

# **Cómo Manifestar Tus Deseos**

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

Este será un curso muy práctico. Por lo tanto, espero que todos en esta clase tengan una idea muy clara de lo que desean, pues estoy convencido de que pueden realizar sus deseos mediante la técnica que recibirán esta semana en estas cinco lecciones. Para que podáis recibir el pleno beneficio de estas instrucciones, permítanme afirmar ahora que la Biblia no tiene referencia alguna a ninguna persona que haya existido jamás ni a ningún acontecimiento que haya ocurrido jamás sobre la tierra.

## **Lección 1: LA CONSCIENCIA ES LA ÚNICA REALIDAD**

Los antiguos narradores no escribían historia, sino una lección pictórica alegórica de ciertos principios básicos que revestían con el ropaje de la historia, y adaptaban esas historias a la capacidad limitada de un pueblo sumamente acrítico y crédulo. La diferencia entre la forma de la Biblia y su sustancia es tan grande como la diferencia entre un grano de maíz y el germen vital sin él. Así como nuestros órganos de asimilación discriminan entre los alimentos que pueden integrarse en nuestro sistema y los que deben desecharse, nuestras facultades intuitivas despiertas descubren, bajo alegorías y parábolas, el germen vital psicológico de la Biblia; y, al alimentarnos de él,

también nosotros nos despojamos de la forma que transmitía el mensaje.

El argumento contra la historicidad de la Biblia es demasiado extenso; por lo tanto, no es adecuado para incluirlo en esta interpretación psicológica práctica de sus relatos. Por lo tanto, no perderé tiempo en intentar convencerlos de que la Biblia no es un hecho histórico. Esta noche tomaré cuatro historias y les mostraré lo que los antiguos narradores querían que ustedes y yo viéramos en estas historias.

Los antiguos maestros asociaban verdades psicológicas a las alegorías fálicas y solares. No conocían tanto la estructura física del hombre como los científicos modernos, ni sabían tanto sobre el cielo como nuestros astrónomos modernos. Pero lo poco que sabían lo usaron sabiamente y construyeron estructuras fálicas y solares a las que vincularon las grandes verdades psicológicas que habían descubierto.

En el Antiguo Testamento encontrarán gran parte del culto fálico. Como no es útil, no voy a enfatizarlo. Solo les mostraré cómo interpretarlo. Antes de llegar al primero de los dramas psicológicos que usted y yo podemos utilizar en sentido práctico, permítame mencionar los dos nombres sobresalientes de la Biblia: el que usted y yo traducimos como DIOS o JEHOVÁ, y el que llamamos su hijo, al que llamamos JESÚS.

Los antiguos deletreaban estos nombres con pequeños símbolos. La lengua antigua, llamada hebraica, no era una lengua que se expresara con el aliento. Era un lenguaje místico jamás pronunciado por el hombre. Quienes lo entendían lo entendían como los matemáticos entienden los símbolos de las matemáticas superiores. No es algo que la gente usara para transmitir pensamientos como yo ahora uso el inglés.

Dijeron que el nombre de Dios se escribía YOD - JI - VA-U - JI. Tomaré estos símbolos y, en nuestro lenguaje cotidiano, los explicaré de esta manera. La primera letra, YOD, en el nombre de DIOS es una mano o una semilla; no solo una mano, sino la mano del director. Si hay un órgano del hombre que lo distingue y lo distingue del mundo de la creación, es su mano.

Lo que llamamos mano en el mono antropoide no es una mano. Se usa solo para llevar comida a la boca o para balancearse de rama en rama. La mano del hombre crea, moldea. No puedes expresarte realmente sin la mano. Esta es la mano del constructor, la mano del director; dirige, moldea y construye dentro de tu mundo. Los antiguos narradores llamaban a la primera letra YOD, la mano, o la semilla absoluta de la cual surgirá toda la creación.

A la segunda letra, JI, le dieron el símbolo de una ventana. Una ventana es un ojo: la ventana es a la casa lo que el ojo es al cuerpo. A la tercera letra, VA-U, la llamaban clavo. Un clavo

se usa para unir cosas. La conjunción "y" en hebreo es simplemente la tercera letra, o VA-U. Si quiero decir "hombre y mujer", pongo VA-U en medio; los une. La cuarta y última letra, JI, es otra ventana u ojo.

En este lenguaje moderno y práctico, puedes olvidarte de ojos, ventanas y manos y mirarlo de esta manera. Estás sentado aquí ahora. Esta primera letra, YOD, es tu Yo Soyidad, tu consciencia. Eres consciente de ser consciente; esa es la primera letra. De esta consciencia surgen todos los estados de consciencia. La segunda letra, HE, llamada ojo, representa tu imaginación, tu capacidad de percibir.

Imaginas o percibes algo que parece ser distinto del Ser. Como si estuvieras absorto en un ensueño y contemplaras estados mentales de forma desapegada, convirtiendo al pensador y sus pensamientos en entidades separadas. La tercera letra, VA-U, es tu capacidad de sentir que eres aquello que deseas ser. Al sentir que lo eres, tomas consciencia de serlo. Caminar como si fueras lo que quieres ser es sacar tu deseo del mundo imaginario y ponerle VAU.

Has completado el drama de la creación. Soy consciente de algo. Entonces tomo consciencia de ser realmente aquello de lo que era consciente. La cuarta y última letra del nombre de Dios es otra HE, otro ojo, que significa el mundo objetivo visible que constantemente da testimonio de lo que soy consciente

de ser. No haces nada con respecto al mundo objetivo; siempre se adapta a lo que eres consciente de ser.

Se te dice que este es el nombre con el que se crean todas las cosas, y sin él nada se crea. El nombre es simplemente lo que tienes ahora, sentado aquí. Eres consciente de ser, ¿verdad? Ciertamente lo eres. También eres consciente de algo que es distinto a ti mismo: la habitación, los muebles, la gente. Puede que ahora te vuelvas selectivo. Quizás no quieras ser distinto de lo que eres ni apropiarte de lo que ves.

Pero tienes la capacidad de sentir cómo sería si ahora fueras distinto de lo que eres. Al asumir que eres lo que quieres ser, has completado el nombre de Dios o el YOD-JI-VAU-JI. El resultado final, la objetivación de tu suposición, no te incumbe. Se manifestará automáticamente al asumir la consciencia de serlo. Ahora, volvamos al nombre del Hijo, pues le da dominio sobre el mundo.

Tú eres ese Hijo, tú eres el gran Josué, o Jesús, de la Biblia. Conoces el nombre Josué o Jehoshua, que hemos anglicanizado como Jesús. El nombre del Hijo es casi como el nombre del Padre. Las tres primeras letras del nombre del Padre son las tres primeras letras del nombre del Hijo: YOD - JI - VA-U. Luego se le añade SHIN y AYIN, formando así el nombre del Hijo: YOD - JI - VAU - SHIN - AYIN.

Has oído cuáles son los tres primeros: YOD - HE - VAU. YOD significa que eres consciente; He significa que eres consciente de algo; y VAU significa que tomaste conciencia de ser aquello de lo que eras consciente. Tienes dominio porque tienes la capacidad de concebir y convertirte en aquello que concibes. Ese es el poder de la creación. Pero ¿por qué se le pone una SHIN al nombre del Hijo?

Por la infinita misericordia de nuestro Padre. Recuerda, el Padre y el Hijo son uno. Pero cuando el Padre toma conciencia de ser hombre, coloca en la condición llamada hombre aquello que no se dio a sí mismo. Para este propósito, le pone una SHIN; la SHIN se simboliza con un diente. Un diente es aquello que consume, lo que devora. Debo tener dentro de mí el poder de consumir aquello que ahora me desagrada.

En mi ignorancia, di a luz ciertas cosas que sé que me desagradan y que quisiera dejar atrás. Si no existieran en mí las llamas que las consumirían, estaría condenado para siempre a vivir en un mundo de todos mis errores. Pero hay una SHIN, o llama, en el nombre del Hijo, que le permite desprenderse de los estados que ÉL expresó anteriormente en el mundo. El hombre es incapaz de ver más allá del contenido de su propia conciencia.

Si ahora me desprendo conscientemente de esta habitación, desviando mi atención de ella, ya no soy consciente de ella.

Hay algo en mí que la devora. Solo puede vivir en mi mundo objetivo si la mantengo viva en mi conciencia. Es la SHIN, o un diente, en el nombre del Hijo lo que le otorga dominio absoluto. ¿Por qué no pudo haber sido en el nombre del Padre? Por esta sencilla razón: nada puede dejar de existir en el Padre.

Ni siquiera las cosas desagradables pueden dejar de existir. Si una vez le doy expresión, permanece para siempre encerrado en el Ser dimensionalmente superior que es el Padre. Pero no quisiera mantener vivos en mi mundo todos mis errores. Así que, en mi infinita misericordia, me di a mí mismo, al hacerme hombre, el poder de desprenderme de estas cosas que, en mi ignorancia, di a luz en mi mundo.

Estos son los dos nombres que te otorgan dominio. Tienes dominio si, al caminar por la tierra, sabes que tu consciencia es Dios, la única realidad. Te das cuenta de algo que quisieras expresar o poseer. Tienes la capacidad de sentir que eres y posees aquello que apenas un momento antes era imaginario. El resultado final, la encarnación de tu ascensión, es Completamente fuera de las funciones de una mente tridimensional.

Nace de una manera que ningún hombre conoce. Si estos dos nombres están claros en tu mente, verás que son tus nombres eternos. Mientras estás sentado aquí, eres este YOD-JI-VAU-

JI, eres el YOD-JI-VA-U-SHIN-AYIN. Las historias de la Biblia se centran exclusivamente en el poder de la imaginación. Son, en realidad, dramatizaciones de la técnica de la oración, pues la oración es el secreto para cambiar el futuro.

La Biblia revela la clave mediante la cual el hombre accede a un mundo dimensionalmente más amplio con el propósito de cambiar las condiciones del mundo inferior en el que vive. Una oración concedida implica que se hace algo como consecuencia de ella, algo que de otro modo no se habría hecho. Por lo tanto, el hombre es el motor de la acción, la mente orientadora y quien concede la oración.

Las historias de la Biblia suponen un poderoso desafío para la capacidad de pensamiento del hombre. La verdad subyacente —que son dramas psicológicos y no hechos históricos— exige reiteración, pues es la única justificación de las historias. Con un poco de imaginación, podemos fácilmente rastrear el sentido psicológico en todas las historias de la Biblia. Dijo entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó». (Génesis 1: 26, 27) Aquí, en el primer capítulo de la Biblia, los antiguos maestros establecieron que Dios y el hombre son

uno, y que el hombre tiene dominio sobre toda la tierra. Si Dios y el hombre son uno, entonces Dios nunca puede estar tan lejos como para estar cerca, pues la cercanía implica separación.

Surge la pregunta: ¿Qué es Dios? Dios es la conciencia del hombre, su percepción, su yo. Amness. El drama de la vida es psicológico, en el que provocamos las circunstancias con nuestras actitudes, más que con nuestros actos. La piedra angular sobre la que se asienta todo es el concepto que el hombre tiene de sí mismo. Actúa como lo hace y tiene las experiencias que tiene, porque su concepto de sí mismo es el que es, y por ninguna otra razón.

Si tuviera un concepto diferente de sí mismo, actuaría de manera diferente y tendría experiencias diferentes. El hombre, al asumir el sentimiento de su deseo cumplido, altera su futuro en armonía con su suposición, porque las suposiciones, aunque falsas, si se mantienen, se convertirán en hechos. A la mente indisciplinada le resulta difícil asumir un estado que los sentidos niegan.

Pero los antiguos maestros descubrieron que el sueño, o un estado similar al sueño, ayudaba al hombre a asumirlo. Por lo tanto, dramatizaron el primer acto creativo del hombre como uno en el que se encontraba en un sueño profundo. Esto no solo establece el modelo para todos los actos creativos futuros,

sino que nos muestra que el hombre solo tiene una sustancia que es verdaderamente suya para usar en la creación de su mundo: él mismo.

“Y Jehová Dios (hombre) hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar; y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer.” (Génesis 2: 21, 22) Antes de que Dios formara a esta mujer para el hombre, trajo a Adán las bestias del campo y las aves del cielo, y le pidió que les pusiera nombre. «Todo lo que Adán llamó a cada ser viviente, ese fue su nombre».

Si buscas en una concordancia o un diccionario bíblico la palabra «muslo» que se usa en esta historia, verás que no tiene nada que ver con el muslo. Se define como las partes blandas que son creativas en el hombre y que cuelgan del muslo. Los antiguos narradores usaron este marco fálico para revelar una gran verdad psicológica. Un ángel es un mensajero de Dios.

Tú eres Dios, como acabas de descubrir, pues tu consciencia es Dios, y tienes una idea, un mensaje. Estás luchando con una idea, pues no sabes que ya eres aquello que contemplas, ni crees que puedas convertirte en ello. Te gustaría, pero no crees que puedas. ¿Quién lucha con el ángel? Jacob. Y la palabra Jacob, por definición, significa el suplantador. Te gustaría

transformarte y convertirte en aquello que la razón y tus sentidos niegan.

Mientras luchas con tu ideal, intentando sentir que lo eres, esto es lo que sucede. Cuando realmente sientes que lo eres, algo sale de ti. Puedes usar las palabras: "¿Quién me ha tocado, pues percibo que la virtud ha salido de mí?" Tras una meditación exitosa, te vuelves por un momento incapaz de re-realizarla, como si se tratara de un acto creativo físico. Eres tan impotente después de haber orado con éxito como después del acto creativo físico.

Cuando la satisfacción es tuya, ya no la anhelas. Si el hambre persiste, no explotaste la idea en tu interior, no lograste ser consciente de ser lo que querías ser. Aún existía esa sed cuando saliste de lo profundo. Si puedo sentir que soy aquello que hace apenas unos segundos sabía que no era, pero deseaba ser, entonces ya no tengo hambre de serlo. Ya no tengo sed porque me siento satisfecho en ese estado.

Entonces algo se encoge dentro de mí, no físicamente, sino en mi sentimiento, en mi consciencia, pues esa es la creatividad del hombre. Se encoge tanto en el deseo que pierde el deseo de continuar en esta meditación. No se detiene físicamente, simplemente no tiene deseo de continuar el acto meditativo. Cuando ores, cree que has recibido, y recibirás. Al completarse el acto creativo físico, el tendón que se encuentra en el hueco

del muslo se encoge, y el hombre se siente impotente o se detiene.

De igual manera, cuando un hombre ora con éxito, cree que ya es lo que deseaba ser; por lo tanto, no puede seguir deseando ser lo que ya es consciente de ser. En el momento de satisfacción, física y psicológica, surge algo que, con el tiempo, da testimonio del poder creativo del hombre. Nuestra siguiente historia se encuentra en el capítulo 38 del libro de Génesis.

Aquí hay un rey llamado Judá, cuyas primeras tres letras también empiezan con YOD-JI-VA-U. Tamar es su nuera. La palabra Tamar significa palmera, o la más hermosa, la más atractiva. Es graciosa y hermosa a la vista, y se la llama palmera. Una palmera alta y majestuosa florece incluso en el desierto; dondequiera que esté, hay un oasis. Cuando veas una palmera en el desierto, encontrarás lo que más buscas en esa tierra árida.

No hay nada más deseable para un hombre que atraviesa el desierto que ver una palmera. En nuestro caso, para ser prácticos, nuestro objetivo es la palmera. Esa es la majestuosa y hermosa que buscamos. Sea lo que sea que tú y yo deseemos, lo que verdaderamente deseamos, se personifica en la historia como Tamar la bella. Se nos dice que se viste con velos de ramera y se sienta en un lugar público.

Su suegro, el rey Judá, pasa por allí; y está tan enamorado de la mujer velada que le ofrece un cabrito para tener intimidad con ella. Ella dijo: «¿Qué me darás como prenda de que me darás un cabrito?» Mirando a su alrededor, dijo: «¿Qué quieres que te dé como prenda?» Ella respondió: «Dame tu anillo, dame tus brazaletes y dame tu bastón». Entonces tomó de su mano el anillo y el brazaletes, y se los dio junto con su cetro.

Y se unió a ella y la conoció, y ella le dio un hijo. Esa es la historia; ahora, la interpretación. El hombre tiene un solo don que es verdaderamente suyo: él mismo. No tiene otro don, como se les dijo en el primer acto creativo de Adán al engendrar a la mujer. No había otra sustancia en el mundo excepto él mismo con la que pudiera crear el objeto de su deseo.

De igual manera, Judá tenía un solo don que era verdaderamente suyo: él mismo, como lo simbolizaban el anillo, los brazaletes y el bastón, pues estos eran los símbolos de su realeza. El hombre ofrece lo que no es él mismo, pero la vida le exige dar lo único que lo simboliza. «Dame tu anillo, dame tu brazaletes, dame tu cetro». Ahí está el Rey. Al darlos, se da a sí mismo.

Eres el gran Rey Judá. Antes de conocer a tu Tamar y hacer que se parezca a ti en el mundo, debes acercarte a ella y entregarte. Supongamos que quiero seguridad. No puedo con-

seguirla conociendo a quienes la tienen. No puedo conseguirla manipulando mis influencias. Debo ser consciente de mi seguridad. Digamos que quiero estar sano. Las pastillas no lo conseguirán.

La dieta o el clima no lo conseguirán. Debo tomar conciencia de estar sano asumiendo la sensación de estarlo. Quizás quiero ser elevado en este mundo. Simplemente mirar a reyes, presidentes y personas nobles, y vivir en su reflejo, no me hará digno. Debo tomar conciencia de mi nobleza y dignidad, y vivir como si fuera lo que ahora quiero ser. Cuando camino en esa luz, me entrego a la imagen que rondaba mi mente, y con el tiempo ella me da un hijo; lo que significa que objetivamos un mundo en armonía con lo que soy consciente de ser.

Eres el rey Judá y también eres Tamar. Cuando tomas conciencia de ser lo que quieres ser, eres Tamar. Entonces cristalizas tu deseo en el mundo que te rodea. No importa qué historias leas en la Biblia, ni cuántos personajes introdujeran estos antiguos narradores en el drama, hay algo que tú y yo debemos tener siempre presente: todas ocurren en la mente del hombre individual.

Todos los personajes viven en la mente del hombre individual. Al leer la historia, haz que se ajuste a tu yo interior. Ten presente que tu consciencia es la única realidad. Luego, define qué quieres ser. Luego, asume la sensación de ser lo que

quieres ser y permanece fiel a tu suposición, viviendo y actuando según tu convicción. Haz que siempre se ajuste a ese patrón.

Nuestra tercera interpretación es la historia de Isaac y sus dos hijos: Esaú y Jacob. Se describe a un hombre ciego engañado por su segundo hijo para que le diera la bendición que pertenecía a su primogénito. La historia enfatiza que el engaño se logró mediante el sentido del tacto. “Y dijo Isaac a Jacob: Acércate ahora, para que pueda palparte, hijo mío, si eres mi hijo Esaú o no.

Y Jacob se acercó a Isaac, su padre, y lo palpó. Y sucedió que, tan pronto como Isaac terminó de bendecir a Jacob, y apenas Jacob había salido de la presencia de Isaac, su padre, Esaú, su hermano, regresó de cazar. (Génesis 27: 21) Esta historia puede ser muy útil si la recreas ahora. Recuerda que todos los personajes de la Biblia son personificaciones de ideas abstractas y deben cumplirse en cada persona.

Tú eres el padre ciego y sus dos hijos. Isaac es viejo y ciego, y al presentir la proximidad de la muerte, llama a su primer hijo Esaú, un muchacho áspero y peludo, y lo envía al bosque para que traiga algo de venado. El segundo hijo, Jacob, un muchacho de piel lisa, escuchó la petición de su padre. Deseando la primogenitura de su hermano, Jacob, el hijo de piel lisa, sacrificó un rebaño de su padre y lo desolló.

Luego, vestido con la piel peluda del cabrito que había sacrificado, actuó con astucia y traicionó a su padre haciéndole creer que era Esaú. El padre dijo: «Acércate, hijo mío, para que pueda sentirte. No puedo ver, pero ven para sentir». Observe el énfasis que se pone en el sentimiento en esta historia. Se acercó y el padre le dijo: “La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú”.

Y sintiendo la aspereza, la realidad del hijo Esaú, pronunció la bendición y se la dio a Jacob. Se nos cuenta en la historia que cuando Isaac pronunció la bendición y Jacob apenas había salido de su presencia, su hermano Esaú regresó de cazar. Este es un versículo importante. No te angusties por nuestra aproximación práctica, pues al sentarte aquí, tú también eres Isaac.

Esta habitación en la que estás sentado es tu Esaú actual. Este es el mundo rudimentario o sensible, conocido por la razón de tus órganos corporales. Todos tus sentidos dan testimonio de que estás aquí, en esta habitación. Todo te dice que estás aquí, pero quizás no quieras estar aquí. Puedes aplicar esto a cualquier objetivo. La habitación en la que te encuentras en cualquier momento, el entorno en el que te encuentras, es tu mundo rudo o tu hijo, personificado en la historia por Esaú.

Lo que quisieras en lugar de lo que tienes o eres es tu estado de piel suave o Jacob, el suplantador. No envías tu mundo visible a la deriva, como tanta gente hace, negándolo. Al decir

que no existe, lo haces aún más real. En cambio, simplemente retiras tu atención de la región de la sensación que en este momento es la habitación que te rodea, y la concentras en lo que quieres reemplazar, en lo que quieres hacer real.

Al concentrarte en tu objetivo, el secreto es traerlo aquí. Debes crear otro lugar aquí y ahora. Imagina que tu objetivo está tan cerca que puedes sentirlo. Supongamos que en este preciso momento quiero un piano aquí en esta habitación. Ver un piano en mi mente existiendo en otro lugar no lo soluciona. Pero visualizarlo en esta habitación como si estuviera aquí, poner mi mano mental sobre el piano y sentirlo sólidamente real, es tomar ese estado subjetivo personificado en mi segundo hijo, Jacob, y acercarlo tanto que puedo sentirlo.

A Isaac lo llaman ciego. Eres ciego porque no ves tu objetivo con tus órganos corporales; no puedes verlo con tus sentidos objetivos. Solo lo percibes con tu mente, pero lo acercas tanto que puedes sentirlo como si ahora fuera completamente real. Cuando lo hayas logrado, y te sumerjas en su realidad y la sientas real, abre los ojos. Cuando abres los ojos ¿qué pasa?

La habitación que habías cerrado hace un momento regresa de la cacería. Apenas diste la bendición —sentiste que el estado imaginario era real—, cuando el mundo objetivo, que parecía irreal, regresa. No te habla con palabras como las de Esaú, pero la misma habitación que te rodea te dice con su presencia

que te has autoengañado. Te dice que cuando te perdiste en la contemplación, sintiendo que ahora eras lo que querías ser, sintiendo que ahora posees lo que deseas poseer, simplemente te estabas engañando a ti mismo.

Mira esta habitación. Niega que estés en otro lugar. Si conocéis la ley, ahora decís: «Aunque tu hermano vino con astucia y me traicionó y se apoderó de tu primogenitura, yo le di tu bendición y no puedo retractarme». En otras palabras, permaneces fiel a esta realidad subjetiva y no le quitas el poder de nacer. Le diste el derecho de nacer y se volverá objetiva en este mundo tuyo.

En este espacio limitado no caben dos cosas al mismo tiempo. Al hacer real lo subjetivo, este resucita en tu mundo. Toma la idea que quieres encarnar y asume que ya la eres. Sumérgete en la sensación de que esta suposición es sólidamente real. Al darle este sentido de realidad, le has otorgado la bendición que pertenece al mundo objetivo, y no tienes que ayudar a su nacimiento más de lo que tienes que ayudar al nacimiento de un niño o de una semilla que siembras.

La semilla que siembras crece sin la ayuda de un hombre, pues contiene en sí misma todo el poder y todos los planes necesarios para la autoexpresión. Esta noche puedes recrear el drama de Isaac bendiciendo a su segundo hijo y ver qué sucede en tu mundo en el futuro inmediato. Tu entorno actual se

desvanece, todas las circunstancias de la vida cambian y dan paso a la llegada de aquello a lo que has entregado tu vida.

Mientras caminas, sabiendo que eres lo que querías ser, lo objetivas sin la ayuda de nadie. La cuarta historia de esta noche está tomada del último libro atribuido a Moisés. Si necesitas pruebas de que Moisés no lo escribió, lee la historia con atención. Se encuentra en el capítulo 34 del libro de Deuteronomio. Pregúntale a cualquier sacerdote o rabino: "¿Quién es el autor de este libro?", y te dirá que Moisés lo escribió. En el capítulo 34 de Deuteronomio, leerán sobre un hombre que escribe su propio obituario; es decir, Moisés escribió este capítulo. Un hombre puede sentarse y escribir lo que quisiera que se colocara en su lápida, pero aquí hay un hombre que escribe su propio obituario. Y luego muere y se borra tan completamente que desafía a la posteridad a encontrar dónde se ha enterrado.

Moisés, siervo del Señor, murió allí, en la tierra de Moab, conforme a la palabra del Señor. Lo enterró en el valle de Moab, frente a Bet-poer; pero nadie ha sabido de su sepulcro hasta el día de hoy. Moisés tenía ciento veinte años cuando murió; sus ojos no se habían oscurecido, ni su vigor había menguado. (Deuteronomio 34: 5, 6, 7) Debes esta noche, no mañana, aprender la técnica de escribir tu propio obituario y morir

completamente a lo que eres, de modo que nadie en este mundo pueda decirte dónde enterraste al anciano.

Si ahora estás enfermo y te recuperas, y te conozco por estar enfermo, ¿dónde puedes señalar y decirme que enterraste al enfermo? Si eres pobre y pides prestado a todos tus amigos, y de repente nadas en riquezas, ¿dónde enterraste al pobre? Borraste la pobreza de tu mente hasta el punto de que no queda nada en este mundo que puedas señalar y reclamar; ahí lo dejé.

Una transformación completa de la conciencia borra toda evidencia de que algo más existió en el mundo. La técnica más hermosa para la realización del objetivo del hombre se da en el primer versículo del capítulo 34 de Deuteronomio: Moisés subió de las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a Jericó. Y el Señor le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan.

Lees ese versículo y dices: "¿Y qué?" Pero busca en una concordancia las palabras. La primera palabra, Moisés, significa extraer, rescatar, sacar, traer. En otras palabras, Moisés es la personificación del poder en el hombre que puede extraer de él lo que busca, pues todo viene de dentro, no de fuera. Extraes de tu interior aquello que ahora quieres expresar como algo objetivo para ti.

Eres Moisés saliendo de las llanuras de Moab. La palabra Moab es una contracción de dos palabras hebraicas, Mem y Ab, que significan madre-padre. Tu consciencia es la madre-padre; no hay otra causa en el mundo. Tu Yo Soyidad, tu consciencia, es este Moab o madre-padre. Siempre estás extrayendo algo de ella. La siguiente palabra es Nebo. En su concordancia, Nebo se define como una profecía.

Una profecía es algo subjetivo. Si digo: «Fulano será», es una imagen mental; aún no es un hecho. Debemos esperar y comprobar o refutar esta profecía. En nuestro idioma, Nebo es tu deseo, tu anhelo. Se le llama montaña porque es algo que parece difícil de escalar y, por lo tanto, imposible de realizar. Una montaña es algo más grande que tú, se eleva sobre ti.

Nebo personifica lo que quieres ser, en contraste con lo que eres. La palabra Pisga, por definición, significa contemplar. Jericó es un olor fragante. Y Galaad significa las colinas de los testigos. La última palabra la tiene Dan el Profeta. Ahora, póngalos todos juntos en un sentido práctico y vea lo que los antiguos intentaron decirnos. Mientras estoy aquí, tras descubrir que mi consciencia es Dios y que puedo, simplemente sintiendo que soy lo que quiero ser, transformarme a la semejanza de lo que supongo ser; ahora sé que soy todo lo necesario para escalar esta montaña.

Defino mi objetivo. No lo llamo Nebo. Lo llamo mi deseo. Lo que quiera, ese es mi Nebo, esa es mi gran montaña que voy a escalar. Ahora empiezo a contemplarlo, pues subiré a la cima del Pisga. Debo contemplar mi objetivo de tal manera que obtenga la reacción que me satisface. Si no obtengo la reacción que me agrada, Jericó no se ve, pues Jericó es un olor fragante.

Cuando siento que soy lo que quiero ser no puedo reprimir la alegría que viene con ese sentimiento. Debo contemplar siempre mi objetivo hasta que sienta la satisfacción personificada en Jericó. Entonces no hago nada para que sea visible en mi mundo; pues las colinas de Galaad, es decir, hombres, mujeres, niños, todo el vasto mundo que me rodea, vienen a dar testimonio.

Vienen a testificar que soy lo que he asumido ser y que sostengo en mi interior. Cuando mi mundo se ajusta a mi asunción, la profecía se cumple. Si ahora sé lo que quiero ser, y asumo que lo soy, y camino como si lo fuera, me convierto en eso, y al convertirme en eso, muero tan completamente a mi antiguo concepto de mí mismo que no puedo señalar ningún lugar en este mundo y decir: ahí es donde está enterrado mi antiguo yo.

Morí tan completamente que desafío a la posteridad a encontrar dónde enterré a mi antiguo yo. Debe haber alguien en esta sala que se transformará tan completamente en este mundo

que su círculo más cercano de amigos no lo reconocerá. Durante diez años fui bailarina, bailando en espectáculos de Broadway, vodevil, clubes nocturnos y en Europa. Hubo una época en mi vida en la que pensé que no podría vivir sin ciertos amigos en mi mundo.

Ponía la mesa todas las noches después del teatro y todos cenábamos bien. Pensaba que nunca podría vivir sin ellos. Ahora confieso que no podría vivir con ellos. Hoy no tenemos nada en común. Cuando nos encontramos, no caminamos deliberadamente por el lado opuesto de la calle, sino que es casi un encuentro frío porque no tenemos nada de qué hablar. Estoy tan muerto a esa vida que, cuando me encuentro con estas personas, ni siquiera pueden hablar de los viejos tiempos.

Pero hay personas que hoy en día siguen viviendo en esa situación, cada vez más pobres. Siempre les gusta hablar de los viejos tiempos. Nunca enterraron a ese hombre; sigue muy vivo en su mundo. Moisés tenía 120 años, una edad plena y maravillosa, como lo indica el número 120. Uno más dos más cero es igual a tres, el símbolo numérico de la expresión. Soy plenamente consciente de mi expresión.

Mis ojos están intactos y las funciones naturales de mi cuerpo no se han visto afectadas. Soy plenamente consciente de ser lo que no quiero ser. Pero conociendo esta ley por la cual el hombre se transforma, asumo que soy lo que quiero ser y camino

con la suposición de que ya está hecho. Al convertirme en eso, el viejo hombre muere, y todo lo relacionado con ese concepto anterior del yo muere con él.

No puedes incorporar ninguna parte del viejo hombre al nuevo. No puedes poner vino nuevo en odres viejos ni remiendos nuevos en ropas viejas. Debes ser un ser completamente nuevo. Al asumir que eres lo que quieres ser, no necesitas la ayuda de nadie para lograrlo. Tampoco necesitas la ayuda de nadie para enterrar al viejo. Deja que los muertos entierren a los muertos.

Ni siquiera mires atrás, porque nadie que haya puesto la mano en el arado y luego mire atrás es apto para el reino de los cielos. No te preguntes cómo será esto. No importa si tu razón lo niega. No importa si todo el mundo a tu alrededor lo niega. No tienes que enterrar lo viejo. «Que los muertos entierren a los muertos». Enterrarás el pasado de tal manera, permaneciendo fiel a tu nuevo concepto de ti mismo, que desafiarás todo el vasto futuro para encontrar dónde lo enterraste.

Hasta el día de hoy, ningún hombre en todo Israel ha descubierto el sepulcro de Moisés. Estas son las cuatro historias que les prometí esta noche. Deben aplicarlas todos los días de su vida. Aunque la silla en la que están sentados parezca dura y no se preste a la meditación, con su imaginación pueden con-

vertirla en la silla más cómoda del mundo. Permítanme ahora definir la técnica tal como quiero que la empleen.

Confío en que cada uno de ustedes haya venido esta noche con una visión clara de su deseo. No digan que es imposible. ¿Lo desean? No tienen que usar su código moral para realizarlo. Está completamente fuera del alcance de su código. La conciencia es la única realidad. Por lo tanto, debemos formar el objeto de nuestro deseo a partir de nuestra propia conciencia.

La gente tiene la costumbre de menospreciar la importancia de las cosas simples, y la sugerencia de crear un estado parecido al sueño para ayudarte a asumir aquello que la razón y tus sentidos niegan es una de las cosas simples que podrías menospreciar. Sin embargo, esta sencilla fórmula para cambiar el futuro, que fue descubierta por los antiguos maestros y nos fue dada en la Biblia, puede ser probada por todos. El primer paso para cambiar el futuro es el Desear, es decir, definir tu objetivo: saber definitivamente lo que quieres.

Segundo: construye un evento que creas que ocurriría DESPUÉS del cumplimiento de tu deseo – un evento que implique el cumplimiento de tu deseo – algo que tendrá la acción de predominar en sí mismo. El tercer paso es inmovilizar el cuerpo físico e inducir un estado similar al sueño. Luego, siéntase mentalmente en la acción propuesta, imaginando que la está realizando aquí y ahora.

Debe participar en la acción imaginaria, no simplemente quedarse atrás y observar, sino sentir que la está realizando, para que la sensación imaginaria sea real para usted. Es importante recordar siempre que la acción propuesta debe ser posterior al cumplimiento de tu deseo, una que implique cumplimiento. Por ejemplo, supongamos que deseas un ascenso en la oficina.

Entonces, recibir una felicitación sería algo que ocurriría tras el cumplimiento de tu deseo. Habiendo seleccionado esta acción como la que experimentarás en tu imaginación para implicar un ascenso en la oficina, inmoviliza tu cuerpo físico e induce un estado cercano al sueño, un estado somnoliento, pero en el que aún puedas controlar la dirección de tus pensamientos, un estado en el que estés atento sin esfuerzo. Luego visualiza a un amigo de pie frente a ti.

Coloca tu mano imaginaria en la suya. Siéntela sólida y real, y mantén una conversación imaginaria con él en armonía con la... **SENSACIÓN DE HABER SIDO ASCENDIDO**. No te visualizas a distancia, en el espacio y en el tiempo, siendo felicitado por tu buena fortuna. En cambio, creas un lugar aquí y el futuro ahora. La diferencia entre sentirte en acción, aquí y ahora, y visualizarte en acción, como si estuvieras en una pantalla de cine, es la diferencia entre el éxito y el fracaso.

La diferencia se apreciará si te visualizas subiendo una escalera. Luego, con los párpados cerrados, imagina que hay una escalera justo frente a ti y SIENTE QUE LA SUBES. La experiencia me ha enseñado a restringir la acción imaginaria que implica la realización del deseo, a condensar la idea en un solo acto y a recrearla una y otra vez hasta que adquiriera la sensación de realidad.

De lo contrario, tu atención se desviará por un sendero asociativo, y se presentarán ante ti multitud de imágenes asociadas que, en pocos segundos, te alejarán cientos de kilómetros de tu objetivo en el espacio y años en el tiempo. Si decides subir un tramo de escaleras, porque ese es el evento probable que siga al cumplimiento de tu deseo, entonces debes limitar la acción a subir ese tramo de escaleras. Si tu atención se desvía, vuelve a centrarla en subir ese tramo de escaleras y continúa haciéndolo hasta que la acción imaginaria adquiriera toda la solidez y nitidez de la realidad.

La idea debe mantenerse en la mente sin ningún esfuerzo sensible por tu parte. Debes, con el mínimo esfuerzo, impregnar la mente con la sensación del deseo cumplido. La somnolencia facilita el cambio porque favorece la atención sin esfuerzo, pero no debe llevarse al estado de sueño, en el que ya no se puede controlar la atención. Sino a un grado moderado de somnolencia en el que aún se puede dirigir el pensamiento.

Una forma muy efectiva de encarnar un deseo es asumir la sensación del deseo cumplido y luego, en un estado relajado y somnoliento, repetir una y otra vez, como una canción de cuna, cualquier frase corta que implique el cumplimiento de tu deseo, como por ejemplo: “Gracias, gracias, gracias”, como si te dirigieras a un poder superior por haberte dado aquello que deseabas. Sé que cuando este curso termine el viernes, muchos de ustedes podrán decirme que han alcanzado sus objetivos. Hace dos semanas, dejé la plataforma y fui a la puerta para estrechar la mano del público.

Puedo afirmar con certeza que al menos 35 de una clase de 135 me dijeron que ya habían alcanzado sus deseos al unirse a esta clase. Esto sucedió hace solo dos semanas. No hice nada para lograrlo, salvo enseñarles esta técnica de oración. No necesitan hacer nada para lograrlo, solo aplicar esta técnica de oración. Con los ojos cerrados y el cuerpo físico inmovilizado, induce un estado similar al sueño y entra en la acción como si fueras un actor interpretando el papel.

Experimenta en tu imaginación lo que experimentarías en carne y hueso si ahora tuvieras tu objetivo. Busca otro lugar, aquí y ahora. Y tu yo superior, con un enfoque más amplio, empleará todos los medios, y los llamará buenos, que tiendan a la producción de lo que has asumido. Estás liberado de toda responsabilidad de hacerlo realidad, porque tal como lo imagi-

nas y sientes, tu ser dimensionalmente superior determina los medios.

No pienses ni por un instante que alguien va a resultar herido para que así sea, ni que alguien va a quedar decepcionado. Sigue sin ser asunto tuyo. Debo recalcar esto. Demasiados de nosotros, educados en diferentes ámbitos de la vida, estamos demasiado preocupados por los demás. Te preguntas: “Si consigo lo que quiero, ¿no implicará eso perjudicar a otro?”

Hay maneras que desconoces, así que no te preocupes. Cierra los ojos ahora porque vamos a estar en un largo silencio. Pronto estarás tan absorto en la contemplación, sintiendo que eres lo que quieres ser, que serás totalmente inconsciente de que estás en esta habitación con otras personas. Recibirás una sorpresa al abrir los ojos y descubrir que estamos aquí.

Debería ser una sorpresa cuando abras los ojos y descubras que no eres realmente lo que, un momento antes, sentías que eras o que sentías que poseías. Ahora nos adentraremos en lo profundo. Periodo de silencio. No necesito recordarte que ahora eres lo que has asumido ser. No lo comentes con nadie, ni siquiera contigo mismo. No puedes pensar en el CÓMO, cuando sabes que ya ERES.

Tu razonamiento tridimensional, que es un razonamiento muy limitado, no debería intervenir en este drama. No lo sabe. Lo

que acabas de sentir como cierto, es cierto. Que nadie te diga que no debes tenerlo. Lo que sientes que tienes, lo tendrás. Y te prometo que, después de alcanzar tu objetivo, tras reflexionar, tendrás que admitir que tu mente consciente y racional jamás habría podido idear el camino.

Eres eso y tienes aquello que en este preciso instante te apropiaste. No lo discutas. No busques aliento en nadie, porque podría no llegar. Ya llegó. Continúa con los asuntos de tu Padre, haciendo todo con normalidad, y deja que estas cosas sucedan en tu mundo.

*La diferencia entre la forma de la Biblia y su sustancia es tan grande como la diferencia entre un grano de maíz y el germen vital sin él.*

## **Lección 2: LAS SUPOSICIONES SE CONVIERTEN EN HECHOS**

Nuestra Biblia no tiene nada que ver con la historia. Algunos de ustedes quizá se inclinen esta noche a creer que, aunque podemos darle una interpretación psicológica, aún podría dejarse en su forma actual e interpretarse literalmente. No pueden hacerlo. La Biblia no hace ninguna referencia a personas ni a eventos como les han enseñado a creer. Cuanto antes empiecen a borrar esa imagen, mejor.

Esta noche vamos a contar algunas historias y nuevamente voy a recordarles que deben recrear todas estas historias dentro de su propia mente. Ten en cuenta que, aunque parezcan historias de personas completamente despiertas, el drama en realidad reside entre tú, el que duerme, tu yo más profundo, y tu yo consciente despierto. Se personifican como personas, pero al llegar al punto de aplicación, debes recordar la importancia del estado de somnolencia.

Toda creación, como os dijimos anoche, tiene lugar en el estado de sueño, o en ese estado que es parecido al sueño: el estado somnoliento, soñoliento. Anoche les dijimos que el primer hombre aún no ha despertado. Eres Adán, el primer hombre, aún en el sueño profundo. El yo creativo es el yo cuatridimensional cuyo hogar es simplemente el estado al que entras cuando los hombres te llaman dormido.

Nuestra primera historia de esta noche se encuentra en el Evangelio de Juan. Al escucharla, quiero que la comparen mentalmente con la historia que escucharon anoche del libro de Génesis. El primer libro de la Biblia, el libro de Génesis, según los historiadores, registra los eventos que ocurrieron en la tierra unos 3000 años antes de los registrados en el libro de Juan.

Les pido que sean racionales al respecto y vean si creen que el mismo escritor pudo haber escrito ambas historias. Juzguen

ustedes si el mismo hombre inspirado no pudo haber contado la misma historia, pero de forma diferente. Esta es una historia muy conocida: el juicio de Jesús. En este Evangelio de Juan, se relata que Jesús fue llevado ante Poncio Pilato, y la multitud clamaba por su vida; lo querían.

Pilato se volvió hacia ellos y dijo: Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: «No a este, sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón». (Juan 18: 39, 40) Se les dice que Pilato no tenía opción en el asunto; solo era un juez que interpretaba la ley, y esta era la ley.

Al pueblo se le debía dar lo que pedía. Pilato no pudo liberar a Jesús contra la voluntad de la multitud, así que liberó a Barrabás y les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Ahora tengan presente que su conciencia es Dios. No hay otro Dios. Y se les dice que Dios tiene un hijo llamado Jesús. Si se toman la molestia de buscar la palabra Barrabás en su concordancia, verán que es una contracción de dos palabras hebraicas: BAR, que significa hija, hijo o niño, y ABBA, que significa padre.

Barrabás es el hijo del gran padre. Y Jesús en la historia es llamado el Salvador, el Hijo del Padre. Tenemos dos hijos en esta historia. Y tenemos dos hijos en la historia de Esaú y Jacob. Tengan en cuenta que Isaac era ciego, y para que la justicia sea

verdadera, debe tener los ojos vendados. Aunque en este caso Pilato no es físicamente ciego, el papel que se le atribuye implica que es ciego porque es juez.

En todos los grandes edificios legales del mundo vemos a la mujer o al hombre que representa la justicia con los ojos vendados. “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.” (Juan 7: 24) Aquí encontramos a Pilato interpretando el mismo papel que Isaac. Hay dos hijos. Todos los personajes que aparecen en esta historia pueden aplicarse a tu propia vida.

Tienes un hijo que te está robando en este preciso instante lo que podrías ser. Si usted vino a esta reunión esta noche consciente de querer algo, de desear algo, usted caminó en compañía de Barrabás. Porque desear es confesar que no posees ahora lo que deseas, y como todo es tuyo, te privas a ti mismo viviendo en el estado del deseo. Mi salvador es mi deseo.

Cuando deseo algo, miro a los ojos de mi salvador. Pero si sigo deseándolo, niego a mi Jesús, mi salvador, pues al quererlo confieso que no soy, y «si no creéis que YO SOY, en vuestros pecados morís». No puedo tener y seguir deseando lo que tengo. Puedo disfrutarlo, pero no puedo seguir deseándolo. Aquí está la historia. Es la fiesta de la Pascua. Algo va a cambiar ahora mismo, algo va a pasar.

El hombre es incapaz de pasar de un estado de conciencia a otro a menos que se libere de la conciencia que ahora alberga, pues esta lo ancla donde está. Tú y yo podemos asistir a festines físicos año tras año cuando el sol entra en el gran signo de Aries, pero eso no significa nada para la verdadera Pascua mística. Para celebrar la Pascua, la fiesta psicológica, paso de un estado de conciencia a otro.

Lo hago liberando a Barrabás, el ladrón que me arrebató ese estado que podría encarnar en mi mundo. El estado que busco encarnar se personifica en la historia como Jesús el Salvador. Si me convierto en lo que quiero ser, me salvo de lo que era. Si no lo logro, sigo encerrando en mí a un ladrón que me impide ser lo que podría ser. Estas historias no hacen referencia a ninguna persona que haya vivido ni a ningún acontecimiento ocurrido en la tierra.

Estos personajes son eternos en la mente de todo ser humano. Tú y yo mantenemos con vida perpetua a Barrabás o a Jesús. Sabes en todo momento a quién estás entreteniéndolo. No condenen a una multitud que clama por la liberación de Barrabás y la crucifixión de Jesús. No es una multitud de personas llamadas judías. No tuvieron nada que ver con eso. Si somos sabios, también nosotros debemos clamar por la liberación de ese estado mental que nos limita de ser lo que queremos ser,

que nos restringe, que no nos permite convertirnos en el ideal que buscamos y nos esforzamos por alcanzar en este mundo.

No digo que esta noche no estés encarnando a Jesús. Solo te recuerdo que, si en este preciso momento tienes una ambición incumplida, estás albergando aquello que la niega, y eso es Barrabás. Para explicar la transformación mística y psicológica conocida como la Pascua, o el paso al otro lado, debes identificarte con el ideal al que servirías y permanecer fiel a él.

Si permaneces fiel a él, no solo lo crucificas con tu fidelidad, sino que lo resucitas sin la ayuda de nadie. Según cuenta la historia, ningún hombre pudo levantarse lo suficientemente temprano para quitar la piedra. Sin ayuda de nadie, la piedra fue removida, y lo que parecía muerto y enterrado resucitó sin ayuda de nadie. Caminas con la consciencia de ser lo que desees ser; nadie lo ve aún, pero no necesitas que un hombre te quite los problemas y obstáculos de la vida para expresar lo que eres consciente de ser.

Ese estado tiene su propia forma única de encarnarse en este mundo, de hacerse carne para que todo el mundo pueda tocarlo. Ahora pueden ver la relación entre la historia de Jesús y la de Isaac y sus dos hijos, donde uno trasplantó al otro, donde uno fue llamado el Suplantador del otro. ¿Por qué creen que quienes compilaron los sesenta libros de nuestra Biblia hicieron de Jacob el antepasado de Jesús?

Tomaron a Jacob, llamado el Suplantador, y lo convirtieron en padre de doce hijos; luego tomaron a Judá, o la alabanza, el quinto hijo, y lo convirtieron en el sucesor de José, quien se supone engendró, de alguna extraña manera, a este llamado Jesús. Jesús debe suplantar a Barrabás, como Jacob debe suplantar y ocupar el lugar de Esaú. Esta noche, puedes sentarte aquí mismo y dirigir el juicio de tus dos hijos, uno de los cuales deseas que sea liberado.

Puedes convertirte en la multitud que clama por la liberación del ladrón, y en el juez que voluntariamente libera a Barrabás y sentencia a Jesús a ocupar su lugar. Fue crucificado en el Gólgota, el lugar de la calavera, la sede de la imaginación. Para experimentar la Pascua o el paso del antiguo al nuevo concepto de ti mismo, debes soltar a Barrabás, tu concepto actual de ti mismo, que te roba ser lo que podrías ser, y debes asumir el nuevo concepto que deseas expresar.

La mejor manera de lograrlo es concentrar tu atención en la idea de identificarte con tu ideal. Asume que ya eres lo que buscas y tu suposición, aunque falsa, si se mantiene, se materializará. Sabrás cuándo has logrado liberar a Barrabás, tu antiguo concepto de ti mismo, y cuándo has crucificado a Jesús con éxito, o has fijado el nuevo concepto de ti mismo, simplemente observando mentalmente a las personas que conoces.

Si las ves como antes, no has cambiado tu concepto de ti mismo, pues todo cambio en el concepto de ti mismo resulta en una nueva relación con tu mundo. Siempre nos vemos como la encarnación del ideal que inspiramos. Por lo tanto, en la meditación, debemos imaginar que los demás nos ven como nos verían si fuéramos lo que deseamos ser. Puedes liberar a Barrabás y crucificar y resucitar a Jesús si primero defines tu ideal.

Luego, relájate en un cómodo sillón, induce un estado de consciencia similar al sueño y experimenta en tu imaginación lo que experimentarías en realidad si ya fueras quien deseas ser. Mediante este sencillo método de experimentar en la imaginación lo que experimentarías en la carne si fueras la encarnación del ideal al que sirves, liberas a Barrabás que te robó tu grandeza, y crucificas y resucitas a tu salvador, o el ideal que deseas expresar. Ahora, veamos la historia de Jesús en el huerto de Getsemaní.

Recuerda que un huerto es un terreno bien preparado, no un terreno baldío. Estás preparando este terreno llamado Getsemaní al venir aquí, estudiar y cultivar tu mente. Dedicar tiempo cada día a preparar tu mente leyendo buena literatura, escuchando buena música y participando en conversaciones que ennoblezcan. Se nos dice en las Epístolas: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo

amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4: 8) Continuando con nuestra historia, como se relata en el capítulo 18 de Juan, Jesús está en el huerto y de repente una multitud empieza a buscarlo.

Él está allí de pie en la oscuridad y pregunta: "¿A quién buscáis?" El portavoz llamado Judas responde y dice: “Buscamos a Jesús de Nazaret”. Una voz responde: “Yo soy”. En ese instante, todos caen al suelo, miles de ellos rodando. Eso en sí mismo debería detenerte y hacerte saber que no pudo ser un drama físico, porque nadie podría ser tan audaz en su afirmación de ser el buscado, como para hacer que miles de quienes lo buscan cayeran al suelo.

Pero la historia nos cuenta que todos cayeron al suelo. Luego, al recobrar la compostura, hicieron la misma pregunta. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos. (Juan 18: 8) “Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto.” (Juan 13: 27) Judas, que tiene que hacerlo rápido, sale y se suicida. Ahora, el drama.

Estás en tu jardín de Getsemaní o mente preparada. Si puedes, mientras estás en un estado similar al sueño, controlar tu atención y no dejar que se desvíe de su propósito. Si puedes hacer eso, definitivamente estás en el jardín. Muy pocas personas pueden sentarse tranquilamente y no entrar en un esta-

do de ensoñación o de pensamiento descontrolado. Cuando puedes restringir la acción mental y permanecer fiel a tu vigilancia, no permitiendo que tu atención divague por todos lados sino manteniéndola sin esfuerzo dentro de un campo limitado de presentación al estado que estás contemplando, entonces eres definitivamente esta presencia disciplinada en el jardín de Getsemaní.

El suicidio de Judas no es más que cambiar tu concepto de ti mismo. Cuando sabes lo que quieres ser, has encontrado a tu Jesús o salvador. Cuando asumes que eres lo que quieres ser, has muerto a tu antiguo concepto de ti mismo (Judas se suicidó) y no vives como Jesús. Puedes desapegarte del mundo que te rodea y apegarte a lo que quieres encarnar en tu mundo.

Ahora que me has encontrado, ahora que has encontrado lo que te salvaría de lo que eres, suelta lo que eres y todo lo que representa en el mundo. Desapréndete por completo de ello. En otras palabras, sal y suicídate. Mueres por completo a lo que antes expresabas en este mundo, y ahora vives por completo para aquello que nadie antes veía como cierto en ti. Eres como si hubieras muerto por tu propia mano, como si te hubieras suicidado.

Te quitaste la vida al desapegarte conscientemente de lo que antes mantenías vivo, y comienzas a vivir para lo que has des-

cubierto en tu jardín. Has encontrado a tu salvador. No se trata de que los hombres caigan, ni de que un hombre traicione a otro, sino de que desvíes tu atención y la reorientes hacia una dirección completamente nueva. A partir de este momento, caminas como si fueras lo que antes querías ser.

Fiel a tu nuevo concepto de ti mismo, mueres o te suicidas. Nadie te quitó la vida, tú mismo la entregaste. Debes poder ver la relación de esto con la muerte de Moisés, quien murió tan completamente que nadie pudo encontrar dónde fue enterrado. Debes ver la relación con la muerte de Judas. Él no es un hombre que traicionó a un hombre llamado Jesús. La palabra Judas significa alabanza; es Judá, alabar; dar gracias, estallar de alegría.

No estallas de alegría a menos que te identifiques con el ideal que buscas y quieres encarnar en este mundo. Cuando te identificas con el estado que contemplas, no puedes reprimir tu alegría. Surge como el fragante aroma descrito como Jericó en el Antiguo Testamento. Intento mostrarles que los antiguos contaron la misma historia en todos los relatos de la Biblia.

Lo único que intentan decirnos es cómo convertirnos en lo que queremos ser. Y en cada relato insinúan que no necesitamos la ayuda de nadie. No necesitas a nadie para convertirte en lo que realmente quieres ser. Ahora nos dirigimos a una historia

extraña del Antiguo Testamento; una que muy pocos sacerdotes y rabinos se atreverían a mencionar desde sus púlpitos.

Aquí hay alguien que recibirá la promesa como ustedes la reciben ahora. Su nombre es Jesús, solo los antiguos lo llamaban Josué. Jehoshua Ben Nun, o salvador, hijo del pez, el Salvador del gran abismo. Nun significa pez, y pez es el elemento de las profundidades, el océano profundo. Jehoshua significa Jehová salva, y Ben significa descendencia o hijo de. Por lo tanto, se le llamó el que trajo la era de los peces.

Esta historia se encuentra en el sexto libro de la Biblia, el libro de Josué. Se le hace una promesa a Josué, tal como se le hace a Jesús en la versión inglesa de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En el Evangelio de Juan, Jesús dice: «Todo lo que me has dado proviene de ti» (Juan 17: 7) «Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío» (Juan 17: 10) En el Antiguo Testamento, en el libro de Josué, se dice con estas palabras: “Yo os he entregado todo lugar que pisare la planta de vuestro pie” (Josué 1: 3) No importa dónde esté; analiza la promesa y ve si puedes aceptarla literalmente.

No es físicamente cierta, pero sí psicológicamente. Dondequiera que te encuentres en este mundo, podrás realizarla. Josué está obsesionado por esta promesa de que dondequiera que ponga su pie (el pie es entendimiento), dondequiera que la planta de su pie pise, eso le será dado. Él quiere

el estado más deseable del mundo, la ciudad fragante, el estado encantador llamado Jericó.

Se encuentra bloqueado por los infranqueables muros de Jericó. Está afuera, como tú ahora. Funcionas tridimensionalmente, y parece que no puedes alcanzar el mundo cuatridimensional, donde tu deseo actual ya es una realidad objetiva y concreta. Parece que no puedes alcanzarlo porque tus sentidos te lo impiden. La razón te dice que es imposible; todo lo que te rodea te dice que no es verdad.

Ahora empleas los servicios de una prostituta y una espía, y su nombre es Rahab. La palabra Rahab simplemente significa el espíritu del padre. RAH significa el aliento o espíritu, y AB el padre. Por lo tanto, encontramos que esta prostituta es el espíritu del padre, y el padre es la conciencia del ser consciente del hombre, la YoSoidad del hombre, la conciencia del hombre.

Tu capacidad de sentir es el gran espíritu del padre, y esa capacidad es Rahab en esta historia. Ella tiene dos profesiones: espía y prostituta. La profesión de un espía es esta: viajar en secreto, tan discretamente que no te detecten. No hay un solo espía físico en este mundo que pueda viajar tan discretamente que pase totalmente desapercibido. Puede ser muy astuto al ocultar sus acciones, y puede que nunca sea realmente aprehendido, pero a cada instante corre el riesgo de ser detectado.

Cuando estás sentado tranquilamente con tus pensamientos, no hay hombre en el mundo tan sabio que pueda mirarte y decirte dónde estás habitando mentalmente. Puedo estar aquí y situarme en Londres. Conociendo Londres tan bien, puedo cerrar los ojos y asumir que realmente estoy allí. Si permanezco en este estado el tiempo suficiente, podré rodearme del entorno de Londres como si fuera un hecho objetivo, sólido y concreto.

Físicamente sigo aquí, pero mentalmente estoy a miles de kilómetros de distancia y he creado otro lugar aquí. No voy allí como espía; mentalmente creo otro lugar aquí, y luego ahora. No puedes verme habitando allí, así que piensas que acabo de dormirme y que sigo aquí, en este mundo tridimensional que ahora es San Francisco. En cuanto a mi físico, estoy aquí, pero nadie puede decirme dónde estoy cuando entro en el momento de meditación.

La siguiente profesión de Rahab fue la de ramera, que consiste en conceder a los hombres lo que le piden sin exigirle el derecho del hombre a pedir. Si ella es una ramera absoluta, como su nombre lo indica, entonces lo posee todo y puede conceder todo lo que el hombre le pida. Está ahí para servir, y no para cuestionar el derecho del hombre a buscar lo que él le pide.

Tienes en tu interior la capacidad de apropiarte de un estado sin conocer los medios que se emplearán para alcanzar ese fin,

y asumes la sensación del deseo cumplido sin poseer ninguno de los talentos que los hombres afirman que debes poseer para ello. Cuando te lo apropias conscientemente, has empleado al espía, y como puedes encarnar ese estado dentro de ti al dárte-lo, eres la ramera, pues la ramera satisface al hombre que la busca. Puedes satisfacerte apropiándote de la sensación de que eres lo que quieres ser.

Y esta suposición, aunque falsa, es decir, aunque la razón y los sentidos la nieguen, si persistes en ella se consolidará. Al encarnar realmente lo que has asumido que eres, tienes la capacidad de sentirte completamente satisfecho. A menos que se convierta en una realidad tangible y concreta, no estarás satisfecho; te sentirás frustrado. Se les dice en esta historia que cuando Rahab entró en la ciudad para conquistarla, la orden que se le dio fue entrar en el corazón de la ciudad, el corazón del asunto, el mismo centro, y permanecer allí hasta mi llegada.

No vayan de casa en casa, no salgan del aposento alto de la casa en la que entren. Si salen de la casa y hay sangre sobre su cabeza, será sobre su cabeza. Pero si no salen de la casa y hay sangre, será sobre mi cabeza. Rahab entra en la casa, sube al piso superior y allí permanece mientras las paredes se derrumban. Es decir, debemos mantener un estado de ánimo elevado si queremos caminar con la más alta estima.

De manera muy velada, la historia cuenta que cuando las paredes se derrumbaron y Josué entró, la única que se salvó en la ciudad fue la espía y prostituta llamada Rahab. Esta historia cuenta lo que puedes hacer en este mundo. Nunca perderás la capacidad de ubicarte en otro lugar y triunfar aquí. Nunca perderás la capacidad de darte lo que te atreves a apropiarte como propio.

No tiene nada que ver con la mujer que interpretó ese papel. La explicación del derrumbe de los muros es sencilla. Se dice que tocó la trompeta siete veces y al séptimo toque los muros se derrumbaron, y él entró victorioso en el estado que anhelaba. Siete es quietud, descanso, el Sabbath. Es el estado en el que el hombre permanece completamente inmóvil en su convicción de que la cosa existe.

Cuando puedo asumir la sensación de mi deseo cumplido y dormirme, despreocupado, tranquilo, estoy en paz mental y guardo el Sabbath o toco la trompeta siete veces. Y cuando llego a ese punto, los muros se derrumban. Las circunstancias cambian y luego se remodelan en armonía con mi ascensión. Al derrumbarse, resucito aquello que he asumido en mi interior. Los muros, los obstáculos, los problemas, se derrumban por su propio peso si logro alcanzar la quietud interior.

El hombre que puede fijar en su mente una idea Aunque el mundo lo niegue, si se mantiene fiel a esa idea, la verá mani-

festada. Hay una gran diferencia entre aferrarse a la idea y ser aferrado por ella. Déjate dominar por una idea hasta el punto de que te obsesione como si fueras ella. Entonces, independientemente de lo que digan los demás, estás caminando en la dirección de tu actitud mental fija.

Estás caminando en la dirección de la idea que domina la mente. Como les dijimos anoche, solo tienen un regalo verdaderamente suyo para dar: ustedes mismos. No hay otro regalo; deben extraerlo de ustedes mismos mediante una apropiación. Está ahí dentro de ustedes ahora, porque la creación ha terminado. No hay nada que ser que no sea ahora. No hay nada que crear, pues todo ya es suyo, está terminado.

Aunque el hombre no pueda permanecer físicamente en un estado, siempre puede permanecer mentalmente en cualquier estado deseado. Con permanecer mentalmente me refiero a que ahora, en este preciso instante, puedes cerrar los ojos y visualizar un lugar distinto al tuyo, y asumir que realmente estás allí. Puedes sentir esto tan real que, al abrir los ojos, te asombrarás al descubrir que no estás físicamente allí.

Este viaje mental hacia el estado deseado, con su consiguiente sensación de realidad, es todo lo necesario para alcanzar su plenitud. Tu yo dimensionalmente superior tiene caminos que tu yo inferior, o tridimensional, desconoce. Además, para tu Ser Superior, todos los medios que promueven el cumplimien-

to de tu ascunción son buenos. Permanece en el estado mental definido como tu objetivo hasta que se sienta real, y todas las fuerzas del cielo y la tierra se apresurarán a ayudar a su realización.

Tu ser superior influirá en las acciones y palabras de todos aquellos que puedan contribuir a la formación de tu actitud mental fija. Ahora nos dirigimos al libro de Números y aquí encontramos una historia extraña. Confío en que algunos de ustedes hayan tenido esta experiencia, como se describe en el libro de Números. Hablan de la construcción de un tabernáculo por orden de Dios; que Dios ordenó...

Israel le construiría un lugar de culto. Les dio todas las especificaciones del tabernáculo. Tenía que ser un lugar de culto alargado y móvil, y debía estar cubierto de piel. ¿Necesitas que te diga algo más? ¿No es ese hombre? “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (Primera de Corintios 3: 16) No hay otro templo. No un templo hecho a mano, sino un templo eterno en los cielos.

Este templo es alargado, está cubierto de piel y se mueve por el desierto. El día que el tabernáculo fue erigido, la nube lo cubrió, es decir, la tienda del testimonio; y al atardecer había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego hasta la mañana. Así siempre: la nube lo cubría de día, y la apariencia de fuego de noche. (Números 9: 15, 16) El mandato dado a

Israel fue permanecer hasta que la nube ascendiera de día y el fuego de noche.

«Ya fuera que la nube se detuviera sobre el tabernáculo dos días, un mes o un año, permaneciendo allí, los hijos de Israel permanecían en sus tiendas y no se movían; pero cuando ella se alzaba, ellos se movían». (Números 9: 22) Sabes que eres el tabernáculo, pero quizá te preguntes qué es la nube. Muchos de ustedes la habrán visto en meditación. En la meditación, esta nube, como las aguas subterráneas de un pozo artesiano, brota espontáneamente hacia tu cabeza y forma anillos dorados y pulsantes.

Luego, como un río apacible, fluyen desde tu cabeza en una corriente de anillos dorados y vivos. En un estado meditativo, casi dormido, la nube asciende. Es en este estado somnoliento que debes asumir que eres lo que deseas ser y que tienes lo que buscas, pues la nube asumirá la forma de tu ascensión y creará un mundo en armonía consigo misma. La nube es simplemente la vestidura de tu consciencia, y donde tu consciencia se posó, allí también estarás en carne y hueso.

Esta nube dorada surge en la meditación. Llega un momento en que te acercas al sueño en que es muy densa, muy líquida, muy viva y palpitante. Empieza a ascender al alcanzar el estado somnoliento y meditativo, casi dormido. No golpeas el tabernáculo ni lo mueves hasta que la nube comience a ascen-

der. La nube siempre asciende cuando el hombre se acerca a la somnolencia del sueño.

Porque cuando un hombre se duerme, lo sepa o no, pasa de un mundo tridimensional a uno cuatridimensional, y lo que asciende es la conciencia de ese hombre en un enfoque mayor; es un enfoque cuatridimensional. Lo que ahora ves ascender es tu yo superior. Cuando este comienza a ascender, entras en el estado real de sentir que eres lo que quieres ser. Ese es el momento en que te aquietas y te sumerges en la sensación de ser lo que quieres ser, ya sea imaginando lo que experimentarías en realidad si ya fueras lo que quieres ser, o repitiendo una y otra vez la frase que implica que ya has hecho lo que quieres hacer.

Una frase como: "¿No es maravilloso, no es maravilloso?", como si te hubiera sucedido algo maravilloso. En un sueño, en una visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, en dormitar sobre el lecho. Entonces él abre los oídos de los hombres y les sella la instrucción. (Job 33: 15, 16) Aprovecha sabiamente el intervalo que precede al sueño.

Asume la sensación del deseo cumplido y duerme con esa actitud. Por la noche, en un mundo dimensionalmente más grande, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, ven e interpretan los papeles que luego interpretarán en la tierra. Y el drama siempre está en armonía con lo que sus seres dimen-

sionalmente superiores interpretan a través de ellos. Nuestra ilusión de libre albedrío no es más que ignorancia de las causas que nos impulsan a actuar.

La sensación que domina la mente del hombre al dormirse, aunque falsa, se consolidará en realidad. Asumir la sensación del deseo cumplido al dormirnos es la orden a este proceso de encarnación que le dice a nuestro estado de ánimo: «Sé real». De esta manera, mediante un proceso natural, nos convertimos en lo que deseamos ser. Puedo contarles docenas de experiencias personales en las que parecía imposible ir a otro lugar, pero al situarme mentalmente en otro lugar justo antes de dormirme, las circunstancias cambiaron rápidamente y me obligaron a emprender el viaje.

Lo he hecho a través del agua, acostándome por la noche en mi cama como si durmiera donde quería estar. Con el paso de los días, las cosas comenzaron a amoldarse a esa suposición, y todo lo que debía suceder para obligarme a viajar, sucedió. Y yo, a pesar de mí mismo, debo prepararme para ir hacia ese lugar en el que supuse estar al aproximarme a la profundidad del sueño.

A medida que mi nube asciende, asumo que ahora soy el hombre que quiero ser, o que ya estoy en el lugar que quiero visitar. Duermo en ese lugar ahora. Entonces la vida golpea el tabernáculo, golpea mi entorno y lo reconstruye a través de los

mares o por tierra, y lo reconstruye a semejanza de mi asunción. No tiene nada que ver con hombres caminando por un desierto físico.

Todo el vasto mundo que te rodea es un desierto. De la cuna a la tumba, tú y yo caminamos como si recorriéramos el desierto. Pero tenemos un tabernáculo viviente donde mora Dios, y está cubierto por una nube que puede ascender, y de hecho lo hace, cuando nos dormimos o estamos en un estado similar al sueño. No necesariamente en dos días, puede ascender en dos minutos.

¿Por qué te dieron dos días? Si ahora me convierto en el hombre que quiero ser, mañana podría sentirme insatisfecho. Debería al menos esperar un día antes de decidir seguir adelante. La Biblia dice que en dos días, un mes o un año, cuando decidas seguir adelante con este tabernáculo, deja que la nube ascienda. A medida que asciende, empiezas a moverte hacia donde está la nube.

La nube es simplemente la vestidura de tu consciencia, tu asunción. Donde se encuentra la consciencia, no tienes que llevar el cuerpo físico; gravita allí a pesar de ti. Suceden cosas que te obligan a moverte en la dirección donde moras conscientemente. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar.

Y si me fuere y os preparare un lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. (Juan 14: 2, 3) Las muchas mansiones son los innumerables estados de tu mente, pues eres la casa de Dios. En la casa de mi Padre hay innumerables conceptos del yo. No podrías agotar en la eternidad lo que eres capaz de ser. Si me siento aquí en silencio y asumo que estoy en otro lugar, he ido a preparar un lugar.

Pero si abro los ojos, la bilocación que creé se desvanece y vuelvo aquí en la forma física que dejé atrás al ir a preparar un lugar. Pero, aun así, preparé el lugar y con el tiempo moraré allí físicamente. No tienes que preocuparte por los métodos que se emplearán para transportarte a través del espacio hasta ese lugar que has ido y preparado mentalmente. Simplemente siéntate en silencio, dondequiera que estés, y actualízalo mentalmente.

Pero les advierto: no lo tomen a la ligera, pues sé lo que les puede pasar a quienes lo hacen. Una vez lo tomé a la ligera porque solo quería escapar, basándome únicamente en la temperatura del día. Era pleno invierno en Nueva York, y deseaba tanto estar en el cálido clima de las Indias, que dormí esa noche como si durmiera bajo palmeras. A la mañana siguiente, cuando desperté, todavía era pleno invierno.

No tenía intención de ir a las Indias ese año, pero recibí noticias angustiosas que me obligaron a emprender el viaje. Era en plena guerra, cuando se hundían barcos a diestro y siniestro, pero zarpé de Nueva York en un barco 48 horas después de recibir la noticia. Era la única manera de llegar a Barbados, y llegué justo a tiempo para ver a mi madre y despedirme de ella en tres dimensiones.

A pesar de no tener intención de ir, mi ser más profundo observó hacia dónde ascendía la gran nube. La coloqué en Barbados, y este tabernáculo (mi cuerpo) tuvo que emprender el viaje para cumplir el mandato: «Dondequiera que pise la planta de vuestro pie, os lo he dado». Dondequiera que la nube descienda en el desierto, allí reconstruís ese tabernáculo. Zarpé de Nueva York a medianoche en un barco sin pensar en submarinos ni en nada más.

Tenía que irme. Las cosas sucedieron de una manera que no podría haber imaginado. Te lo advierto, no lo tomes a la ligera. No digas: Experimentaré y me pondré en un Labrador, solo para ver si funciona. Irás a tu Labrador y te preguntarás por qué viniste a esta clase. Funcionará si te atreves a asumir la sensación de tu deseo cumplido al dormir. Controla tu estado de ánimo al dormir.

No encuentro una mejor manera de describir esta técnica que llamándola "sueño despierto controlado". En un sueño,

pierdes el control, pero intenta preceder tu sueño con un sueño despierto completamente controlado, entrando en él como lo haces en un sueño, pues en un sueño siempre eres muy dominante, siempre interpretas el papel. Siempre eres un actor en un sueño, nunca el público.

Cuando tienes un sueño despierto controlado, eres un actor y entras en el acto del sueño controlado. Pero no lo hagas a la ligera, pues entonces debes recrearlo físicamente en un mundo tridimensional. Antes de comenzar nuestro momento de silencio, debo dejar algo muy claro: este esfuerzo del que hablamos anoche. Si hay una razón en este vasto mundo por la que la gente fracasa, es porque desconocen una ley que los psicólogos conocen hoy como la ley del esfuerzo inverso.

Cuando asumes la sensación de que tu deseo se cumple, es con un mínimo esfuerzo. Debes Controla la dirección de los movimientos de tu atención. Pero debes hacerlo con el mínimo esfuerzo. Si hay esfuerzo en el control y lo obligas de cierta manera, no obtendrás los resultados. Obtendrás los resultados opuestos, sean cuales sean. Por eso insistimos en establecer la base bíblica de que Adán durmió.

Ese es el primer acto creativo, y no hay registro de que haya despertado de este sueño profundo. Mientras duerme, la creación se detiene. Cambias mejor tu futuro cuando controlas tus pensamientos mientras estás en un estado similar al

sueño, pues entonces el esfuerzo se reduce al mínimo. Tu atención parece relajarse por completo, y entonces debes practicar mantenerla en esa sensación, sin forzarla ni esforzarte.

No pienses ni por un momento que es la fuerza de voluntad la que lo logra. Cuando liberas a Barrabás y te identificas con... Jesús, no te propones serlo, te imaginas que lo eres. Eso es todo lo que haces. Ahora que llegamos a la parte vital de la noche, el intervalo dedicado a la oración, permítanme aclarar nuevamente esta técnica. Sepan qué desean. Luego, organicen un evento único, un evento que implique el cumplimiento de su deseo.

Restringir el evento a un solo acto. Por ejemplo, si Señalo como evento estrecharle la mano a un hombre, y entonces es lo único que hago. No la estrecho, luego enciendo un cigarrillo y hago mil cosas más. Simplemente imagino que estoy estrechando la mano y repitiendo el acto una y otra vez hasta que el acto imaginario adquiere toda la sensación de realidad.

El evento siempre debe implicar el cumplimiento del deseo. Construye siempre un evento que creas que ocurrirá naturalmente tras el cumplimiento de tu deseo. Tú eres el juez de qué evento realmente quieres realizar. Hay otra técnica que les di anoche. Si no pueden concentrarse en una acción, si no pueden acurrucarse en su silla y creer que la silla está en otro lugar, como si estuviera aquí, entonces hagan esto: reduzcan la

idea, condensa en una sola frase simple como: "¿No es maravilloso?", "Gracias", "Está hecho", "Está terminado". No debe haber más de tres palabras. Algo que implique que el deseo ya se ha cumplido. "¿No es maravilloso?" o "Gracias" sin duda lo implican. Estas no son todas las frases que puedes usar. Inventa con tu propio vocabulario la frase que mejor te convenga. Pero que sea muy breve y siempre use una frase que implique el cumplimiento de la idea.

Cuando tengas la frase en mente, levanta la nube. Deja que la nube ascienda simplemente induciendo un estado que roce el sueño. Simplemente empieza a imaginar y sentir que tienes sueño, y en ese estado asume la sensación del deseo cumplido. Luego repite la frase una y otra vez como una canción de cuna. Sea cual sea la frase, deja que implique que la suposición es verdadera, que es concreta, que ya es un hecho y que lo sabes.

Simplemente relájate y sumérgete en la sensación de ser realmente lo que quieres ser. Al hacerlo, entras en Jericó con tu espía, quien tiene el poder para darlo. Liberas a Barrabás y sentencias a Jesús a ser crucificado y resucitado. Todas estas historias las estás recreando si ahora empiezas a soltar y a sentirte realmente lo que quieres ser. Ahora podemos irnos.

**PERIODO DE SILENCIO.** Si tienes las manos y la boca secas al final de esta meditación, es prueba fehaciente de que lograste disipar la nube. Lo que hacías cuando la nube se disipó

es asunto tuyo. Pero si tienes las manos secas, la disipaste. Te contaré otro fenómeno muy extraño que no puedo analizar. Sucede si te sumerges profundamente. Al despertar, descubrirás que tienes el par de riñones más activos del mundo.

Lo he hablado con médicos y no pueden explicarlo. Otra cosa que puedes observar durante la meditación es una hermosa luz azul líquida. Lo más parecido a lo que puedo compararla es el alcohol ardiendo. ¿Sabes? Cuando le pones alcohol al pudín de ciruelas en Navidad y le prendes fuego, la hermosa llama azul líquida que envuelve el pudín hasta que lo apagas. Esa llama es lo más parecido a la luz azul que se refleja en la frente de un hombre en meditación.

No te angusties. Lo reconocerás cuando lo veas. Es como dos tonos de azul, uno más oscuro y otro más claro, en constante movimiento, como el alcohol ardiendo, a diferencia de la llama constante de un gas. Esta llama está viva, como lo estaría el espíritu. Otra cosa que podría pasarte como a mí. Verás manchas ante tus ojos. No son manchas de la edad, como te dirán algunos que no saben nada del tema.

Son pequeñas cosas que flotan en el espacio como una malla, pequeños círculos unidos. Comienzan con una sola célula y se agrupan en diferentes patrones geométricos, como gusanos, como remolques, y flotan por toda tu cara. Al cerrar los ojos, aún las ves, lo que demuestra que no son de afuera, sino de

adentro. Cuando empiezas a expandir tu consciencia, todas estas cosas aparecen.

Puede que sean tu torrente sanguíneo, objetivado por algún extraño truco humano que el hombre no comprende del todo. No niego que sea tu torrente sanguíneo visible, pero no te angusties pensando que son manchas de la edad o alguna otra tontería que te dirán. Si experimentas estos diversos fenómenos, no pienses que estás haciendo algo mal. Es la expansión normal y natural que experimentan todos los hombres que se esfuerzan por desarrollar el huerto de Getsemaní.

En el momento en que empiezas a disciplinar tu mente observando tus pensamientos y vigilándolos a lo largo del día, te conviertes en el policía de tus pensamientos. Niégate a entablar conversaciones desagradables, niégate a escuchar atentamente cualquier cosa que te deprima. Empieza a construir en tu mente la visión de la virgen perfecta, en lugar de la de la virgen insensata.

Escucha solo lo que te alegra. No prestes oído a lo desagradable, que al oírlo desearías no haber escuchado. Eso es escuchar y ver las cosas sin aceite en la lámpara ni alegría en la mente. Hay dos tipos de vírgenes en la Biblia: cinco vírgenes insensatas y cinco vírgenes prudentes. En cuanto te conviertas en la virgen prudente, o intentes serlo, verás que suceden todas estas cosas.

Las verás, y te interesarán tanto que no tendrás tiempo para desarrollar la visión necia, como muchos hacen. Espero que nadie aquí lo haga. Porque nadie debería identificarse con esta gran obra si aún encuentra gran alegría en una conversación desagradable sobre otra persona.

*Algunos de ustedes quizá se inclinen esta noche a creer que, aunque podemos darle una interpretación psicológica, aún podría dejarse en su forma actual e interpretarse literalmente.*

### **Lección 3: PENSAR EN LA CUARTA DIMENSIÓN**

Existen dos perspectivas reales del mundo que posee cada ser humano, y los narradores antiguos eran plenamente conscientes de ellas. Llamaron a una «la mente carnal» y a la otra «la mente de Cristo». Reconocemos estos dos ejes de pensamiento en la declaración: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (Primera de Corintios 2: 14) Para la mente natural, la realidad se limita al instante llamado ahora; este mismo momento parece contener toda la realidad; todo lo demás es irreal.

Para la mente natural, el pasado y el futuro son puramente imaginarios. En otras palabras, mi pasado, cuando uso la mente natural, es solo una imagen del recuerdo de cosas que fueron. Y para el enfoque limitado de la mente carnal o natural, el futuro no existe. La mente natural no cree que pueda visitar el pasado y verlo como algo presente, algo objetivo y concreto para sí misma, ni cree que el futuro exista.

Para la mente Crística, la mente espiritual, que en nuestro lenguaje llamaremos el enfoque cuatridimensional, el pasado, el presente y el futuro de la mente natural constituyen un todo presente. Abarca toda la gama de impresiones sensoriales que el hombre ha experimentado, experimenta y experimentará. La única razón por la que tú y yo funcionamos como lo hacemos hoy, y no somos conscientes de la perspectiva más amplia, es simplemente porque somos criaturas de hábito, y el hábito nos ciega por completo a lo que de otro modo deberíamos ver; pero el hábito no es ley.

Actúa como si fuera la fuerza más imperiosa del mundo, pero no es ley. Podemos crear un nuevo enfoque de la vida. Si tú y yo dedicáramos unos minutos cada día a retirar nuestra atención de la región de la sensación y concentrarla en un estado invisible, y permaneciéramos fieles a esta contemplación, sintiendo y percibiendo la realidad de un estado invisible, con el

tiempo tomaríamos conciencia de este mundo mayor, de este mundo dimensionalmente más grande.

El estado contemplado es ahora una realidad concreta, desplazada en el tiempo. Esta noche, al recurrir a nuestra Biblia, usted será el juez para determinar dónde se encuentra en su desarrollo actual. Nuestra primera historia de esta noche es del capítulo 5 del Evangelio de Marcos. En este capítulo, se narran tres historias como si fueran experiencias separadas de los personajes principales.

En la primera historia se nos cuenta que Jesús se encontró con un hombre demente, un hombre desnudo que vivía en el cementerio y se escondía tras las tumbas. Este hombre le rogó a Jesús que no expulsara a los demonios que lo atormentaban. Pero Jesús le dijo: Sal de este hombre, espíritu inmundo (Marcos 5: 8) Así, Jesús expulsó a los demonios para que se destruyeran a sí mismos, y encontramos a este hombre, por primera vez, vestido, en su sano juicio y sentado a los pies del Maestro.

Comprenderemos el sentido psicológico de este capítulo cambiando el nombre de Jesús por el de la razón iluminada o pensamiento cuatridimensional. A medida que avanzamos en este capítulo, se nos dice que Jesús se encuentra con el Sumo Sacerdote llamado Jairo, quien, como sumo sacerdote de la sinagoga, tiene una niña moribunda de doce años, y le ruega a

Jesús que venga a sanarla. Jesús consiente, y mientras se dirige a la casa del Sumo Sacerdote, una mujer en la plaza del mercado toca su manto.

«Y Jesús, conociendo al instante en sí mismo que el poder había salido de él, se volvió entre la multitud y dijo: ¿Quién ha tocado mi manto?» (Marcos 5: 30) La mujer que fue sanada de un flujo de sangre que padecía desde hacía doce años confesó haberlo tocado. «Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz» (Marcos 5: 34) Mientras continúa hacia la casa del Sumo Sacerdote, le dicen que la niña está muerta y que no hay necesidad de ir a resucitarla.

Ella ya no está dormida, ahora está muerta. “Y cuando Jesús oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.” (Marcos 5: 36) Y al entrar, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está muerta, sino que duerme. (Marcos 5: 39) Con esto toda la multitud se burlaba y reía, pero Jesús, cerrando las puertas a la multitud burlona, llevó consigo a la casa de Jairo a sus discípulos y al padre y a la madre del niño muerto.

Entraron en la habitación donde yacía la joven. «Y tomó a la joven de la mano y le dijo: «Jovencita, a ti te digo, levántate»» (Marcos 5: 41) De este profundo sueño ella despertó, se levantó y anduvo, y el sumo sacerdote y todos los demás quedaron asombrados. Y él los transformó inmediatamente para que

nadie lo supiera; y mandó que se le diera de comer. (Marcos 5:43) Estás aquí sentado, esta misma noche, representado en el quinto capítulo de Marcos.

Un cementerio tiene un solo propósito: es simplemente un registro de los muertos. ¿Vives en el pasado? Si vives entre los muertos, tus prejuicios, tus supersticiones y tus falsas creencias, que mantienes vivas, son las lápidas tras las que te escondes. Si te niegas a soltarlas, estás tan loco como el loco de la Biblia que suplicó a la razón iluminada que no las expulsara.

No hay diferencia. Pero la razón iluminada es incapaz de proteger los prejuicios y la superstición de las incursiones de la razón. No hay hombre en este mundo que tenga prejuicios, independientemente de su naturaleza, que pueda sostenerlos a la luz de la razón. Dime que estás en contra de cierta nación, cierta raza, cierto "ismo", cualquier cosa —no me importa lo que sea—, no puedes exponer esa creencia tuya a la luz de la razón y mantenerla viva.

Para que se mantenga viva en tu mundo, debes ocultarla de la razón. No puedes analizarla a la luz de la razón y mantenerla viva. Cuando este enfoque cuatridimensional llega y te muestra un nuevo enfoque de la vida y expulsa de tu mente todas esas cosas que te atormentaban, entonces eres purificado y revestido de tu sano juicio. Y te sientas a los pies del entendimiento, llamados los pies del Maestro.

Ahora, vestido y en tu sano juicio, puedes resucitar a los muertos. ¿Qué muertos? El niño de la historia no es un niño. El niño es tu ambición, tu deseo, los sueños incumplidos de tu corazón. Este es el niño que habita en la mente del hombre. Porque, como ya he dicho, todo el drama de la Biblia es psicológico. La Biblia no hace referencia alguna a ninguna persona que haya existido jamás, ni a ningún acontecimiento que haya ocurrido en la tierra.

Todas las historias de la Biblia se desarrollan en la mente del hombre individual. En esta historia, Jesús es el intelecto despierto del hombre. Cuando tu mente funciona más allá del alcance de tus sentidos actuales, cuando tu mente sana de todas las limitaciones anteriores, ya no eres el loco; eres esta presencia personificada en Jesús, el poder que puede resucitar los anhelos del corazón humano.

Ahora eres la mujer con el flujo de sangre. ¿Qué es este flujo de sangre? Un útero con flujo no es un útero productivo. Lo contuvo durante doce años, pero fue incapaz de concebir. No pudo dar forma a su anhelo debido al flujo de sangre. Se te dice que su fe lo cerró. Al cerrarse el útero, puede dar forma a la semilla o idea. Al purificar tu mente de tu antiguo concepto de ti mismo, asumes que eres lo que quieres ser y, fiel a esta suposición, le das forma o resucitas a tu hijo.

Eres la mujer purificada del flujo de sangre y te diriges a la casa del niño muerto. El niño o el estado que deseabas es ahora tu concepto fijo de ti mismo. Pero ahora, habiendo asumido que soy lo que antes deseaba ser, no puedo seguir deseando lo que soy consciente de ser. Así que no lo hablo. No hablo con nadie sobre lo que soy. Es tan obvio para mí que soy lo que quería ser que camino como si lo fuera.

Caminando como si fuera lo que antes quería ser, mi mundo de enfoque limitado no lo ve y cree que ya no lo deseo. La niña está muerta en su mundo; pero yo, que conozco la ley, digo: «La niña no está muerta». La damisela no está muerta, solo duerme. Ahora la despierto, yo, mediante mi ascensión, despierto y hago visible en mi mundo lo que asumo, pues las ascensiones, si se mantienen, invariablemente despiertan lo que afirman.

Cierro la puerta. ¿Qué puerta? La puerta de mis sentidos. Simplemente dejo fuera por completo todo lo que mis sentidos revelan. Niego la evidencia de mis sentidos. Suspendo la limitada razón del hombre natural y camino en esta audaz afirmación de que soy lo que mis sentidos niegan. Con la puerta de mis sentidos cerrada, ¿qué llevo a ese estado disciplinado?

No llevo a nadie más que a los padres del niño y a mis discípulos. Cierro la puerta a la multitud burlona y risueña. Ya no busco confirmación. Niego por completo la evidencia de mis

sentidos, que se burlan de mi suposición, y no discuto con otros si mi suposición es posible o no. ¿Quiénes son los padres? Hemos descubierto que el padre-madre de toda la creación es la Yo Soidad del hombre.

La consciencia del hombre es Dios. Soy consciente de este estado. Soy el padre-madre de todas mis ideas y mi mente permanece fiel a este nuevo concepto del yo. Mi mente es disciplinada. Incorporo a los discípulos en ese estado y expulso de él todo aquello que lo niegue. Ahora el niño, sin ayuda del hombre, resucita. La condición que deseaba y asumía tener se objetiva en mi mundo y da testimonio del poder de mi asunción.

Juzga tú, yo no puedo juzgarte. O vives ahora en un pasado muerto, o vives como la mujer cuyo flujo de sangre se ha detenido. ¿Podrías responderme si te preguntara: "¿Crees ahora que, sin la ayuda de otro, solo necesitas asumir que eres lo que quieres ser para hacer realidad esa suposición en tu mundo? ¿O crees que primero debes cumplir cierta condición impuesta por el pasado, que debes ser de cierto orden, algo?"

No critico a ciertas iglesias o grupos, pero hay quienes creen que cualquiera fuera de su iglesia o grupo aún no es salvo. Nací protestante. Si hablas con un protestante, solo hay un cristiano: el protestante. Si hablas con un católico, ¿por qué no hay nada en el mundo que sea cristiano excepto el católico? Si

hablas con un judío, los cristianos son paganos, y los judíos son los elegidos.

Si hablas con un musulmán, los judíos y los cristianos son los infieles. Si hablas con alguien más, todos estos son los intocables. No importa con quién hables, siempre son los elegidos. Si crees que debes ser uno de ellos para ser salvo, sigues siendo un loco que se esconde detrás de estas supersticiones y estos prejuicios del pasado y estás rogando que no te limpien.

Algunos de ustedes me dicen: «No me pidan que renuncie a mi creencia en Jesús el hombre, ni en Moisés el hombre, ni en Pedro el hombre. Cuando me piden que renuncie a mi creencia en estos personajes, me piden demasiado. Abandonen estas creencias porque me reconfortan. Puedo creer que vivieron en la tierra y aún así seguir su interpretación psicológica de sus historias».

Digo, sal del pasado muerto. Sal de ese cementerio y camina, sabiendo que tú y tu Padre son uno, y que tu Padre, a quien los hombres llaman Dios, es tu propia consciencia. Esa es la única ley creativa del mundo. ¿De qué eres consciente? Aunque no puedes ver tu objetivo con el enfoque limitado de tu mente tridimensional, ahora eres lo que has asumido ser. Camina según lo asumido y mantente fiel a ello.

El tiempo en esta dimensión de tu ser late lentamente, y puede que, incluso después de objetivar tu suposición, no recuerdes que hubo un tiempo en que esta realidad presente era solo una actitud mental. Debido a la lentitud del latido del tiempo aquí, a menudo no logras ver la relación entre tu naturaleza interior y el mundo exterior que la atestigua. Juzga tú la posición que ocupas ahora en este capítulo 5 de Marcos.

¿Estás resucitando al niño muerto? ¿Aún necesitas que se cierre el vientre de tu mente? ¿Sigue funcionando y, por lo tanto, no puede ser fértil? ¿Eres ahora el loco que vive en el pasado? Solo tú puedes juzgar y responder a estas preguntas. Ahora nos centraremos en una historia del capítulo 5 del Evangelio de Juan. Esto les mostrará la belleza con la que los narradores antiguos describieron las dos perspectivas distintas de este mundo: una, el enfoque tridimensional limitado, y la otra, el enfoque cuatridimensional.

Esta historia cuenta la historia de un hombre impotente que sana rápidamente. Jesús llega a un lugar llamado Betesda, que por definición significa la Casa de los Cinco Pórticos. En estos cinco pórticos se encuentran innumerables personas impotentes: cojos, ciegos, cojos, paráliticos y otros. La tradición decía que en ciertas épocas del año un ángel descendía y agitaba el estanque cercano a estos cinco pórticos.

Al agitar el estanque el ángel, el primero en entrar sanaba. Pero solo el primero, no el segundo. Jesús, viendo a un hombre cojo desde el vientre de su madre, le dijo: “¿Quieres ser sano?” (Juan 5: 6) “El enfermo le respondió: Señor, cuando el agua se agita, no tengo quien me meta en el estanque; pero entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.” (Juan 5: 7) Jesús le dijo: «Levántate, toma tu lecho y anda».

(Juan 5: 8) “Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho y anduvo; y era sábado aquel día.” (Juan 5: 9) Lees esta historia y piensas que un hombre extraño, poseedor de poderes milagrosos, le dijo de repente al cojo: «Levántate y anda». No puedo repetirlo lo suficiente: la historia, incluso cuando presenta innumerables individualidades, se desarrolla en la mente del hombre individual.

El estanque es tu consciencia. El ángel es una idea, llamado el mensajero de Dios. Siendo la consciencia Dios, cuando tienes una idea, estás hospedando a un ángel. En el momento en que eres consciente de un deseo, tu estanque se perturba. El deseo perturba la mente humana. Querer algo es ser perturbado. En el preciso instante en que tienes una ambición o un objetivo claramente definido, el estanque es perturbado por el ángel, que era el deseo.

Se te dice que el primero que entra en el estanque perturbado siempre sana. Mis compañeras más cercanas en este mundo,

mi esposa y mi pequeña, son para mí, cuando me dirijo a ellas, en segundo lugar. Debo hablarle a mi esposa como "tú eres". Debo hablarle a cualquier persona, sin importar cuán cercana sea, como "tú eres". Y después, en tercera persona, "él es".

Solo hay una persona en este mundo con la que puedo usar la primera persona del presente, y esa persona soy yo mismo. "Yo soy" solo puede decirse de mí mismo, no de otro. Por lo tanto, cuando soy consciente de algún deseo que quiero ser, pero aparentemente no lo soy, al perturbarse el estanque, ¿quién podrá entrar en él antes que yo? Solo yo poseo el poder de la primera persona.

Soy lo que quiero ser. A menos que crea que soy lo que quiero ser, permanezco como antes y muero en esa limitación. En esta historia, no necesitas que nadie te sumerja en la piscina, pues tu consciencia está perturbada por el deseo. Solo necesitas asumir que ya eres lo que antes querías ser y que estás en ella, y nadie puede entrar antes que tú. ¿Qué hombre puede entrar antes que tú cuando tomas consciencia de ser lo que quieres ser?

Nadie puede estar antes que tú cuando solo tú posees el poder de decir YO SOY. Estas son las dos perspectivas. Ahora eres lo que tus sentidos negarían. ¿Eres lo suficientemente valiente como para asumir que ya eres lo que quieres ser? Si te atreves a asumir que ya eres lo que tu razón y tus sentidos ahora nie-

gan, entonces estás en el estanque y, sin ayuda de nadie, tú también te levantarás, tomarás tu lecho y caminarás.

Se te dice que ocurrió en sábado. El sábado es solo la sensación mística de quietud, cuando estás despreocupado, cuando no estás ansioso, cuando no buscas resultados, sabiendo que las señales siguen y no preceden. El Sabbath es el día de quietud donde no se trabaja. Cuando no trabajas para que así sea, estás en Sabbath. Cuando no te preocupa en absoluto la opinión de los demás, cuando caminas como si no pudieras mover un dedo para que así sea, estás en Sabbath.

No puedo preocuparme por cómo será y aun así decir que soy consciente de ello. Si soy consciente de ser libre, seguro, saludable y feliz, mantengo estos estados de conciencia sin esfuerzo ni trabajo de mi parte. Por lo tanto, estoy en Sabbath; y porque era Sabbath, él se levantó y caminó. Nuestra siguiente historia es del capítulo 4 del Evangelio de Juan, y es una que han escuchado muchas veces.

Jesús llega al pozo y allí está una mujer llamada la samaritana, y le dice: «Dame de beber». (Juan 4: 7) Entonces la mujer samaritana le dijo: «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos». (Juan 4:9) Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

(Juan 4: 10) La mujer, viendo que no tenía con qué sacar agua, y sabiendo que el pozo era hondo, dijo: ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus ganados? (Juan 4: 12) Respondió Jesús y le dijo: «Cualquiera que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna». (Juan 4: 13, 14) Entonces le cuenta todo acerca de ella y le pide que vaya a llamar a su esposo.

Ella respondió: «No tengo esposo». (Juan 4: 17) Jesús le dijo: Bien has dicho: «No tengo marido», porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido. (Juan 4: 17, 18) La mujer, sabiendo que esto es verdad, va al mercado y le dice a la otra: “He conocido al Mesías”. Le preguntaron: “¿Cómo sabes que has conocido al Mesías?” “Porque me contó todo lo que he hecho”, responde ella.

Aquí hay un enfoque que abarca al menos todo el pasado y le habla ahora sobre el futuro. Continuando con la historia, los discípulos se acercan a Jesús y le dicen: “Maestro, come” (Juan 4: 31) “Pero él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.” (Juan 4: 32) Cuando hablan de una cosecha en cuatro meses, Jesús responde: “¿No decís vosotros: «Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega»?

He aquí os digo: «Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos en la siega»» (Juan 4: 35) Él ve cosas que la gente espera durante cuatro meses o cuatro años; las ve como si ocurrieran en un mundo dimensionalmente más grande, que existe ahora y tiene lugar ahora. Volvamos a la primera parte de la historia. La mujer de Samaria representa tu yo tridimensional, y Jesús junto al pozo representa tu yo cuatridimensional.

La discusión comienza entre lo que quieres ser y lo que la razón te dice que eres. Tu yo superior te dice que si te atreves a asumir que ya eres lo que quieres ser, lo lograrás. El yo inferior, con su enfoque limitado, te dice: "¿Por qué no tienes un cubo, no tienes una cuerda y el pozo es profundo? ¿Cómo podrías alcanzar la profundidad de este estado sin los medios para ello?"

Respondes y dices: «Si supieras quién te pide beber, se lo pedirías». Si supieras qué es lo que en ti mismo te impulsa a encarnar el estado que ahora buscas, suspenderías tu pequeña visión y dejarías que él lo hiciera por ti. Entonces te dice que tienes cinco maridos, y tú lo niegas. Pero él sabe mucho mejor que tú que tus cinco sentidos te impregnan mañana, tarde y noche con sus limitaciones.

Te dicen qué hijos tendrás esta noche, mañana y en los días venideros. Pues tus cinco sentidos actúan como cinco maridos

que constantemente impregnan tu conciencia, que es el gran vientre de Dios; y mañana, tarde y noche te sugieren y te dictan lo que debes aceptar como cierto. Él te dice que quien quisieras tener como esposo no es tu esposo. En otras palabras, el sexto aún no te ha fecundado.

Lo que quisieras ser es negado por estos cinco, y ellos tienen el poder, dictan lo que aceptarás como verdad. Lo que quisieras aceptar aún no ha penetrado en tu mente ni la ha impregnado con su realidad. Aquel a quien llamas esposo en realidad no es tu esposo. No llevas su semejanza. Llevar su semejanza es prueba de que eres su esposa, al menos lo has conocido íntimamente.

No llevas la semejanza del sexto; solo llevas la semejanza de los cinco. Entonces alguien se vuelve hacia mí y me cuenta todo lo que he sabido. Regreso a mi mente y la razón me dice que, a lo largo de mi vida, siempre he aceptado las limitaciones de mis sentidos, siempre las he considerado un hecho; y mañana, tarde y noche he sido testigo de esta aceptación.

La razón me dice que solo he conocido a estos cinco desde que nací. Ahora quisiera trascender las limitaciones de mis sentidos, pero aún no he encontrado en mí el coraje para asumir que soy lo que estos cinco negarían. Así que aquí permanezco, consciente de mi tarea, pero sin el coraje para ir más allá de las limitaciones de mis sentidos y de lo que mi razón niega.

Él les dice: «Tengo comida que no conocéis. Soy el pan que baja del cielo. Soy el vino». Sé lo que quiero ser, y porque soy ese pan, me deleito en él. Asumo que lo soy, y en lugar de deleitarme con el hecho de que estoy en esta habitación hablándoles y escuchándome, y que estoy en Los Ángeles, me deleito con el hecho de que estoy en otro lugar y camino aquí como si estuviera en otro lugar.

Y poco a poco me convierto en aquello con lo que me deleito. Permítanme contarles dos historias personales. De niño, vivía en un entorno muy limitado, en una pequeña isla llamada Barbados. El alimento para los animales era muy escaso y muy caro porque teníamos que importarlo. Soy uno de una familia de 10 hijos y mi abuela vivía con nosotros, haciendo 13 en la mesa.

Recuerdo una y otra vez a mi madre diciéndole a la cocinera a principios de semana: «Quiero que guardes tres patos para la cena del domingo». Esto significaba que ella tomaba tres patos del corral, los encerraba en una jaula muy pequeña y los alimentaba, los atiborraba mañana, tarde y noche con maíz y todo lo que quería para que se deleitaran. Esta era una dieta completamente diferente a la que les dábamos a los patos, ya que los manteníamos vivos alimentándolos con pescado.

Los manteníamos vivos y gordos con pescado porque era muy barato y abundante; pero no se podía comer un ave que se ali-

mentara de pescado, no como a ti y a mí nos gusta. El cocinero tomaba tres patos, los ponía en una jaula y durante siete días los rellenaba con maíz, leche agria y todo lo que queríamos que supieran. Luego, cuando los mataban y los servían para la cena siete días después, eran aves deliciosas, alimentadas con leche y maíz.

Pero a veces la cocinera olvidaba guardar las aves, y mi padre, sabiendo que íbamos a comer patos y creyendo que había cumplido la orden, no envió nada más para cenar, y llegaron tres patos a la mesa. Eran aves imposibles de tocar, pues eran la personificación misma de lo que comían. El hombre es un ser psicológico, un pensador. No se trata de lo que ingiere físicamente, sino de lo que ingiere mentalmente, en lo que se convierte.

Nos convertimos en la encarnación de aquello de lo que nos alimentamos mentalmente. Ahora bien, a esos patos no se les podía dar maíz por la mañana, pescado por la tarde y algo más por la noche. Tenía que ser un cambio de dieta completo. En nuestro caso, no podemos meditar un poco por la mañana, maldecir al mediodía y hacer otra cosa por la noche. Tenemos que hacer una dieta mental; durante una semana debemos cambiar por completo nuestra alimentación mental.

“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna,

si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:8) Como un hombre piensa en su corazón, así es. Si ahora pudiera identificar el tipo de alimento mental que quiero expresar en mi mundo y deleitarme con él, me convertiría en él.

Permítanme explicarles por qué hago lo que hago hoy. Fue en 1933, en Nueva York, y mi viejo amigo Abdullah, con quien estudié hebreo durante cinco años, fue quien realmente me hizo comer todas mis supersticiones. Cuando fui a verlo, estaba lleno de supersticiones. No podía comer carne, ni pescado, ni pollo, ni nada de lo que había en el mundo. No bebía. Yo no fumaba y hacía un esfuerzo enorme por vivir una vida célibe.

Abdullah me dijo: «No te voy a decir que estás loco, Neville, pero lo estás, ¿sabes? Todas estas cosas son tontas». Pero no podía creer que fueran tontas. En noviembre de 1933, me despedí de mis padres en la ciudad de Nueva York mientras zarpaban hacia Barbados. Llevaba doce años en este país sin ningún deseo de volver a verlos. Barbados. No tuve éxito y me avergonzaba volver a casa con miembros exitosos de mi familia.

Después de 12 años en Estados Unidos, me consideraba un fracaso. Trabajaba en el teatro y ganaba dinero un año y lo gastaba al mes siguiente. No era lo que yo llamaría, ni para sus estándares ni para los míos, una persona exitosa. Eso sí, cuando me despedí de mis padres en noviembre, no tenía ningún

deseo de ir a Barbados. El barco zarpó, y al subir por la calle, algo me invadió con el deseo de ir a Barbados.

Era el año 1933, estaba desempleado y no tenía adónde ir excepto a una pequeña habitación en la calle 75. Fui directo a ver a mi viejo amigo Abdullah y le dije: «Ab, siento una sensación extraña. Por primera vez en 12 años quiero ir a Barbados». — Si quieres ir, Neville, ya te has ido —respondió. Ese lenguaje me resultó muy extraño. Estaba en la calle 72 de Nueva York y me dijo que había ido a Barbados.

Le dije: "¿Cómo que me fui, Abdullah?" Él dijo: "¿De verdad quieres ir?" Respondí: "sí". Luego me dijo: «Al cruzar esta puerta, ya no estás caminando por la calle 72, sino por calles bordeadas de palmeras y cocoteros; esto es Barbados. No me preguntes cómo vas a ir. Estás en Barbados. No dices «cómo» cuando «estás allí». Estás allí. Ahora caminas como si estuvieras allí.»

Salí de su casa aturdido. Estoy en Barbados. No tengo dinero, no tengo trabajo, ni siquiera estoy bien vestido, y aun así estoy en Barbados. Abdullah no era el tipo de persona con la que uno discutiría. Dos semanas después, no estaba más cerca de mi objetivo que el día que le dije que quería ir a Barbados. Le dije: «Ab, confío plenamente en ti, pero por una vez no veo cómo va a funcionar.

No tengo ni un céntimo para el viaje», empecé a explicar. ¿Sabes lo que hizo? Era tan negro como el as de espadas, mi viejo amigo Abdullah, con su turbante. Mientras estaba sentado en su sala, se levantó de la silla, se dirigió a su estudio y cerró la puerta de golpe, lo cual no era una invitación a seguirlo. Al pasar por la puerta me dijo: “Ya he dicho todo lo que tenía que decir”.

El 3 de diciembre me presenté ante Abdullah y le reiteré que mi viaje no estaba más cerca. Repitió: «Estás en Barbados». El último barco que zarpó hacia Barbados y que me llevaría allí por el motivo que quería ir, que era estar allí para Navidad, zarpó al mediodía del 6 de diciembre: el viejo Nerissa. La mañana del 4 de diciembre, sin trabajo ni adónde ir, dormí hasta tarde.

Al levantarme, encontré una carta enviada por avión desde Barbados debajo de mi puerta. Al abrirla, un pequeño trozo de papel cayó al suelo. Lo recogí y era una letra de cambio por 50 dólares. La carta era de mi hermano Víctor y decía: «No te pido que vengas, Neville, es una orden. Nunca hemos tenido una Navidad en la que todos los miembros de nuestra familia estuvieran presentes al mismo tiempo.

Esta Navidad podría ser posible si vinieras». Mi hermano mayor, Cecil, se fue de casa antes de que naciera el menor y luego comenzamos a mudarnos de casa en diferentes momen-

tos, así que nunca en la historia de nuestra familia estuvimos todos juntos al mismo tiempo. La carta continuaba: “No estás trabajando, sé que no hay ninguna razón por la que no puedas venir, así que debes estar aquí antes de... Navidad.

Los \$50.00 adjuntos son para comprar algunas camisas o un par de zapatos que pueda necesitar para el viaje. No necesitaré propinas; use el bar si va a beber. Yo iré a buscarlo al barco y pagaré todas sus propinas y gastos. He telegrafiado a Furness, Withy & Co. en Nueva York y les he pedido que le emitan un boleto cuando se presente en su oficina. Los \$50.00 son simplemente para comprar algunas cosas esenciales.

Puede firmar como quiera a bordo. Yo lo pagaré y me encargaré de todas sus obligaciones. Fui a Furness, Withy and Co. con mi carta y les dejé que la leyeran. Dijeron: «Recibimos el telegrama, Sr. Goddard, pero lamentablemente no tenemos plazas disponibles para el viaje del 6 de diciembre. Solo queda tercera clase entre Nueva York y Santo Tomás. Al llegar a Santo Tomás, algunos pasajeros desembarcarán.

Puede viajar en primera clase de Santo Tomás a Barbados. Pero entre Nueva York y Santo Tomás debe viajar en tercera clase, aunque puede tener los privilegios del comedor de primera clase y recorrer las cubiertas de primera clase.» Dije: “Lo tomaré”. Regresé a casa de mi amigo Abdullah la tarde del

4 de diciembre y le dije: «Funcionó de maravilla». Le conté lo que había hecho, pensando que estaría contento.

¿Sabes lo que me dijo? Me dijo: "¿Quién te dijo que ibas en tercera clase? ¿Te vi en Barbados, tú que eres, yendo en tercera clase? Estás en Barbados y fuiste allí en primera clase". No tuve ni un momento para volver a verlo antes de zarpar el mediodía del 6 de diciembre. Al llegar al muelle con mi pasaporte y los documentos para embarcar, el agente me dijo: «Tenemos buenas noticias para usted, Sr. Goddard.

Ha habido una cancelación y viajará en primera clase». Abdullah me enseñó la importancia de ser fiel a una idea y no ceder. Dudé, pero él se mantuvo fiel a la suposición de que estaba en Barbados y había viajado en primera clase. Ahora volvamos al significado de nuestras dos historias bíblicas. El pozo es profundo y no tienes cubo ni cuerda. Faltan cuatro meses para la cosecha y Jesús dice: «Tengo comida que comer que no sabéis.

Yo soy el pan del cielo». Deleítate con la idea, identifícate con ella como si ya fueras ese estado encarnado. Camina con la suposición de que eres lo que quieres ser. Si te deleitas con eso y te mantienes fiel a esa dieta mental, lo cristalizarás. Te convertirás en eso en este mundo. Cuando regresé a Nueva York en 1934, después de tres meses paradisiacos en Barbados, bebí, fumé e hice todo lo que no había hecho en años.

Recordé lo que Abdullah me había dicho: «Después de que hayas comprobado esta ley, te volverás normal, Neville. Saldrás de ese cementerio, saldrás de ese pasado muerto donde crees ser santo. Por todo lo que realmente haces, sabes que eres tan bueno, Neville, que no sirves para nada». Regresé a esta tierra como una persona completamente transformada. Desde ese día, febrero de 1934, comencé a vivir más y más.

No puedo decir con sinceridad que siempre he tenido éxito. Mis muchos errores en este mundo, mis muchos fracasos, me condenarían si les dijera que he dominado tan completamente los movimientos de mi atención que puedo permanecer siempre fiel a la idea que quiero encarnar. Pero puedo decir, como el antiguo maestro, que aunque parezca haber fracasado en el pasado, sigo adelante y me esfuerzo día tras día por convertirme en lo que quiero encarnar en este mundo.

Suspendan el juicio, rehúsen aceptar lo que la razón y los sentidos dictan ahora, y si permanecen fieles a la nueva dieta, se convertirán en la encarnación del ideal al que se mantienen fieles. Si hay un lugar en el mundo que no se parece a mi pequeña isla de Barbados, es Nueva York. En Barbados, el edificio más alto tiene tres pisos, y las calles están llenas de palmeras, cocoteros y todo tipo de plantas tropicales.

En Nueva York, hay que ir a un parque para encontrar un árbol. Sin embargo, tuve que caminar por las calles de Nueva

York como si caminara por las de Barbados. Para la imaginación, todo es posible. Caminé, sintiendo que realmente caminaba por las calles de Barbados, y en esa suposición, casi podía oler el aroma de las calles bordeadas de cocoteros. Empecé a crear en mi mente la atmósfera que encontraría físicamente si estuviera en Barbados.

Como me mantuve fiel a esta suposición, alguien canceló el pasaje y lo recibí. Mi hermano en Barbados, quien nunca pensó en mi regreso, siente la imperiosa necesidad de escribirme una carta extraña. Nunca me había dictado, pero esta vez lo hizo, y creyó haber sido él quien originó la idea de mi visita. Regresé a casa y pasé tres meses maravillosos. Regresé en primera clase y me llevé una buena suma de dinero, un regalo.

Mi viaje, si lo hubiera pagado, habría costado 3000 dólares, pero lo hice sin un céntimo. “Tengo caminos que no conocéis. Mis caminos son inescrutables”. El yo dimensionalmente superior tomó mi suposición como una orden e influyó en el comportamiento de mi hermano para que escribiera esa carta, influyó en el comportamiento de alguien para que cancelara ese pasaje de primera clase e hizo todo lo necesario para que se produjera la idea con la que me identificaba.

Me identificaba con la sensación de estar allí. Dormía como si estuviera allí, y todo el comportamiento humano se moldeaba en armonía con mi suposición. No necesitaba ir a Furness,

Withy & Co. a rogarles que me dieran un pasaje, ni pedirles que cancelaran la reserva de alguien en primera clase. No necesitaba escribirle a mi hermano para rogarle que me enviara dinero o me comprara un pasaje.

Él creía haberlo iniciado. De hecho, hasta el día de hoy, cree que él desencadenó el deseo de traerme a casa. Mi viejo amigo Abdullah simplemente me dijo: «Estás en Barbados, Neville. Quieres estar allí; donde quieras estar, allí estás. Vive como si estuvieras y así estarás». Estas son las dos visiones del mundo que posee cada hombre. No me importa quién seas.

Todo hijo de mujer, independientemente de su raza, nación o credo, posee dos visiones distintas del mundo. O eres el hombre natural que no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para ti, en el enfoque natural, son locura. O eres el hombre espiritual que percibe las cosas más allá de las limitaciones de tus sentidos, porque todas las cosas son ahora realidades en un mundo dimensionalmente más grande.

No hay necesidad de esperar cuatro meses para cosechar. Eres la mujer de Samaria o Jesús junto al pozo. Eres el hombre que espera en los Cinco Pórticos el alboroto y a alguien que lo empuje; o eres quien puede ordenarse a sí mismo levantarse y caminar a pesar de que otros esperan. ¿Eres tú el hombre tras las lápidas del cementerio, que espera y ruega no ser limpio, porque no quiere ser limpiado de sus prejuicios?

Una de las cosas más difíciles de abandonar para el ser humano son sus supersticiones, sus prejuicios. Se aferra a ellos como si fueran el tesoro de los tesoros. Cuando te purificas y eres libre, el útero, tu propia mente, sana automáticamente. Se convierte en el terreno preparado donde las semillas, tus deseos, pueden arraigar y crecer hasta manifestarse. El niño que ahora llevas en tu corazón es tu objetivo actual.

Tu anhelo actual es como un niño enfermo. Si asumes que no eres lo que quisieras ser, el niño muere por un instante porque ya no hay perturbación. No puedes perturbarte cuando sientes que eres lo que quieres ser, porque si sientes que eres lo que querías ser, te sientes satisfecho con esa suposición. Para quienes juzgan superficialmente, parece que ya no deseas, así que para ellos el deseo o la damisela está muerto.

Crean que has perdido tu ambición porque ya no hablas de tu ambición secreta. Te has adaptado completamente a la idea. Has asumido que eres lo que quieres ser. Sabes: «No está muerta, solo duerme». «Voy a despertarla». Camino asumiendo que soy, y mientras camino, la despierto silenciosamente. Luego, cuando despierte, haré lo normal y natural. Le daré de comer.

No presumiré ni se lo contaré a nadie; simplemente iré y no se lo diré a nadie. Alimento este estado que ahora me gusta con mi atención. Lo mantengo vivo en mi mundo prestándole

atención. Las cosas a las que no presto atención se desvanecen y se marchitan en mi mundo, sean lo que sean. No nacen sin más y permanecen sin alimentar. Las di a luz porque tomé consciencia de ser ellas.

Cuando las encarno en mi mundo, ese no es el final. Ese es el principio. Ahora soy una madre que debe mantener vivo este estado estando atenta a él. El día que no presto atención, le he retirado mi leche y se desvanece de mi mundo, mientras presto atención a algo más en él. Puedes estar atento a las limitaciones y alimentarlas y convertirlas en montañas, o puedes estar atento a tus deseos; pero para estar atento debes asumir que ya eres aquello que querías ser.

Aunque hoy hablamos de un enfoque tridimensional y uno cuatridimensional, no piensen ni por un instante que estos antiguos maestros no eran plenamente conscientes de estos dos centros de pensamiento distintos en la mente de todos los hombres. Los personificaron e intentaron mostrarle al hombre que lo único que le priva de ser el hombre que podría ser es el hábito. Aunque no es una ley, cualquier psicólogo les dirá que el hábito es la fuerza más inhibidora del mundo.

Restringe completamente al hombre, lo ata y lo ciega por completo a lo que de otro modo debería ser. Empieza ahora a verte y sentirte mentalmente como lo que quieres ser, y disfruta de esa sensación mañana, tarde y noche. He buscado en la Biblia

un intervalo de tiempo mayor a tres días y no lo he encontrado. Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

(Juan 2: 19) Preparad víveres, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da para que la poseáis. (Josué 1: 11) Si pudiera saturar mi mente por completo con una sensación y vivir como si ya fuera un hecho, me han prometido (y no encuentro ninguna negación al respecto en este gran libro) que no necesitaría más que una dieta de tres días si me mantengo fiel a ella. Pero debo ser honesto al respecto.

Si cambio mi dieta a lo largo del día, alargo el intervalo de tiempo. Me preguntas: “Pero ¿cómo puedo saber el intervalo?” Tú mismo determinas el intervalo. Hoy en día, en nuestro mundo moderno, tenemos una palabra que nos confunde a la mayoría. Sé que me confundía hasta que investigué más a fondo. Se trata de "acción". Se supone que la acción es lo más fundamental del mundo.

No es un átomo, es más fundamental. No es parte de un átomo como un electrón, es más fundamental que eso. La llaman la unidad cuatridimensional. Lo más fundamental del mundo es la acción. Usted pregunta: “¿Qué es la acción?” Nuestros físicos nos dicen que es energía multiplicada por el tiempo. Nos

confundimos más y decimos: "¿Qué significa la energía multiplicada por el tiempo?"

Responden: "No hay respuesta a un estímulo, por muy intenso que sea, a menos que perdure cierto tiempo". Debe haber una resistencia mínima al estímulo o no hay respuesta. Por otro lado, no hay respuesta al tiempo a menos que haya un grado mínimo de intensidad. Hoy en día, lo más fundamental del mundo se llama acción, o simplemente energía multiplicada por el tiempo.

La Biblia lo da como tres días; la duración es de tres días para la respuesta en este mundo. Si ahora asumiera que soy lo que quiero ser, y si fuera fiel a ello y actuara como si lo fuera, el plazo máximo para su realización sería de tres días. Si hay algo esta noche que realmente deseas en este mundo, entonces experimenta en tu imaginación lo que experimentarías en la carne si alcanzaras tu meta y ensordecas tus oídos y ciegas tus ojos a todo lo que niega la realidad de tu suposición.

Si haces esto, podrás decirme antes de que me vaya de esta ciudad de Los Ángeles que has cumplido lo que era solo un deseo cuando llegaste aquí. Será mi alegría regocijarme contigo sabiendo que la niña que parecía muerta ahora está viva. Esta damisela en realidad no estaba muerta, solo dormía. La alimentaste en este silencio porque tienes comida que nadie más conoce.

Le diste de comer y se convirtió en una realidad viviente y resucitada en tu mundo. Entonces podrás compartir tu alegría conmigo y yo podré regocijarme en la tuya. El propósito de estas lecciones es recordarte la ley de tu propio ser, la ley de la consciencia; tú eres esa ley. Solo eras inconsciente de su funcionamiento. Alimentaste y mantuviste vivas las cosas que no querías expresar en este mundo.

Acepta mi reto y pon a prueba esta filosofía. Si no funciona, no deberías usarla como consuelo. Si no es cierta, debes descartarla por completo. Sé que es cierta. No lo sabrás hasta que intentes probarla o refutarla. Demasiados de nosotros nos hemos unido a "ismos" y tememos ponerlos a prueba porque sentimos que podríamos fracasar; y, entonces, ¿dónde estamos?

Al no querer realmente saber la verdad al respecto, dudamos en atrevernos a ponerla a prueba. Dices: "Sé que funcionaría de otra manera. No quiero ponerlo a prueba realmente. Aunque todavía no lo he refutado, todavía me reconforta". Ahora no te engañes, no pienses ni por un segundo que eres sabio. Comprueba o refuta esta ley. Sé que si intentas refutarla, la demostrarás, y yo me enriqueceré al comprobarlo, no en dinero ni en cosas materiales, sino porque te convertirás en el fruto vivo de lo que creo enseñar en este mundo.

Es mucho mejor que seas una persona exitosa y satisfecha después de cinco días de instrucción que que te vayas insatisfecho. Espero que tengas la valentía de desafiar esta instrucción y probarla o refutarla. Antes de entrar en el período de silencio, explicaré brevemente la técnica. Para aplicar esta ley, existen dos técnicas. Todos los presentes deben saber exactamente qué desean.

Deben saber que si no lo consiguen esta noche, mañana seguirán deseando este objetivo. Cuando sepas exactamente lo que quieres, construye en tu mente un evento único y simple que implique el cumplimiento de tu deseo, un evento donde el yo predomine. En lugar de quedarte sentado mirándote como si estuvieras en la pantalla, sé el actor del drama. Limita el evento a una sola acción.

Si vas a estrechar la mano porque eso implica el cumplimiento de tu deseo, hazlo solo eso. No des la mano y luego te vayas en tu imaginación a una cena o a otro lugar. Limita tu acción a simplemente estrechar la mano y repítelo una y otra vez, hasta que ese apretón de manos adquiera la solidez y la nitidez de la realidad. Si sientes que no puedes permanecer fiel a una acción, quiero que ahora defines tu objetivo, y luego condenses la idea, que es tu deseo, en una sola frase, una frase que implique el cumplimiento de tu deseo, alguna frase como: “¿No es maravilloso?”

O si me sentía agradecido porque pensaba que alguien había sido fundamental para que mi deseo se hiciera realidad, podía decir “Gracias” y repetirlo con sentimiento una y otra vez, como una canción de cuna, hasta que mi mente estuviera dominada por la única sensación de agradecimiento. Ahora nos sentaremos en silencio en estas sillas con la idea que implica el cumplimiento de nuestro deseo condensado en una sola frase o en un solo acto. Relajaremos e inmovilizaremos nuestros cuerpos físicos.

Luego experimentemos en la imaginación la sensación que nuestra frase o acción condensada afirma. Si te imaginas estrechando la mano de otra persona, no uses tu mano física; déjala inmovilizada. Imagina que dentro de ella hay una mano más sutil, más real, que puedes extraer con tu imaginación. Coloca tu mano imaginaria en la mano imaginaria de tu amigo que está frente a ti y siente el apretón de manos.

Mantén tu cuerpo físico inmovilizado aunque te actives mentalmente en lo que estás a punto de hacer.

*Existen dos perspectivas reales del mundo que posee cada ser humano, y los narradores antiguos eran plenamente conscientes de ellas.*

## **Lección 4: NADIE PUEDE CAMBIAR EXCEPTO UNO MISMO**

Permítanme un minuto para aclarar lo que se dijo anoche. Una señora sintió, por lo que dije anoche, que estoy en contra de una nación. Espero no estar en contra de ninguna nación, raza o creencia. Si por casualidad usé una nación, fue solo para ilustrar un punto. Lo que intenté decirles fue esto: nos convertimos en lo que contemplamos. Porque es la naturaleza del amor, como lo es la naturaleza del odio, transformarnos en la semejanza de aquello que contemplamos.

Anoche simplemente leí una noticia para mostrarles que cuando creemos que podemos destruir nuestra imagen rompiendo el espejo, solo nos engañamos a nosotros mismos. Cuando, mediante la guerra contra la revolución, destruimos títulos que para nosotros representan arrogancia y codicia, con el tiempo nos convertimos en la encarnación de aquello que creíamos haber destruido. Así que hoy, quienes creían haber destruido a los tiranos son ellos mismos lo que creían haber destruido.

Para que no se me malinterprete, permítanme volver a sentar las bases de este principio: la consciencia es la única realidad. Somos incapaces de ver más allá del contenido de nuestra propia consciencia. Por lo tanto, el odio nos traiciona en la

hora de la victoria y nos condena a ser aquello que condenamos. Toda conquista resulta en un intercambio de características, de modo que los conquistadores se asemejan al enemigo conquistado.

Odiamos a los demás por la maldad que reside en nosotros mismos. Razas, naciones y grupos religiosos han vivido durante siglos en íntima hostilidad, y es la naturaleza del odio, como la naturaleza del amor, transformarnos en la semejanza de aquello que contemplamos. Las naciones actúan con otras naciones como sus propios ciudadanos actúan entre sí. Cuando existe esclavitud en un estado y esa nación ataca a otra, es con la intención de esclavizar.

Cuando existe una feroz competencia económica entre ciudadanos, en una guerra con otra nación, el objetivo es destruir el comercio del enemigo. Las guerras de dominación se desencadenan por la voluntad de quienes, dentro de un estado, dominan la fortuna del resto. Irradiamos el mundo que nos rodea mediante la intensidad de nuestra imaginación y sentimiento.

Pero en este mundo tridimensional nuestro, el tiempo late lentamente. Por eso, no siempre observamos la relación entre el mundo visible y nuestra naturaleza interior. Eso es realmente lo que quise decir. Creí haberlo dicho. Para que no me

malinterpreten, ese es mi principio. Tú y yo podemos contemplar un ideal y convertirlo en realidad al enamorarnos de él.

Por otro lado, podemos contemplar algo que nos disgusta profundamente y, al condenarlo, nos convertiremos en ello. Pero debido a la lentitud del tiempo en este mundo tridimensional, cuando nos convertimos en lo que contemplamos, olvidamos que antes nos propusimos adorarlo o destruirlo. La lección de esta noche es la culminación de la Biblia, así que presten atención.

La pregunta más importante que se plantea en la Biblia se encuentra en el capítulo 16 del Evangelio de San Mateo. Como saben, todas las historias de la Biblia son suyas; sus personajes viven solo en la mente humana. No tienen ninguna referencia a ninguna persona que haya vivido en el tiempo y el espacio, ni a ningún acontecimiento ocurrido en la Tierra. El drama relatado en Mateo se desarrolla de esta manera.

Jesús se dirige a sus discípulos y les pregunta: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» (Mateo 16:13). “Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.” “Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.” “Entonces le respondió Jesús y le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de

Jonás, porque no lo reveló carne ni sangre hasta ti, sino mi Padre que está en los cielos.”

“Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia.” (Mateo 16:14-18) Jesús, volviéndose hacia sus discípulos, es como el hombre volviendo a su mente disciplinada en la autocontemplación. Te preguntas: "¿Quién dicen los hombres que soy?" En nuestro lenguaje, "¿Qué piensan los hombres de mí?" Tú respondes: "Algunos dicen que Juan vendrá otra vez, otros dicen que Elías, otros dicen que Jeremías, y otros dicen que un antiguo profeta vendrá otra vez”.

Es muy halagador que te digan que eres, o que te parecen, a los grandes hombres del pasado, pero la razón ilustrada no se deja dominar por la opinión pública. Solo le interesa la verdad, así que se plantea otra pregunta: «¿Y quién decís que soy yo?» En otras palabras: «¿Quién soy yo?» Si soy lo suficientemente valiente para asumir que soy Cristo Jesús, la respuesta será: “Tú eres Cristo Jesús”.

Cuando pueda asumirlo, sentirlo y vivirlo con valentía, me diré: «Nadie en carne y hueso podría haberme dicho esto. Pero mi Padre celestial me lo reveló». Entonces, este concepto de mí mismo será la roca sobre la que establezco mi iglesia, mi mundo. “Si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” (Juan 8:24) Dado que la consciencia es la única realidad, debo asumir que ya soy lo que deseo ser.

Si no creo que ya soy lo que quiero ser, entonces permanezco como soy y muero en esta limitación. El hombre siempre busca un punto de apoyo. Siempre busca una excusa para justificar su fracaso. Esta revelación no le da al hombre ninguna excusa para el fracaso. Su concepto de sí mismo es la causa de todas las circunstancias de su vida. Todos los cambios deben surgir primero de su interior; y si no cambia externamente es porque no ha cambiado internamente.

Pero al hombre no le gusta sentirse el único responsable de las condiciones de su vida. “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.” “Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis iros también vosotros?” “Entonces Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” (Juan 6:66-68) Puede que no me guste lo que acabo de oír: que debo recurrir a mi propia consciencia como la única realidad, el único fundamento sobre el que se pueden explicar todos los fenómenos.

Era más fácil vivir cuando podía culpar a otro. Era mucho más fácil vivir cuando podía culpar a la sociedad por mis males, o señalar con el dedo al otro lado del mar y culpar a otra nación. Era más fácil vivir cuando podía culpar al clima por cómo me siento. Pero decirme que soy la causa de todo lo que me sucede, que siempre estoy moldeando mi mundo en armonía

con mi naturaleza interior, eso es más de lo que el hombre está dispuesto a aceptar.

Si esto es cierto, ¿a quién iría? Si estas son las palabras de vida eterna, debo regresar a ellas, aunque parezcan tan difíciles de digerir. Cuando el hombre comprende esto plenamente, sabe que la opinión pública no importa, pues los hombres solo le dicen quién es. El comportamiento de los hombres me dice constantemente quién me he imaginado ser. Si acepto este reto y empiezo a vivir según él, finalmente llego al punto que se llama la gran oración de la Biblia.

Se relata en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan: «He acabado la obra que me diste que hiciera.» (Juan 17:4) “Y ahora, oh Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” (Juan 17:5) “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé; y uno de ellos se perdió: el hijo de perdición.”

(Juan 17:12) Es imposible que nada se pierda. En esta economía divina nada se pierde, ni siquiera puede desaparecer. La pequeña flor que floreció una vez, florece para siempre. Es invisible para ti aquí, con tu enfoque limitado, pero florece para siempre en la dimensión más amplia de tu ser, y mañana la encontrarás. Todo lo que me diste lo he guardado en tu nombre, y no he perdido nada excepto al hijo de la perdición.

El hijo de la perdición significa simplemente la creencia en la pérdida. Hijo es un concepto, una idea. Perdido es pérdida. Solo he perdido realmente el concepto de pérdida, porque nada se puede perder. Puedo descender de la esfera donde la cosa misma ahora reside, y al descender en conciencia a un nivel inferior dentro de mí, desaparece de mi mundo. Digo: «He perdido la salud.

He perdido mi riqueza. He perdido mi posición en la comunidad. He perdido la fe. He perdido mil cosas». Pero las cosas en sí mismas, habiendo sido una vez reales en mi mundo, nunca pueden dejar de serlo. Nunca se vuelven irreales con el paso del tiempo. Yo, al descender en conciencia a un nivel inferior, hago que estas cosas desaparezcan de mi vista y digo: «Se han ido; están acabadas en lo que respecta a mi mundo».

Solo necesito ascender al nivel donde son eternas, y una vez más se objetivan y aparecen como realidades en mi mundo. El punto central de todo el capítulo 17 del Evangelio de San Juan se encuentra en el versículo 19: «Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad». Antes creía que podía cambiar a los demás con esfuerzo.

Ahora sé que no puedo cambiar a nadie a menos que primero me cambie a mí mismo. Para cambiar a otro en mi mundo, primero debo cambiar mi concepto de ese otro; y para hacerlo

mejor, cambio mi concepto de mí mismo. Porque fue el concepto que tenía de mí mismo lo que me hizo ver a los demás como los veía. Si hubiera tenido un concepto noble y digno de mí mismo, nunca habría podido ver lo desagradable en los demás.

En lugar de intentar cambiar a los demás mediante argumentos y la fuerza, permíteme ascender en conciencia a un nivel superior y automáticamente cambiaré a los demás al cambiarme a mí mismo. No hay nadie a quien cambiar excepto a ti mismo; ese yo es simplemente tu consciencia, tu consciencia y el mundo en el que vive está determinado por el concepto que tienes de ti mismo. Es a la consciencia a la que debemos recurrir como a la única realidad.

Pues no hay una concepción clara del origen de los fenómenos excepto que la consciencia lo es todo y todo es consciencia. No necesitas ayuda para conseguir lo que buscas. No creas ni por un segundo que te estoy recomendando escapar de la realidad cuando te pido que simplemente asumas que ahora eres el hombre o la mujer que quieres ser. Si tú y yo pudiéramos sentir cómo sería si ahora fuéramos lo que queremos ser y vivir en esta atmósfera mental como si fuera real, entonces, de una manera que desconocemos, nuestra suposición se consolidaría en un hecho.

Esto es todo lo que necesitamos para ascender al nivel donde nuestra suposición ya es una realidad objetiva y concreta. No necesito cambiar a nadie; me santifico a mí mismo y, al hacerlo, santifico a los demás. Para los puros, todo es puro. «Nada es inmundo en sí mismo; pero para quien considera algo inmundo, para él lo es» (Romanos 14:14). Nada es inmundo en sí mismo, pero tú, según tu concepto de ti mismo, ves las cosas limpias o inmundas.

“Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10:30) “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.” “Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en él.” (Juan 10:37, 38) Se hizo uno con Dios y no consideró extraño ni un robo hacer las obras de Dios. Siempre das fruto en armonía con lo que eres.

Es lo más natural del mundo que un peral dé peras, un manzano manzanas, y que el hombre moldee las circunstancias de su vida en armonía con su naturaleza interior. «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos» (Juan 15:5). Un pámpano no tiene vida si no está arraigado en la vid. Todo lo que necesito hacer para cambiar el fruto es cambiar la vid. No tienes vida en mi mundo salvo que yo soy consciente de ti.

Estás arraigado en mí y, como fruto, das testimonio de la vid que soy. No hay realidad en el mundo más allá de tu conciencia. Aunque ahora parezcas ser lo que no quieres ser, todo lo

que necesitas hacer para cambiarlo, y para demostrar el cambio mediante las circunstancias de tu mundo, es asumir con calma que eres lo que ahora quieres ser, y que, de una manera que desconoces, lo lograrás.

No hay otra manera de cambiar este mundo. “Yo soy el camino”. Mi Yo Soyidad, mi consciencia, es la manera en que cambio mi mundo. Al cambiar mi concepto de mí mismo, cambio mi mundo. Cuando los hombres y las mujeres nos ayudan o nos obstaculizan, solo desempeñan el papel que nosotros, mediante nuestro concepto de mí mismo, les escribimos, y lo desempeñan automáticamente.

Deben desempeñar los papeles que desempeñan porque somos lo que somos. Cambiarás el mundo solo cuando te conviertas en la encarnación de lo que deseas que sea. Solo tienes un regalo en este mundo que es verdaderamente tuyo para dar: tú mismo. A menos que seas lo que deseas que sea el mundo, nunca lo verás en este mundo. «Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados» (Juan 8:24).

¿Sabes que no hay dos personas en esta habitación que vivan en el mismo mundo? Esta noche volvemos a casa, a mundos diferentes. Cerramos nuestras puertas en mundos completamente distintos. Mañana nos levantamos y vamos a trabajar, donde nos encontramos y conocemos a otros, pero vivimos en

mundos mentales y físicos diferentes. Solo puedo dar lo que soy; no tengo otro regalo que dar.

Si quiero que el mundo sea perfecto, ¿y quién no?, he fracasado solo porque no sabía que nunca podría verlo perfecto hasta que yo mismo lo fuera. Si no soy perfecto, no puedo ver la perfección, pero el día que la llego a ser, embellezco mi mundo porque lo veo con mis propios ojos. «Para los puros, todas las cosas son puras» (Tito 1:15). Nadie aquí puede decirme que ha escuchado el mismo mensaje una noche.

Lo único que debes hacer es escuchar lo que digo a través de lo que eres. Debe filtrarse a través de tus prejuicios, tus supersticiones y tu concepto de ti mismo. Seas lo que seas, debe trascenderlo y estar teñido por lo que eres. Si te preocupa que yo sea algo distinto de lo que aparento, entonces debes ser lo que quieres que sea. Debemos convertirnos en lo que queremos que sean los demás o nunca los veremos serlo.

Tu conciencia, mi conciencia, es el único fundamento verdadero del mundo. Esto es lo que se llama Pedro en la Biblia, no un hombre; esta fidelidad que no puede recurrir a nadie, que no se deja halagar cuando te dicen que eres Juan. Que vuelva. Es muy halagador que te digan que eres Juan el Bautista que regresa, o el gran profeta Elías, o Jeremías. Entonces hago oídos sordos a esa noticia tan halagadora que

me dan los hombres y me pregunto: “Pero honestamente, ¿quién soy yo?”

Si puedo negar las limitaciones de mi nacimiento, de mi entorno y la creencia de que no soy más que una extensión de mi árbol genealógico, y sentir dentro de mí que soy Cristo, y sostener esta suposición hasta que ocupe un lugar central y forme el centro habitual de mi energía, haré las obras atribuidas a Jesús. Sin pensarlo ni esforzarme moldearé un mundo en armonía con esa perfección que he asumido y siento brotar dentro de mí. Cuando abro los ojos de los ciegos, destapo los oídos de los sordos, doy alegría en lugar de luto y belleza en lugar de cenizas, entonces, y solo entonces, he establecido verdaderamente esta vid en lo profundo de mi ser.

Eso es lo que haría automáticamente si realmente tuviera conciencia de ser Cristo. Se dice de esta presencia que Él demostró ser Cristo con sus obras. Nuestras alteraciones ordinarias de conciencia, a medida que pasamos de un estado a otro, no son transformaciones, porque cada una de ellas es rápidamente sucedida por otra en la dirección inversa; pero siempre que nuestra suposición se vuelve tan estable como para expulsar definitivamente a sus rivales, entonces ese concepto habitual central define nuestro carácter y es una verdadera transformación.

Jesús, o la razón iluminada, no vio nada impuro en la mujer sorprendida en adulterio. Le dijo: "¿Ningún hombre te ha condenado?" (Juan 8:10). Ella dijo: «Ninguno, Señor». Y Jesús le respondió: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más». (Juan 8:11) No importa lo que se presente ante la belleza, esta solo ve belleza. Jesús estaba tan completamente identificado con lo bello que era incapaz de ver lo desagradable.

Cuando tú y yo realmente tomemos conciencia de ser Cristo, también enderezaremos los brazos de los marchitos y resucitaremos las esperanzas muertas de los hombres. Haremos todo lo que no pudimos hacer cuando nos sentíamos limitados por nuestro árbol genealógico. Es un paso audaz y no debe tomarse a la ligera, porque hacerlo es morir. Juan, el hombre tridimensional, es decapitado, o pierde su enfoque tridimensional para que Jesús, el ser cuatridimensional, pueda vivir.

Cualquier ampliación de nuestro concepto del yo implica una separación algo dolorosa de concepciones hereditarias profundamente arraigadas. Los fuertes lazos que nos atan a la matriz de las limitaciones convencionales son fuertes. Todo lo que antes creías, ya no lo crees. Ahora sabes que no hay poder fuera de tu propia consciencia. Por lo tanto, no puedes recurrir a nadie fuera de ti mismo.

No prestas atención a la insinuación de que algo más tiene poder. Sabes que la única realidad es Dios, y Dios es tu propia

consciencia. No hay otro Dios. Por lo tanto, sobre esta roca construyes la iglesia eterna y asumes con valentía que eres este Ser Divino, autoengendrado porque te atreviste a apropiarte de lo que no te fue dado en la cuna, un concepto de ti mismo que no se formó en el vientre de tu madre, un concepto de ti mismo concebido fuera de los oficios del hombre.

La historia nos es bellamente contada en la Biblia a través de los dos hijos de Abraham: uno bendito, Isaac, nacido fuera de los oficios del hombre y el otro, Ismael, nacido en la esclavitud. Sara era demasiado mayor para tener hijos, así que su esposo Abraham se unió a Agar, la esclava peregrina, y ella concibió del anciano y le dio un hijo llamado Ismael. La mano de Ismael estaba contra todos los hombres, y la mano de todos los hombres contra él.

Todo hijo de mujer nace en esclavitud, en todo lo que representa su entorno, ya sea el trono de Inglaterra, la Casa Blanca o cualquier gran lugar del mundo. Todo hijo de mujer es personificado como este Ismael, el hijo de Agar. Pero en cada niño duerme el bendito Isaac, quien nace fuera de los oficios humanos y nace solo por la fe. Este segundo hijo no tiene padre terrenal.

Es autoengendrado. ¿Qué es el segundo nacimiento? Me encuentro hombre, no puedo volver al vientre de mi madre, y sin embargo debo nacer una segunda vez. «El que no nazca de

nuevo no puede entrar en el reino de Dios» (Juan 3:3). Me apropio silenciosamente de lo que ningún hombre ni mujer puede darme. Me atrevo a asumir que soy Dios. Esto debe ser por fe, esto debe ser por promesa.

Entonces me convierto en el bienaventurado, en Isaac. Al comenzar a hacer lo que solo esta presencia podía hacer, sé que nací de las limitaciones de Ismael y me he convertido en heredero del reino. Ismael no podía heredar nada, aunque su padre era Abraham, o Dios. Ismael no tuvo a ambos padres de los piadosos; su madre era Agar, la esclava, por lo que no podía compartir la herencia de su padre.

Eres Abraham y Sara y dentro de tu propia conciencia hay uno esperando. para reconocimiento. En el En el Antiguo Testamento se llama Jesús, y nació sin la ayuda del hombre. Nadie puede decirte que eres Cristo Jesús, nadie puede decirte y convencerte de que eres Dios. Debes darle vueltas a la idea y preguntarte cómo sería ser Dios. No es posible una concepción clara del origen de los fenómenos, salvo que la conciencia lo es todo y todo es conciencia.

Nada puede evolucionar del hombre si no estuviera potencialmente involucrado en su naturaleza. El ideal que servimos y esperamos alcanzar jamás podría evolucionar de nosotros si no estuviera potencialmente involucrado en nuestra naturaleza. Permítanme ahora relatar y enfatizar una experiencia

mía, publicada por mí hace dos años bajo el título "La Búsqueda".

Creo que les ayudará a comprender esta ley de la consciencia y les mostrará que no tienen a nadie a quien cambiar excepto a sí mismos, pues son incapaces de ver más allá del contenido de su propia consciencia. Una vez, durante un descanso en el mar, medité sobre el estado perfecto y me pregunté qué sería de mí si mis ojos fueran demasiado puros para contemplar la iniquidad, si para mí todo fuera puro y yo no tuviera condena. Al perderme en esta ardiente meditación, me sentí elevado por encima del oscuro entorno de los sentidos.

Tan intensa era la sensación que me sentí un ser de fuego habitando en un cuerpo de aire. Voces, como de un coro celestial, con la exaltación de quienes habían sido vencedores en un conflicto con la muerte, cantaban: «Ha resucitado, ha resucitado», e intuitivamente supe que se referían a mí. Entonces me pareció caminar de noche. Pronto me topé con una escena que bien podría haber sido el antiguo Estanque de Betesda, pues allí yacía una gran multitud de personas impotentes: ciegos, cojos, paralíticos, esperando no el movimiento del agua como tradicionalmente se decía, sino a mí.

Al acercarme, sin pensarlo ni esforzarme, fueron moldeados uno tras otro como por el Mago de la Belleza. Ojos, manos, pies —todos los miembros faltantes— fueron extraídos de una

fuente invisible y moldeados en armonía con esa perfección que sentía brotar dentro de mí. Cuando todo estuvo perfecto, el coro exclamó: «¡Consumado es!» Sé que esta visión fue el resultado de mi intensa meditación sobre la idea de la perfección, pues mis meditaciones invariablemente me unen al estado contemplado.

Había estado tan absorto en la idea que por un tiempo me había convertido en lo que contemplaba, y el elevado propósito con el que me había identificado en ese momento atrajo la compañía de cosas elevadas y moldeó la visión en armonía con mi naturaleza interior. El ideal con el que estamos unidos funciona por asociación de ideas para despertar mil estados de ánimo para crear un drama acorde con la idea central. Mis experiencias místicas me han convencido de que no hay otra manera de alcanzar la perfección que buscamos que mediante nuestra propia transformación.

En cuanto logremos transformarnos, el mundo se derretirá mágicamente ante nuestros ojos y se remodelará en armonía con lo que nuestra transformación afirma. Damos forma al mundo que nos rodea con la intensidad de nuestra imaginación y sentimiento, e iluminamos u oscurecemos nuestras vidas según los conceptos que tenemos de nosotros mismos. Nada es más importante para nosotros que nuestra concepción de nosotros mismos, y especialmente nuestro concepto

del Ser profundo y dimensionalmente grandioso que habita en nosotros.

Quienes nos ayudan o nos obstaculizan, lo sepan o no, son servidores de esa ley que moldea las circunstancias externas en armonía con nuestra naturaleza interior. Es nuestra concepción de nosotros mismos la que nos libera o nos constriñe, aunque pueda valerse de medios materiales para lograr su propósito. Dado que la vida moldea el mundo exterior para reflejar la disposición interior de nuestras mentes, no hay manera de alcanzar la perfección exterior que buscamos sino mediante nuestra propia transformación.

Ninguna ayuda viene del exterior: las colinas a las que alzamos la vista son las de una cordillera interior. Es, pues, a nuestra propia conciencia a la que debemos recurrir como la única realidad, el único fundamento sobre el cual pueden explicarse todos los fenómenos. Podemos confiar plenamente en la justicia de esta ley, que nos dará únicamente aquello que es propio de nuestra naturaleza.

Intentar cambiar el mundo antes de cambiar nuestra percepción de nosotros mismos es luchar contra la naturaleza de las cosas. No puede haber un cambio externo hasta que primero haya un cambio interno. Como es adentro es afuera. No estoy abogando por la indiferencia filosófica cuando sugiero que deberíamos imaginarnos como lo que queremos ser, viviendo en

una atmósfera mental de grandeza, en lugar de utilizar medios físicos y argumentos para lograr los cambios deseados.

Todo lo que hacemos, sin un cambio de conciencia, no es más que un inútil reajuste superficial. Por mucho que nos esforcemos o nos esforcemos, no podemos recibir más que la afirmación de nuestros propios conceptos. Protestar contra cualquier cosa que nos suceda es protestar contra la ley de nuestro ser y contra nuestro control sobre nuestro propio destino. Las circunstancias de mi vida están demasiado relacionadas con mi concepto de mí mismo como para no haber sido formadas por mi propio espíritu desde un almacén dimensionalmente mayor de mi ser.

Si me duelen estos sucesos, debo buscar la causa en mi interior, pues me conmueven aquí y allá y me hacen vivir en un mundo en armonía con mi concepto de mí mismo. Si nos excitáramos emocionalmente con nuestras ideas tanto como con nuestras aversiones, ascenderíamos al plano de nuestro ideal con la misma facilidad con la que ahora descendemos al nivel de nuestros odios. El amor y el odio poseen un poder mágico transformador, y mediante su ejercicio nos convertimos en la semejanza de lo que contemplamos.

Mediante la intensidad del odio, creamos en nosotros mismos el carácter que imaginamos en nuestros enemigos. Las cualidades mueren por falta de atención, así que la mejor manera

de eliminar los estados desagradables es imaginando «belleza en lugar de cenizas y alegría en lugar de luto», en lugar de atacar directamente el estado del que nos liberaríamos. “Todo lo que es amable y de buen nombre, en esto pensad”, porque llegamos a ser aquello con lo que estamos en relación.

No hay nada que cambiar excepto nuestro concepto de nosotros mismos. Tan pronto como logremos transformarnos, nuestro mundo se disolverá y se remodelará en armonía con lo que nuestro cambio afirma. Yo, al descender en conciencia, he provocado la imperfección que veo. En la economía divina nada se pierde. No podemos perder nada salvo al descender en conciencia desde la esfera donde la cosa tiene su vida natural.

“Y ahora, oh Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5) A medida que elevo mi conciencia, el poder y la gloria que eran míos regresan a mí y yo también diré: “He terminado la obra que me diste para hacer”. El trabajo es regresar desde mi descenso en conciencia, desde el nivel en que creía que era hijo del hombre, a la esfera donde sé que soy uno con mi Padre y mi Padre es Dios. Sé con certeza que el hombre no puede hacer nada más que cambiar su propio concepto de sí mismo para asumir la grandeza y sostener esta suposición.

Si caminamos como si ya fuéramos el ideal al que servimos, nos elevaremos al nivel de nuestra suposición y encon-

traremos un mundo en armonía con ella. No tendremos que mover un dedo para que así sea, porque ya es así. Siempre lo fue. Tú y yo hemos descendido en consciencia al nivel en el que nos encontramos ahora, ¡y vemos imperfección porque hemos descendido!

Al comenzar a ascender en este mundo tridimensional, descubrimos que nos movemos en un entorno completamente diferente, tenemos círculos de amigos completamente diferentes y un mundo completamente diferente mientras aún vivimos aquí. Conocemos la gran verdad de la afirmación: «Estoy en el mundo, pero no soy de él». En lugar de cambiar las cosas, sugeriría a todos que se identificaran con el ideal que contemplan.

¿Cómo se sentirían si tuvieran ojos demasiado puros para contemplar la iniquidad si para ustedes todo fuera puro y estuvieran libres de condenación? Contempla el estado ideal e identifícate con él y ascenderás a la esfera donde tú como Cristo tienes tu vida natural. Sigues en ese estado donde estabas antes de que el mundo existiera. Lo único que ha caído es tu concepto de ti mismo.

Ves las partes rotas que en realidad no lo están. Las ves con ojos distorsionados, como si estuvieras en una de esas peculiares galerías de juegos donde un hombre camina frente a un espejo y se ve alargado, pero es el mismo hombre. O se mira

en otro espejo y es grande y gordo. Estas cosas se ven hoy porque el hombre es lo que es. Juega con la idea de la perfección.

No pidas ayuda a nadie, sino que la oración del capítulo 17 del Evangelio de San Juan sea tu oración. Apropíate del estado que tenías antes de que el mundo existiera. Conoce la verdad de la afirmación: «A nadie he perdido, salvo al hijo de la perdición». Nada se pierde en mi santa montaña. Lo único que pierdes es la creencia en la pérdida o en el hijo de la perdición.

“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:19) No hay nadie a quien cambiar excepto a ti mismo. Todo lo que necesitas hacer para que los hombres y mujeres sean santos en este mundo es santificarte a ti mismo. Eres incapaz de ver nada desagradable cuando estableces en tu mente que eres hermoso. Es mucho mejor saber esto que saber cualquier otra cosa en el mundo.

Se requiere coraje, un coraje inagotable, porque muchos esta noche, después de haber escuchado esta verdad, seguirán inclinados a culpar a otros por su situación. Al hombre le resulta muy difícil volver a sí mismo, a su propia conciencia como la única realidad. Escuchen estas palabras: “Nadie puede venir a mí, sino el Padre que me envió para traerle” (Juan 6:44) “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30) “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo” (Juan 3:27) “Por eso

me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.”

“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Juan 10:17, 18) “No me elegisteis vosotros, yo os elegí a vosotros.” Mi concepto de mí misma moldea un mundo en armonía consigo misma y atrae a los hombres a decirme constantemente con su comportamiento quién soy. Lo más importante en este mundo para ti es tu concepto de ti mismo. Cuando te disgusta... su ambiente, las circunstancias de la vida y el comportamiento de los hombres, pregúntate: “¿Quién soy yo?”

Es tu respuesta a esta pregunta la que es la causa de tus disgustos. Si no te condenas a ti mismo, no habrá nadie en tu mundo que te condene. Si vives consciente de tu ideal, no verás nada que condenar. «Para los puros, todo es puro». Ahora quisiera dedicar un poco de tiempo a explicar con la mayor claridad posible lo que hago personalmente cuando oro, lo que hago cuando quiero generar cambios en mi mundo.

Les resultará interesante y descubrirán que funciona. Nadie aquí puede decirme que no puede hacerlo. Es tan sencillo que todos pueden hacerlo. Esta técnica no es difícil de seguir, pero debes quererla. No puedes abordarla con la actitud de "Bueno, lo intentaré". Debes quererla, porque el motor de la acción es el deseo. El deseo es el motor de toda acción. Ahora bien, ¿qué quiero?

Debo definir mi objetivo. Por ejemplo, supongamos que ahora quisiera estar en otro lugar. En este preciso instante, realmente deseo estar en otro lugar. No necesito cruzar la puerta ni sentarme. Solo necesito quedarme donde estoy y, con los ojos cerrados, asumir que realmente estoy donde deseo estar. Entonces permanezco en este estado hasta que adquiera la sensación de realidad.

Si ahora estuviera en otro lugar, no podría ver el mundo como lo veo desde aquí. El mundo cambia en su relación conmigo a medida que cambio mi posición en el espacio. Así que, me paro aquí, cierro los ojos e imagino que veo lo que vería si estuviera allí. Permanezco en ello el tiempo suficiente para sentirlo real. No puedo tocar las paredes de esta habitación desde aquí, pero cuando cierras los ojos y te quedas quieto, puedes imaginar y sentir que las tocas.

Puedes pararte donde estás e imaginar que apoyas la mano en esa pared. Para comprobarlo, ponla ahí, deslízala hacia arriba y siente la madera. Puedes imaginar que lo haces sin levantarte del asiento. Puedes hacerlo y realmente lo sentirás si te quedas quieto y con la suficiente intensidad. Me quedo donde estoy y permito que el mundo que quiero ver y al que quiero acceder físicamente se presente ante mí como si ya estuviera allí.

En otras palabras, traigo algo de otro lugar aquí al asumir que estoy allí. ¿Está claro? Lo dejo surgir, no lo provocho. Simplemente imagino que estoy ahí y lo dejo suceder. Si quiero una presencia física, lo imagino aquí y lo toco. A lo largo de la Biblia encuentro estas sugerencias: Él puso sus manos sobre ellos. Los tocó. Si quieres consolar a alguien, ¿cuál es el sentimiento automático?

Ponerle la mano encima, no puedes resistirlo. Te encuentras con un amigo y la mano se extiende automáticamente; o le das la mano o le pones la mano en el hombro. Supón que ahora te encuentras con un amigo al que no has visto en un año y al que aprecias mucho. ¿Qué harías? ¿Lo abrazarías, verdad? O le pondrías la mano encima. En tu imaginación, acércalo lo suficiente como para tocarlo con la mano y sentirlo plenamente real.

Limita la acción a eso. Te sorprenderá lo que sucede. A partir de entonces, todo empieza a moverse. Tu yo dimensionalmente superior inspirará, en todos, las ideas y acciones necesarias para ponerlos en contacto físico. Así funciona. Todos los días me pongo a dormir; es muy fácil. Pero el hábito es algo extraño en el mundo humano. No es una ley, pero el hábito actúa como si fuera la ley más imperiosa del mundo.

Somos criaturas de hábitos. Si creas un intervalo cada día en el que te pones somnoliento, por ejemplo, a las 3 de la tarde,

¿sabes que a esa hora todos los días sentirás somnolencia? Inténtalo durante una semana y verás si me equivoco. Te sientas con el propósito de crear un estado similar al sueño, como si tuvieras sueño, pero no exageres la somnolencia, solo lo suficiente como para relajarte y controlar la dirección de tus pensamientos.

Inténtalo durante una semana, y todos los días a esa hora, sin importar lo que estés haciendo, apenas podrás mantener los ojos abiertos. Si sabes la hora en que estarás libre, puedes crearla. No te recomiendo que lo hagas a la ligera, porque te sentirás muy dormido y puede que no quieras. Tengo otra forma de orar. En este caso, siempre me siento y busco el sillón más cómodo que pueda imaginar, o me tumbo boca arriba y me relajo por completo.

Ponte cómodo. No debes estar en ninguna posición que te haga sentir incómodo. Ponte siempre en una posición que te haga sentir más cómodo. Ese es el primer paso. Saber lo que quieres es el comienzo de la oración. En segundo lugar, construyes en tu mente un pequeño evento que implica que has cumplido tu deseo. Siempre dejo que mi mente divague sobre muchas cosas que podrían seguir a la oración contestada y selecciono una que tenga más probabilidades de seguir al cumplimiento de mi deseo.

Un detalle sencillo como un apretón de manos, un abrazo, recibir una carta, firmar un cheque o cualquier cosa que implique el cumplimiento de tu deseo. Después de que hayas decidido la acción que implica que tu deseo se ha realizado, entonces siéntate en tu cómoda silla o recuéstate sobre tu espalda, cierra los ojos por la sencilla razón de que ayuda a inducir este estado que raya en el sueño. En el momento en que sientas ese agradable estado de somnolencia, o la sensación de unión, donde sientes: «Podría moverme si quisiera, pero no quiero; podría abrir los ojos si quisiera, pero no quiero».

Cuando tengas esa sensación, puedes estar seguro de que estás en el estado perfecto para orar con éxito. Con este sentimiento, es fácil tocar cualquier cosa en este mundo. Realizas la pequeña acción simple y restringida que implica el cumplimiento de tu oración y la sientes o la pones en práctica. Sea lo que sea, participas en la acción como si fueras un actor.

No te quedas sentado visualizándote haciéndolo. Lo haces. Con el cuerpo inmovilizado, imagina que tu yo superior, dentro del cuerpo físico, emerge de él y que realmente estás realizando la acción propuesta. Si vas a caminar, imagina que caminas. No te veas caminando, siente que caminas. Si vas a subir escaleras, SIENTE que las estás subiendo. No te visualices haciéndolo, siéntelo.

Si vas a estrecharle la mano a alguien, no te visualices estrechándole la mano, imagina que tu amigo está frente a ti y estrechándole la mano. Deja tus manos físicas inmovilizadas e imagina que tu mano mayor, que es tu mano imaginaria, le está estrechando la mano. Solo necesitas imaginar que lo estás haciendo. Estás extendido en el tiempo, y lo que haces, que parece una ensoñación controlada, es un acto real en la dimensión mayor de tu ser.

En realidad, te encuentras con un evento cuatridimensional antes de encontrarlo aquí en las tres dimensiones del espacio, y no tienes que mover un dedo para que ese estado se materialice. Mi tercera forma de orar es simplemente sentir agradecimiento. Si deseo algo, ya sea para mí o para otro, inmovilizo mi cuerpo físico, entonces produzco un estado similar al sueño y en ese estado simplemente me siento feliz, me siento agradecido.

La gratitud implica la realización de lo que deseo. Asumo la sensación del deseo cumplido y, con mi mente dominada por esta única sensación, me duermo. No necesito hacer nada para que así sea, porque así es. Mi sensación del deseo cumplido implica que ya está hecho. Puedes usar todas estas técnicas y adaptarlas a tu temperamento. Pero debo enfatizar la necesidad de inducir el estado de somnolencia para que puedas prestar atención sin esfuerzo.

Una sola sensación domina la mente, si oras con éxito. ¿Cómo me sentiría ahora si fuera quien quisiera ser? Cuando sé cómo sería la sensación, cierro los ojos y me pierdo en esa única sensación, y mi yo dimensionalmente superior construye un puente de incidentes que me lleva desde este momento presente hasta la plenitud de mi estado de ánimo. Eso es todo lo que necesitas hacer.

Pero la gente suele subestimar la importancia de las cosas simples. Somos criaturas de hábitos y poco a poco estamos aprendiendo a abandonar nuestros conceptos previos, pero las cosas con las que antes vivíamos aún influyen de alguna manera en nuestro comportamiento. Aquí hay una historia de la Biblia que ilustra mi punto. Se cuenta que Jesús les dijo a sus discípulos que fueran a la encrucijada y allí encontrarían un pollino, un pollino joven que aún no había sido montado por ningún hombre.

Que se lo trajeran, y si alguien les preguntaba: "¿Por qué se llevan este pollino?", respondieran: "El Señor lo necesita". Fueron al cruce de caminos, encontraron el pollino e hicieron exactamente lo que les dijeron. Trajeron el asno desenfrenado a Jesús, y él lo montó triunfalmente hasta Jerusalén. La historia no tiene nada que ver con un hombre montado en un potrillo.

Tú eres el Jesús de la historia. El potrillo es el estado de ánimo que vas a asumir. Es decir, el animal vivo aún no ha sido montado por ti. ¿Cómo te sentirías si hicieras realidad tu deseo? Un sentimiento nuevo, como un potrillo, es muy difícil de montar a menos que lo montes con disciplina. Si no me mantengo fiel al estado de ánimo, el potrillo me descoloca.

Cada vez que te das cuenta de que no eres fiel a este estado de ánimo, has sido descolocado. Disciplina tu mente para que puedas permanecer fiel a un estado de ánimo elevado y conducirlo triunfalmente hacia Jerusalén, que es el cumplimiento, o la ciudad de la paz. Esta historia precede a la fiesta de la Pascua. Si queremos pasar de nuestro estado actual al ideal, debemos asumir que ya somos lo que deseamos ser y permanecer fieles a nuestra ascensión, pues debemos mantener un ánimo elevado si queremos caminar con lo más elevado.

Una actitud mental fija, la sensación de que ya está hecho, lo hará realidad. Si camino como si ya lo estuviera, pero de vez en cuando me fijo para ver si realmente lo está, entonces me desespero. Si suspendiera el juicio, como Pedro, podría caminar sobre las aguas. Pedro empieza a caminar sobre las aguas, y luego, al examinar su propio entendimiento, empieza a hundirse.

La voz dijo: «Mira hacia arriba, Pedro». Pedro mira hacia arriba, se levanta de nuevo y sigue caminando sobre las aguas. En

lugar de mirar al vestido para ver si esto realmente se va a consolidar, simplemente sabes que ya es así; mantén esa actitud y subirás al potro desenfrenado hacia la ciudad de Jerusalén. Todos debemos aprender a montar el animal directamente a Jerusalén sin ayuda de nadie.

No necesitas la ayuda de nadie. Lo curioso es que, al mantener el ánimo elevado y no caer, otros amortiguan los golpes. Extienden hojas de palma ante mí para amortiguar mi camino. No tengo por qué preocuparme. Los golpes se suavizarán a medida que avance hacia el cumplimiento de mi deseo. Mi ánimo elevado despierta en otros las ideas y acciones que tienden a encarnar mi ánimo.

Si caminas fiel a un ánimo elevado, no habrá oposición ni competencia. La prueba de un maestro, o de una enseñanza, reside en la fidelidad de quien enseña. Me voy de aquí el domingo por la noche. Permanezcan fieles a esta instrucción. Si buscan causas fuera de la conciencia humana, entonces no los he convencido de la realidad de la conciencia. Si buscas excusas para el fracaso, siempre las encontrarás, porque encuentras lo que buscas.

Si buscas una excusa para el fracaso, la encontrarás en las estrellas, en los números, en la taza de té o en cualquier lugar. La excusa no estará ahí, pero la encontrarás para justificar tu fracaso. Los hombres y mujeres de negocios y profesionales exi-

tosos saben que esta ley funciona. No la encontrarás en grupos de chismes, pero sí en corazones valientes. El viaje eterno del hombre tiene un solo propósito: revelar al Padre.

Viene a hacer visible a su Padre. Y su Padre se hace visible en todo lo bello de este mundo. Todo lo bello, todo lo que es de buen nombre, se suben a estas cosas, y no tienen tiempo para lo desagradable de este mundo, sea lo que sea. Mantente fiel al conocimiento de tu consciencia, tu YO SOY, tu consciencia de ser consciente de la única realidad. Es la base sobre la que se pueden explicar todos los fenómenos.

No hay explicación fuera de ella. No conozco ninguna concepción clara del origen de los fenómenos, salvo que la consciencia lo es todo y todo es consciencia. Lo que buscas ya reside en tu interior. Si no estuviera ahora en ti, la eternidad no podría desarrollarlo. Ningún lapso de tiempo sería lo suficientemente largo para desarrollar lo que no está potencialmente involucrado en ti.

Simplemente lo dejas existir al asumir que ya es visible en tu mundo, y siendo fiel a tu suposición, se consolidará en un hecho. Tu Padre tiene innumerables maneras de revelar tu suposición. Graba esto en tu mente y recuerda siempre: «Una suposición, aunque falsa, si se mantiene, se consolidará en un hecho». Tú eres tu Padre, eres uno, y tu Padre es todo lo que fue, es y será.

Por lo tanto, aquello que buscas ya lo eres; nunca puede estar tan lejos como para estar cerca, pues la cercanía implica separación. El gran Pascal dijo: «Nunca me habrías buscado si no me hubieras encontrado ya». Lo que ahora deseas ya lo tienes, y lo buscas solo porque ya lo has encontrado. Lo encontraste en forma de deseo. Es tan real en forma de deseo como lo será para tus órganos corporales.

Tú ya eres aquello que buscas y no tienes a nadie a quien cambiar excepto a ti mismo para poder expresarlo.

*Porque es la naturaleza del amor, como lo es la naturaleza del odio, transformarnos en la semejanza de aquello que contemplamos.*

## **Lección 5: MANTENTE FIEL A TU IDEA**

Esta noche tenemos la quinta y última sesión de este curso. Primero, les daré un resumen de lo visto anteriormente. Luego, como muchos me han pedido que profundice en la Lección 3, les daré algunas ideas adicionales sobre cómo pensar en la cuarta dimensión. Sé que cuando un hombre ve algo con claridad, puede expresarlo, puede explicarlo. El invierno pasado en Barbados, un pescador, cuyo vocabulario no abarcaría mil palabras, me contó en cinco minutos más sobre el comportamiento del delfín de lo que Shakespeare, con su vas-

to vocabulario, podría haberme contado si no conociera sus hábitos.

Este pescador me contó cómo al delfín le encanta jugar con un trozo de madera a la deriva, y para atraparlo, hay que tirar la madera y ponerle un cebo como a un niño, porque le gusta fingir que sale del agua. Como dije, el vocabulario de este hombre era muy limitado, pero conocía a los peces y conocía el mar. Como conocía a su delfín, pudo contarme todo sobre sus hábitos y cómo atraparlos.

Cuando dices que sabes algo pero no puedes explicarlo, digo que no lo sabes, porque cuando realmente lo sabes lo expresas naturalmente. Si ahora te pidiera que definieras la oración y te preguntara: "¿Cómo lograrías, mediante la oración, un objetivo, cualquier objetivo? Si puedes decírmelo, lo sabes; pero si no, no lo sabes. Cuando lo veas con claridad, inspirarás las palabras necesarias para plasmar la idea y expresarla con belleza, y la expresarás mucho mejor que alguien con un vocabulario amplio que no la ve con la misma claridad que tú".

Si usted ha escuchado atentamente durante los últimos cuatro días, ahora sabe que la Biblia no hace referencia alguna a ninguna persona que haya existido jamás ni a ningún acontecimiento que haya ocurrido jamás sobre la tierra. Los autores de la Biblia no estaban escribiendo historia, estaban escribiendo un gran drama de la mente que vistieron con el ropaje de la

historia y luego lo adaptaron a la capacidad limitada de las masas acríticas e irreflexivas. Sabes que cada historia de la Biblia es tuya, que cuando los escritores presentan docenas de personajes en la misma historia, intentan presentarte diferentes atributos mentales que puedes emplear.

Lo viste cuando tomé quizás una docena o más de historias y las interpreté para ti. Por ejemplo, muchos se preguntan cómo Jesús, el hombre más misericordioso y amoroso del mundo, si es que era hombre, pudo decirle a su madre lo que supuestamente le dijo, según consta en el segundo capítulo del Evangelio de San Juan. Jesús le dice a su madre: «Mujer, ¿qué tengo que ver contigo?»

(Juan 2: 4) Tú y yo, que aún no nos identificamos con el ideal al que servimos, no le diríamos algo así a nuestra madre. Sin embargo, aquí estaba la encarnación del amor diciéndole a su madre: «Mujer, ¿qué tengo que ver contigo?» Eres Jesús, y tu madre es tu propia consciencia. Pues la consciencia es la causa de todo; por lo tanto, es el gran padre-madre de todos los fenómenos.

Tú y yo somos criaturas de hábitos. Nos acostumbramos a aceptar como definitiva la evidencia de nuestros sentidos. Se necesita vino para los invitados y mis sentidos me dicen que no hay vino, y por costumbre estoy a punto de aceptar esta falta como definitiva. Cuando recuerdo que mi conciencia es la

única realidad, por lo tanto, si niego la evidencia de mis sentidos y asumo la conciencia de tener suficiente vino, en cierto sentido he reprendido a mi madre o la conciencia que sugirió falta, y al asumir la conciencia de tener lo que deseo para mis invitados, el vino se produce de una manera que no conocemos.

Acabo de leer una nota de un querido amigo mío entre el público. El domingo pasado, tenía una cita en una iglesia para una boda. El reloj le decía que llegaría tarde, todo le decía que llegaría tarde. Estaba parado en una esquina esperando un tranvía. No había ninguno a la vista. Imaginó que, en lugar de estar en la esquina, estaba en la iglesia. En ese momento, un coche se detuvo frente a él.

Mi amigo le contó al conductor su situación, y este le respondió: «No voy por ahí, pero te llevaré». Mi amigo se subió al coche y llegó a la iglesia a tiempo para el servicio. Eso es aplicar la ley correctamente: no aceptar la sugerencia de llegar tarde. Nunca aceptes la sugerencia de falta de tiempo. En este caso, me digo: "¿Qué tengo que ver contigo?" ¿Qué tengo que ver con la evidencia de mis sentidos?

Tráeme todas las tinajas y llénalas. En otras palabras, asumo que tengo vino y todo lo que deseo. Entonces, mi yo dimensionalmente superior inspira en todos los pensamientos y acciones que contribuyen a la encarnación de mi ascensión. No es

un hombre diciéndole a una madre: «¿Qué tengo que ver contigo, mujer?» Es todo hombre que conoce esta ley el que se dirá a sí mismo, cuando sus sentidos le sugieran carencia: «¿Qué tengo que ver contigo?»

¡Apártate de mí! Nunca volveré a escuchar una voz así, porque si lo hago, me impregnaré de esa sugestión y daré fruto de la carencia. Pasamos a otra historia en el Evangelio de San Marcos donde Jesús tiene hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo; y cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, porque aún no era el tiempo de los higos.

Respondió Jesús y le dijo: «Nadie comerá fruto de ti jamás. Y sus discípulos lo oyeron». Marcos 11: 13, 14 “Y por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.” Marcos 11: 20 ¿Qué árbol estoy destruyendo? No un árbol exterior. Es mi propia consciencia. «Yo soy la vid». Juan 15:1. Mi consciencia, mi YO SOY, es el gran árbol, y el hábito, una vez más, sugiere vacío, sugiere esterilidad, sugiere cuatro meses antes de que pueda festejar.

Pero no puedo esperar cuatro meses. Me doy esta poderosa sugerencia de que nunca más volveré a creer, ni por un instante, que tomará cuatro meses realizar mi deseo. La creencia en la carencia debe formarse hoy mismo, ser estéril y nunca más reproducirse en mi mente. No se trata de un hombre de-

strozando un árbol. Todo en la Biblia ocurre en la mente humana. El árbol, la ciudad, la gente, todo.

No hay una sola afirmación en la Biblia que no represente algún atributo de la mente humana. Todas son personificaciones de la mente y no cosas del mundo. La consciencia es la única realidad. No hay nadie a quien recurrir después de descubrir que nuestra propia consciencia es Dios. Porque Dios es la causa de todo y no hay nada más que Dios. No se puede decir que un demonio causa algunas cosas y Dios otras.

Escucha estas palabras. “Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, cuyo derecho tuve yo, para sujetar naciones delante de él, y desataré lomos de reyes, para abrir delante de él puertas de dos hojas, y las puertas no se cerrarán.” Iré delante de ti y enderezaré los caminos torcidos. Quebraré las puertas de bronce y haré pedazos los barrotes de hierro. “Y te daré los tesoros de las tinieblas y las riquezas escondidas, para que sepas que yo, el Señor, que te pongo nombre, soy el Dios de Israel.”

Isaías 45: 1-3 Yo formo la luz y creo las tinieblas. Yo hago la paz y creo el mal. Yo, el Señor, hago todo esto. Isaías 45: 7 Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella. Mis manos extendieron los cielos, y a todo su ejército di órdenes. “Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.”

Isaías 45: 12-13 “Yo soy el Señor, y no hay otro; no hay Dios fuera de mí.” Isaías 45: 5 Lee estas palabras con atención. No son mías, sino las palabras inspiradas de hombres que descubrieron que la consciencia es la única realidad. Si me lastimo, me lastimo a mí mismo. Si hay oscuridad en mi mundo, yo creé la oscuridad, la melancolía y la depresión. Si hay luz y alegría, yo creé la luz y la alegría.

No hay nadie más que este YO SOY que todo lo hace. No puedes encontrar una causa fuera de tu propia consciencia. Tu mundo es un gran espejo que constantemente te dice quién eres. Al conocer gente, su comportamiento te dice quién eres. Tus oraciones no serán menos devotas por recurrir a tu propia consciencia en busca de ayuda. No creo que nadie en oración sienta más alegría, piedad y adoración que yo cuando me siento agradecido, al asumir la sensación de mi deseo cumplido, sabiendo al mismo tiempo que recurro a mí mismo.

En la oración se te llama a creer que posees lo que tu razón y tus sentidos niegan. Cuando ores, cree que ya tienes y que recibirás. La Biblia lo expresa así: “Por tanto os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

“Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.” Marcos 11: 24-26 Eso es lo que debemos hacer al orar. Si tengo algo en contra de alguien, ya sea la creencia de enfermedad, pobreza o cualquier otra cosa, debo abandonarlo y dejarlo ir, no con palabras de negación, sino creyendo que es lo que desea ser.

De esa manera, lo perdono por completo. Cambié mi concepto de él. Tenía algo en contra de él y lo perdoné. El olvido completo es perdón. Si no olvido, no he perdonado. Solo perdono algo cuando lo olvido de verdad. Puedo decirte hasta el fin de los tiempos: «Te perdono». Pero si cada vez que te veo o pienso en ti, recuerdo lo que te he reprochado, no te he perdonado en absoluto.

El perdón es olvido total. Vas al médico y te receta algo para tu enfermedad. Intenta quitártelo, así que te da algo a cambio. Crea un nuevo concepto de ti mismo para reemplazar el viejo concepto. Abandónalo por completo. Una oración concedida implica que se hace algo como consecuencia de la oración que de otra manera no se habría hecho. Por lo tanto, yo mismo soy la fuente de la acción, la mente que dirige y quien concede la oración.

Alguien Quien ora con éxito se vuelve hacia su interior y se apropia del estado deseado. No tienes que ofrecer sacrificios. No dejes que nadie te diga que debes luchar y sufrir. No nece-

sitas luchar por la realización de tu deseo. Lee lo que dice la Biblia. ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? —dice el Señor—. Estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de animales cebados, y no me deleito en la sangre de toros, corderos ni machos cabríos.

“Cuando venís a presentaros delante de mí, ¿quién demanda eso de vuestras manos para hollar mis atrios?” “No me traigáis más vanas ofrendas; el incienso me es abominación, las lunas nuevas y los días de reposo, el convocar asambleas; no puedo soportar la iniquidad y las asambleas solemnes.” Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas las aborrece mi alma.

Se han convertido en una carga para mí; estoy cansado de soportarlas. Isaías 1: 11-14 “Tendréis cántico como en la noche en que se celebra una santa solemnidad; y alegría de corazón, como quien va con flauta para venir al monte del Señor, al Fuerte de Israel.” Isaías 30: 29 Cantad al Señor un cántico nuevo, y su alabanza desde los confines de la tierra. Isaías 42: 10 Cantad, cielos, porque el Señor lo ha hecho.

Gritad, partes bajas de la tierra; prorrumpid en cánticos, montes; bosque y todo árbol que está en él, porque el Señor ha redimido a Jacob y se ha glorificado en Israel. Isaías 44: 23 Por tanto, los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sión con alegría; y habrá gozo eterno sobre sus cabezas. Tendrán

alegría y gozo, y huirán la tristeza y el luto. Isaías 51: 11 El único regalo aceptable es un corazón alegre.

Ven con cánticos y alabanzas. Esa es la manera de presentarte ante el Señor con tu propia conciencia. Asume la sensación de tu deseo cumplido, y habrás traído el único regalo aceptable. Todos los estados mentales que no sean el del deseo cumplido son una abominación; son superstición y no significan nada. Cuando vengas ante mí, regocíjate, porque el regocijo implica que ha sucedido algo que deseabas.

Ven ante mí cantando, alabando y dando gracias, pues estos estados mentales implican la aceptación del estado deseado. Ponte en el estado de ánimo adecuado y tu propia conciencia lo encarnará. Si pudiera definir la oración para cualquier persona y explicarlo con la mayor claridad posible, simplemente diría: «Es la sensación del deseo cumplido». Si me preguntas: «¿Qué quieres decir con eso?», diría: «Me sentiría en la situación de la oración respondida y luego viviría y actuaría según esa convicción». Intentaría mantenerla sin esfuerzo, es decir, viviría y actuaría como si ya fuera una realidad, sabiendo que al mantener esta actitud firme, mi suposición se consolidará. El tiempo no me permite profundizar en el argumento de que la Biblia no es historia.

Pero si han escuchado atentamente mi mensaje estas últimas cuatro noches, no creo que necesiten más pruebas de que la

Biblia no es historia. Pongan en práctica lo que han oído y verán cumplidos sus deseos. “Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.” Juan 14: 29 Muchas personas, incluyéndome a mí, han observado eventos antes de que ocurrieran; es decir, antes de que ocurrieran en este mundo tridimensional.

Dado que el hombre puede observar un evento antes de que ocurra en las tres dimensiones del espacio, la vida en la Tierra se desarrolla según un plan; y este plan debe existir en otra dimensión y se mueve lentamente a través de nuestro espacio. Si los eventos que ocurrieron no estaban en este mundo cuando fueron observados, entonces, para ser perfectamente lógicos, debieron haber estado fuera de este mundo. Y todo lo que esté ALLÍ para ser visto antes de que ocurra AQUÍ debe estar "pre-determinado" desde la perspectiva del hombre despierto en un mundo tridimensional.

Sin embargo, los antiguos maestros nos enseñaron que podíamos alterar el futuro, y mi propia experiencia confirma la veracidad de su enseñanza. Por lo tanto, mi objeto al dar este curso es indicar las posibilidades inherentes al hombre, mostrar que el hombre puede alterar su futuro; pero, así alterado, forma nuevamente una secuencia determinista a partir del punto de interferencia, un futuro que será consistente con

la alteración. La característica más notable del futuro del hombre es su flexibilidad.

El futuro, aunque preparado con antelación en cada detalle, tiene varios desenlaces. En cada momento de nuestra vida, tenemos ante nosotros la posibilidad de elegir cuál de los diversos futuros nos tocará. Existen dos perspectivas reales del mundo que todos poseemos: un enfoque natural y un enfoque espiritual. Los antiguos maestros llamaban a una «la mente carnal» y a la otra «la mente de Cristo».

Podemos diferenciarlas como la conciencia despierta ordinaria, gobernada por nuestros sentidos, y la imaginación controlada, gobernada por el deseo. Reconocemos estos dos centros distintos de pensamiento en la declaración: "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." Primera de Corintios 2: 14 La visión natural limita la realidad al momento llamado AHORA.

Para ella, el pasado y el futuro son puramente imaginarios. La visión espiritual, en cambio, ve el contenido del tiempo. Para la visión espiritual, el pasado y el futuro son un todo presente. Lo que es mental y subjetivo para el hombre natural es concreto y objetivo para el hombre espiritual. El hábito de ver solo lo que nuestros sentidos nos permiten nos ciega por completo a lo que, de otro modo, podríamos ver.

Para cultivar la facultad de ver lo invisible, deberíamos a menudo desenredar deliberadamente nuestra mente de la evidencia de los sentidos y centrar nuestra atención en un estado invisible, sintiéndolo mentalmente y percibiéndolo hasta que adquiriera toda la nitidez de la realidad. Serio,El pensamiento concentrado y enfocado en una dirección específica excluye otras sensaciones y las hace desaparecer. Basta con concentrarse en el estado deseado para verlo.

El hábito de apartar la atención de la región sensorial y concentrarla en lo invisible desarrolla nuestra perspectiva espiritual y nos permite penetrar más allá del mundo de los sentidos y ver lo invisible. «Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se hacen claramente visibles». Romanos 1: 20 Esta visión es completamente independiente de las facultades naturales.

¡Ábrela y aviva su actividad! Un poco de práctica nos vencerá de que, controlando nuestra imaginación, podemos reconfigurar nuestro futuro en armonía con nuestro deseo. El deseo es el motor de la acción. No podríamos mover un solo dedo si no tuviéramos el deseo de hacerlo. Hagamos lo que hagamos, seguimos el deseo que en ese momento domina nuestra mente.

Cuando rompemos un hábito, nuestro deseo de romperlo es mayor que nuestro deseo de continuar con él. Los deseos que

nos impulsan a la acción son aquellos que captan nuestra atención. Un deseo no es más que la conciencia de algo que nos falta y que necesitamos para disfrutar más de la vida. Los deseos siempre buscan un beneficio personal; cuanto mayor sea la ganancia esperada, más intenso será el deseo.

No existe un deseo completamente altruista. Donde no hay nada que ganar, no hay deseo y, en consecuencia, no hay acción. El hombre espiritual se comunica con el hombre natural a través del lenguaje del deseo. La clave para progresar en la vida y la realización de los sueños reside en la obediencia pronta a su voz. La obediencia sin vacilaciones a su voz implica la asunción inmediata del deseo cumplido.

Desear un estado es poseerlo. Como dijo Pascal: «No me habrías buscado si no me hubieras encontrado ya». El hombre, al asumir la sensación de su deseo cumplido, y luego vivir y actuar según esta convicción, altera el futuro en armonía con su asunción. Las asunciones despiertan lo que afirman. Tan pronto como el hombre asume la sensación de su deseo cumplido, su Ser cuatridimensional encuentra maneras para alcanzar este fin, descubre métodos para su realización.

No conozco una definición más clara de los medios por los cuales realizamos nuestros deseos que EXPERIMENTA EN LA IMAGINACIÓN LO QUE EXPERIMENTARÍAMOS EN CARNE SI ALCANZÁRAMOS NUESTRO OBJETIVO. Esta ex-

perencia imaginaria del fin con aceptación determina los medios. El Ser cuatridimensional construye entonces, con su perspectiva más amplia, los medios necesarios para alcanzar el fin aceptado.

A la mente indisciplinada le resulta difícil asumir un estado que los sentidos niegan. Pero aquí hay una técnica que facilita "llamar a las cosas que no se ven como si existieran", es decir, afrontar un evento antes de que ocurra. La gente suele subestimar la importancia de las cosas simples. Pero esta sencilla fórmula para cambiar el futuro se descubrió tras años de búsqueda y experimentación.

El primer paso para cambiar el futuro es DESEAR, es decir definir tu objetivo, saber definitivamente lo que quieres. En segundo lugar, construye un evento que creas que ocurriría DESPUÉS del cumplimiento de tu deseo; un evento que implique el cumplimiento de tu deseo, algo que tenga la acción del Ser predominante. En tercer lugar, inmoviliza el cuerpo físico e induce un estado similar al sueño imaginando que tienes sueño.

Acuéstate en una cama o relájate en una silla. Luego, con los párpados cerrados y la atención centrada en la acción que imaginas, siéntete mentalmente en la acción propuesta; imaginando constantemente que la estás realizando aquí y ahora. Siempre debes participar en la acción imaginaria, no simple-

mente quedarte atrás y mirar, sino sentir que realmente estás realizando la acción para que la sensación imaginaria sea real para ti.

Es importante recordar siempre que la acción propuesta debe ir en pos del cumplimiento de tu deseo. Además, debes sentirte en la acción hasta que adquiera toda la viveza y nitidez de la realidad. Por ejemplo, supongamos que desea un ascenso en su oficina. Recibir una felicitación sería algo que experimentaría tras el cumplimiento de su deseo. Habiendo elegido esta acción como la que experimentará en su imaginación, inmovilice su cuerpo físico e induzca un estado similar al sueño, un estado de somnolencia, pero en el que aún pueda controlar la dirección de sus pensamientos, un estado en el que esté atento sin esfuerzo.

Luego visualice a un amigo de pie frente a usted. Coloque su mano imaginaria en la suya. Siéntala sólida y real, y mantenga una conversación imaginaria con él en armonía con la acción. No te visualizas a distancia, en el espacio y en el tiempo, recibiendo felicitaciones por tu buena fortuna. En cambio, te imaginas en otro lugar, AQUÍ, y en el futuro, AHORA.

El evento futuro es una realidad AHORA en un mundo dimensionalmente más grande y, curiosamente, el ahora en un mundo dimensionalmente más grande equivale al AQUÍ en el espacio tridimensional ordinario de la vida cotidiana. La difer-

encia entre SENTIRSE en acción, aquí y ahora, y visualizarse en acción, como si estuviera en una pantalla de cine, es la diferencia entre el éxito y el fracaso. La diferencia se apreciará si ahora se visualiza subiendo una escalera.

Luego, con los párpados cerrados, imagine que la escalera está justo frente a usted y SIENTE que la sube. El deseo, la inmovilidad física que linda con el sueño y la acción imaginaria en la que el Ser predomina sentimentalmente AQUÍ Y AHORA, no sólo son factores importantes para alterar el futuro, sino que también son condiciones esenciales para proyectar conscientemente el Ser espiritual. Cuando el cuerpo físico está inmovilizado y nos posesionamos de la idea de hacer algo, si imaginamos que lo estamos haciendo AQUÍ Y AHORA y mantenemos la acción imaginaria sintiendo hasta que nos quedamos dormidos, es probable que despertemos del cuerpo físico para encontrarnos en un mundo dimensionalmente más grande, con un enfoque dimensionalmente más grande y haciendo realmente lo que deseábamos e imaginábamos que estábamos haciendo en la carne.

Pero ya sea que despertemos allí o no, en realidad estamos realizando la acción en el mundo de cuarta dimensión, y en el futuro la repetiremos aquí en el mundo de tercera dimensión. La experiencia me ha enseñado a restringir la acción imaginaria, a condensar la idea que será objeto de nuestra med-

itación en un solo acto y a recrearla una y otra vez hasta que adquiriera la sensación de realidad. De lo contrario, la atención se desviará por un sendero asociativo, y se presentarán ante nosotros multitud de imágenes asociadas que, en pocos segundos, nos alejarán cientos de kilómetros de nuestro objetivo en el espacio y años en el tiempo.

Si decidimos subir un tramo de escaleras, porque ese es el evento probable tras la realización de nuestro deseo, debemos limitar la acción a subir ese tramo. Si la atención se distrae, tráigala de vuelta a su tarea de subir ese tramo y continúe así hasta que la acción imaginaria adquiriera toda la solidez y nitidez de la realidad. La idea debe mantenerse en el campo de la presentación sin ningún esfuerzo sensible por nuestra parte.

Debemos, con el mínimo esfuerzo, impregnar la mente con la sensación del deseo cumplido. La somnolencia facilita el cambio porque favorece la atención sin esfuerzo, pero no debe ser empujada hasta el estado de sueño, en el que ya no podremos controlar los movimientos de nuestra atención, sino a un grado moderado de somnolencia en el que todavía seamos capaces de dirigir nuestros pensamientos. Una manera muy efectiva de encarnar un deseo es asumir la sensación de que se ha cumplido y luego, en un estado relajado y somnoliento, repetir una y otra vez, como una canción de cuna, cualquier frase corta que implique el cumplimiento de tu deseo, como

"Gracias, gracias, gracias", hasta que la única sensación de agradecimiento domine tu mente.

Pronuncia estas palabras como si te dirigieras a un poder superior por haberlo hecho por ti. Si, por el contrario, buscamos una proyección consciente en un mundo dimensionalmente más amplio, debemos mantener la acción hasta que nos duermamos. Experimentemos en la imaginación con toda la nitidez de la realidad lo que experimentaríamos en carne y hueso si lográramos nuestro objetivo, y con el tiempo lo encontraremos en carne y hueso, tal como lo encontramos en nuestra imaginación.

Alimente la mente con premisas, es decir, afirmaciones que se presumen verdaderas, porque las suposiciones, aunque falsas, si se persiste en ellas hasta que tengan la sensación de realidad, se convertirán en hechos. Para una suposición, todos los medios que promueven su realización son buenos. Influye en el comportamiento de todos, inspirando todos los movimientos, acciones y palabras que tienden a su cumplimiento.

Para entender cómo el hombre moldea su futuro en armonía con su ascensión simplemente experimentando en su imaginación lo que experimentaría en la realidad si lograra su objetivo, debemos saber qué queremos decir con un mundo dimensionalmente más grande, porque es a un mundo dimensionalmente más grande al que vamos para alterar nuestro fu-

turo. La observación de un acontecimiento antes de que ocurra implica que el acontecimiento está predeterminado desde el punto de vista del hombre en el mundo tridimensional. Por lo tanto, para cambiar las condiciones aquí en las tres dimensiones del espacio, primero debemos cambiarlas en las cuatro dimensiones del espacio.

El hombre desconoce qué significa exactamente un mundo dimensionalmente mayor, y sin duda negaría la existencia de un Ser dimensionalmente mayor. Está familiarizado con las tres dimensiones de longitud, anchura y altura, y cree que, si existiera una cuarta dimensión, le resultaría tan obvia como las dimensiones de longitud, anchura y altura. Ahora bien, una dimensión no es una línea.

Es cualquier forma de medir algo, completamente diferente de todas las demás. Es decir, para medir un sólido cuatridimensionalmente, simplemente lo medimos en cualquier dirección excepto en su longitud, anchura y altura. Ahora bien, ¿existe otra forma de medir un objeto aparte de su largo, ancho y alto? El tiempo mide mi vida sin emplear las tres dimensiones de largo, ancho y alto.

No existe nada instantáneo. Su aparición y desaparición son medibles. Perdura por un tiempo definido. Podemos medir su vida sin usar las dimensiones de largo, ancho y alto. El tiempo es, sin duda, una cuarta forma de medir un objeto. Cuantas

más dimensiones tenga un objeto, más sustancial y real se vuelve. Una línea recta, que se encuentra completamente en una dimensión, adquiere forma, masa y sustancia mediante la adición de dimensiones.

¿Qué nueva cualidad aportaría el tiempo, la cuarta dimensión, que lo haría tan superior a los sólidos, como los sólidos a las superficies y las superficies a las líneas? El tiempo es un medio para los cambios en la experiencia, pues todos los cambios requieren tiempo. La nueva cualidad es la mutabilidad. Observe que, si bisecamos un sólido, su sección transversal será una superficie; al bisecar una superficie, obtenemos una línea, y al bisecar una línea, obtenemos un punto.

Esto significa que un punto no es más que la sección transversal de una línea; que, a su vez, no es más que la sección transversal de una superficie; que, a su vez, no es más que la sección transversal de un sólido; que, a su vez, llevado a su conclusión lógica, no es más que la sección transversal de un objeto tetradimensional. No podemos obviar la inferencia de que todos los objetos tridimensionales no son más que secciones transversales de cuerpos tetradimensionales. Esto significa: cuando te conozco, conozco una sección transversal de tu yo tetradimensional, el Ser tetradimensional invisible.

Para ver el Ser tetradimensional, debo ver cada sección transversal o momento de tu vida, desde el nacimiento hasta la

muerte, y verlos a todos como coexistentes. Mi enfoque debería estar en Toma en cuenta toda la gama de impresiones sensoriales que has experimentado en la Tierra, además de las que podrías encontrar. Debería verlas, no en el orden en que las experimentaste, sino como un todo presente.

Dado que el CAMBIO es característico de la cuarta dimensión, debería verlas en un estado de cambio constante, como un todo vivo y animado. Ahora bien, si tenemos todo esto claramente grabado en la mente, ¿qué significa para nosotros en este mundo tridimensional? Significa que, si podemos movernos a lo largo del tiempo, podemos ver el futuro y alterarlo si así lo deseamos.

Este mundo, que consideramos tan sólidamente real, es una sombra de la cual podemos salir y trascender en cualquier momento. Es una abstracción de un mundo más fundamental y dimensionalmente mayor; un mundo más fundamental abstraído de un mundo aún más fundamental y dimensionalmente mayor, y así hasta el infinito. Pues lo absoluto es inalcanzable por ningún medio ni análisis, por muchas dimensiones que añadamos al mundo.

El hombre puede comprobar la existencia de un mundo dimensionalmente más grande simplemente centrando su atención en un estado invisible e imaginando que lo ve y lo siente. Si permanece concentrado en este estado, su entorno actual

desaparecerá y despertará en un mundo dimensionalmente más grande donde el objeto de su contemplación se verá como una realidad objetiva concreta. Siento intuitivamente que, si abstrajera sus pensamientos de este mundo dimensionalmente más amplio y se retrajera aún más en su mente, provocaría de nuevo una externalización del tiempo.

Descubriría que, cada vez que se retrae en su mente interior y provoca una externalización del tiempo, el espacio se vuelve dimensionalmente más grande. Y, por lo tanto, concluiría que tanto el tiempo como el espacio son seriales, y que el drama de la vida no es más que escalar un bloque de tiempo dimensional inmenso. Algún día, los científicos explicarán por qué existe un Universo en Serie.

Pero en la práctica, es más importante cómo usamos este Universo en Serie para cambiar el futuro. Para cambiar el futuro, solo necesitamos preocuparnos por dos mundos en la serie infinita: el mundo que conocemos gracias a nuestros órganos corporales y el mundo que percibimos independientemente de ellos. He afirmado que el hombre tiene ante sí, en todo momento, la posibilidad de elegir cuál de varios futuros le aguardan.

Pero surge la pregunta: "¿Cómo es esto posible cuando las experiencias del hombre, despierto en el mundo tridimensional, están predeterminadas?", como lo implica su observación de

un evento antes de que ocurra. Esta capacidad de cambiar el futuro se verá si comparamos las experiencias de la vida en la Tierra con esta página impresa. El hombre experimenta los acontecimientos en la Tierra de forma individual y sucesiva, de la misma manera que tú experimentas ahora las palabras de esta página.

Imagina que cada palabra de esta página representa una sola impresión sensorial. Para comprender el contexto, para entender lo que quiero decir, centra tu vista en la primera palabra de la esquina superior izquierda y luego recorre la página de izquierda a derecha, dejándola caer en las palabras una por una. Para cuando tus ojos lleguen a la última palabra, habrás captado mi significado.

Pero supongamos que al mirar la página, con todas las palabras impresas igualmente presentes, decidieras reorganizarlas. Al reorganizarlas, podrías contar una historia completamente diferente; de hecho, podrías contar muchas historias diferentes. Un sueño no es más que un pensamiento cuatridimensional descontrolado, o la reorganización de las impresiones sensoriales pasadas y futuras.

El hombre rara vez sueña con eventos en el orden en que los experimenta al estar despierto. Suele soñar con dos o más eventos separados en el tiempo, fusionados en una sola impresión sensorial; o bien, reorganiza tan completamente sus im-

presiones sensoriales de vigilia que no las reconoce cuando las encuentra en su estado de vigilia. Por ejemplo, soñé que entregaba un paquete en el restaurante de mi edificio.

La anfitriona me dijo: «No puede dejar eso ahí». Entonces, el ascensorista me dio unas cartas y, al agradecerse las, él, a su vez, me dio las gracias. En ese momento, apareció el ascensorista nocturno y me saludó con la mano. Al día siguiente, al salir de mi apartamento, recogí unas cartas que habían dejado en mi puerta. Al bajar, le di una propina al ascensorista y le agradecí que se encargara de mi correo, a lo que él me agradeció la propina.

Al volver a casa ese día, oí a un portero decirle a un repartidor: «No puede dejar eso ahí». Cuando estaba a punto de subir en ascensor a mi apartamento, me llamó la atención una cara conocida en el restaurante, y al mirar dentro, la recepcionista me saludó con una sonrisa. Esa noche acompañé a mis invitados a cenar hasta el ascensor y, al despedirme, el operador nocturno me dio las buenas noches con la mano.

Con solo reorganizar algunas de las impresiones sensoriales individuales que estaba destinado a encontrar y fusionar dos o más de ellas en impresiones sensoriales individuales, construí un sueño que difería bastante de mi experiencia de vigilia. Cuando aprendamos a controlar los movimientos de nuestra atención en el mundo cuatridimensional, podremos crear con-

scientemente circunstancias en el mundo tridimensional. Aprendemos este control a través del sueño despierto, donde podemos mantener nuestra atención sin esfuerzo, pues la atención sin esfuerzo es indispensable para cambiar el futuro.

Podemos, en un sueño despierto controlado, construir conscientemente un evento que deseamos experimentar en el mundo tridimensional. Las impresiones sensoriales que utilizamos para construir nuestro sueño despierto son realidades presentes desplazadas en el tiempo o en el mundo cuatridimensional. Todo lo que hacemos al construir el sueño despierto es seleccionar, de entre la amplia gama de impresiones sensoriales, aquellas que, al estar correctamente organizadas, implican que hemos realizado nuestro deseo.

Con el sueño claramente definido, nos relajamos en una silla e inducimos un estado de consciencia similar al sueño. Un estado que, aunque roza el sueño, nos permite controlar conscientemente los movimientos de nuestra atención. Entonces experimentamos en la imaginación lo que experimentaríamos en la realidad si este sueño despierto fuera un hecho objetivo. Al aplicar esta técnica para cambiar el futuro, es importante recordar siempre que lo único que ocupa la mente durante el sueño despierto es EL SUEÑO DESPERTAR, la acción y sensación predeterminadas que implican el cumplimiento de nuestro deseo.

Cómo el sueño despierto se materializa no nos incumbe. Nuestra aceptación del sueño despierto como realidad física determina los medios para su realización. Permítame nuevamente exponer las bases de la oración, que no es nada más que un sueño despierto y controlado: Define tu objetivo, ten claro lo que quieres. Construye un evento que creas que encontrarás DESPUÉS del cumplimiento de tu deseo, algo que tendrá la acción del Ser predominante, un evento que implique el cumplimiento de tu deseo.

Inmoviliza el cuerpo físico e induce un estado de consciencia similar al sueño. Luego, siéntete mentalmente en la acción propuesta, hasta que la sensación de plenitud domine tu mente; imaginando constantemente que estás realizando la acción AQUÍ Y AHORA, para que experimentes en tu imaginación lo que experimentarías en carne y hueso si ahora alcanzaras tu objetivo. La experiencia me ha convencido de que esta es la manera más fácil de lograrlo.

Sin embargo, mis propios fracasos me condenarían si insinuara que domino por completo los movimientos de mi atención. Pero puedo decir, con el antiguo maestro: "Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio." Filipenses 3: 13, 14 Quiero recordarte de nuevo que la respons-

abilidad de hacer realidad lo que has hecho en este mundo no recae sobre tus hombros.

No te preocupes por el CÓMO; has asumido que se hace; esta suposición tiene su propia forma de objetivarse. Toda responsabilidad de hacerlo realidad te es quitada. Hay una breve declaración en el libro del Éxodo que lo confirma. Millones de personas que la han leído, o que se la han mencionado a lo largo de los siglos, la han malinterpretado por completo. Dice: «No remojes al cabrito en la leche de su madre».

(Versión King James: «No cocerás al cabrito en la leche de su madre». Éxodo 23: 19) Millones de personas, malinterpretando esta afirmación, hasta el día de hoy, en la época ilustrada de 1948, no consumen ningún producto lácteo con un plato de carne. Simplemente no se hace. Creen que la Biblia es historia, y cuando dice: «No remojes al cabrito en la leche de su madre», no toman leche ni sus derivados, ni mantequilla ni queso, al mismo tiempo que toman el cabrito ni ningún tipo de carne.

De hecho, incluso tienen platos separados para cocinar la carne. Pero ahora estás a punto de aplicarlo psicológicamente. Has meditado y has asumido que eres lo que quieres ser. La consciencia es Dios, tu atención es como la corriente misma de la vida, o la leche misma, que nutre y da vida a aquello que

capta tu atención. En otras palabras, lo que capta tu atención tiene tu vida.

A lo largo de los siglos, un niño ha sido usado como símbolo de sacrificio. Has dado origen a todo en tu mundo. Pero hay cosas que ya no deseas mantener vivas, aunque las has criado y engendrado. Eres un padre celoso que puede consumir fácilmente, como Cronos, a sus hijos. Es tu derecho consumir lo que antes expresaste cuando no sabías más. Ahora tu conciencia se ha desprendido de ese estado anterior.

Era tu hijo, era tu criatura, la encarnaste y la expresaste en tu mundo. Pero ahora que has asumido que eres lo que quieres ser, no mires atrás a tu estado anterior ni te preguntes cómo desaparecerá de tu mundo. Porque si miras atrás y le prestas atención, estás empapando de nuevo a esa criatura en la leche materna. No te digas: «Me pregunto si realmente estoy desconectado de ese estado» o «Me pregunto si esto es cierto».

Presta toda tu atención a la suposición de que la cosa es así, porque toda la responsabilidad de que así sea se libera por completo de tus hombros. No tienes que hacerlo así, ES así. Te apropias de lo que ya es un hecho y caminas con la suposición de que lo es, y de una manera que tú, yo y nadie conocen, se objetiva en tu mundo. No te preocupes por el cómo, ni mires atrás a tu estado anterior.

«Nadie que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios» (Lucas 9: 62) Simplemente asume que ya está hecho y suspende la razón, suspende todos los argumentos de la mente consciente tridimensional. Tu deseo está fuera del alcance de la mente tridimensional. Supongamos que eres Sé lo que deseas ser; camina como si lo fueras; y a medida que permanezcas fiel a tu suposición, ésta se convertirá en un hecho.

Preguntas y respuestas Pregunta. ¿Cuál es el significado de las insignias que aparecen en las portadas de tus libros? Respuesta. Es una mirada puesta en un corazón que, a su vez, se pone en un árbol cargado de frutos, lo que significa que aquello de lo que eres consciente y aceptas como verdadero, lo realizarás. Como un hombre piensa en su corazón, así es. Pregunta.

Me gustaría casarme, pero no he encontrado al hombre ideal. ¿Cómo me imagino a un esposo? Respuesta. Siempre enamorado de ideales, es el estado ideal que cautiva la mente. No limites el matrimonio a un hombre en particular, sino a una vida plena, rica y desbordante. Deseas experimentar la alegría del matrimonio. No modifiques tu sueño, sino realzalo haciéndolo más hermoso.

Luego, condensa tu deseo en una sola sensación o acto que implique su cumplimiento. En este mundo occidental, la mujer

lleva un anillo de bodas en el tercer dedo de la mano izquierda. La maternidad no implica necesariamente matrimonio, la intimidad no implica necesariamente matrimonio, pero un anillo de bodas sí. Relájate en un sillón cómodo o tumbate boca arriba e induce un estado similar al sueño.

Luego, asume la sensación de estar casada. Imagínate un anillo de bodas en tu dedo. Tócalo. Gíralo alrededor del dedo. Sácalo por el nudillo. Continúa la acción hasta que el anillo adquiera la nitidez y la sensación de realidad. Sumérgete tanto en la sensación del anillo en tu dedo que, al abrir los ojos, te sorprenderá descubrir que ya no está. Si eres un hombre que no usa anillo, podrías asumir una mayor responsabilidad.

¿Cómo te sentirías si tuvieras una esposa a la que cuidar? Siéntete felizmente casado ahora mismo. Pregunta: ¿Qué debo hacer para inspirar pensamientos creativos como los necesarios para escribir? Respuesta: ¿Qué debes hacer? Supón que la historia ya ha sido escrita y aceptada por una gran editorial. Reduce la idea de ser escritor a la sensación de satisfacción.

Repite la frase "¡Qué maravilloso!" o "¡Gracias, gracias, gracias!" una y otra vez hasta que sientas que has triunfado. O imagina que un amigo te felicita. Hay innumerables maneras de insinuar el éxito, pero siempre llega hasta el final. Tu aceptación del final garantiza su cumplimiento. No pienses en

ponerte de humor para escribir, sino vive y actúa como si ya fueras el autor que deseas ser.

Asume que tienes talento para escribir. Piensa en el patrón que quieres que se muestre en el exterior. Si escribes un libro y nadie quiere comprarlo, no hay satisfacción. Actúa como si la gente estuviera ávida de tu trabajo. Vive como si no pudieras producir historias o libros con la rapidez suficiente para satisfacer la demanda. Persiste en esta suposición y todo lo necesario para alcanzar tu objetivo florecerá rápidamente y lo expresarás.

Pregunta: ¿Cómo imagino audiencias más grandes para mis charlas? Respuesta: La mejor manera de responderte es compartiendo la técnica que usaba un maestro muy capaz que conozco. Cuando este hombre llegó a este país, empezó a hablar en un pequeño auditorio de la ciudad de Nueva York. Aunque solo asistían cincuenta o sesenta personas a su reunión del domingo por la mañana, y se sentaban al frente, este maestro se paraba en el podio e imaginaba una gran audiencia.

Luego, decía al espacio vacío: "¿Me oyen ahí atrás?" Hoy, este hombre habla en el Carnegie Hall de Nueva York ante aproximadamente 2500 personas todos los domingos por la mañana y los miércoles por la noche. Quería hablarle a multitudes. No era modesto. No intentó engañarse a sí mismo, sino que creó

una multitud en su propia conciencia, y las multitudes acudieron.

Ponte ante un gran público. Dirígete a este público en tu imaginación. Siente que estás en ese escenario y tus sentimientos te proporcionarán los medios. Pregunta: ¿Es posible imaginar varias cosas al mismo tiempo o debo limitar mi imaginación a un solo deseo? Respuesta: Personalmente, me gusta limitar mi acto imaginativo a un solo pensamiento, pero eso no significa que me detenga ahí.

A lo largo del día puedo imaginar muchas cosas, pero en lugar de imaginar muchas cosas pequeñas. Te sugiero que imagines algo tan grande que incluya todas las pequeñas cosas. En lugar de imaginar riqueza, salud y amigos, imagina estar extasiado. No podrías estar extasiado y sufrir. No podrías estar extasiado y ser amenazado con una orden de desahucio. No podrías estar extasiado si no disfrutaras plenamente de amistad y amor.

¿Cómo sería la sensación si estuvieras extasiado sin saber qué ha ocurrido para producirlo? Reduce la idea del éxtasis a una sola sensación: "¡Qué maravilloso!" No permitas que la mente consciente y racional pregunte por qué, porque si lo hace, empezará a buscar causas visibles y entonces la sensación se perderá. Más bien, repite una y otra vez: "¡Qué maravilloso!"

Deja de juzgar qué es maravilloso. Capta la sensación única de la maravilla de todo y sucederán cosas que darán testimonio de la verdad de esta sensación. Y te prometo que incluirá todos los detalles. Pregunta: ¿Con qué frecuencia debo realizar el acto imaginal, unos días o varias semanas? Respuesta: En el libro del Génesis se cuenta la historia de Jacob luchando con un ángel.

Esta historia nos da la clave que buscamos: que cuando se alcanza la satisfacción, la impotencia sigue. Cuando la sensación de realidad es tuya, al menos por el momento, eres mentalmente impotente. El deseo de repetir el acto de oración se pierde, reemplazado por la sensación de logro. No puedes persistir en desear lo que ya tienes. Si asumes que eres lo que deseas ser hasta el éxtasis, ya no lo deseas.

Tu acto imaginario es tan creativo como el físico, en el que el hombre se detiene, se encoge y es bendecido, pues así como el hombre crea su propia imagen, tu acto imaginario se transforma en la imagen de tu ascensión. Sin embargo, si no alcanzas el punto de satisfacción, repite la acción una y otra vez hasta que sientas como si la hubieras tocado y la virtud hubiera salido de ti. Pregunta: Me han enseñado a no pedir cosas terrenales, sólo crecimiento espiritual, sin embargo, el dinero y las cosas materiales son lo que necesito.

Respuesta: Debes ser honesto contigo mismo. A lo largo de las Escrituras se pregunta: "¿Qué quieres de mí?" Algunos querían ver, otros comer, y otros querían ser rectos, o "Que mi hijo viva". Tu ser dimensionalmente superior te habla a través del lenguaje del deseo. No te engañes. Sabiendo lo que quieres, afirma que ya lo tienes, pues es el placer de tu Padre dártelo, y recuerda que lo que deseas ya lo tienes.

Pregunta: Cuando has asumido tu deseo, ¿mantienes presente la presencia constante de este Ser Superior que te protege y te otorga tu ascensión? Respuesta: La aceptación del fin determina los medios. Asume la sensación de tu deseo cumplido y tu yo dimensionalmente superior determinará los medios. Cuando te apropias de un estado como si lo tuvieras, la actividad del día desviará tu mente de toda ansiedad para que no busques señales.

No tienes que cargar con la sensación de que alguna presencia lo hará por ti; más bien, sabes que ya está hecho. Sabiéndolo ya es un hecho, camina como si lo fuera, y las cosas sucederán para que así sea. No tienes que preocuparte de que alguna presencia haga algo por ti. Tu yo más profundo y dimensionalmente superior ya lo ha hecho. Solo tienes que ir al lugar donde lo encuentres.

Recuerda la historia del hombre que dejó a su amo y, camino a casa, se encontró con su sirviente, quien le dijo: «Tu hijo

vive». Cuando le preguntó a qué hora se había cumplido, el sirviente respondió: «A la séptima». A la misma hora en que asumió su deseo, se le concedió, pues fue a la séptima hora cuando su amo dijo: «Tu hijo vive». Tu deseo ya se ha cumplido.

Camina como si así fuera y, aunque el tiempo pase lentamente en esta dimensión de tu ser, te confirmará tu ascensión. Sin embargo, te pido que no seas impaciente. Si algo realmente necesitas, es paciencia. Pregunta: ¿No existe una ley que diga que no se puede conseguir algo a cambio de nada? ¿No debemos ganarnos lo que deseamos? Respuesta: ¡La creación ha terminado!

Tu Padre ha tenido el agrado de darte el reino. La parábola del hijo pródigo es tu respuesta. A pesar del desperdicio del hombre, cuando recobra la cordura y recuerda quién es, se alimenta del becerro cebado de la abundancia y viste la túnica y el anillo de la autoridad. No hay nada que ganar. La creación se terminó en la fundación del mundo. Tú, como hombre, eres Dios hecho visible con el propósito de mostrar lo que es, no lo que será.

No pienses que debes labrar tu salvación con el sudor de tu frente. Faltan menos de cuatro meses para la cosecha, los campos ya están blancos, solo basta con meter la hoz. Pregunta: ¿El pensamiento de que la creación está terminada no le roba

al individuo su iniciativa? Respuesta: Si observas un evento antes de que ocurra, entonces este evento debe estar predeterminado desde la perspectiva de estar despierto en este mundo tridimensional.

Sin embargo, no tienes por qué encontrarte con lo que observas. Puedes, al cambiar tu concepto de ti mismo, influir en tu futuro y moldearlo en armonía con tu nuevo concepto de ti mismo. Pregunta: ¿Esta capacidad de cambiar el futuro no niega que la creación esté terminada? Respuesta: No. Al cambiar tu concepto de ti mismo, cambias tu relación con las cosas.

Si reorganizas las palabras de una obra para escribir una diferente, no has creado palabras nuevas, sino que simplemente has tenido el placer de reorganizarlas. Tu concepto de ti mismo determina el orden de los acontecimientos que encuentras. Estos están en la base del mundo, pero no su orden de organización. Pregunta: ¿Por qué quien trabaja duro en metafísica siempre parece tener carencias?

Respuesta: Porque no ha aplicado realmente la metafísica. No hablo de una actitud pretenciosa ante la vida, sino de la aplicación diaria de la ley de la conciencia. Cuando te apropias de tu bien, no necesitas que un hombre, ni el Estado, actúe como intermediario para que llegue. Viviendo en un mundo de hom-

bres, necesito dinero en mi vida diaria. Si te invito a comer mañana, debo pagar la cuenta.

Al salir del hotel, debo pagar la cuenta. Para tomar el tren de regreso a Nueva York, debo pagar el billete. Necesito dinero y tiene que estar ahí. No voy a decir: «Dios lo sabe mejor, y sabe que necesito dinero». Más bien, imo apropiaré del dinero como si lo fuera! ¡Debemos vivir con valentía! Debemos vivir la vida como si poseyéramos lo que queremos poseer.

No pienses que, porque ayudaste a otro, alguien externo vio tus buenas obras y te dará algo para aliviar tu carga. No hay nadie que lo haga por ti. Tú mismo debes seguir apropiándote con valentía de lo que tu Padre ya te ha dado. Pregunta: ¿Puede una persona sin educación educarse asumiendo el sentimiento de estar educada? Respuesta: Sí. El interés despierta y recibe información de todos lados.

Debes desear sinceramente estar bien instruido. El deseo de ser culto, seguido de la suposición de que lo eres, te hace selectivo en tus lecturas. A medida que progresas en tu educación, automáticamente te vuelves más selectivo, más perspicaz en todo lo que haces. Pregunta: Mi esposo y yo estamos tomando la clase juntos. ¿Deberíamos hablar de nuestros deseos?

Respuesta: Hay dos dichos espirituales que impregnan la Biblia. Uno es: "No se lo digas a nadie" y el otro es: "Te lo he

dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, creas". Se necesita valentía espiritual para decirle a alguien que tu deseo se ha cumplido antes de que se vea por fuera. Si no tienes esa valentía, mejor calla. Personalmente, disfruto contarle mis planes a mi esposa, porque ambos nos emocionamos mucho cuando se hacen realidad.

La primera persona a la que un hombre quiere demostrarle esta ley es a su esposa. Se dice que Mahoma es eternamente grande porque su primera discípula fue su esposa. Pregunta: ¿Deberíamos mi esposo y yo trabajar en el mismo proyecto o en proyectos separados? Respuesta: Eso depende totalmente de ti. Mi esposa y yo tenemos intereses diferentes, pero tenemos mucho en común.

¿Recuerdas la historia que te conté sobre nuestro regreso a Estados Unidos esta primavera? Sentí que era mi deber como esposo conseguir un pasaje de regreso a Estados Unidos, así que me lo atribuí. Creo que hay ciertas cosas que mi esposa debe hacer, como mantener una casa limpia y bonita y encontrar la escuela adecuada para nuestra hija, así que ella se encarga de eso.

A menudo mi esposa me pide que imagine por ella, como si tuviera más fe en mi capacidad para hacerlo que en la suya. Eso me halaga porque todo hombre digno de ese nombre quiere sentir que su familia confía en él. Pero no veo nada malo en la

comuni3n entre dos que se aman. Pregunta: Yo creo que si uno se deja llevar demasiado por el sue1o se produce una falta de sensibilidad.

Respuesta: Cuando hablo de sentimiento, no me refiero a emoci3n, sino a la aceptaci3n de que el deseo se ha cumplido. Al sentirnos agradecidos, realizados o agradecidos, es f3cil decir: «Gracias», «¡Qu3 maravilloso!» o «¡Se acab3!» Cuando entras en el estado de agradecimiento, puedes despertar sabiendo que est3 hecho o quedarte dormido con la sensaci3n del deseo cumplido.

Pregunta: ¿Es el amor un producto de tu propia conciencia?

Respuesta: Todo existe en tu conciencia, ya sea amor u odio. Nada viene de afuera. Las colinas a las que acudes en busca de ayuda son las de un 3mbito interior. Tus sentimientos de amor, odio o indiferencia surgen de tu propia conciencia. Eres infinitamente m3s grande de lo que jams podr3s concebir.

Nunca, en la eternidad, alcanzar3s tu yo supremo. As3 de maravilloso eres. El amor no es un producto de ti, t3 eres amor, porque eso es Dios y el nombre de Dios es Yo Soy, el mismo nombre con el que te llamas antes de afirmar el estado en el que te encuentras ahora. Pregunta: Supongamos que mis deseos no se pueden materializar hasta dentro de seis meses o un a1o, ¿espero a imaginarlos?

Respuesta: Cuando el deseo está sobre ti, ese es el momento de aceptar tu deseo en su plenitud. Quizás haya razones por las que sientas ese impulso en este momento. Tu ser tridimensional puede pensar que no puede ser ahora, pero tu mente tetradimensional sabe que ya lo es, así que deberías aceptar el deseo como un hecho físico ahora. Imagina que quisieras construir una casa.

El impulso de tenerla es ahora, pero tomará tiempo que los árboles crezcan y el carpintero la construya. Aunque el impulso parezca grande, no esperes a adaptarte a él. Reclama la posesión ahora y deja que se materialice a su manera. No digas que tardará seis meses o un año. En cuanto el deseo te asalte, ¡asúmelo ya! Tú, y solo tú, le has dado a tu deseo un intervalo de tiempo, y el tiempo es relativo en este mundo.

No esperes a que nada suceda, acéptalo ahora como si lo fuera y observa qué sucede. Cuando tienes un deseo, tu yo más profundo, a quien los hombres llaman Dios, te habla. Él te insta, a través del lenguaje del deseo, a aceptar lo que es, no lo que será. El deseo es simplemente su comunión contigo, diciéndote que tu deseo es tuyo, ¡ahora! Tu aceptación de este hecho se demuestra por tu completa adaptación a él como si fuera cierto.

Pregunta: ¿Por qué algunos de nosotros morimos jóvenes?

Respuesta: Nuestras vidas no se miden, en retrospectiva, por

años, sino por el contenido de esos años. Pregunta: ¿Qué considerarías una vida plena? Respuesta: Una variedad de experiencias. Cuanto más variadas sean, más rica será tu vida. Al morir, te mueves en un mundo dimensionalmente más amplio y tocas tu papel en un teclado compuesto por toda una vida de experiencias humanas.

Por lo tanto, cuanto más variadas sean tus experiencias, más refinado será tu instrumento y más rica será tu vida. Pregunta: ¿Qué pasa con un niño que muere al nacer? Respuesta: El niño que nace vive para siempre, pues nada muere. Puede parecer que el niño que muere al nacer no tiene el teclado de la experiencia humana, pero, como dijo un poeta: «Me dejó fuera, infiel, sinvergüenza, algo que burlarse.

¡Pero el Amor y yo tuvimos la inteligencia de ganar! Le dimos un círculo que lo acogió». El ser amado tiene acceso a las experiencias sensoriales del amante. Dios es amor; por lo tanto, en última instancia, cada uno tiene un instrumento, cuyo teclado son las impresiones sensoriales de todos los hombres. Pregunta: ¿Cuál es tu técnica de oración? Respuesta: Comienza con el deseo, pues el deseo es el motor de la acción.

Debes conocer y definir tu objetivo, y luego condensarlo en una sensación que implique su cumplimiento. Cuando tu deseo esté claramente definido, inmoviliza tu cuerpo físico y experimenta, en tu imaginación, la acción que implica su

cumplimiento. Repite este acto una y otra vez hasta que adquiera la viveza y la sensación de realidad. O bien, condensa tu deseo en una sola frase que implique cumplimiento, como: "Gracias, Padre", "¿No es maravilloso?"

o "Consumado está". Repite esa frase condensada, o acción, en tu imaginación una y otra vez. Luego, despierta de ese estado o sumérgete en las profundidades. No importa, pues el acto se completa cuando lo aceptas completamente como consumado en ese estado de somnolencia. Pregunta: Dos personas quieren el mismo puesto. Una lo tiene. La otra lo tenía y ahora lo quiere recuperar.

Respuesta: Tu Padre (tu yo dimensionalmente superior) tiene caminos y medios que desconoces. Acepta su sabiduría. Siente que tu deseo se cumple y luego permite que tu Padre te lo conceda. La persona actual podría ascender a una posición más alta, o casarse con un hombre rico y dejar su trabajo. Podría llegar a tener una gran fortuna o elegir mudarse a otro estado.

Mucha gente dice que quiere trabajar, pero lo cuestiono seriamente. Quieren seguridad y la exigen en el trabajo. Pero realmente no creo que la chica promedio quiera levantarse por la mañana e ir a trabajar. Pregunta: ¿Cuál es la causa de la enfermedad y el dolor? Respuesta: El cuerpo físico es un filtro emocional. Muchas dolencias humanas, hasta ahora consideradas

puramente físicas, ahora se reconocen como originadas en trastornos emocionales.

El dolor proviene de la falta de relajación. Cuando duermes, no sientes dolor. Si estás bajo anestesia, no sientes dolor porque estás relajado, por así decirlo. Si sientes dolor es porque estás tenso e intentas forzar algo. No puedes forzar una idea a encarnarse, simplemente te la apropias. Es atención sin esfuerzo. Solo la práctica te llevará a ese punto donde puedes estar atento y a la vez relajado.

La atención es tensión hacia un fin, y la relajación es justo lo contrario. Aquí tienes dos ideas completamente opuestas que debes combinar hasta que aprendas, con la práctica, a estar atento, pero no tenso. La palabra "contención" significa "atención sin esfuerzo". En el estado de contención, la idea te sostiene sin tensión. Pregunta: Por mucho que intente ser feliz, en el fondo siento una melancólica sensación de exclusión.

¿Por qué? Respuesta: Porque sientes que no te quieren. Si yo fuera tú, asumiría que sí me quieren. Ya conoces la técnica. Suponer que te quieren puede parecer falso al principio, pero si te sientes querido y respetado, y persistes en esa suposición, te sorprenderá cómo otros te buscarán. Empezarán a ver en ti cualidades que nunca antes habían visto. Te lo prometo.

Si tan solo asumes que te quieren, lo serás. Pregunta: Si la seguridad llegó a mí a través de la muerte de un ser querido, ¿fui yo el que provocó esa muerte? Respuesta: No pienses ni por un segundo que causaste una muerte al asumir la seguridad. El tú superior no dañará a nadie. Lo ve todo y, conociendo la longevidad de todos, puede inspirar al otro a darte aquello que puede cumplir tu suposición.

No mataste a la persona que te nombró en su testamento. Si, pocos días después de tu completa aceptación de la idea de la seguridad, el tío John abandonó este plano tridimensional y te dejó sus bienes, es solo porque ya era hora de que el tío John se fuera. Sin embargo, no murió ni un segundo antes de tiempo. Cuanto más veías la esperanza de vida de John, más lo usabas como medio para hacer realidad tu sentimiento de seguridad.

La aceptación del fin determina los medios para alcanzarlo. No te preocupes por nada más que el fin. Recuerda siempre que la responsabilidad de lograrlo se ha liberado por completo de tus hombros. ¡Es tuyo porque lo aceptas así! Pregunta: Tengo más de un objetivo. ¿Sería ineficaz concentrarme en diferentes objetivos en distintos momentos de concentración? Respuesta: Me gusta tomar una ambición abrumadora, restringirla a una sola frase corta o acto que implique cumplimiento, pero no limito mi ambición.

Solo sé que mi verdadero objetivo incluirá a todos los pequeños. Pregunta: Me resulta difícil cambiar mi concepto de mí mismo. ¿Por qué? Respuesta: Porque tu deseo de cambiar no se ha despertado. Si te enamoras de lo que realmente quieres ser, lo lograrías. Se requiere un deseo intenso de transformarte. Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así clama mi alma por ti, Señor.

Si tuvieras tanta sed de perfección como el pequeño ciervo anhela el agua, hasta desafiar la ira del tigre en el bosque, llegarías a la perfección. Pregunta: Estoy considerando emprender un negocio. Significa mucho para mí, pero no me imagino cómo se materializará. Respuesta: Te liberas de esa responsabilidad. No tienes que convertirla en realidad, ¡ya lo es!

Aunque tu concepto de ti mismo parezca muy lejano del proyecto que ahora contemplas, ahora existe como una realidad dentro de ti. Pregúntate cómo te sentirías y qué estarías haciendo si tu negocio fuera un gran éxito. Identifícate con esa personalidad y ese sentimiento, y te sorprenderá lo rápido que harás realidad tu sueño. El único sacrificio que estás llamado a hacer es renunciar a tu concepto actual de ti mismo y apropiarte del deseo que quieres expresar.

Pregunta: Como estudiante de metafísica, me han enseñado a creer que las creencias raciales y los supuestos universales me afectan. ¿Quiere decir que solo en la medida en que les doy

poder a estas creencias universales, me influyen? Respuesta: Sí. Es solo tu punto de vista individual, ya que tu mundo siempre da testimonio de tu concepto actual de ti mismo. Si alguien te ofende, cambia tu concepto de ti mismo.

Solo así los demás cambian. El periódico de esta noche puede ser leído por seis personas en esta sala y no habrá dos que interpreten la misma historia de la misma manera. Uno estará eufórico, otro deprimido, otro indiferente, y así sucesivamente, pero es la misma historia. Las suposiciones universales, las creencias raciales, llámalas como quieras, no te importan.

Lo importante es el concepto que tienes de ti mismo, no de otro, pues el concepto que tienes de ti mismo determina el concepto que tienes de los demás. Deja a los demás en paz. ¿Qué significan para ti? Sigue tus propios deseos. La ley siempre está en funcionamiento, siempre es absoluta. Tu conciencia es la roca sobre la que se asientan todas las estructuras.

Presta atención a lo que percibes. No necesitas preocuparte por los demás, porque te sostiene la integridad de esta ley. Nadie llega a ti por voluntad propia, sea bueno, malo o indiferente. ¡Él no te eligió! ¡Tú lo elegiste! Él se sintió atraído hacia ti por lo que eres. No puedes destruir el estado que otro representa por la fuerza. Mejor déjalo en paz. ¿Qué significa él para ti?

Elévate a un nivel superior de consciencia y encontrarás un nuevo mundo esperándote, y al santificarte, otros se santifican. Pregunta: ¿Quién escribió la Biblia? Respuesta: La Biblia fue escrita por hombres inteligentes que usaron mitos solares y fálicos para revelar verdades psicológicas. Pero hemos confundido su alegoría con la historia y, por lo tanto, no hemos captado su verdadero mensaje.

Es extraño, pero cuando la Biblia fue lanzada al mundo, y su aceptación parecía inminente, la gran Biblioteca de Alejandría fue incendiada, sin dejar rastro de cómo surgió. Pocas personas pueden leer otros idiomas, por lo que no pueden comparar sus creencias con las de otros. Nuestras iglesias no nos animan a comparar. ¿Cuántos de los millones de personas que aceptan la Biblia como un hecho la cuestionan alguna vez?

Creendo que es la palabra de Dios, aceptan ciegamente las palabras y, por lo tanto, pierden la esencia que contienen. Habiendo aceptado el vehículo, no comprenden lo que este transmite. Pregunta: ¿Utilizáis los libros apócrifos? Respuesta: No en mi enseñanza. Tengo varios volúmenes en casa. No son más que los sesenta y seis libros de nuestra Biblia actual.

Simplemente expresan la misma verdad de una manera diferente. Por ejemplo, se cuenta la historia de Jesús, de niño, observando a otros niños hacer pájaros con barro. Sosteniendo los pájaros en sus manos, simulan que vuelan. Jesús se acerca

y les quita los pájaros de las manos. Mientras empiezan a llorar, toma uno de los pájaros rotos y lo moldea. Sosteniéndolo en alto, sopla sobre él y el pájaro emprende el vuelo.

Aquí hay una historia de alguien que vino a romper los ídolos en la mente de los hombres, para luego mostrarles cómo usar la misma sustancia, remodelarla en una forma hermosa y darle vida. Eso es lo que esta historia intenta transmitir. "Vengo, no a traer paz, sino una espada". La verdad mata a todas las gallinas de barro de la mente; mata las ilusiones y luego las remodela en un nuevo patrón que libera al hombre.

Pregunta: Si Jesús fue un personaje ficticio creado por los escritores bíblicos para ilustrar ciertos dramas psicológicos, ¿cómo explica que él y su filosofía se mencionen en la historia no religiosa ni cristiana de aquella época? ¿No eran Poncio Pilato y Herodes funcionarios romanos de carne y hueso en aquella época? Respuesta: La historia de Jesús es la misma historia que la del salvador hindú, Krishna.

Son los mismos personajes psicológicos. Se supone que ambos nacieron de madres vírgenes. Los gobernantes de la época intentaron destruirlos cuando eran niños. Ambos sanaron enfermos, resucitaron muertos, enseñaron el evangelio del amor y murieron como mártires por la humanidad. Tanto hindúes como cristianos creen que su salvador es Dios hecho hombre.

Hoy en día se cita a Sócrates, pero la única prueba de su existencia se encuentra en las obras de Platón.

Se dice que Sócrates bebía cicuta, pero yo pregunto: ¿quién es Sócrates? Una vez cité un verso de Shakespeare y una señora me dijo: «Pero Hamlet dijo eso». Hamlet nunca lo dijo; Shakespeare escribió los versos y puso las palabras en boca de un personaje que creó y llamó Hamlet. San Agustín dijo una vez: «Lo que ahora se llama religión cristiana existía entre los antiguos.

Empezaron a llamar al cristianismo la verdadera religión, pero nunca existió». Pregunta: ¿Utiliza afirmaciones y negaciones? Respuesta: Abandonemos estas corrientes de pensamiento que usan afirmaciones y negaciones. La mejor afirmación, y la única efectiva, es una suposición que, en sí misma, implica la negación del estado anterior. La mejor negación es la indiferencia total.

Las cosas se marchitan y mueren por la indiferencia. Se mantienen vivas mediante la atención. No niegas algo diciendo que no existe. Más bien, le infundes sentimiento al reconocerlo, y lo que reconoces como verdadero, es verdadero para ti, sea bueno, malo o indiferente. Pregunta: ¿Es posible que uno parezca muerto y sin embargo no esté muerto? Respuesta: Se supone que el General Lee nació dos años después de que su madre, que se creía muerta, fuera enterrada viva.

Por suerte para ella, no fue embalsamada ni enterrada, sino en una cripta donde alguien la oyó llorar y la liberó. Dos años después, la Sra. Lee dio a luz a un hijo que se convirtió en el General Lee. Eso forma parte de la historia de este país. Pregunta: ¿Cómo puede alguien que sufrió privaciones en su juventud llegar a tener éxito en la vida? Respuesta: Somos criaturas de hábitos, que forman patrones mentales que se repiten una y otra vez.

Aunque el hábito actúa como una ley imperiosa que nos impulsa a repetir los patrones, no es una ley, pues tú y yo podemos cambiarlos. Muchos hombres exitosos como Henry Ford, Rockefeller y Carnegie sufrieron privaciones en su juventud. Muchos de los grandes nombres de este país provenían de familias pobres, pero dejaron tras de sí grandes logros en el mundo político, artístico y financiero.

Una noche, un amigo mío asistió a una reunión para jóvenes ejecutivos de publicidad. El orador de la noche dijo a estos jóvenes: "Sólo tengo una cosa que decirles esta noche, y es que se hagan grandes y no podrán fracasar". Tomó una pecera común y corriente, la llenó con dos bolsas: una de nueces y otra de frijoles pequeños. Mezclándolas con la mano, comenzó a agitar la pecera y dijo: «Esta pecera es la vida.

No pueden detener su agitación, pues la vida es un ritmo palpitante y vivo, pero observen». Y mientras observaban, las

nueces grandes subían a la superficie de la pecera mientras los frijoles pequeños caían al fondo. Mirando dentro del cuenco, el hombre preguntó: "¿Quién de ustedes se queja y pregunta por qué?" Luego añadió: "¿No es extraño? El sonido proviene del cuenco y no del exterior.

Un frijol se queja de que si hubiera tenido el mismo entorno que la nuez, él también haría grandes cosas, pero nunca tuvo la oportunidad". Luego tomó un frijol pequeño del fondo del cuenco y lo colocó encima diciendo: "Puedo mover el frijol con pura fuerza, pero no puedo evitar que el cuenco de la vida se sacuda". Y al sacudir el cuenco, el frijol pequeño volvió a deslizarse hasta el fondo.

Al oír otra queja, preguntó: "¿Qué oigo? ¿Dices que debería poner a uno de esos tipos grandes que se cree tan grande en el fondo y ver qué le pasa? ¿Crees que estará tan limitado como tú porque se le privará de la oportunidad de alcanzar grandes cosas, igual que a ti? Veamos". Entonces el orador tomó una de las nueces grandes y la empujó hasta el fondo del cuenco diciendo: «Todavía no puedo evitar que el cuenco se mueva».

Y mientras los hombres observaban, la nuez grande volvió a la superficie. Entonces el orador añadió: "Caballeros, si realmente quieren tener éxito en la vida, háganse grandes." Mi amigo tomó este mensaje en serio y empezó a asumir que era un empresario exitoso. Hoy es un hombre importante si se

juzga el éxito en términos de dinero. Ahora emplea a más de mil personas en la ciudad de Nueva York.

Cada uno de ustedes puede hacer lo que él hizo. Asuma que es lo que quiere ser. Siga esa suposición y se convertirá en realidad. Impudencia descarada 27 de septiembre de 1968. Una nueva idea no pasará a formar parte de tu moneda común de pensamiento hasta que la hayas repetido una y otra vez y comiences a vivir de acuerdo a ella. Te han enseñado a creer que Dios existe fuera de ti, pero yo digo que eres todo imaginación.

Que Dios existe en nosotros y nosotros en él. Que nuestro cuerpo eterno es la imaginación, y eso es Dios mismo. Lo digo en serio, pero es un pensamiento nuevo. Hasta que esta nueva idea se integre en tu pensamiento, cada vez que escuches la palabra "Dios", tu mente se dirigirá a algo que has concebido como Dios. Cuando digo "soy", me refiero al Señor Jesucristo del Nuevo Testamento y al Jehová del Antiguo.

Cuando te acuestes esta noche y recuestes la cabeza sobre la almohada, tendrás consciencia de ser. ¡Esa consciencia es Dios! Quiero mostrarte cómo usar tu consciencia como una descarada insolencia. En el capítulo 11 de Lucas, se dice que Jesús estaba orando cuando uno de sus discípulos dijo: «Señor, enséñanos a orar». Y entonces les dio el Padrenuestro. Ahora bien, el Padrenuestro que tenemos es una traducción

del latín, que carece del modo imperativo pasivo necesario para transmitir el significado de la oración.

En su griego original, la oración es como una descarada insolencia, pues el modo imperativo pasivo es una orden permanente, algo que debe hacerse de forma absoluta y continua. En otras palabras, «Hágase tu voluntad» se convierte en «Debe hacerse tu voluntad». Y «Venga tu reino» se convierte en «Debe restaurarse tu reino». Sin embargo, eso no es lo que se enseña, como lo enseñó en forma de parábola: "¿Quién de ustedes que tiene un amigo va a él a medianoche y le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle', y desde dentro le dice: 'No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos están acostados.

No puedo levantarme a darte nada'? Sin embargo, les digo que, aunque no se levante por ser amigo, sin embargo, por su importunidad, se levantará y le dará lo que necesite". La palabra importunidad significa descaro. En otras palabras, ¡no aceptaba un no por respuesta! Jesús no le estaba enseñando a un discípulo externo a orar. Le estaba enseñando cómo ajustar su forma de pensar para que no aceptara un no por respuesta.

En la historia, el amigo sabía lo que quería. Asumió que lo tenía y continuó asumiendo que lo tenía hasta que su suposición se volvió real y lo obtuvo. Así es como encuentras a Dios

en ti mismo, siendo persistente en tu suposición. Luego se cuenta esta historia para mostrar cómo orar sin desanimarse: «En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

Había una viuda en esa ciudad que acudía constantemente a él para pedirle que la defendiera de sus enemigos. Al principio se negó, pero luego se dijo: «Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta mujer me molesta, la defenderé antes de que me agote». De nuevo vemos la necesidad de perseverar en la oración. Cuando sepas orar, descubrirás que todas las personas del mundo pueden ser instrumentos para que nazca tu oración.

Quizás sean condenados en el acto y paguen el precio social, mientras que tú eres salvo; sin embargo, eres la causa de su acción. Ahora les compartiré una historia muy personal. La cuento para ilustrar un principio. La sociedad culpó a esta señora por lo que hizo, y ella pagó el precio, pero yo fui la causa de su desgracia. No voy a justificar mi historia, y si no la aceptan, lo siento.

Cuando la conté por primera vez, una señora se disgustó mucho, y lo lamento; pero he notado que cuando alguien ha dejado recientemente el alcohol, el tabaco, la carne o el sexo, invariablemente condena al Estado. Se siente demasiado cerca de él como para sentirse seguro. No digo que esta señora haya

tenido una experiencia similar donde fue víctima; solo hablo de un principio.

Aquí está mi historia: Cuando decidí casarme con la mujer que ahora lleva mi nombre, apliqué este principio. En aquel entonces, estaba muy involucrado. Me casé a los dieciocho años y fui padre a los diecinueve. Nos separamos ese año, pero nunca solicité el divorcio; por lo tanto, mi separación no era legal en el estado de Nueva York. Dieciséis años después, cuando me enamoré y quise casarme con mi actual esposa, decidí dormir como si estuviéramos casados.

Mientras dormía, físicamente en mi habitación de hotel, dormí imaginariamente en un apartamento, ella en una cama y yo en la otra. Mi compañera de baile no quería que me casara, así que le dijo a mi esposa que solicitaría el divorcio y que se esfumara, lo cual hizo, fijándose en otro estado. ¡Pero persistí! Noche tras noche dormía asumiendo que estaba felizmente casado con la mujer que amo.

En menos de una semana, recibí una llamada donde me solicitaban que compareciera ante el tribunal el martes siguiente a las 10:00 a. m. Sin darme ninguna razón para estar allí, descarté la solicitud, pensando que era una broma de un amigo. Así que, el martes siguiente a las 9:30 a. m., estaba sin afeitarse y vestido de manera informal, cuando sonó el teléfono y una señora dijo: «Le convendría, como figura pública, estar en

el tribunal esta mañana, ya que su esposa está siendo juzgada».

¡Qué sorpresa! Le di las gracias rápidamente, tomé un taxi y llegué justo cuando comenzaba el juicio. A mi esposa la habían pillado robando algunos artículos de una tienda en la ciudad de Nueva York, que no había pagado. Al pedir hablar en su nombre, dije: «Es mi esposa y la madre de mi hijo. Aunque llevamos dieciséis años separados, que yo sepa, nunca ha hecho esto y no creo que lo vuelva a hacer.

Tenemos un hijo maravilloso. Por favor, no le hagan nada que pueda perjudicar a nuestro hijo, que vive conmigo. Si me permiten decir algo, es ocho años mayor que yo y puede que esté pasando por un estado emocional que la impulsó a hacer lo que hizo. Si deben condenarla, por favor, suspéndanla». El juez me dijo entonces: «En todos mis años en el tribunal, nunca he escuchado una apelación como esta.

Su esposa me dice que quiere el divorcio, y aquí podría tener pruebas tangibles, pero pide su liberación». Entonces la condenó a seis meses y suspendió la pena. Mi esposa me esperó al fondo de la sala y dijo: «Neville, eso fue un acto decente. Dame la citación y la firmaré». Tomamos un taxi juntos e hice lo que no era legal: entregué mi propia citación y ella la firmó.

Ahora, ¿quién fue la causa de su desgracia? Vivía en otro estado, pero llegó a Nueva York para cometer un acto por el cual sería capturada y juzgada. Por eso digo: todo ser del mundo servirá a tu propósito, para que al final digas: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Se moverán por la fuerza para hacer tu voluntad, tal como lo hizo mi esposa.

Cuento esta historia solo para ilustrar un principio. No necesitas pedirle a nadie que te ayude a responder una oración, por la sencilla razón de que Dios es omnipotente y omnisciente. Él está en ti como tu propio y maravilloso Yo Soy. Todos los que están afuera son tus sirvientes, tus esclavos, listos y capaces de hacer tu voluntad. Solo necesitas saber lo que quieres.

Construye una escena que implique el cumplimiento de tu deseo. Entra en ella y permanece allí. Si tu consejero imaginario (tu sensación de plenitud) concuerda con lo que se usa para ilustrar tu deseo cumplido, tu fantasía se hará realidad. Si no, comienza de nuevo creando una nueva escena y entra en ella. ¡Imaginar conscientemente no te cuesta nada! En mi caso, la escena era una habitación de un apartamento, con mi esposa en una cama y yo en la otra, lo que indicaba que ya no vivía solo en un hotel.

Me quedé dormido en ese estado, y en una semana tenía los papeles necesarios para iniciar el trámite del divorcio. Esto es lo que enseña la Biblia. Es mi libro de texto: «Todo lo que de-

sees, cree que ya lo has recibido, y lo recibirás». No hay límites para el poder de la creencia ni para las posibilidades de la oración, pero debes ser descaradamente insolente y no aceptar un no por respuesta.

¡Inténtalo! Cuando digo que eres pura imaginación, lo digo en serio. Mientras estoy aquí en el andén, puedo, en una fracción de segundo, imaginar que estoy afuera, mirando este edificio. O, en otro segundo, estar en Londres y ver el mundo desde allí. ¿Dices que todo es una alucinación? ¿Que todo es producto de mi imaginación? Bien, ahora déjame compartir contigo otra experiencia.

Estaba en Nueva York cuando me enteré de que mi sobrino de diecisiete años, el hijo mayor de mi hermana, padecía un cáncer terminal. Sabía cómo se sentía y me preguntaba qué podía hacer para consolarla y mostrarle que el chico que tanto amaba no era de carne y hueso, sino de espíritu. Así que, estando en Nueva York, fui a mi habitación, cerré la puerta y me acosté en la cama.

Sabiendo que mi hermana vivía en la antigua casa familiar en Barbados, supuse que estaba en la cama donde sabía que estaba Billy. Supuse que mi hermana había entrado en esa habitación, pero no pudo ver a su hijo, solo a su hermano, Neville. Me perdí en esa suposición hasta que mi hermana,

Daphne, entró en la habitación. Sorprendida, se acercó, me miró fijamente, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Cuando estuve seguro de haberla visto, y ella me había visto a mí y no a su hijo, rompí la experiencia y regresé a la sala para estar con mi esposa y una amiga que había venido a tomar unos cócteles. Diez días después recibí una carta de mi hermana que decía: «Nev, no lo entiendo». Dado que el día y la hora coincidían con los míos en Nueva York, me dijo: «Entré en la habitación de Billy y me sobresalté al verte allí.

Sabía que estabas en Nueva York, pero no pude ver a Billy en la cama, solo a ti. Debo confesar que tenía un poco de miedo, así que salí de la habitación y al volver pude ver a Billy de nuevo. Ella pudo ver a Billy porque para entonces yo ya me había ido.» Si soy pura imaginación, debo estar donde estoy en la imaginación. Cuando le di a la escena una viveza sensorial, con todos los matices de la realidad, mi hermana me vio a tres mil kilómetros de distancia.

No, no salvé a Billy. Murió, pero mi presencia convenció a mi hermana de que su hijo no era de carne y hueso. Si su hermano, en Nueva York, pudo aparecerse ante ella en Barbados, ella supo que había algo que habitaba en un cuerpo que no podía ir a la muerte eterna. Te digo: hay un tú inmortal que no puede morir. Esa noche le di a mi hermana la convicción de

una realidad en su hijo que sobreviviría cuando el médico dijera que se había ido.

¿Adónde? Regresado a un mundo terrenal como este cuando era un jovencito, para continuar un viaje que le fue trazado desde el principio. Y eso es formar la imagen de Jesucristo en él. Cuando eso suceda, Billy despertará como Jesucristo, el único ser que es Dios Padre. Practica el arte del movimiento. En Nueva York, mi teléfono estaba en el pasillo y mi silla en la sala.

Sentado en la silla, asumía que estaba al teléfono. Luego, asumía que estaba mirando hacia la sala. Practiqué este ejercicio hasta que descubrí que podía moverme a cualquier lugar en una fracción de segundo. Inténtalo y quizás, como mi hermana, alguien tenga la extraña experiencia de verte donde no has estado físicamente. Hazlo divertido. Lo hago todo el tiempo.

Una señora, pensando que aún estaba en Barbados, donde me vio por última vez, terriblemente delgado y pesando solo 62 kilos, esperaba que me sintiera mejor, cuando aparecí al instante en su sala. Estaba moreno por el sol de Barbados, con un traje gris (que no tenía cuando me fui de aquí, sino que compré en Nueva York) cuando dije: "No hay tiempo" y desaparecí. Bueno, ella está acostumbrada a estas cosas, así que no tenía miedo.

Te insto a que no te limites a un pequeño cuerpo de carne y hueso, pues eres espíritu. La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, así que un día tendrás que quitártelo. Y quien lo quite es inmortal. Él es tu propia y maravillosa imaginación humana, que es Dios, el Padre de toda vida. Cuando aprendes a vivir así, la vida se vuelve emocionante. Tus días están llenos y nunca estás solo.

Paso todo el día en casa leyendo la Biblia y meditando. Cierro los ojos y viajo por el mundo. Es divertido y educativo. Me expande y me hace más consciente del ser infinito que realmente soy. Ahora bien, las dos historias de las Escrituras que he compartido con ustedes muestran la importancia de la perseverancia. Cuando oren, no se arrodillen ni le recen a un dios desconocido.

En cambio, acuéstense y atrévanse a asumir que ahora son quienes quieren ser. Duérmanse asumiendo que es cierto y estarán en el camino del éxito, porque así es como se hacen las cosas. Ahora mismo imagina algo hermoso para otra persona. Nunca sabrán quién fue la causa de su fortuna, pero tú sí. Mi primera esposa no sabía que yo era la causa de su acción. Si hubiera pensado que su acto significaría mi libertad y su desgracia, ¿crees que lo habría hecho?

Actuó por obligación, y yo fui la fuerza impulsora. Cuando comprendes esto, perdonas a todos por todo lo que han hecho,

porque quizás tú hayas sido la causa de su acción. Bleik dijo: "¿Por qué nos quedamos aquí temblando, invocando la ayuda de Dios y no a nosotros mismos, en quienes Dios mora?" ¿Por qué invocar a un dios, cuando el único Dios mora en ti? Él no finge, sino que se convirtió en ti.

Cuando te limitas a la pequeña prenda que llevas, estás limitando a Dios, porque es él quien la lleva. No necesitas intermediarios entre tú y tú mismo, que eres Dios. No huyas de esta ciudad a otra con la esperanza de encontrar algo mejor, porque la única persona que te llevarás contigo es a ti mismo; así que resuelve tus problemas aquí. No te conformes. Decide exactamente qué quieres y asume que lo tienes.

Si tu mundo cambiara, determina cómo sería; luego construye una escena que sugiera que estás ahí. Si tu construcción mental se acerca a tu deseo cumplido, itu pequeño sueño se hará realidad! Y cuando lo haga, ¿importará lo que piensen los demás sobre tu principio? Tras demostrarlo en acción, comparte tu experiencia con otros para que compartan la suya. Sigue compartiendo este principio, porque al final todos somos el único ser que es el Señor Jesucristo.

Un solo cuerpo, un solo Señor, un solo Espíritu, un solo Dios y Padre de todos. No te avergüences de proclamarlo. El hombre ve al Señor Jesucristo como un ser pequeño en el exterior; pero él está en ti, y cuando lo veas, ¡será igual a ti! Una amiga

compartió conmigo hace poco esta dulce visión. Dijo: «Vi a un hombre con una túnica blanca de pie en una colina, construyendo un dosel sobre la entrada de un templo.

Al acercarme, vi que las franjas del dosel eran de un verde translúcido y me llamó la atención su radiante belleza. El hombre se giró para mirarme y me di cuenta de que eras tú, Neville, y sin embargo, eras Miguel Ángel. Entonces te dirigiste a mí y me dijiste: «He estado trabajando en esto desde la eternidad y aún permanece invisible para los demás». Tomé las franjas, las tejí en forma de cesta y me diste las gracias y dijiste: «¡Gran trabajo!», y desperté». Fue un sueño hermoso. He estado contando la historia de la resurrección desde la eternidad, pero nunca ha cobrado vida. Sigue muerta, como la Piedad de Miguel Ángel o su David de mármol. Que David cobre vida en la mente de los demás. De vida a la Piedad, al crucificado en el regazo de su madre. La historia es patrimonio público, ahora un código escrito muerto que espera vida en la imaginación de los hombres.

Dramatice la historia de la salvación. Conviértala en una obra de teatro o un programa de televisión y deje que la Piedad de Miguel Ángel cobre vida. Yo he dado vida a la historia porque la he vivido. Miguel Ángel, con su enorme conocimiento de la forma humana, creó las formas muertas de mármol. Llegué,

incapaz de moldear un palo, para encontrar las formas muertas cobrando vida en mí.

Espero que algún día esta maravillosa historia se cuente como realmente es, a diferencia de la historia que hemos escuchado durante más de dos mil años. Conferencia radial Sé lo que desees; sé lo que crees Charla de radio, estación K. E. C. A, Los Ángeles, julio de 1951. Un periodista me contó que nuestro gran científico, Robert Millikan, le dijo una vez que se había fijado una meta desde muy joven, cuando aún era muy pobre y no estaba probado en la gran labor que le esperaba en el futuro.

Condensó su sueño de grandeza y seguridad en una simple declaración, lo que implicaba que ya se había hecho realidad. Luego repitió la afirmación una y otra vez hasta que la idea de grandeza y seguridad llenó su mente y expulsó cualquier otra idea de su conciencia. Puede que estas no fueran las palabras del Dr. Millikan, pero sí las que me dijo, y cito: «Tengo unos ingresos generosos, estables y fiables, compatibles con la integridad y el beneficio mutuo».

Como he dicho repetidamente, todo depende de nuestra actitud hacia nosotros mismos. Lo que no afirmamos como cierto de nosotros mismos no puede desarrollarse en nuestra vida. El Dr. Millikan escribió su sueño de grandeza y seguridad en primera persona, en presente. No dijo: «Seré grande; estaré

seguro», pues eso habría implicado que no era grande ni seguro.

En cambio, hizo de su sueño futuro un hecho presente. «Tengo», dijo, «unos ingresos generosos, estables y fiables, compatibles con la integridad y el beneficio mutuo». El sueño futuro debe hacerse presente en la mente de quien busca realizarlo. Debemos experimentar en la imaginación lo que experimentaríamos en la realidad si logramos nuestra meta, pues el alma, al imaginarse en una situación, asume los resultados de ese acto imaginario.

Si no se imagina en una situación, siempre estará libre del resultado. El propósito de esta enseñanza es elevarnos a un estado superior de conciencia, despertar nuestra confianza y autoafirmación, pues aquello que despierta lo más elevado en nosotros es nuestro maestro y sanador. La primera palabra de corrección o cura es siempre: "¡Levántate!" Para comprender la razón de este mandato constante de la Biblia de "levántate", debemos reconocer que el universo, entendido internamente, es una serie infinita de niveles, y el hombre es lo que es según su posición en esa serie.

A medida que elevamos nuestra conciencia, nuestro mundo se transforma en armonía con el nivel al que nos elevamos. Quien se eleva de su oración siendo un hombre mejor, su oración ha sido concedida. Para cambiar el estado actual,

nosotros, como el Dr. Millikan, debemos elevarnos a un nivel superior de conciencia. Este ascenso se logra afirmando que ya somos lo que deseamos ser; asumiendo la sensación de que el deseo se ha cumplido.

El drama de la vida es psicológico y lo materializamos mediante nuestras actitudes, no mediante nuestros actos. No hay escapatoria a nuestra situación actual excepto mediante una transformación psicológica radical. Todo depende de nuestra actitud hacia nosotros mismos. Lo que no afirmemos como cierto de nosotros mismos no se desarrollará en nuestras vidas. Se habla mucho del hombre humilde, del hombre manso, pero ¿qué se entiende por un hombre manso?

No es pobre ni servil, el típico felpudo, como generalmente se le concibe. Quienes se hacen como gusanos a su propia imagen han perdido la visión de esa vida, a cuya semejanza el verdadero propósito del espíritu es transformar esta vida. Los hombres deberían medirse no por la vida tal como la ven, sino por hombres como el Dr. Millkan, quien, siendo pobre y sin experiencia, se atrevió a asumir: «Tengo unos ingresos generosos, estables y seguros, acordes con la integridad y el beneficio mutuo».

Tales hombres son los mansos del Evangelio, los que heredan la tierra. Cualquier concepto de sí mismos inferior al mejor nos priva de la tierra. La promesa es: «Bienaventurados los

mansos, porque ellos heredarán la tierra». En el texto original, la palabra traducida como manso es lo opuesto a las palabras —resentido— —enojado. Significa «domesticarse» como se doma a un animal salvaje.

Una vez domada la mente, puede compararse con una vid, de la cual se puede decir: «Miren esta vid. La encontré un árbol silvestre cuya fuerza desenfrenada se había hinchado en ramitas irregulares. Pero podé la planta, y se apaciguó en su vano gasto de hojas inútiles, y se anudó, como ven, en estos racimos limpios y abundantes para recompensar la mano que sabiamente la hirió».

Un hombre manso es autodisciplinado. Es tan disciplinado que solo ve lo mejor, solo piensa en lo mejor. Es quien cumple la sugerencia: «Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». Nos elevamos a un nivel superior de conciencia, no porque hayamos reprimido nuestras pasiones, sino porque hemos cultivado nuestras virtudes.

En realidad, un hombre manso es un hombre con pleno control de sus estados de ánimo, y sus estados de ánimo son los más elevados, pues sabe que debe mantener un ánimo elevado si quiere caminar con lo más elevado. Creo que todos los hombres pueden, como el Dr. Millikan, cambiar el rumbo de sus

vidas. Creo que la técnica del Dr. Millikan de hacer de su deseo una realidad presente es de gran importancia para quien busca la "verdad".

Su noble propósito de beneficio mutuo es también la meta inevitable de todos. Es mucho más fácil imaginar el bien común que ser puramente egoístas. Mediante nuestra imaginación, mediante nuestras afirmaciones, podemos cambiar nuestro mundo, nuestro futuro. Para el hombre de propósito elevado, para el hombre disciplinado, esto es una medida natural, así que convirtámonos todos en hombres disciplinados.

El próximo domingo 15 de julio por la mañana, hablaré como invitado del Dr. Bailes a las 10:30 en el Teatro Fox Wilshire en Wilshire Boulevard, cerca de La Ciénega. Mi tema para el próximo domingo es "Cambiando tu Futuro". Es un tema que nos toca muy de cerca. Espero que vengan el domingo para aprender a ser el hombre disciplinado, el hombre manso, que "cambia su futuro" para beneficio de sus semejantes.

Si eres observador, notarás la rápida respuesta a cada estado de ánimo en este mensaje y podrás relacionarlo con las circunstancias de tu vida diaria. Cuando estamos seguros de la relación entre el estado de ánimo y las circunstancias de nuestra vida, damos la bienvenida a lo que nos sucede. Sabemos que todo lo que encontramos forma parte de nosotros mismos.

En la creación de una nueva vida, debemos comenzar por el principio, con un cambio de estado de ánimo. Cada estado de ánimo elevado en el hombre es la apertura de la puerta a un nivel superior para él. Moldeemos nuestras vidas en torno a un estado de ánimo elevado o a una comunidad de estados de ánimo elevados. Tanto los individuos como las comunidades crecen espiritualmente en la medida en que se elevan hacia un ideal superior.

Si su ideal se rebaja, se hundan en sus profundidades; si su ideal se exalta, se elevan a alturas inimaginables. Debemos mantener un ánimo elevado si queremos caminar con lo más elevado; las alturas, también, fueron creadas para ser habitadas. Toda forma de imaginación creativa implica elementos de sentimiento. El sentimiento es el fermento sin el cual no es posible la creación.

No hay nada malo en nuestro deseo de trascender nuestro estado actual. No habría progreso en este mundo si no fuera por la insatisfacción del hombre consigo mismo. Es natural que busquemos una vida personal más hermosa; es justo que anhelemos mayor comprensión, mayor salud, mayor seguridad. El capítulo dieciséis del Evangelio de San Juan afirma: «Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo».

La humanidad necesita un renacimiento espiritual, pero por renacimiento espiritual me refiero a una verdadera actitud religiosa, en la que cada individuo, por sí mismo, acepte el reto de encarnar un nuevo y más elevado valor de sí mismo, como lo hizo el Dr. Millikan. Una nación no puede exhibir mayor sabiduría en masa que la que genera en sus unidades. Por esta razón, siempre he predicado la autoayuda, sabiendo que si nos esforzamos apasionadamente por este tipo de autoayuda, es decir, por encarnar un nuevo y más elevado concepto de nosotros mismos, entonces todas las demás ayudas estarán a nuestro servicio.

El ideal que servimos y esperamos alcanzar está listo para una nueva encarnación; pero a menos que le ofrezcamos una paternidad humana, es incapaz de nacer. Debemos afirmar que ya somos lo que esperamos ser y vivir como si lo fuéramos, sabiendo, como el Dr. Millikan, que nuestra suposición, aunque falsa para el mundo exterior, si persistimos en ella, se consolidará en la realidad. El hombre perfecto no juzga por las apariencias; juzga con rectitud.

Se ve a sí mismo y a los demás como desea que sean. Oye lo que quiere oír. Solo ve y oye lo bueno. Conoce la verdad, y la verdad lo libera y lo conduce al bien. La verdad liberará a toda la humanidad. Este es nuestro renacimiento espiritual. El carácter es, en gran medida, el resultado de la dirección y la

persistencia de la atención voluntaria. Piensa con sinceridad, y tus pensamientos saciarán el hambre del mundo; habla con sinceridad, y cada palabra tuya será una semilla fructífera; vive con sinceridad, y tu vida será un credo grande y noble.

Conferencia de radio Por la imaginación nos convertimos  
Charla de radio, estación K. E. C. A, Los Ángeles, julio de 1951.  
¿Cuántas veces hemos escuchado a alguien? dices, "Oh, ¿es solo su imaginación?" Solo su imaginación, la imaginación del hombre, es el hombre mismo. Ningún hombre tiene poca imaginación, pero pocos la han disciplinado. La imaginación es en sí misma indestructible.

Ahí reside el horror de su mal uso. A diario, nos cruzamos con algún desconocido en la calle y lo observamos murmurando para sí mismo, manteniendo una discusión imaginaria con alguien ausente. Discute con vehemencia, con miedo o con odio, sin darse cuenta de que, con su imaginación, está desencadenando un acontecimiento desagradable que pronto le espera. El mundo, tal como lo ve la imaginación, es el mundo real.

No son los hechos, sino los productos de la imaginación, los que configuran nuestra vida cotidiana. Son las mentes exactas y literales las que viven en un mundo ficticio. Solo la imaginación puede restaurar el Edén del que la experiencia nos ha expulsado. La imaginación es el sentido mediante el cual

percibimos lo anterior, el poder mediante el cual materializamos la visión.

Cada etapa del progreso humano se logra mediante el ejercicio de la imaginación. Solo porque los hombres no imaginan ni creen con perfección, sus resultados a veces son inciertos cuando siempre podrían ser perfectamente ciertos. La imaginación resuelta es el principio de toda operación exitosa. La imaginación, por sí sola, es el medio para cumplir la intención.

El hombre que, a voluntad, puede evocar cualquier imagen que desee es, en virtud del poder de su imaginación, el menos sujeto al capricho. El solitario o cautivo puede, mediante la intensidad de su imaginación y sentimiento, influir en miríadas, de modo que puede actuar a través de muchos hombres y hablar con muchas voces. «Nunca deberíamos estar seguros», escribió William Butler Yeats en sus «Ideas del bien y del mal», «de que no fue una mujer pisando el lagar la que inició ese sutil cambio en la mente de los hombres, o de que la pasión no comenzó en la mente de un pastorcillo, iluminándole los ojos por un momento antes de seguir su camino».

Permítanme contarles la historia de una querida amiga mía, por aquel entonces diseñadora de vestuario del Music Hall de Nueva York. Un día me contó lo difícil que fue trabajar con uno de los productores que invariablemente criticaba y rechazaba injustamente sus mejores trabajos; que a menudo era

grosero y parecía deliberadamente injusto con ella. Al escuchar su historia, le recordé, como te lo recuerdo a ti, que los hombres solo pueden repetirnos lo que les susurramos en secreto.

No me cabía duda de que discutía en silencio con el productor, no en persona, sino en momentos de tranquilidad. Confesó que hacía precisamente eso cada mañana mientras caminaba al trabajo. Le pedí que cambiara su actitud hacia él, que asumiera que él la felicitaba por sus excelentes diseños y que ella, a su vez, le agradecía sus elogios y amabilidad. Esta joven diseñadora siguió mi consejo y, mientras caminaba hacia el teatro, imaginó una relación perfecta: el productor elogiando su trabajo y ella, a su vez, respondiendo con gratitud por su apreciación.

Lo hacía mañana tras mañana, y en poco tiempo descubrió que su propia actitud determinaba el panorama de su existencia. El comportamiento del productor cambió por completo. Se convirtió en el empleador profesional más agradable que había conocido. Su comportamiento simplemente reflejaba los cambios que ella misma había susurrado. Lo hacía por el poder de la imaginación.

Su fantasía guiaba la de él; y ella misma le dictaba la conversación que finalmente mantuvieron mientras ella aparentemente caminaba sola. Propongámonos, aquí y ahora, un ejer-

cicio diario de control y disciplina de nuestra imaginación. ¿Qué mejor comienzo que imaginar algo mejor que lo mejor que conocemos para un amigo? No hay brasa de carácter tan apagada que no brille y llame con solo un ligero toque.

No culpes; solo resuelve. La vida, como la música, puede, con un nuevo entorno, transformar todas sus disonancias en armonías. Imagina que tu amigo ya expresa lo que desea ser. Recuerda que, con cualquier actitud con la que nos acerquemos a otro, una actitud similar se acercará a nosotros. ¿Cómo podemos lograrlo? Haz lo que hizo mi amigo. Para establecer una conexión, llama a tu amigo mentalmente.

Concentra tu atención en él y mentalmente di su nombre como si lo vieras por la calle para atraer su atención. Imagina que te ha respondido, escucha mentalmente su voz; imagina que te está contando el gran bien que has deseado para él. Tú, a su vez, cuéntale tu alegría al presenciar su buena fortuna. Habiendo escuchado mentalmente lo que querías oír, emocionado por la noticia, continúa con tus tareas diarias.

Tu conversación imaginada debe despertar lo que afirma; la aceptación del fin determina los medios. Y la reflexión más sabia no podría idear medios más efectivos que aquellos que la aceptación del fin determina. Sin embargo, tu conversación con tu amigo debe ser tal que no exprese la más mínima duda sobre la verdad de lo que imaginas oír y decir. Si no controlas

tu imaginación, descubrirás que estás oyendo y diciendo todo lo que antes oías y decías.

Somos criaturas de hábito; y el hábito, aunque no es ley, actúa como la ley más imperiosa del mundo. Con este conocimiento del poder de la imaginación, sé como el hombre disciplinado y transforma tu mundo imaginando y sintiendo solo lo bello y lo que es de buen nombre. La hermosa idea que despiertas en ti no dejará de despertar su afinidad en los demás. No esperes cuatro meses para la cosecha.

Hoy es el día para practicar el control y la disciplina de tu imaginación. El ser humano solo está limitado por la debilidad de la atención y la pobreza de la imaginación. El gran secreto es una imaginación controlada y una atención bien sostenida, firme y repetidamente enfocada en el objetivo a alcanzar. "Ahora es el tiempo aceptable para dar belleza en lugar de ceniza, alegría en lugar de luto, alabanza en lugar del espíritu angustiado; para que sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para glorificarlo."

Conferencia radial: Oración contestada Charla de radio, estación K. E. C. A Los Ángeles, julio de 1951. ¿Alguna vez has tenido una oración contestada? ¿Qué no darían los hombres solo por tener la certeza de que, al orar, algo concreto sucederá? Por eso, quisiera tomarme un tiempo para ver por qué al-

gunas oraciones son respondidas y otras parecen caer en tierra firme.

«Cuando oréis, creed que recibiréis, y recibiréis». Creed que recibiréis es la condición impuesta al hombre. A menos que creamos que recibimos, nuestra oración no será respondida. Una oración concedida implica que se hace algo como consecuencia de la oración, algo que de otro modo no se habría hecho. Por lo tanto, quien ora es el motor de la acción —la mente que guía— y quien concede la oración.

El hombre se niega a asumir esta responsabilidad, pues, al parecer, es la pesadilla invisible de la humanidad. Todo el mundo natural se basa en leyes. Sin embargo, entre la oración y su respuesta no vemos tal relación. Creemos que Dios puede responder o ignorar nuestra oración, que nuestra oración puede dar en el blanco o no. La mente aún se resiste a admitir que Dios se somete a sus propias leyes.

¿Cuántas personas creen que existe, entre la oración y su respuesta, una relación de causa y efecto? Analicemos los medios empleados para sanar a los diez leprosos, según se relata en el capítulo diecisiete del Evangelio de San Lucas. Lo que nos impacta en esta historia es el método empleado para elevar su fe a la intensidad necesaria. Se nos dice que los diez leprosos suplicaron a Jesús que "tuviera misericordia" de ellos, es decir, que los sanara.

Jesús les ordenó que fueran a presentarse a los sacerdotes, y "al ir, quedaron limpios". La Ley Mosaica exigía que, cuando un leproso se recuperaba de su enfermedad, debía presentarse al sacerdote para obtener un certificado de recuperación de la salud. Jesús puso a prueba la fe de los leprosos y les proporcionó un medio para que su fe alcanzara su máxima potencia.

Si los leprosos se negaban a ir, no tenían fe y, por lo tanto, no podían sanar. Pero, si le obedecían, la plena comprensión de lo que implicaba su viaje irrumpiría en sus mentes al ir, y este pensamiento dinámico los sanaría. Así leemos: "Y mientras iban, quedaron purificados". Sin duda, habrás escuchado a menudo la letra de ese antiguo e inspirador himno: «¡Oh, qué paz a menudo perdemos!

¡Oh, qué dolor innecesario soportamos, todo porque no llevamos todo a Dios en oración!» Yo mismo llegué a esta convicción por experiencia propia, al reflexionar sobre la naturaleza de la oración. Creo en la práctica y la filosofía de lo que los hombres llaman oración, pero no todo lo que recibe ese nombre es realmente oración. La oración es la elevación de la mente hacia aquello que buscamos.

La primera palabra de corrección siempre es «levántate». Eleva siempre la mente hacia aquello que buscamos. Esto se logra fácilmente asumiendo la sensación del deseo cumplido. ¿Cómo te sentirías si tu oración fuera respondida? Bueno,

asume esa sensación hasta que experimentes en tu imaginación lo que experimentarías en realidad si tu oración fuera respondida.

Orar significa entrar en acción mentalmente. Significa mantener la atención en la idea del deseo cumplido hasta que llene la mente y expulse todas las demás ideas de la conciencia. Esta afirmación de que orar significa entrar en acción mentalmente y mantener la atención en la idea del deseo cumplido hasta que llene la mente y expulse todas las demás ideas de la conciencia no significa que la oración sea un esfuerzo mental, un acto de voluntad.

Al contrario, la oración debe contrastarse con un acto de voluntad. La oración es una entrega. Significa abandonarse a la sensación del deseo cumplido. Si la oración no produce respuesta, algo falla en ella y la culpa suele residir en el exceso de esfuerzo. Surge una grave confusión cuando se identifica el estado de oración con un acto de voluntad, en lugar de contrastarlo con un acto de voluntad.

La regla suprema es no esforzarse, y si se observa esto, intuitivamente se adoptará la actitud correcta. La creatividad no es un acto de voluntad, sino una receptividad más profunda, una susceptibilidad más aguda. La aceptación del fin, la aceptación de la oración contestada, encuentra los medios para su realización. Siéntete en el estado de la oración contestada hasta

que este llene tu mente y expulse todos los demás estados de tu consciencia.

Lo que debemos esforzarnos no es por desarrollar la voluntad, sino por educar la imaginación y estabilizar la atención. La oración triunfa al evitar el conflicto. La oración es, sobre todo, fácil. Su mayor enemigo es el esfuerzo. El poderoso se entrega plenamente solo a lo más manso. La riqueza del Cielo no puede ser conquistada por una voluntad férrea, sino que se entrega, como un don gratuito, al instante consagrado a Dios.

Por la vía de la menor resistencia transitan tanto las fuerzas espirituales como las físicas. Debemos actuar partiendo de la base de que ya poseemos lo que deseamos, pues todo lo que deseamos ya está presente en nosotros. Solo espera ser reclamado. Que sea reclamado es una condición necesaria para que nuestros deseos se hagan realidad. Nuestras oraciones son escuchadas si asumimos la sensación del deseo cumplido y perseveramos en esa suposición.

Uno de los ejemplos más hermosos de una oración contestada que presencié en mi propia sala. Una señora muy encantadora de otra ciudad vino a verme para hablar sobre la oración. Como no tenía con quién dejar a su hijo de ocho años, lo traje consigo durante nuestra entrevista. Parecía estar absorto jugando con un camión de juguete, pero al final de la entrevista con su madre dijo: «Señor Neville, ahora sé orar.

Sé lo que quiero: un cachorro de collie, y me imagino abrazándolo todas las noches en mi cama». Su madre les explicó a él y a mí lo imposible de su oración, el costo del cachorro, su hogar confinado e incluso su incapacidad para cuidarlo adecuadamente. El niño miró a su madre a los ojos y simplemente dijo: «Mamá, ahora sé rezar». Y lo hizo. Dos meses después, durante la «Semana de la Bondad con los Animales» en su ciudad, todos los niños de la escuela tuvieron que escribir un ensayo sobre cómo amarían y cuidarían a una mascota.

Adivinaron la respuesta. Su ensayo, de los cinco mil presentados, ganó el premio, y ese premio, entregado por el alcalde de la ciudad al niño, fue un cachorro de collie. El niño realmente asumió la sensación de su deseo cumplido, abrazando y amando a su cachorro cada noche. La oración es un acto de amor imaginativo, tema de mi mensaje del próximo domingo a las 10:30 en el Teatro Fox Wilshire, en Wilshire Boulevard, cerca de La Ciénega.

Deseo, el próximo domingo, explicarles cómo ustedes, como el niño, pueden entregarse a las hermosas imágenes de sus deseos y persistir en la oración aunque, como el muchacho, se les diga que sus deseos son imposibles. La Biblia nos muestra la necesidad de perseverar en la oración. "¿Quién de vosotros?", preguntó Jesús, "irá a él a medianoche y le dirá: 'Amigo, prés-

tame tres panes, porque un amigo mío ha vuelto de viaje y no tengo qué ofrecerle'.

Y él, desde dentro, le responderá: 'No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos están en cama conmigo; no puedo levantarme a dártelos'. Os digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite." Lucas 2. La palabra traducida como "importunidad" significa, literalmente, descarado descarado.

Debemos persistir hasta que logremos imaginarnos en la situación de la oración contestada. El secreto del éxito reside en la palabra "perseverancia". El alma, al imaginarse en el acto, asume los resultados del mismo. Al no imaginarse en el acto, siempre está libre del resultado. Experimenta en tu imaginación lo que experimentarías en la realidad si ya fueras lo que deseas ser, y asumirás el resultado de ese acto.

No experimentes en tu imaginación lo que deseas experimentar en la realidad y siempre estarás libre del resultado. «Cuando oréis, creed que recibiréis, y recibiréis». Hay que persistir hasta alcanzar a su amigo en un nivel superior de consciencia. Hay que persistir hasta que la sensación del deseo cumplido tenga toda la intensidad sensorial de la realidad. La oración es un sueño despierto controlado.

Para orar con éxito, debemos concentrar nuestra atención en observar el mundo tal como lo veríamos si nuestra oración fuera respondida. La atención estabilizada no requiere ninguna facultad especial, pero sí exige controlar la imaginación. Debemos ampliar nuestros sentidos: observar nuestra nueva relación con el mundo y confiar en esta observación. El nuevo mundo no está ahí para comprenderlo, sino para sentirlo, para tocarlo.

La mejor manera de observarlo es ser intensamente consciente de él. En otras palabras, podemos, al escuchar como oímos y mirar como si viéramos, oír voces y ver escenas internas que de otro modo no serían audibles ni visibles. Con nuestra atención centrada en el estado deseado, el mundo exterior se desmorona y entonces el mundo, como la música, con un nuevo entorno, transforma todas sus disonancias en armonías.

La vida no es una lucha, sino una rendición. Nuestras oraciones son respondidas por los poderes que invocamos, no por los que ejercemos. Mientras los ojos se fijan, el alma estará ciega, pues el mundo que nos conmueve es el que imaginamos, no el que nos rodea. Debemos entregar todo nuestro ser al sentimiento de ser la persona noble que queremos ser. Si algo se retiene, la oración es vana.

A menudo nos vemos privados de nuestra noble meta por nuestro esfuerzo por poseerla. Se nos llama a actuar asumiendo

que ya somos el hombre que desearíamos ser. Si lo hacemos sin esfuerzo, experimentando en la imaginación lo que experimentaríamos en la carne si hubiéramos alcanzado nuestra meta, descubriremos que, en efecto, la poseemos. El toque sanador está en nuestra actitud.

Solo necesitamos cambiar nuestra actitud hacia ella. Si no la tienes, asume una virtud; asume la sensación de que tu deseo se cumple. «Reza por mi alma; la oración produce más cosas de las que este mundo imagina». Meditación en conferencia radial Charla de radio, estación K. E. C. A Los Ángeles, julio de 1951. Mucha gente me dice que no sabe meditar. Me parece un poco como decir que no saben tocar el piano después de un solo intento.

La meditación, como cualquier arte o expresión, requiere práctica constante para obtener resultados perfectos. Un pianista verdaderamente excepcional, por ejemplo, sentiría que no podría tocar a su máximo potencial si se saltaba un día de práctica. Si se saltaba una semana o un mes, sabría que incluso su público más inexperto reconocería sus defectos. Lo mismo ocurre con la meditación.

Si practicamos a diario con alegría este hábito, lo perfeccionamos como arte. He observado que quienes se quejan de la dificultad de la meditación no la convierten en una práctica diaria, sino que esperan a que surja algo urgente en su mundo

y entonces, mediante un acto de voluntad, intentan fijar su atención en el estado deseado. Pero desconocen que la meditación es la educación de la voluntad, pues cuando la voluntad y la imaginación entran en conflicto, la imaginación invariablemente triunfa.

Los diccionarios definen la meditación como fijar la atención; planificar mentalmente; idear y mirar hacia adelante; participar en un pensamiento continuo y contemplativo. Se han escrito muchas tonterías sobre la meditación. La mayoría de los libros sobre el tema no ayudan al lector, pues no explican el proceso de la meditación. La meditación se reduce a una imaginación controlada y una atención sostenida.

Simplemente mantén la atención en una idea específica hasta que llene la mente y expulse todas las demás ideas de la conciencia. El poder de la atención demuestra ser la garantía infalible de una fuerza interior. Debemos concentrarnos en la idea que queremos realizar, sin permitir ninguna distracción. Este es el gran secreto de la acción. Si la atención se desvía, tráela de vuelta a la idea que desea realizar y repítala una y otra vez, hasta que se inmovilice y se fije sin esfuerzo en la idea que se le presenta.

La idea debe captar la atención, fascinarla, por así decirlo. Toda meditación culmina finalmente con el pensador, quien descubre que es lo que él mismo ha concebido. La atención del

hombre indisciplinado es sirviente de su visión, no su amo. Se deja cautivar por lo urgente, no por lo importante. En el acto de meditación, como en el acto de adoración, el silencio es nuestra mayor alabanza.

Conservemos nuestros santuarios silenciosos, pues en ellos se preservan las perspectivas eternas. Día tras día, semana tras semana, año tras año, en momentos en que nadie, por amor o intenciones menores, permitía interferir, me propuse dominar mi atención e imaginación. Busqué maneras de apropiarme con mayor seguridad de esas luces mágicas que amanecían y se desvanecían en mi interior.

Deseaba evocarlas a voluntad y ser el dueño de mi visión. Me esforzaría por mantener mi atención en las actividades del día con una concentración inquebrantable, de modo que, ni por un instante, esta se desvaneciera. Este es un ejercicio, un entrenamiento para las aventuras más elevadas del alma. No es una tarea fácil. La labor del labrador, trabajando en el campo, es mucho más fácil.

Los imperios no envían legiones con tanta rapidez para obstruir la revuelta, ya que todo lo que está vivo en nosotros corre por las vías nerviosas del cuerpo para frustrar nuestro estado de ánimo meditativo. El hermoso rostro de un ser querido brilla ante nosotros para distraernos de nuestra tarea. Viejas enemistades y temores nos acosan. Si nos sentimos ten-

tados a descender por estas vistas, descubrimos, después de una hora de meditación, que nos hemos desviado.

Hemos abandonado nuestra tarea y olvidado la fijación de atención que nos propusimos alcanzar. ¿Qué hombre hay que tenga control total de su imaginación y atención? Una imaginación controlada y una atención firme, enfocada firme y repetidamente en la idea a realizar, es el comienzo de toda operación mágica. Si persiste durante semanas y meses, tarde o temprano, mediante la meditación, creará en sí mismo un centro de poder.

Entrará en un camino que todos pueden recorrer, pero que pocos transitan. Es un camino interior donde los pies primero flaquean en la sombra y la oscuridad, pero que luego se ilumina con una luz interior. No se necesitan dones especiales ni genio. No se concede a nadie, sino que se logra con la persistencia y la práctica de la meditación. Si persiste, las oscuras cavernas de su cerebro se iluminarán y se dispondrá día tras día a la hora de meditación como si fuera a una cita con su amante.

Cuando llega, se eleva dentro de sí mismo como un buceador, tras demasiado tiempo bajo el agua, se eleva para respirar el aire y ver la luz. En este estado meditativo, experimenta en la imaginación lo que experimentaría en la realidad si hubiera alcanzado su objetivo, para con el tiempo transformarse en la imagen de su estado imaginado. La única prueba que vale la

pena hacer sobre una religión es si es verdaderamente nacida, si surge de la conciencia más profunda del individuo, si es fruto de la experiencia o si es cualquier otra cosa.

Esta es la razón por la que les hablo este último domingo en Los Ángeles sobre la Verdadera Actitud Religiosa. ¿Cuál es su actitud religiosa? ¿Cuál es la mía? Hablaré sobre este tema el próximo domingo por la mañana a las 10:30 como invitado del Dr. Bailes. El servicio se celebrará en el Teatro Fox Wilshire, en el bulevar Wilshire, cerca de La Ciénega. Intentaré mostrarles que los métodos de conocimiento mental y espiritual son completamente diferentes.

Porque conocemos algo mentalmente al observarlo desde fuera, comparándolo con otras cosas, analizándolo y definiéndolo; mientras que podemos conocer algo espiritualmente solo al convertirnos en ello. Debemos ser la cosa misma y no solo hablar de ella o mirarla. Debemos estar enamorados para saber qué es el amor. Debemos ser como Dios para saber qué es Dios.

La meditación, como el sueño, es una entrada al subconsciente. «Cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que está en secreto te recompensará en público». La meditación es una ilusión del sueño que disminuye la percep-

ción del mundo exterior y vuelve la mente más receptiva a las sugerencias internas.

Durante la meditación, la mente se encuentra en un estado de relajación similar a la sensación que se alcanza justo antes de quedarse dormida. Este estado está bellamente descrito por el poeta Keats en su «Oda a un ruiseñor». Se dice que, sentado en el jardín y escuchando al ruiseñor, el poeta cayó en un estado que describió como «Un entumecimiento somnoliento me atormenta los sentidos como si hubiera bebido cicuta».

Después de cantar su oda al ruiseñor, Keats se preguntó: «¿Fue una visión o un sueño despierto? La música ha desaparecido; ¿despierto o duermo?» Estas son las palabras de alguien que ha visto algo con tanta viveza y realidad que se pregunta si la evidencia de sus ojos físicos puede ahora ser creíble. Cualquier tipo de meditación en la que nos refugiamos en nosotros mismos sin esforzarnos demasiado en pensar es una manifestación del subconsciente.

Piense en el subconsciente como una marea que sube y baja. Durante el sueño, es una marea creciente, mientras que en momentos de plena vigilia, la marea está en su nivel más bajo. Entre estos dos extremos existen numerosos niveles intermedios. Cuando estamos somnolientos, soñando, arrullados por una suave ensoñación, la marea está alta. Cuanto más despiertos y alertas estamos, más baja la marea.

La marea más alta, compatible con la dirección consciente de nuestros pensamientos, ocurre justo antes de dormirnos y justo después de despertarnos. Una manera fácil de crear este estado pasivo es relajarse en una silla cómoda o en una cama. Cierra los ojos e imagina que tienes sueño, mucho sueño, muchísimo sueño. Actúa como si fueras a echarte una siesta. Al hacerlo, permites que la marea subconsciente alcance la altura suficiente para que tu suposición sea efectiva.

Al intentar esto por primera vez, puede que te encuentres con todo tipo de pensamientos contrarios que intentan distraerte, pero si persistes, alcanzarás un estado pasivo. Cuando lo alcanzas, piensa solo en "cosas de buen nombre"; imagina que estás expresando tu ideal más elevado, no cómo lo expresarás, sino simplemente siente AQUÍ Y AHORA que eres la persona noble que deseas ser. Lo eres ahora.

Haz realidad tu ideal elevado imaginando y sintiendo que lo eres ahora. Creo que toda felicidad depende de la energía para asumir la sensación del deseo cumplido, para asumir la máscara de otra vida más perfecta. Si no podemos imaginarnos diferentes de lo que somos e intentar asumir ese segundo yo más deseable, no podremos imponernos una disciplina, aunque aceptemos la disciplina de los demás.

La meditación es una actividad del alma; es una virtud activa; y una virtud activa, a diferencia de la aceptación pasiva de un

código, es teatral. Es dramática; es el uso de una máscara. Al aceptar tu meta, te vuelves totalmente indiferente al posible fracaso, pues aceptar el fin determina los medios para alcanzarlo. Al salir del momento de meditación, es como si te mostraran el final feliz de una obra en la que eres el actor principal.

Tras presenciar el final en tu meditación, independientemente de cualquier estado depresivo que experimentes, permaneces tranquilo y seguro sabiendo que el final ha sido perfectamente definido. La creación ha terminado y lo que llamamos creatividad es en realidad solo una receptividad más profunda o una susceptibilidad más aguda de nuestra parte, y esta receptividad es «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, dice el Señor de los Ejércitos». A través de la meditación, despertamos en nuestro interior un centro de luz, que será para nosotros una columna de nube de día y una columna de fuego de noche.

Conferencia radial La ley de la ascensión Charla de radio, estación K. E. C. A Los Ángeles, julio de 1951. El gran místico William Bleik escribió hace casi doscientos años: "Lo que parece ser, es para aquellos a quienes les parece ser, y produce las consecuencias más terribles para aquellos a quienes les parece ser". Ahora bien, al principio, esta joya mística parece

un poco complicada, o en el mejor de los casos, un juego de palabras; pero no es así.

Escúchenla con atención. «Lo que parece ser, es, para quienes lo ven». Eso es bastante claro. Es una simple verdad sobre la ley de la suposición y una advertencia sobre las consecuencias de su mal uso. El autor de la Epístola a los Romanos declaró en el capítulo catorce: "Yo sé, y estoy persuadido por el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que considera algo inmundo, para él lo es".

Vemos con esto que no es una visión superior sino una ceguera total la que lee en la grandeza de los hombres alguna pequeñez con la que resulta familiar, pues lo que parece ser, es para aquellos a quienes parece ser. Experimentos realizados recientemente en dos de nuestras principales universidades revelaron esta gran verdad sobre la ley de la suposición. En sus comunicados a la prensa, declararon que, tras dos mil experimentos, llegaron a la conclusión de que «lo que ves al mirar algo depende no tanto de lo que está ahí, sino de la suposición que haces al mirar.

Lo que crees que es el mundo físico real es, en realidad, solo un mundo de suposiciones». En otras palabras, no definirías a tu esposo de la misma manera que tu madre. Sin embargo, ambos definen a la misma persona. Tu relación particular con algo influye en tus sentimientos respecto a eso y te hace ver en

él un elemento que no existe. Si tu sentimiento al respecto es un elemento propio, puedes desecharlo.

Si es una distinción permanente en el estado considerado, no puedes desecharlo. Lo que hay que hacer es intentarlo. Si puedes cambiar tu opinión sobre otra persona, entonces lo que ahora crees de ella no puede ser absolutamente cierto, sino relativamente cierto. Los hombres creen en la realidad del mundo exterior porque no saben cómo enfocar y condensar sus poderes para penetrar su delgada corteza.

Curiosamente, no es difícil penetrar esta visión de los sentidos. Para descorrer el velo de los sentidos, no se requiere un gran esfuerzo; el mundo objetivo se desvanece al apartar la atención de él. Solo tenemos que concentrarnos en el estado deseado para percibirlo mentalmente; pero para dotarlo de realidad y convertirlo en un hecho objetivo, debemos centrar nuestra atención en el estado deseado hasta que adquiera toda la intensidad sensorial y la sensación de realidad.

Cuando, mediante la atención concentrada, nuestro deseo adquiere la nitidez y la sensación de la realidad; cuando la forma del pensamiento es tan vívida como la forma de la naturaleza, le hemos dado el derecho de convertirse en un hecho visible en nuestras vidas. Cada persona debe encontrar los medios que mejor se adapten a su naturaleza para controlar su atención y concentrarla en el estado deseado. Para mí, el

mejor estado es la meditación, un estado relajado similar al sueño, pero un estado en el que aún controlo conscientemente mi imaginación y soy capaz de fijar mi atención en un objeto mental.

Si te resulta difícil controlar la dirección de tu atención en este estado similar al sueño, puede que te resulte muy útil mirar fijamente un objeto. No mires su superficie, sino más bien dentro y más allá de cualquier objeto plano, como una pared, una alfombra o cualquier objeto con profundidad. Ordénalo para que refleje lo menos posible. Imagina, entonces, que en esta profundidad ves y oyes lo que quieres ver y oír hasta que tu atención se centre exclusivamente en el estado imaginado.

Al final de tu meditación, al despertar de tu sueño controlado, sientes como si hubieras regresado de una gran distancia. El mundo visible que habías excluido regresa a la consciencia y, con su sola presencia, te informa que te has autoengañado creyendo que el objeto de tu contemplación era real; pero si permaneces fiel a tu visión, esta actitud mental sostenida dará realidad a tus visiones y se convertirán en hechos concretos y visibles en tu mundo. Define tu ideal más elevado y concentra tu atención en él hasta que te identifiques con él.

Asume la sensación de serlo: la sensación que tendrías si ahora lo encarnaras en tu mundo. Esta suposición, aunque ahora tus sentidos la niegan, si persistes en ella, se convertirá en una

realidad en tu mundo. Sabrás cuándo has logrado fijar el estado de conciencia deseado simplemente observando mentalmente a las personas que conoces. Esta es una maravillosa forma de autoevaluarse, ya que sus conversaciones mentales son más reveladoras que las físicas.

Si, en sus conversaciones mentales con los demás, les habla como antes, no ha cambiado su concepto de sí mismo, pues todo cambio en el concepto de sí mismo resulta en una nueva relación con el mundo. Recuerde lo que se dijo antes: «Lo que ves cuando miras algo no depende tanto de lo que hay ahí, sino de lo que supones al mirar». Por lo tanto, asumir el deseo cumplido debería hacerte ver el mundo mentalmente como lo verías físicamente si tu asunción fuera un hecho físico.

El hombre espiritual se comunica con el hombre natural a través del lenguaje del deseo. La clave para progresar en la vida y para la realización de los sueños reside en la pronta obediencia a la voz. La obediencia sin vacilaciones a su voz es asumir inmediatamente el deseo cumplido. Desear un estado es poseerlo. Como dijo Pascal: «No me habrías buscado si no me hubieras encontrado ya».

El hombre, al asumir la sensación del deseo cumplido y luego vivir y actuar según esta convicción, transforma su futuro en armonía con su asunción. "Cambiar su futuro" es el derecho inalienable de la libertad para los individuos que aman. No

habría progreso en el mundo si no fuera por el descontento divino en el hombre, que lo impulsa a alcanzar niveles de conciencia cada vez más elevados.

He elegido este tema tan importante para todos nosotros: "Cambiando tu futuro", para mi mensaje del próximo domingo por la mañana. Tendré la gran alegría de hablar en nombre del Dr. Bailes mientras está de vacaciones. El servicio se llevará a cabo a las 10:30 en el Teatro Fox Wilshire, en el bulevar Wilshire, cerca del bulevar La Cienega. Dado que el derecho a cambiar nuestro futuro es nuestro derecho de nacimiento como hijos de Dios, aceptemos este desafío y aprendamos a hacerlo.

Hoy, hablando de cambiar tu futuro, quiero recalcar la importancia de una verdadera transformación personal, no solo una ligera alteración de las circunstancias que, en cuestión de instantes, nos permitirá volver a caer en la insatisfacción de antes. En tu meditación, permite que los demás te vean como te verían si este nuevo concepto de ti mismo fuera una realidad concreta. Siempre pareces la encarnación del ideal que inspiras.

Por lo tanto, en la meditación, al contemplar a los demás, debes ser visto mentalmente por ellos como lo serías físicamente si tu concepción de ti mismo fuera un hecho objetivo. Es decir, en la meditación, imagina que te ven expresando a

ese hombre más noble que deseas ser. Si asumes que eres lo que quieres ser, tu deseo se cumple y, al cumplirse, todo anhelo de "ser" se neutraliza.

Esto también es una excelente forma de comprobar si has logrado cambiar tu identidad. No puedes seguir deseando lo que has logrado. Más bien, estás dispuesto a agradecer el don recibido. Tu deseo no es algo que te cuesta cumplir, sino reconocer algo que ya posees. Es asumir la sensación de ser quien deseas ser. Creer y ser son uno. Quien concibe y su concepción son uno.

Por lo tanto, aquello que te concibes ser nunca puede estar tan lejos como cerca, pues la cercanía implica separación. «Si puedes creer, al que cree todo le es posible». La fe es la sustancia de lo esperado, la evidencia de lo aún no visto. Si asumes que eres esa persona superior y noble que deseas ser, verás a los demás tal como se relacionan con tu elevada suposición.

Todos los hombres iluminados desean el bien ajeno. Si buscas el bien de otro, debes usar la misma contemplación controlada. En la meditación, debes representarte al otro como si ya fuera o tuviera la grandeza que deseas para él. En cuanto a ti, tu deseo por el otro debe ser intenso. Es a través del deseo que te elevas por encima de tu esfera presente y el camino del anhelo a la plenitud se acorta al experimentar en la imaginación

todo lo que experimentarías en carne y hueso si tú o tu amigo fueran la encarnación del deseo que tienes para ti o para él.

La experiencia me ha enseñado que esta es la manera perfecta de alcanzar mis grandes metas, tanto para los demás como para mí. Sin embargo, mis propios fracasos me condenarían si diera a entender que he dominado por completo el control de mi atención. Puedo, sin embargo, decir, como el antiguo maestro: «Esto es lo que hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante; prosigo hacia la meta, hacia el premio».

La verdad en la conferencia radial Charla de radio, estación K. E. C. A Los Ángeles, julio de 1951. Quisiera hacerle a cada uno de ustedes que me escuchan hoy una pregunta, una pregunta que debe estar cerca del corazón de todos nosotros, respecto a la verdad. Si un hombre conocido por usted como asesino entrara en su casa y preguntara por el paradero de su madre, ¿le diría dónde está?

¿Le diría la verdad? ¿Lo haría? No me aventuro, espero que no. En el más místico de los Evangelios, el Evangelio de San Juan, leemos: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». He aquí un desafío para todos nosotros: "La verdad os hará libres". Si dijeras la verdad sobre tu madre, ¿la liberarías? De nuevo, en Juan leemos: «Santifícalos en la verdad».

Si entregaras a tu madre a un asesino, ¿la «santificarías»? ¿Cuál es, entonces, la verdad de la que habla la Biblia tan constantemente? La verdad de la Biblia siempre va unida al amor. La verdad de la Biblia es esa realización espiritual de la vida consciente en Dios hacia la cual el alma humana evoluciona por toda la eternidad. La verdad es una iluminación cada vez mayor.

Nadie que la busque sinceramente debe temer el resultado, pues cada vez que surge una verdad anterior, se revela una verdad mayor que había estado oculta. El verdadero buscador de la verdad no es una persona engreída, crítica y santurróna. Más bien, el verdadero buscador de la verdad sabe que las palabras de Zacarías son ciertas: «Hablad verdad cada uno con su prójimo, y que nadie piense mal en su corazón contra su prójimo».

El buscador de la verdad no juzga por las apariencias; ve el bien, la verdad en todo lo que observa. Sabe que un juicio verdadero no tiene por qué ajustarse a la realidad externa con la que se relaciona. Nunca estamos tan ciegos a la verdad como cuando vemos las cosas como parecen ser. Solo las imágenes que idealizan realmente representan la verdad. Nunca se trata de una visión superior, sino más bien de una ceguera que interpreta en la grandeza de otro alguna pequeñez con la que resulta familiar.

Todos conocemos al menos a un chismoso que no solo imagina maldad contra su prójimo, sino que insiste en propagarla por doquier. Sus crueles acusaciones siempre van acompañadas de la afirmación: «Es un hecho» o «Sé que es la verdad». ¡Qué lejos está de la verdad! Incluso si fuera la verdad, tal como él la conoce, es mejor no decirla, pues «Una verdad dicha con mala intención supera todas las mentiras que puedas inventar».

Un hombre así no busca la verdad revelada en la Biblia. No busca tanto la verdad como el respaldo a su propio punto de vista. Con sus prejuicios, abre una puerta por la que entran sus enemigos y se apropian de los secretos de su corazón. Busquemos sinceramente la verdad, como la expresa Robert Browning: La verdad reside en nuestro interior; no surge de lo externo, creas lo que creas.

Hay un centro inmortal en todos nosotros donde la verdad habita en plenitud. La verdad que reside en nosotros se rige por el amor imaginativo. Conociendo esta gran verdad, ya no podemos imaginar maldad contra nuestro prójimo. Imaginaremos lo mejor para nuestro prójimo. Creo que donde la actitud del hombre hacia la vida se rige por el amor imaginativo, allí es religiosa, allí adora, allí percibe la verdad.

Hablaré sobre este tema el próximo domingo por la mañana, cuyo título será "Amor Imaginativo". En ese momento, tendré

el placer y el privilegio de dirigir el servicio del Dr. Frederick Bailes en el Teatro Fox Wilshire, en Wilshire Boulevard, cerca de La Ciénega. El servicio se celebrará, como siempre lo hace el Dr. Bailes, a las 10:30 de la mañana del domingo.

Es un deseo intuitivo de toda la humanidad ser un ser más noble y refinado, practicar el amor. Pero solo podemos hacerlo cuando todo lo que imaginamos está lleno de amor por el prójimo. Entonces conocemos la verdad, la verdad que libera a la humanidad. Creo que este mensaje nos ayudará a todos en el arte de vivir una vida mejor y más plena. El amor infinito, de origen inimaginable, se llamó Dios, el Padre.

El amor infinito en expresión creativa se llamó Dios, el Hijo. El amor infinito en interpenetración universal, en Inmanencia Infinita y en Procesión Eterna, se llamó Dios, el Espíritu Santo. Debemos aprender a reconocernos como Amor Infinito, como bien y no como mal. No es algo en lo que tengamos que convertirnos; se trata, más bien, de reconocer algo que ya somos.

La imaginación nace en el amor. El amor es su esencia. En la medida en que conserva su propia esencia, sus visiones son imágenes de la verdad. Refleja la identidad viviente de lo que contempla. Pero si la imaginación niega el poder que la ha engendrado, se desencadenará el horror más terrible. En lugar de reproducir imágenes vivientes de la verdad, la imaginación

se lanzará hacia lo opuesto del amor: el miedo, y sus visiones serán entonces reflejos distorsionados y distorsionados proyectados sobre una pantalla de fantasía aterradora.

En lugar de ser el poder creador supremo, se convertirá en el agente activo de la destrucción. Dondequiera que la actitud del hombre ante la vida sea verdaderamente imaginativa, allí el hombre y Dios se funden en una unidad creativa. Recuerda que el Amor siempre es creador, causante en todas las esferas, desde la más alta hasta la más baja. Nunca ha existido pensamiento, palabra o acción que no haya sido causado por el amor, o por su opuesto: el miedo de algún tipo, aunque solo fuera el deseo de un fin poco valioso.

El amor y el miedo son el motor de nuestra maquinaria mental. Todo es un pensamiento antes de convertirse en una cosa. Sugiero la búsqueda de un ideal elevado para convertir un hecho del ser en un hecho de la consciencia, y lograrlo entrenando la imaginación para comprender que la única atmósfera en la que verdaderamente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser es el Amor Infinito.

Dios es Amor. El Amor nunca falla. El Espíritu Creativo Infinito es Amor. El impulso que llevó a la consciencia infinita e incondicionada a condicionarse en millones de formas sensibles es el Amor. El amor considerado como una abstracción — separado de un objeto— es impensable. El amor no es amor si

no hay amado. El amor solo se hace pensable en la relación, en el proceso, en el acto.

Reconozcamos con Bleik que «quien no viva por amor debe ser dominado por el miedo», y fijémonos los ideales más elevados para amar y vivir según ellos. Pero nuestros ideales más elevados no bendicen a menos que se materialicen. Debemos hacer de los resultados y los logros la prueba crucial de nuestra imaginación y nuestro amor, pues la encarnación es la única realización verdadera.

Nuestra fidelidad debe ser a la suma de toda la verdad que conocemos y debe ser absoluta. De lo contrario, esa verdad carece de vehículo y no puede encarnarse en nosotros. Nuestro concepto de nosotros mismos determina el escenario de nuestras vidas. Siempre somos nuestros propios carceleros. Las puertas de la prisión que creíamos cerradas están entreabiertas, esperando que veamos la verdad.

«El hombre siempre se rodea de la verdadera imagen de sí mismo», dijo Emerson. «Cada espíritu construye una casa y, más allá de su casa, un mundo; y, más allá de su mundo, un cielo. Sepan, entonces, que el mundo existe para ustedes; para ustedes el fenómeno es perfecto. Solo nosotros podemos ver lo que somos. Todo lo que Adán tuvo, todo lo que César pudo, ustedes lo tienen y pueden hacerlo».

Adán llamó a su casa cielo y tierra. César llamó a su casa Roma. Quizás tú llames a la tuya un oficio de zapatero, o cien acres de tierra, o la buhardilla de un erudito. Sin embargo, línea por línea, y punto por punto, tu dominio es tan grande como el de ellos, aunque sin nombres tan elegantes. Construye, por tanto, tu propio mundo, y tan rápido como adaptes tu vida a la idea pura de tu mente, esta desplegará sus grandes proporciones.

La verdad es nuestra realidad interior secreta, la causa, el significado, la relación de nuestras vidas con todo. Que la verdad nos lleve al cielo, expandiendo nuestras concepciones, aumentando nuestro entendimiento hasta que conozcamos la "Verdad" y seamos "Libres". Conferencia de radio El sentimiento es el secreto Charla de radio, estación K. E. C. A Los Ángeles, julio de 1951. Hace poco, le pregunté a un empresario muy exitoso cuál era su fórmula para el éxito.

Se rió y se sintió un poco avergonzado. Luego respondió: «Supongo que es solo porque no puedo concebir el fracaso. No es algo en lo que piense mucho. Es más bien una sensación que tengo». Su afirmación coincidió plenamente con mis propias creencias y experimentos. Podemos pensar en algo eternamente y nunca verlo en nuestro mundo, pero una vez que sintamos su realidad, inevitablemente lo encontraremos.

Cuanto más intensamente sintamos, antes lo encontraremos. Todos consideramos los sentimientos demasiado como efectos, y no lo suficiente como causas de los acontecimientos del día. El sentimiento no solo es el resultado de nuestras condiciones de vida, sino que también las crea. Decimos que somos felices porque estamos bien, sin darnos cuenta de que el proceso funciona igual de bien a la inversa.

Estamos bien porque somos felices. Todos somos demasiado indisciplinados en nuestros sentimientos. Estar alegre por otro es bendecirnos tanto a nosotros mismos como a él. Enojarse con otro es castigarnos por su culpa. La mente angustiada se queda en casa aunque el cuerpo viaje hasta los confines de la tierra, mientras que la mente feliz viaja aunque el cuerpo permanezca en casa.

El sentimiento es el secreto de una oración exitosa, pues en la oración, nos sentimos en la situación de la oración contestada y, entonces, vivimos y actuamos según esa convicción. Sentirle, como sugiere la Biblia, es un desarrollo gradual de las capacidades ocultas del alma. El sentimiento no cede en importancia a ningún otro. Es el fermento sin el cual no es posible la creación.

Toda forma de imaginación creativa implica elementos de sentimiento. Cualquier disposición emocional, sea cual sea, puede influir en la imaginación creativa. Sentirle no tiene finalidad.

Es una adquisición que aumenta proporcionalmente a la receptividad, que no ha tenido ni tendrá nunca finalidad. Una idea que es solo una idea no produce nada ni hace nada. Actúa solo si se siente, si va acompañada de un sentimiento efectivo.

En algún lugar del alma existe un estado de ánimo que, si se encuentra, nos trae riqueza, salud y felicidad. El deseo creativo es innato en el ser humano. Toda su felicidad reside en este impulso de crear. Debido a que los hombres no "sienten" con perfección, los resultados de sus oraciones son inciertos, cuando podrían estar completamente seguros. Leemos en Proverbios: "Un corazón alegre constituye buen remedio, pero un espíritu triste seca los huesos".

Corazones orquestales arden en el aceite de la lámpara del rey. El espíritu canta al Señor un cántico nuevo. Toda oración verdadera luce un semblante alegre; los buenos son ungidos con el óleo de la alegría más que sus semejantes. Vigilemos, pues, nuestros sentimientos, nuestras reacciones ante los acontecimientos del día. Y cuidemos nuestros sentimientos con mayor celo en el acto de la oración, pues la oración es el verdadero estado creativo.

La dignidad indica que el hombre escucha la música más grandiosa de la vida y se mueve al ritmo de su significado más profundo. Si no hiciéramos nada más que imaginar y sentir lo bello, la reforma del mundo se lograría de inmediato. Muchas

de las historias de la Biblia tratan exclusivamente del poder de la imaginación y el sentimiento. "Sintiendo por Él" Es el clamor del buscador de la verdad.

Solo la imaginación y el sentimiento pueden restaurar el Edén del que la experiencia nos ha expulsado. El sentimiento y la imaginación son los sentidos con los que percibimos el más allá. Donde termina el conocimiento, comienza el conocimiento. Cada sentimiento noble del hombre es la apertura de una puerta al mundo divino. Midamos a los hombres, no por la altura de sus ciudades, sino por la magnificencia de su imaginación y sentimientos.

Elevemos nuestros pensamientos al Cielo y mezclemos nuestra imaginación con la de los ángeles. El mundo que nos conmueve es el que imaginamos, no el mundo que nos rodea. En la imaginación yacen los continentes inexplorados, y del hombre excelente futura aventura. Esta conciencia de no-finalidad al "sentir a Dios" ha sido la experiencia de todos los que sinceramente buscan a Dios.

Reconocen que su concepción del Infinito se ha profundizado y expandido constantemente con la experiencia. Quienes se esfuerzan por comprender el significado de la experiencia y coordinarla con el resto de nuestro conocimiento son los místicos filosóficos; quienes intentan desarrollar esta facultad en sí

mismos y profundizar la experiencia. Son los místicos prácticos o experimentales.

Algunos, y entre ellos los más grandes, han intentado ambas cosas. La religión comienza en la experiencia subjetiva. La religión es lo que un hombre hace con su soledad, pues en la soledad nos vemos obligados a la experiencia subjetiva. El próximo domingo por la mañana hablaré sobre la actitud religiosa. Este será el último domingo por la mañana que dirigirá el servicio del Dr. Bailes esta temporada.

El servicio se celebrará a las 10:30 en el Teatro Fox Wilshire, en Wilshire Boulevard, cerca de La Ciénega. Una verdadera actitud religiosa es la salvación del hombre. Dios nunca cambia; somos nosotros los que cambiamos; nuestros ojos espirituales cada vez se agudizan más; y esta ampliación de la verdad nos traerá una paz interior cada vez mayor. La mejor defensa contra el engañoso ataque a nuestra visión mental y moral es el ojo espiritual, o el Ojo de Dios.

En otras palabras, un ideal espiritual inalterable por las circunstancias, un código de honor e integridad personal, y de buena voluntad y amor hacia los demás. «No es lo que eres ni lo que has sido lo que Dios contempla con sus ojos misericordiosos, sino lo que quieres ser». Por las venas del hombre más humilde de la tierra corre la sangre real del ser. Por lo tanto,

miremos al hombre a través de los ojos del amor imaginativo, que en realidad es ver con el Ojo de Dios.

Bajo la influencia del Ojo de Dios, lo ideal surge de lo real, como el agua se etérea por el sol en la tierra de las nubes. Cosas completamente distantes están presentes para el ojo espiritual. El Ojo de Dios hace del sueño futuro un hecho presente. No faltan cuatro meses para cosechar: mira de nuevo. Si persistimos en esta visión, un día nos levantaremos con la distancia en la mirada, y todo lo que permanece, estancado, cerca de repente carecerá de importancia.

Lo dejaremos de lado mientras avanzamos hacia nuestro objetivo lejano. El hombre que realmente se encuentra a sí mismo no puede hacer otra cosa que dejarse guiar por el amor. Tiene ojos demasiado puros para contemplar la iniquidad. Nuestra capacidad para ayudar a los demás será proporcional a nuestra capacidad para controlarnos y ayudarnos a nosotros mismos.

El día que un hombre logre la victoria sobre sí mismo, la historia descubrirá que fue una victoria sobre su enemigo. El toque sanador está en la actitud, y un día el hombre descubrirá que solo se gobierna a las almas con serenidad. El poderoso se entrega plenamente solo al más afable. Reconociendo el poder del sentimiento, prestemos atención estricta a nuestros estados de ánimo y actitudes.

Cada etapa del progreso humano se logra mediante el ejercicio de su imaginación y sentimiento. Al crear un "ideal" en nuestra esfera mental, podemos sentirnos en esta "imagen ideal" hasta que nos convirtamos en uno solo con él, absorbiendo sus cualidades en lo más profundo de nuestro ser. El solitario o cautivo puede, mediante la intensidad de su imaginación y sentimiento, influir en miríadas, de modo que puede actuar a través de muchos hombres y hablar con muchas voces.

Extiende tus sentidos, confía en tu tacto, participa en todos los vuelos de tu imaginación y no temas a tu propia sensibilidad. La mejor manera de percibir el bien ajeno es ser más intensamente consciente de él. Sé como mi amigo y siente más la salud, la riqueza y la felicidad que desees. Las ideas no bendicen a menos que desciendan del Cielo y se hagan realidad.

Haz que los resultados o logros sean la prueba crucial de la verdadera imaginación. Al observar estos resultados, decidirás llenar tus imágenes de amor y vivir con un ánimo elevado y noble, pues sabrás, como el poeta: "Lo que siembras, cosechas. Mira, allá en los campos, el sésamo era sésamo, el maíz era maíz. El Silencio y la Oscuridad lo sabían. Así nació el destino del hombre."

Conferencia radial Afirmar la realidad de nuestra propia grandeza Radio Talk, Estación K. E. C. A Los Ángeles (julio, 1951). En la creación de una nueva forma de vida, debemos

empezar por el principio, con nuestra propia regeneración individual. La formación de organizaciones, organismos políticos, religiosos y sociales no es suficiente. El problema que vemos es más profundo de lo que percibimos.

La revolución esencial debe ocurrir dentro de nosotros mismos. Todo depende de nuestra actitud hacia nosotros mismos: aquello que no afirmamos en nuestro interior jamás podrá desarrollarse en nuestro mundo. Esta es la religión por la que vivimos, pues la religión comienza en la experiencia subjetiva, como la caridad, comienza en casa. «Transfórmense mediante la renovación de su mente» es la fórmula antigua y no hay otra.

Todo depende de la actitud del hombre hacia sí mismo. Lo que no puede o no quiere afirmar como cierto de sí mismo jamás podrá desarrollarse en su mundo. El hombre observa constantemente su mundo y se pregunta: "¿Qué hacer? ¿Qué sucederá?", cuando debería preguntarse: "¿Quién soy? ¿Cuál es mi concepto de mí mismo?" Si deseamos ver el mundo como un lugar más bello y grandioso, debemos afirmar la realidad de un ser más bello y grandioso dentro de nosotros.

El propósito último de mi enseñanza es señalar el camino hacia esta consumación. Intento mostrarles cómo el hombre interior debe reajustarse, cuál debe ser la nueva premisa de su vida, para que pueda perder su alma en el nivel que ahora

conoce y reencontrarla en el nivel superior que busca. Es imposible para el hombre ver más allá del contenido de su propia conciencia, pues nada existe para nosotros salvo a través de la conciencia que tenemos de ello.

El hombre ideal siempre busca una nueva encarnación, pero a menos que nosotros mismos le ofrezcamos filiación humana, es incapaz de nacer. Somos el medio por el cual se efectúa la redención de la naturaleza de la ley de la crueldad. El gran propósito de la conciencia es efectuar esta redención. Si rechazamos la carga y señalamos la ley natural como prueba concluyente de que la redención del mundo por el amor imaginativo es algo inalcanzable, simplemente anulamos el propósito de nuestras vidas por falta de fe.

Rechazamos el medio, el único medio, por el cual debe efectuarse este proceso de redención. La única prueba que vale la pena hacer para determinar si una religión es genuina, si surge de la convicción más profunda del individuo, si es fruto de la experiencia interior. Ninguna religión es digna de un hombre a menos que le brinde una sensación profunda y duradera de que todo está bien, independientemente de lo que le suceda personalmente.

Los métodos de conocimiento mental y espiritual son completamente diferentes, pues conocemos algo mentalmente al observarlo desde afuera, al compararlo con otras cosas, al

analizarlo y definirlo. Whitehead ha definido la religión como aquello que un hombre hace con su soledad. Quisiera añadir que creo que es lo que un hombre es en su soledad. En nuestra soledad nos vemos impulsados a la experiencia subjetiva.

Es, entonces, que debemos imaginarnos como el hombre ideal que deseamos ver encarnado en el mundo. Si, en nuestra soledad, experimentamos en nuestra imaginación lo que experimentaríamos en la realidad si hubiéramos alcanzado nuestra meta, con el tiempo nos transformaremos en la imagen de nuestro ideal. «Renovaos en el espíritu de vuestra mente; vestíos del hombre nuevo; hablad cada uno con la verdad a su prójimo».

El proceso de convertir un «hecho de ser en un hecho de conciencia» se realiza mediante la «renovación de nuestra mente». Se nos dice que cambiemos nuestro pensamiento. Pero no podemos cambiarlo a menos que cambiemos nuestras ideas. Nuestros pensamientos son la efusión natural de nuestras ideas, y nuestras ideas más profundas son la persona misma. El fin del anhelo es siempre ser, no hacer.

Aquíetate y recuerda: «Soy lo que deseo». Esfuérzate siempre por ser. Las reformas externas son inútiles si tu corazón no está reformado. Se entra al cielo no frenando nuestras pasiones, sino cultivando nuestras virtudes. Una vieja idea no se olvida fácilmente, sino que es desplazada por nuevas ideas.

Desaparece cuando una idea completamente nueva y absorbente ocupa nuestra atención.

Los viejos hábitos de pensamiento y sentimiento, como hojas secas de roble, persisten hasta que son reemplazados por otros nuevos. La creatividad es básicamente una receptividad más profunda, una susceptibilidad más aguda. El sueño futuro debe convertirse en un hecho presente en la mente de quien quiera transformar su vida. Toda gran visión exterior está precedida por un período de profunda absorción.

Cuando esa absorción se llena de nuestro ideal más elevado, cuando nos convertimos en ese ideal, entonces lo vemos manifestarse en nuestro mundo y nos damos cuenta de que el presente no se desvanece en el pasado, sino que avanza hacia el futuro. Así es esencialmente como transformamos nuestro futuro. Un "ahora" que está "en otro lugar" no tiene para nosotros un significado absoluto.

Solo reconocemos el "ahora" cuando está al mismo tiempo "aquí". Cuando nos sentimos en el estado deseado "aquí" y "ahora", verdaderamente hemos transformado nuestro futuro. Es este "Cambiar tu Futuro" el que espero explicarles en detalle el próximo domingo por la mañana cuando hable con el Dr. Bailes a las 10:30 en el Teatro Fox Wilshire en Wilshire Boulevard, cerca de La Ciénega.

Mi propósito es impulsarlos a un concepto más elevado de sí mismos y explicarles con tanta claridad el método para lograrlo que cada uno de ustedes salga del servicio el domingo por la mañana como un ser transformado. Las personas desanimadas necesitan urgentemente la inspiración de grandes principios. Debemos volver a los principios básicos si queremos hablar con una voz que encienda la imaginación y conmueva el espíritu.

Debo repetirlo: en la creación de una nueva forma de vida, debemos comenzar desde el principio con nuestra propia individualidad. regeneración. Del hombre Su principal engaño es su convicción de que puede hacerlo todo. Todos creen que puede, todos quieren hacerlo y todos preguntan: "¿Qué hacer?" ¿Qué hacer? Es imposible hacer nada. Hay que existir. Nos cuesta aceptar que «no hacemos nada por nosotros mismos».

Es especialmente difícil porque es la verdad, y la verdad siempre es difícil de aceptar para el hombre. Pero, en realidad, nadie puede hacer nada. Todo sucede, todo lo que le sucede al hombre, todo lo que él hace, todo lo que proviene de él, todo esto sucede, y sucede exactamente del mismo modo que la lluvia cae como resultado de un cambio de temperatura en las regiones superiores de la atmósfera.

Este es un desafío para todos. ¿Qué concepto tenemos de nosotros mismos en las regiones superiores de nuestra alma? Todo depende de la actitud del hombre hacia sí mismo. Lo que no reconozca como cierto en su interior jamás podrá desarrollarse en su mundo. Un cambio de concepto del yo es el ajuste correcto: la nueva relación entre la superficie y la profundidad del ser humano.

Profundizar es, en principio, siempre posible, pues la profundidad última reside en cada uno, y solo es cuestión de tomar conciencia de ella. La vida nos exige la disposición a morir y a renacer. Esto no significa que muramos en la carne. Morimos en el espíritu del viejo hombre para convertirnos en el nuevo, y entonces vemos al nuevo hombre en la carne. «Sujeción a la voluntad de Dios» es una expresión antigua, y creo que no hay otra mejor.

En esa entrega al ideal que deseamos expresar, todo conflicto se disipa y nos transformamos a la imagen del ideal en el que descansamos. Se nos dice que el hombre sin vestido de boda alcanza el Reino fingiendo astutamente. No cree en su interior lo que practica en el exterior. Parece bueno, amable y caritativo. Usa las palabras adecuadas, pero en su interior no cree nada.

Al entrar en la intensa luz de aquellos mucho más conscientes que él, deja de engañar. Un vestido de boda simboliza el deseo

de unión. No desea unirse a lo que enseña, aunque sea la verdad. Por lo tanto, no lleva traje de bodas. Cuando nos unimos a la verdad, nos despojamos de la vieja naturaleza y nos renovamos en el espíritu de nuestra mente. La verdad despojará a los astutos impostores de su falsa aristocracia.

La verdad, a su vez, será conquistada y gobernada. por la aristocracia de la bondad, la única cosa inconquistable del mundo. Lo que ya fue 6 de octubre de 1959. Esta plataforma se ocupa únicamente del gran secreto de la vida. Aquí estamos convencidos de que el Poder Supremo que creó y sustenta el universo es la Imaginación Divina, y que no difiere de la imaginación humana salvo en su intensidad.

Así, Dios en el hombre es su maravillosa Imaginación; eso es Dios. Les decimos que la Imaginación crea la Realidad, pero tengan presente que, a este nivel humano en la Tierra, requiere tiempo y persistencia. Si persistimos en la imagen, vivimos en ella, dormimos en ella, respiramos en ella, se cristalizará en forma tangible. Noche tras noche, analizamos diferentes facetas de este verdadero gran secreto, y al recurrimos al libro más grande del mundo sobre la Imaginación, lo tratamos de manera diferente.

Así pues, al recurrimos a él, tengan presente que la Biblia se dirige a la Imaginación, no al hombre de sentido común ni al hombre de razón, aquel que está "perdido", "muerto" o "pro-

fundamente dormido". Tomaremos un versículo sencillo y les mostraremos por qué no está dirigido al hombre natural. Eclesiastés 3:15: «Lo que es, ya fue; lo que ha de ser, ya fue; y Dios busca lo que ha sido desechado».

El «hombre natural» no puede comprender esto, pues para él la realidad se basa únicamente en la evidencia de los sentidos. El hombre racional podría justificar el final del versículo, diciendo que si tiene algún significado, entonces el escritor debe referirse a la recurrencia. El sol sale todos los días, la luna completa su ciclo y las estaciones van y vienen.

Si tomáramos una fotografía del universo hoy, los científicos podrían calcular cuánto tardará en volver a este punto de la imagen. Así que el hombre intelectual podría justificar el versículo; pero no es eso lo que significa, pues no está dirigido al hombre racional ni al hombre sensato, sino al hombre imaginativo. ¿De qué se trata? «Lo que es, ya fue; lo que ha de ser, ya fue, y Dios busca lo que ha sido desechado».

Se nos dice que Él creó al hombre genérico (varón mujer) a su propia imagen y lo llamó "Hombre". Luego nos dicen que este hombre fue expulsado, y los sacerdotes nos dicen que fue expulsado por algún "pecado original". Envío a mi hija a la escuela para prepararla para la vida en el mundo, no para castigarla, pero para ello debo enviarla. En Barbados tenemos un buen sistema escolar, aunque no más allá de la secundaria, y

cuando era niño allí veía a estos niños llegar de las otras islas al comienzo del año escolar con su ropa nueva y sus libros nuevos.

Pensaban que era emocionante, sin saber de qué se trataba. Pero entonces llegó el momento de que los padres los despidieran con un beso y los dejaran en ese lugar extraño, y muchos niños lloraron hasta quedarse dormidos no solo una noche, sino todo el trimestre, tal era su nostalgia y soledad. Pero los padres lo hicieron con amor y los dejaron allí. Muchos enviaron a sus hijos a Inglaterra para que cursaran estudios superiores, con un gran sacrificio, y no podían permitirse traerlos de vacaciones a casa, así que tuvieron que esperar años para volver a verlos.

Pero lo hicieron por amor y sólo por amor. Un ser infinito de amor nos hizo lo mismo. Estábamos "muertos". Estábamos completamente creados y perfectos, pero éramos como la estatua de Galatea. Y luego, para vivificar al hombre y hacerlo como Dios, tuvo que expulsarlo no del espacio, sino de la mente. Así que Dios se hizo hombre, lo que estaba muerto, y para hacerlo tuvo que rebajarse a este nivel que, en comparación con los estados superiores, se llamaría "muerto".

Esta vestidura de piel que visten ha sido una larga preparación para el Hijo de Dios. Se nos dice: "Y los vistió con vestiduras de piel". Es con fines educativos. ¿Por qué estamos aquí? Para

crear imágenes. El universo entero es una imagen de la fantasía cósmica. Estamos aprendiendo, así que comenzamos con las cosas más sencillas: un trabajo, un nuevo hogar, un cambio de entorno.

Lo hacemos de la misma manera que nuestro Padre lo hizo, pero esto es un aula, así que cometemos errores, pero la culpa no es nuestra, porque aún no estamos despiertos. Existía el sistema perfecto, existente para su creador, y luego Dios liberó ciertas partes de él, y así "preparó el camino para el regreso de sus desterrados". Dios busca lo que ha sido expulsado, para poder decir: "Este, mi hijo, que estaba muerto [y] ha vuelto a la vida".

Así que somos nosotros a quienes él busca. Hay algo escondido en este abrigo de piel que él está buscando. Debemos ir más allá de los sentidos y comenzar a crear. Por eso les digo a todos que debemos comenzar el arte de crear, sin importar cuán simple o grande sea la cosa, sin importar qué sea lo que se esté creando. Creamos por fe, y la fe es creer en lo que aún no se ve.

Creamos al construir una imagen que implica que ahora tenemos lo que deseamos en este mundo, y si somos fieles, lo haremos realidad, y al hacerlo, comenzamos a recorrer este camino laberíntico hacia el regreso de su Hijo. «A quien Dios

ha afligido, lo consolará y lo llamará amigo». Así que, si te sientes herido, no creas que fue por lo que hiciste en el pasado.

No. Recorremos los caminos laberínticos que él ha preparado para el regreso de su Hijo. Así, el Hijo finalmente despierta y camina conmigo por todo el camino de estos estados. Puedes crear cualquier cosa en este mundo si sabes quién eres, y si no lo sabes, estas plataformas existen para enseñarte, pues todos estamos entrelazados. Puedes pensar que eres insignificante; incluso puedes estar en la cárcel, pero incluso tras las rejas estás creando.

Y no tienes por qué permanecer en la cárcel si sabes quién eres. ¿Alguna vez has volado sobre un lago o sobre el océano? Un amigo llegó hace poco desde San Diego. Había estado en la marina y siempre había tenido barcos, pero nunca antes había observado lo que veía ahora desde el aire. Estaba en la costa cuando el avión despegaba de San Diego, y al mirar hacia abajo vio un pequeño barco de nueve metros que venía en dirección contraria.

Observó la estela del pequeño barco y la vio ensancharse, sin que nada la interrumpiera. Cuando su avión giró tierra adentro, volaba a quinientos kilómetros por hora, pero al mirar atrás se dio cuenta de que este pequeño barco, a unos treinta nudos, estaba perturbando todo el Pacífico. Hasta donde alcanzaba la vista, esta estela se movía sin que nada pudiera de-

tenerla, y el ocupante del barco no tenía ni idea de lo que hacía.

Todos somos así. ¿Crees que puedes imaginar sin afectar a los demás? Es como la estela: con el tiempo, abarca el mundo entero. Empieza como una pequeña "v", pero se va ensanchando. Todos nos veremos influenciados de alguna manera por mi patrón. Si uno sabe lo que quiere para sí mismo o para los demás y se mantiene fiel a ello, no tiene que preguntarse: "¿Quién me ayudará?"

Porque cada persona que deba desempeñar un papel, lo hará para hacer posible la realización de ese sueño. Una señora me dijo la otra noche: "¡Mira mis manos! Hace una semana estaban ampolladas como si estuvieran con ácido; ahora no hay cicatriz, pero me tomó cinco días de revisión lograr lo que ves". Durante innumerables días antes de esto, nada ocurrió, pero cinco días de revisión lograron esto.

Ella produjo este cambio en su propio cuerpo. Esto parece una estupidez para el hombre racional; para el griego es una necesidad y para el judío, un obstáculo. Significa que el hombre de razón no puede comprenderlo; no puede creer que se pueda crear con la imaginación. El camino está preparado para ti, pues hay innumerables estados, y podemos crear estados para liberar a otros y sacarlos de aquellos en los que han caído.

Estamos aquí en la tierra como en una gran escuela. No fuimos enviados aquí para ser castigados, sino para aprender a ser creadores como nuestro Padre. No existe el "pecado original", pues Dios decidió enviarme a la "escuela". De hecho, estaba "muerto". Existía solo para Dios, el creador del sistema perfecto, y luego vino la decisión de someterme a esta escuela con la esperanza de ser liberado en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Si se les diera la opción, ¿qué niño iría a la escuela? Pero amando al niño, los padres lo someten a esa formación. ¿Cuántos años se les quitan a los niños para dedicarlos al aprendizaje? Lo mismo ocurre con nosotros, solo que es una escuela más amplia. Así que que nadie les diga que hicieron algo malo al nacer. Estas capas de piel fueron preparadas para nosotros, pues ayudan al hombre a tomar consciencia de la realidad invisible.

Y luego, ciertos maestros enviados por Dios les hablan del único valor del mundo: despertar. Pero si al despertar deseas un hogar mejor, un mejor trabajo, mejor salud, entonces intenta crearlo. El fracaso no importa; estás aprendiendo. Si persistes, triunfarás. Creas por fe. Por fe se crearon y se mantuvieron los mundos. Las cosas que se hacen se hacen de cosas que no aparecen.

Entonces, ¿cómo serías si fueras el hombre que quieres ser? Ve el mundo como te gustaría verlo. Permítanme definirles la imaginación. Es una sensación espiritual, pero la palabra "espiritual" para la mayoría de nosotros es algo inapropiado: lo incorpóreo, en contraposición a lo corpóreo. Pero la imaginación es el poder de percibir lo que está ausente en los sentidos.

Tomemos una rosa; no hay ninguna aquí, pero ahora mismo, ¿podría sentirla de alguna manera? ¿Olerla? ¿Tocarla? Puedo, aunque esté ausente en los sentidos. Eso es imaginación. Si la imaginación crea la realidad, la percepción de lo que está ausente en los sentidos la hace realidad. Tenemos innumerables casos que lo demuestran. La imaginación es el poder de percibir lo que está ausente en los sentidos, y si perseveras, trasciendes al hombre sensitivo y al hombre racional.

«El hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura». ¿Cómo puedo discernir mi hogar espiritualmente? No puedo verlo con mis ojos físicos ni tocarlo con mis manos, pero en la imaginación puedo hacer ambas cosas. Podrías decir: «No tengo hogar». Pues bien, puedes hacer lo mismo con un hogar que aún no posees. Hazlo con fondos que no posees ahora.

Nada huele igual que el dinero, ni suena igual. Si lo que quieres es dinero, usa todos tus sentidos para hacerlo realidad.

Pero no digas: «Lo percibo porque sé que está ahí». Para ejercitar la imaginación, ves algo que aún no está ahí. Entonces trascendemos al hombre natural, como la mujer que en cinco días transformó completamente sus manos. Todos estamos aquí para crear imágenes y aprender lecciones, y el ser que te envió aquí vino contigo y nunca te ha abandonado.

Se convirtió en ti y te iluminó consigo mismo. Al iluminar al hombre, despertó a través del pasaje preparado para él hacia esta escuela llamada tierra. Y luego, al ser elevado, es abrazado y se le entrega el anillo y el becerro cebado. «Porque este es mi hijo que estaba muerto y ahora vive de nuevo». Pues el primer estado fue la muerte y luego viene la reanimación de este estado.

Estaba perdido y ahora se encuentra de nuevo. «Lo que es ya fue; lo que ha de ser ya fue, y Dios busca lo que fue expulsado». Así que lo expulsa sacándolo de la mente. Busca a Jacob en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento, a Jesús. Porque cuando lo encuentra, él es Jesús. Al encontrarlo, suya es la realidad del ser, que es Jesús. Lo encontrará en cada ser del mundo.

Cuando esto comience a despertar en ti, la vieja forma no podrá contenerlo, como tampoco el vino nuevo puede contenerse en odres viejos. No puedes tomar este vino nuevo de verdad y confinarlo al viejo dogma; lo destruirá. Por lo tanto, debe

tomar una nueva forma a medida que el Espíritu comienza a despertar en uno. Así que crea tu imagen y no le pidas ayuda a nadie, pues, como la estela de un barco, cambiará el mundo entero si es necesario para que tu drama se cumpla.

«Todo en el Pacífico tuvo que encontrarse con esa estela; nada pudo detenerla». Eres el arca de Dios y lo que imaginas influye en todos los demás que también imaginan. Así que la imaginación cambia las cosas. No la bases en hechos. La verdad, tal como la vemos, no se limita a los hechos, sino que depende únicamente de la intensidad de la imaginación. Todos pueden hacerlo, pero a menudo la razón interfiere.

Un amigo me contó esta noche que deseaba la solución a cierto problema y se la concedieron. Dijo: «Le recé al ser interior». Era un panorama financiero y obtuvo la solución, pero le pareció tan absurdo que no la aplicó. Aunque participó, le trajo todo lo que deseaba. La razón interfirió y no invirtió su dinero en cierta empresa. La razón se interpone entre el hombre sensible y el hombre imaginativo.

¿Has leído "El genio pródigo: la vida de Nikola Tesla"? Decía que no había nada que no estuviera en la imaginación. Concibió la corriente alterna, y cuando Edison le dijo que era imposible, respondió: "Pero la veo, y la detengo y la pongo en marcha". Y cuando llevaron su modelo a la fábrica, no le cam-

biaron ni un ápice. Un amigo mío, violinista, cortó un modelo preciso de algo que había visto en su mente.

Era una caja plegable como las que ahora usan los grandes almacenes para guardar vestidos y demás. La patentó y vendió su patente por 10.000 dólares. Nadie en este país ha usado ese tipo de caja. Harry Webb la obtuvo en una visión. El fabricante ganó millones. Harry no trabajó para conseguirla. La razón se suspendió y esto se hizo realidad. Aplica este principio a las pequeñas cosas de la vida y que nadie te diga que es demasiado material; los mismos te pedirán lo que sea cuando lo descartes.

Estás aquí, en esta escuela, para crear con tu imaginación y hacerlo por fe. Imagina y crea los conceptos más nobles para ti o para los demás y vive en ellos, y de una manera que desconoces, influirás en la vida de todos en el mundo, y todos los que sean necesarios para hacer realidad tu sueño serán atraídos hacia él y te serán traídos. Incluso quienes intentan jugarte una mala pasada y creen que lo hacen con mucha astucia, descubrirán que lo que hicieron les jugará una mala pasada a ellos mismos.

Influyes en todos en este mundo cuando imaginas. Quién sabe si estar ahora en aislamiento perturba al mundo entero. Nunca será acusado, porque no está fuera. Pueden encontrar una causa aproximada, pero no pueden culparlo por estar en una

celda. Sin embargo, pudo provocar una oleada de odio desde lo más profundo de su ser. Por eso es tan importante imaginar con sabiduría.

Solo hay un ser que despierta, y ese es Dios, y fuimos puestos en esta escuela con amor, aunque muchas noches, como los niños, lloremos. Padres amorosos aquí han enviado a sus hijos reacios a la escuela; un Padre celestial amoroso los envió aquí en la tierra. Aplíquenlo y usen el mayor talento del mundo, que es él mismo. Eso es la imaginación. No puedo describirles la emoción que les espera al comenzar a vivir por la Imaginación.

Y entonces podrán atravesar todos estos estados que fueron preparados para el regreso de sus desterrados. Ningún estado quedó sin establecer antes de que Él arrojara a su Hijo a las profundidades para que ascendiera. Así como Él es la vida del hombre, es realmente Dios quien asciende. Así nos liberamos de estados y, al mismo tiempo, liberamos a otros del mismo estado.

No importa lo que haya hecho una persona, solo está en un estado y puede ser elevada. Cuando empecemos a despertar, empezaremos a consolar y sanar. Dios aflige a quien lo hace para que tenga un fin sano, y eso fue para que despertara. «Este es mi hijo que estaba muerto y ahora vive». La bestia más mon-

struosa que jamás haya pisado la tierra no puede perderse, pues Dios también está presente en ella.

Si alguien pudiera perderse, Dios también podría perderse, pues se convirtió en su Hijo para despertar a ese Hijo como Dios. Así que haz realidad tu sueño y vive en él, y se hará realidad. Se nos dice que, al sembrar el sembrador, la semilla cayó en cuatro tipos de tierra. La primera no está preparada; es el camino, y ninguna semilla echó raíces. Estos son los que no escucharán.

Luego encontrarás a alguien que acepte esta enseñanza, pero caerá en terreno pedregoso. Obtienen algo nuevo, pero no tiene raíz. Lo primero que dicen es: "¡Oh, habría sucedido de todas formas!" El tercero cayó entre espinos y cardos. Crece más profundo que el que estaba en la roca, pero realmente creen que solo con dinero se pueden conseguir cosas, y así la enseñanza fue ahogada por las espinas de su incredulidad.

Luego está el terreno bien preparado, que arraiga profundamente y produce cincuenta y cien, preparado para tu educación, y todo está entretejido en los laberintos de tu propia mente. Y entonces aprendes a caminar con la sensación de tu deseo cumplido, y puedes crear estados a partir de este alfabeto celestial de Dios, y entonces descubrimos que toda la historia de la Biblia es una historia real, vista a través de los ojos de quienes la escribieron. Es la historia del alma humana y al-

gún día sabrás que está sucediendo en ti, y entonces avanzará rápidamente y comprenderás la visión que antes no entendías.

Entonces podrás decir: "¡Todo el Libro habló de mí!" Así que, hablando del que Dios busca, el que estaba perdido, ¿quién lo encontró? Dios lo encontró. Lo ves desarrollarse en tu interior. Y entonces ves que, de ahora en adelante, no puedes usar la botella vieja ni el marco viejo, pues la visión es diferente y no puedes poner tela nueva en ropa vieja, ni vino nuevo en botellas viejas.

Y tus amigos te dicen que si haces esto, no tendrás oyentes. Pero deben seguir a ciegas, porque se les ha dado el vino nuevo. No ven a nadie importante ni consideran a los sabios ni a los necios como seres supremos, sino que los ven pasar por estos estados en los que todos podemos caer al ser educados, al pasar del estado de muerte a la libertad divina de los hijos de Dios.

Así que si tienes una visión, no dejes que la razón interfiera, como mi amigo que perdió \$50.000 porque permitió que la razón interfiriera y no siguió la respuesta que le dieron. La razón separa al hombre natural, sensible, del hombre imaginativo. Bleik dice: «Quienes reprimen el deseo lo hacen porque el suyo es lo suficientemente débil como para serlo, y quien lo reprime, o la razón, usurpa su lugar y gobierna a quienes no desean.

Y al ser reprimido, se vuelve gradualmente pasivo, hasta que es solo la sombra del deseo». Si deseas la recuperación de un amigo, no lo reprimas, porque entonces la razón lo reprimirá. Que nadie te diga que sufre por el pasado. Solo estás llamado a perdonarlo. No eres el juez. Que nadie te diga que tu padre castiga. Parece que sí, pero es con un propósito: «Yo mato, yo curo, yo hiero, yo doy vida», etc. Elige la vida, pero debe haber lo contrario para despertarte.

Pero podemos elegir del árbol de la vida, que es la verdad y el error. Así que libera a cualquiera del estado en el que ha caído. [Ahora] ven lo que quiso decir el profeta: «Lo que es, ya fue; lo que ha de ser, ya fue; y Dios busca lo que ha sido desechado». Porque la escuela está preparada para el despertar del Hijo de Dios. Tuyo para tomar 18 de septiembre de 1967. Solo hay una causa para los fenómenos de la vida.

Esa causa es Dios. Albergado en ti, Dios es una persona en el sentido más literal de la palabra. Créeme, lo sé por experiencia. Dios, el único creador, es pura imaginación que obra en lo más profundo de tu alma. Dios comenzó una buena obra en ti y la completará el día en que su poder creativo se manifieste en ti. El poder creativo y la sabiduría de Dios se definen en las Escrituras como Cristo.

Cuando Cristo se manifieste en ti, sabrás que eres el poder y la sabiduría de Dios. Dios, tu propia y maravillosa imaginación

humana, subyace en todas tus facultades, incluyendo la percepción, y fluye a tu mente superficial, casi disfrazado de fantasía creativa y productiva. Cuando te preguntas qué puedes hacer para trascender las limitaciones de tu vida actual, te concentras en los medios.

Dios no te pide que consideres los medios, sino que definas el fin. Hablándote a través del deseo, Dios te pregunta: "¿Qué quieres de mí?" Luego les dice que no se preocupen por los caminos ni los medios, pues sus caminos son insondables. Son inescrutables e inescrutables. Esta declaración la encontrarán en el capítulo 11 del libro de Romanos. Así que no se preocupen por cómo Dios cumplirá el fin; solo sepan que Él lo hará.

¿Puedes creer que tu deseo se ha cumplido? ¿Puedes creer que es verdad? Si puedes, es tuyo, porque nada es imposible para quien cree. Ahora, permítanme compartirles tres historias que me llegaron durante el verano. La primera carta era de mi amigo Bennie. En ella, contaba que estaba tumbado boca abajo en la cama cuando sintió como si alguien lo agarrara por los hombros; y al levantarse, escuchó las palabras: "¡Toma posición!"

Intuitivamente, sabía que tenía que decidir si iba a creer que la imaginación crea la realidad o no. Las Escrituras nos dicen: «El que no está conmigo, contra mí está». No hay terreno neutral, pues «no he venido a traer paz, sino espada. A poner al

hombre contra su padre y a la hija contra su madre». ¿Por qué? Porque los enemigos del hombre están dentro de él.

Todos debemos, eventualmente, asumir la postura de que la imaginación crea la realidad y, con este concepto, aferrarnos a ella. Ahora, unos días después, mientras meditaba, Bennie sintió que tres hombres lo sostenían por detrás. Mientras lo alzaban, vio salir el sol y escuchó las palabras: "¡Mira! ¡Contempla!" y "¡Reconocimiento!" Y recordó un pasaje de mi libro, *Tu Fe es tu Fortuna*: "Reconocer esta verdad te transformará de alguien que intenta que así sea, en alguien que la reconoce".

Poco después, un amigo le pidió a Ben que orara por él. Quería ser administrador de la propiedad de la empresa para la que trabajaba. Aunque lo habían ignorado año tras año, Bennie le dijo qué hacer e imaginó escuchar a su amigo decirle que el puesto ahora era suyo. Unos meses después, el puesto quedó vacante y su amigo recibió el puesto con un aumento de sueldo y mayor responsabilidad, tal como lo había imaginado.

¿Qué hizo Bennie? ¡Imaginó! ¿A quién oró? ¡A su propia y maravillosa imaginación humana! Dios, el creador de toda la vida, es como la imaginación pura en ti, subyacente a todas tus facultades, incluida la percepción. Fluye a tu mente superficial, menos disfrazado en forma de fantasía productiva.

Bennie tomó una postura. Oró por su amigo y creyó que su oración fue respondida.

Se puso a prueba, y las ventanas de los cielos se abrieron y derramaron bendiciones para que todos las vieran. Ahora Bennie sabe que con Dios todo es posible. Dios es tu yo más poderoso. Despojándose de sí mismo, Dios tomó la forma de un esclavo y ahora se encuentra en la semejanza del hombre. Abdicando de su poder, la Imaginación Pura asumió las limitaciones de la carne, haciéndose así humana.

Es Dios quien teje cada deseo en una realidad cúbica, atendiendo a tu voluntad con eficacia y rapidez, sin importar si tu deseo es para el bien o para el mal. Quien evoca pensamientos en la mente de Hitler o Stalin tiene el mismo poder que quien evoca pensamientos en la mente de un papa o del arzobispo de Canterbury. No hay dos dioses. ¡Solo hay uno! Los capítulos 14 y 53 del Libro de los Salmos son idénticos; cada uno nos dice: «El necio dice en su corazón que no hay Dios, pero el Señor mira desde el cielo a los hijos de la multitud para ver si hay alguien que actúe con sabiduría y busque al Señor».

Aquí encontramos que, a los ojos de Dios, la sabiduría equivale a buscar al Señor. Y si Dios es sabio y todopoderoso, entonces cualquier búsqueda que no sea la del Señor es estúpida. Puedes ser el mejor matemático o científico, el hombre más inteligente y honorable entre los hombres, pero si tu búsqueda

no es la de Dios, eres estúpido a sus ojos. Llamado a buscar la causa de la creación, ¿qué haces perdiéndote en los fenómenos de la vida?

Cuando algo sucede, examina tus pensamientos y descubrirás que tu propia y maravillosa imaginación humana es la causa de tu experiencia, porque Dios es una persona. Actualmente, lleva una máscara llamada Neville, pero quien te habla ahora se reconoce como el Anciano de Días. Cada ser en el mundo es una máscara que lleva Dios; pues en el hombre reside la imaginación del hombre.

Un pensamiento puesto en práctica es un acto imaginario. Imagina un terremoto terrible y Dios te lo concederá. Imagina una guerra y Dios también te la concederá. Imagina paz y la tendrás. Dios te dará salud si tan solo imaginas estar sano. Imagina éxito y lo tendrás. En el momento en que piensas, alimentas tu imaginación, que es una persona. Uso la palabra persona deliberadamente, porque eres una persona.

Eres la máscara que Dios ahora usa, pues Dios se hizo tú para que tú pudieras convertirte en Dios. Ahora permítanme compartir otra carta con ustedes. El año pasado, esta señora, que vivía a unos noventa kilómetros al norte de San Francisco, ansiaba venir a Los Ángeles y asistir a mi conferencia. Dejó un mensaje en su oficina y condujo hasta el aeropuerto de San Francisco, donde tomó un avión a Los Ángeles.

Allí la recibió una amiga y acudió de inmediato a la conferencia. Después, se unió a un grupo de cuatro mujeres y un hombre para tomar un café, donde expresó su hambre, pues se había saltado el almuerzo y la cena de ese día. El caballero sentado a su lado le dijo: «Quiero invitarte a un bistec». Y al mirarlo a la cara, oyó una voz interior que le decía: «Este es tu marido».

Esta señora se ha casado y divorciado cuatro veces, por lo que tenía deseos específicos de un esposo que sentía que debía cumplir. Quería un matrimonio feliz con un hombre que viviera según esta verdad. Quería que él la amara y la respetara, tanto como a su hijo de diecisiete años. Tras imaginar a un hombre así en septiembre, asistió a mi reunión en octubre y se casó con el caballero que conoció aquí en enero del año siguiente.

El caballero añadió su historia a la carta de ella, diciendo: «Después de haberle dado vueltas a la idea del matrimonio, fui a una casa de empeños el pasado septiembre y compré un anillo de oro liso que me puse en el tercer dedo de la mano izquierda. Todos los días llevaba el anillo y todas las noches dormía con la sensación de estar felizmente casado. (Mi amigo creía que no podía experimentar la sensación de estar casado sin ayuda física, pero no se necesita nada más allá de la imaginación para captar la atmósfera).

Habiendo sido alcohólico, este caballero imaginaba que su esposa nunca le había mencionado su pasado; pues, aunque no había probado el alcohol en nueve años, había pagado el precio en su búsqueda de Dios. Verán, el alcohólico busca la verdad. Sediento, encuentra un espíritu falso en forma de alcohol, mientras que quienes no lo prueban y critican a quienes sí lo hacen ni siquiera han comenzado su búsqueda.

Pero tengo noticias para ellos. Un día, ellos también experimentarán un hambre que no se saciará con pan. Experimentarán una sed tan grande que cometerán el error de envolverla en una botella. Pero como será una sed falsa, la sed permanecerá. Entonces descubrirán el hambre y la sed verdaderas, que son de escuchar la palabra de Dios. Ahora, en la tercera carta, un caballero escribe: «Habiendo pedido prestado al banco, cada mes, al enviar mi pago, reducía el importe total en mi libro de cuentas.

Un día, mientras escribía mi cheque y registraba el pago, cerré los ojos y vi dos ceros bajo la columna de saldo adeudado. Entonces suspiré aliviado porque el pagaré estaba pagado. Durante los tres meses siguientes, persistí en ver esos dos ceros y me alegré de estar libre de deudas. ¡Entonces llegó una sorpresa inesperada! Nuestra empresa nos pagó a todos una bonificación de mitad de año tan grande que pude pagar todas

mis facturas, incluido el préstamo bancario, y depositar el resto en el banco».

Ahora creo que este caballero y yo somos dos gotas de agua, porque el dinero también parece quemarle en el bolsillo. En lugar de guardarlo en el banco como haría la mente racional, mi amigo empezó a pensar en cómo gastarlo, así que, por supuesto, encontró la manera. ¡Compró una grabadora para grabar mi mensaje! ¿A quién recurrió mi amigo cuando quiso pagar el préstamo bancario?

¡Recurrió a Dios! No se arrodilló a pedirle a un Dios externo que lo hiciera por él. No fue a la iglesia a consultar a un sacerdote, rabino o pastor. No contactó a un supuesto maestro de la verdad, sino que simplemente hizo la vista gorda ante lo obvio y vio dos ceros en la columna de saldo pendiente. Entonces, por primera vez en la historia de su empresa, recibió una bonificación a mitad de año.

Esto le sucedió gracias a su aplicación de la ley y a su conocimiento de Dios. No todos los que buscan a Dios lo encuentran, pero hay quienes, como Felipe, al encontrarlo, traen consigo a su hermano Natanael. Andrés encontró a Jesús y trajo consigo a Pedro. Tú también encontrarás a Jesús cuando ejercites tu imaginación y atraigas a tus seres queridos a su consciencia.

Si te sobreviniera una gran riqueza, ¿no se beneficiarían tu esposa (o esposo), tus hijos y tu círculo más cercano? Y si les sobreviniera a ellos, ¿no te sobreviniera a ti? Así que nos beneficiamos unos a otros al buscar a Dios y ponerlo a prueba. El Apocalipsis nos dice que seamos calientes o fríos, pero nunca tibios. Si no me crees hasta el punto de poner a prueba la ley, eres tibio.

Pero un día, como Ben, tomarás una postura. Estarás a mi favor o en mi contra. Intentarás creer que la imaginación crea la realidad, o la rechazarás. Serás caliente o frío al respecto, y eso es mejor que ser tibio. He descubierto que quienes me odiaron al principio cuando les quité sus ídolos, el icono en su mente llamado Jesús, se han convertido en mis mejores estudiantes.

Mucha gente dice creer en Jesús, pero no puede definirlo. Incapaces de ubicarlo en el tiempo y el espacio, se muestran desafiantes cuando les digo: Cristo en ustedes es su esperanza de gloria. Llenos de insultos, son fríos. Algunos incluso han sido violentos. Pero un día encontrarán a aquel de quien Moisés y los profetas escribieron, se darán la vuelta y serán abrazados por el Señor.

Comencé a contar esta historia en la década de 1930 y aquí estamos en la de 1960. Durante estos treinta y tantos años, he encontrado a quienes realmente se oponían a mí, a quienes, tan conmovidos y perturbados, estaban decididos a refutar

mis palabras. Pero como no pudieron hacerlo, ellos también han descubierto que Dios es su propia y maravillosa imaginación humana. La Biblia está dirigida únicamente a la imaginación humana.

En la famosa carta de Blake al reverendo Dr. Trusler, comenta: "¿Por qué es la Biblia más entretenida e instructiva que cualquier otro libro? ¿No es porque está dirigida a la imaginación, que es la sensación espiritual, y solo inmediatamente al entendimiento o la razón?" La Biblia es instrucción imaginativa. Cuando se despliega en ti, es más real que cualquier cosa aquí; sin embargo, es pura imaginación, pues Dios es pura imaginación, al igual que el hombre.

El cuerpo eterno del hombre es la imaginación, y ese cuerpo es Dios mismo. No existe nada más que este único cuerpo llamado Jesús, quien es el Señor Dios Jehová. Les digo que Dios se hizo como nosotros para que nosotros pudiéramos ser como Él. Nadie le quitó la vida a Dios. Él mismo la entregó diciendo: «Tengo el poder de entregarla y el poder de levantarla de nuevo».

La caída en el espacio fragmentado fue deliberada. Y quien cayó tiene el poder de reunirnos a todos, uno por uno, en ese único cuerpo que es todo amor. Su cuerpo está por encima de la organización sexual. En él no hay griego, ni judío, ni esclavo, ni libre, ni hombre, ni mujer. Cuando lo llesves puesto,

comprenderás la declaración de Pablo: «Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que se ha revelado en mí».

En ese cuerpo sabrás que eres el verdadero Hombre, y que este cuerpo carnal es nada. Te darás cuenta de que nunca fuiste hombre ni mujer, sino que siempre has sido Dios. Recuerda, todo es tuyo. Si lo quieres, tómalo. Si no puedes reclamarlo, pídele ayuda a un amigo. Si quieres un matrimonio feliz, haz lo que hicieron mis amigos. ¿Quieres saldar todas tus deudas?

Todo lo que desees es tuyo. Solo tienes que imaginar que lo tienes, ¡porque todo en la vida es tuyo! La piedra fundamental: la imaginación 1 de diciembre de 1959. Creemos que el hombre puede crear todo lo que desee. Creemos que el Universo es una respuesta infinita y que quien la causa es el perceptor individual. Nada es independiente de tu percepción. Estamos tan entrelazados que somos parte de la máquina, pero al despertar nos desligamos de ella y creamos la vida como deseamos que sea.

"Porque el hombre es todo Imaginación y Dios es el hombre y existe en nosotros y nosotros en él". "El cuerpo eterno del hombre es la Imaginación: es decir, Dios mismo". Puedes imaginarlo, y yo también, y si somos fieles al estado imaginado, este debe aparecer en nuestro mundo. Esto no es nuevo. Esto se dio hace siglos, pues lo tenemos en la Biblia; pero la

gente no sabe leer la Biblia, así que se unieron y la organizaron en un "ismo".

No es un "ismo", sino el gran plan para liberar al hombre. La Biblia muestra este plan en detalle. Analizaremos algunos pasajes y les mostraremos lo que quienes la escribieron pretendían que viéramos. Isaías 28:16: «Así dice el Señor Dios: “He aquí, pongo en Sión por piedra de fundamento, piedra probada, piedra angular, preciosa, de cimiento estable; el que crea, no se apresure”».

Ahora bien, se nos dice en el Libro de los Salmos que el mundo rechazó la piedra. «La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en cabeza del ángulo». «No puedes poner ninguna otra piedra». «Sobre esta piedra puedes construir oro, plata, heno o hojarasca... y el día lo revelará». Les digo que esta piedra es su Imaginación, y se le llama en la Biblia: Cristo Jesús, o Dios, o el Señor.

Es su Imaginación, que es una con la Imaginación Divina que creó, sostiene, cambia e incluso destruye partes de la creación. Esta es la piedra probada y un cimiento seguro, y quien cree en ella no se apresurará. Si tan solo pudiera imaginar y saber que imaginar crea la realidad, no seré impaciente ni llevaré una vida superficial. Cuando un hombre no vive en su Imaginación, se impacienta por el resultado de lo que desea, y

finalmente se volverá violento en su esfuerzo por conseguir las cosas.

Aquí hay alguien que pregunta: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Algunos decían esto y otros aquello, pero él volvió a preguntar: "¿Y ustedes quién dicen que soy yo?" (Mateo 16: 13) "Simón Pedro respondió: 'Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo'. Jesús le respondió: '¡Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás! Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia". Las iglesias te dicen que se refiere a un hombre llamado Pedro. No es un individuo. Todo ocurre en tu mente, el individuo. Imaginas un estado y se llama Pedro. Si fuera un hombre llamado Pedro, no encontrarías lo que encuentras seis versículos después. Porque allí se dirige al mismo personaje, Pedro, y le dice: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!

Me eres un estorbo; porque no estás del lado de Dios, sino del de los hombres". Eso es lo que hace todo el mundo. Recibe una revelación y se da cuenta de que la piedra angular es la Imaginación. Ve a un amigo que necesita ayuda e imagina que tiene lo que desea. Si lo cree, no se apresura. Imagina lo que quiere y no es violento, no se preocupa, y no le sugiere a su amigo qué hacer físicamente para que su deseo se haga realidad.

Si la piedra angular es verdadera, solo hay un poder que la sostiene. Si lo sabe, no se dejará cambiar; se mantendrá fiel a su suposición. Pero la historia bíblica nos dice que Pedro, el que había sido elogiado, se volvió violento, y entonces Jesús le dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" Regresas a los caminos humanos para que las cosas salgan como quieres.

Tiras de todos los hilos y, por lo tanto, te has apartado del único fundamento del mundo, que es Cristo Jesús, que es la Imaginación humana. Si crees esto, no rechazarás la piedra. "Piedra" es "incluso" [en hebreo] y significa crear, construir o engendrar hijos. Aquí hay una piedra en "Sión" (que significa un pináculo alto o un lugar árido). Ese es el hombre, antes de que la piedra se hunda en él.

Él es el yermo, el desierto. Hundido en el hombre como su imaginación es la única piedra fundamental, pues no hay otro fundamento del Dios vivo y él se ha hundido en mí. Por lo tanto, soy el hijo del Dios vivo, porque solo hay uno y yo soy él. Si creo esto, no seré impaciente. "El que crea no se apresurará". Este es el camino del Señor. Les pido que lo prueben.

Visualiza lo que quieres ver en este mundo. Puede ser un negocio o la buena fortuna de un amigo. Puede ser cualquier cosa, pues sobre este cimiento puedes poner rastrojo, madera o heno. Construyes con heno cuando dices de alguien: «Sé que

no servía para nada». Vivían en esa situación con respecto a otro, y luego sucedió, y dicen: «Siempre pensé que era así».

Algunos construimos cosas extrañas para otros. Imaginábamos sobre el único cimiento, pero pusimos rastrojo en lugar de oro o plata, y el día lo reveló, y entonces no podemos relacionar lo que sucede con lo que hemos hecho. El significado hebreo de "piedra" es engendrar hijos. Todos los acontecimientos de mi vida son mis hijos. Todos pueden construir sobre este único fundamento.

"Pongo en Sión una piedra". ¿Qué piedra? Dios se está enterando en cada persona del mundo. Es una piedra verdadera, una preciosa piedra angular, y quien cree no se apresurará. He visto un acto imaginario tardar dos años en manifestarse, pero cuando apareció, ¡qué gigante! Lo he visto ocurrir en una hora. Pero no te apresures ni pienses que hay otro fundamento y, como Pedro, recurras a otro fundamento, volviéndote violento contra quienes llevarían a Jesús a la cruz.

Pero Cristo dijo: "Vine a caminar hacia la cruz. ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Eres un obstáculo para mí". Si aún estoy en la máquina, creo que las cosas buenas llegan solo por accidente o casualidad. Deja que la rueda gire, pues cada uno debe pasar por todos los hornos hasta que despierte y vea el universo entero como una respuesta infinita. Llegará el día en que cada persona, en cierto grado de despertar, congelará una ac-

tividad dentro de sí misma, y al detenerse, toda esa sección estará "muerta".

Las leyes de la naturaleza son solo acción libre, repetida hasta que se acepten como ley. Sin embargo, verás hojas en el aire que no caen, y personas moviéndose en el espacio dejarán de moverse, pero no caerán, porque al detener la acción dentro de ti, todo se detuvo. Y verás todo como Sión, el desierto, y lo único que lo mantiene vivo es la piedra enterrada en él.

Pero el hombre se pierde en las cosas que ha creado y les otorga el poder. Por ejemplo, mediante el uso de su imaginación, trae dinero a su mundo; luego olvida que fue la actividad de su mente la que lo hizo, y ve en el dinero mismo el poder de obtener lo que desea. Pero cuando despierte ya no se perderá en su propia creación. Les digo a todos aquí: solo hay una piedra.

Si esta noche hay alguien muy enfermo que necesita su ayuda y ustedes imaginan lo mejor para él, y luego reciben la noticia de que mañana estará peor, no se impacienten, sino permanezcan fieles a la única piedra colocada en Sión. ¿Qué más pueden hacer después de haber imaginado? Alguien les escribe sobre un problema. Imaginen para ellos lo que desean y luego no se desvíen de hacer nada para que se haga realidad.

Si permanecen fieles, esto creará las condiciones necesarias para su realización. Puedes mirar a alguien con profunda preocupación y desear un cambio. No lo expresas, sino que lo encierras, y cuarenta y ocho horas después se pone en marcha lo que pusiste en marcha. Y esa persona se pregunta: "¿Podría mi problema atribuirse a fulano?" ¡Justo lo que estabas pensando!

Consideraste su problema con profunda preocupación, y luego te preguntarás: "¿Me influiste tú o yo te influí a ti?" ¿Cuándo se te ocurrió esta idea? Y ellos dicen: "Justo ahora", y entonces dices: "Hace cuarenta y ocho horas se me ocurrió esta idea, pero no la dije en voz alta". Eso no cambia nada. Todas las cosas, por una ley divina, se mezclan en el ser de cada una.

Todos nos influenciamos mutuamente. Todos estamos interpenetrados, y cuanto más se preocupa uno por otro, más se siente penetrado por él. Digo que el universo es una respuesta infinita, pero también da más de lo que imaginas. Es abrumador y rebosante. Por lo tanto, ser negativo puede ser aterrador. Lo bueno volverá multiplicado por mil, pero también lo negativo.

Pero si soy optimista y no titubeo, traeré eso también abrumado y rebosante. Es algo maravilloso; llegará como un torrente. El mundo responde más de lo que recibe y le da al individuo más de lo que imagina, sea bueno o malo. Les digo a todos que

el libro más grande es la Biblia, pero la gente la ha organizado, e incluso dicen haber encontrado los restos de Pedro o de algún otro personaje bíblico.

Pedro no es un hombre, sino un estado. Tú te elevas a la cima de todo, y ese es Cristo. Los estados son permanentes, pero yo no soy fijo; soy un ser vivo y en movimiento. Puedo ser elogiado por un estado y luego veo un titular matutino, por ejemplo, y me alejo de ese verdadero fundamento, y entonces el poder me reprende como Satanás, porque reaccioné en lugar de actuar.

¿Te gustaría estar en el estado llamado Pedro, al que se refiere Mateo 16? ¿Cómo? Permíteme decirlo, y con sinceridad: «Mi imaginación es Dios y no hay otro». Es una con el poder supremo y permíteme vivir en ese estado, y entonces se me dice: «Eres bendito, Simón Bar Jonás». Significa que lo más profundo de mi ser me lo está dando. ¿Puedo hacerlo? El día que lo hagas y recuerdes que lo hiciste, en ese momento estarás contando esa historia.

Cuando Pedro confesó: "Tú eres el Cristo", esa es la piedra sobre la que todo se apoya, pero cuando se apartó de eso y reaccionó, entonces fue llamado Satanás, o el reactor. Dios está engendrando hijos por medio de la piedra. Se entierra en cada hombre del mundo, pero es rechazado. Puedo decirles esto

aquí, pero si lo contara por radio, me desanimaría de inmediato.

La gente no puede creer que es responsable de sus actos imaginarios. No quieren creerlo. No puedo librarme de las consecuencias de lo que imagino. Salgan decididos a demostrarlo, y una vez demostrado, mantengan viva la piedra. No hay otra piedra. «Nadie puede poner otra, la cual es Cristo Jesús». Pero sobre esto, construyan cualquier cosa menos oro, no construyan heno ni hojarasca.

Quiero que todos los presentes lo pongan a prueba. Tomen a alguien que esté realmente angustiado, y si creen en el fundamento, se irán de aquí esta noche sin preocuparse por él, incluso si reciben telegramas diciendo que las cosas están peor. Puede que tarde una semana o un mes, pero lo que han imaginado, si permanecen fieles a la piedra, llegará. He visto a un hombre mirando un edificio inanimado, y dirías que no responde.

¿Cómo puede mirarlo y ver su nombre si no tiene ni un céntimo? Pero lo hizo. Conozco al hombre [el hermano de Neville, Víctor] y, de una forma que él no podría haber imaginado, el edificio se convirtió en suyo. Que nadie te diga que algo no puede responder, pero cuando aún somos parte de la máquina, no podemos ver que somos la causa de todo en nuestro mundo, y esperamos que la buena fortuna nos sonría.

Entonces, cuando pones en marcha algo malo, mientras la máquina gira, no puedes ver qué lo causó, pero cuando despiertas, puedes controlar la máquina. Responde a los actos imaginarios del hombre despierto, porque el hombre despierto tiene el control. Te espera una emoción cuando finalmente puedas detener toda actividad y todo se congele. Sabrás lo que dicen los llamados sabios, pero solo oirás estas palabras: «Te doy gracias, Padre, por haber ocultado estas cosas a los sabios y piadosos y haberlas revelado a los niños».

Porque sabrás que es el que percibe quien da vida a todo. Descubrirás que nada es independiente de la mente del que percibe. Un maestro verdaderamente despierto podría congelar ciertas secciones para la edificación de sus alumnos si así lo decidiera. Según los estándares normales, todo moriría si suspendieras la actividad; pero no muere, porque no hay nada fuera de tu percepción.

Toma a tu jefe o a un empleado y represéntalos como quieres que sean, y cree en la realidad de la piedra angular, y entonces no te apresurarás a hacerlo realidad. Porque la imaginación crea la realidad, y de alguna manera, nadie sabe cómo se hará realidad si permaneces fiel. El hijo de un hombre estaba en San Luis para ser criado por la hermana de su esposa.

Este hombre había intentado durante siete años ganar lo suficiente para viajar a San Luis y ver al niño. Constantemente

buscaba un trabajo con más dinero para poder hacer el viaje. Le dijeron que, si aplicaba correctamente esta ley, solo debía verse con su hijo y dejar el camino en manos de Dios. Después de esto, le dieron un trabajo que lo llevaba de Los Ángeles a Nueva Orleans.

Pero no estaba cerca de San Luis. Aceptó el trabajo y persistió en su sueño, y tres meses después lo transfirieron a la estación de San Luis, donde tenía una escala de veinticuatro horas semanales. Lo mejor que me ha pasado fue cuando me despidieron de Macy's durante la depresión. Podría haber sido el capitán de los ascensores si me hubiera quedado allí. Mi padre perdió todo lo que tenía, y ese fue el comienzo del gran sueño que hizo realidad.

Una persona creyó en él y él empezó a trabajar en ello, y cuando se fue el pasado octubre, había aportado a su comunidad mucho más que nadie antes. El día más negro de su vida resultó ser el día más brillante de su vida. No importa lo que hayas hecho, olvídalo. Eres Dios y Dios es puro, porque todo lo imagina. Ahora empieza a imaginarlo y a convertirlo en algo de lo que puedas estar orgulloso.

Hazlo grande. Si realmente es la piedra que se coloca en Sión, no recurras a ningún argumento humano. Sé fiel, y lo que pongas sobre la piedra como actividad imaginaria vendrá a tu mundo. Por supuesto, puedes regresar al mundo de los hom-

bres, como Pedro. Negó la piedra tres veces, pero luego regresó a ella. Puedes hacerlo, pero al final aprenderás, porque en lo más profundo de tu ser se dice: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!"

Pero he visto a gente olvidar. Los he visto ascender de la nada a grandes alturas y luego decir: "Habría sucedido de todos modos". No creen que su actividad imaginaria fue el cimiento sobre el que construyeron esa estructura. Solo hay una piedra, y esa es tu maravillosa Imaginación. Esto funciona mejor si no intentas apoyarlo desde afuera, pues no fue carne ni sangre quien te lo reveló.

Lo recibiste de Cristo. La imaginación crea la realidad Tu maravillosa imaginación humana es el verdadero poder creativo de Dios en ti. Es tu salvación. Si tuvieras sed, el agua sería tu salvación. Si necesitaras trabajo, un empleo sería tu salvación. Tu imaginación es el poder que te salva de cualquier circunstancia en la que te encuentres. Puedes experimentar el deseo de tu corazón mediante el uso de tu imaginación.

Nada es imposible para tu imaginación. Tu imaginación es ilimitada en lo que puede lograr. Si puedes imaginar algo, puedes lograrlo. Permítanme darles un ejemplo. Si no pudieran caminar y estuvieran en silla de ruedas, podrían cerrar los ojos e imaginarse corriendo por la playa o chapoteando en el agua. Si se imaginaran haciendo esto hasta que se hiciera real-

idad, podrían lograr una sanación que les permitiría caminar o correr.

La manera de usar tu imaginación creativamente es esta: relájate en una silla o en una cama y cierra los ojos. Primero, determina qué deseas experimentar. Luego, en este estado de relajación total, recuerda el resultado final de lo que deseas. En otras palabras, si buscas un ascenso en el trabajo, el resultado final podría ser que te feliciten por él. Podrías cambiarte a una oficina más grande.

Disfrutarías de un aumento de sueldo. Imagina cualquiera de estos eventos y, con los ojos cerrados, escucha a tus amigos felicitarte por tu ascenso. Siente su mano en la tuya mientras te dicen lo felices que están por ti. Al sentir que te felicitan, tu imaginación se pondrá a trabajar para crear ese estado en tu mundo exterior. No necesitas preocuparte por cómo se logrará esto.

Tu imaginación usará cualquier medio natural necesario para lograrlo. "Yo soy el principio y el fin". "Mis caminos son inescrutables". Lo que haces en la imaginación es un acto creativo instantáneo. Sin embargo, en este mundo tridimensional, los eventos ocurren en una secuencia temporal. Por lo tanto, puede tomar un corto intervalo de tiempo para realizar en el mundo exterior lo que acabas de experimentar en la imaginación.

Después de haber realizado este acto en tu imaginación, abre los ojos y continúa con tus asuntos normales y naturales, confiando en que lo que has hecho debe dar frutos en tu mundo. Haz que tus conversaciones internas se ajusten a tu acto imaginario. Has plantado una semilla y pronto verás la cosecha de lo que has sembrado. Cuando entres en tu imaginación, asegúrate de estar realmente realizando la acción, escuchando las palabras, tocando el objeto u oliendo el aroma en tu drama autoconcebido.

Lo que haces en tu imaginación no es simplemente una ensañación en la que ves eventos con el ojo de tu mente. Debes entrar en el sueño como si realmente estuvieras allí. Debes hacer "entonces" ahora y "allá" aquí. Para que esto quede perfectamente claro, imagina que experimentarías conducir un auto nuevo después de haber alcanzado tu objetivo. En ese caso, no solo verías un auto nuevo en tu mente.

Debes realmente entrar en el sueño. Siéntete sentado al volante. Huele el interior nuevo. Siéntete disfrutando de un viaje cómodo. Siente la felicidad que sería tuya después de cumplir tu sueño. Lo que experimentas en tu imaginación es un acto creativo real. Es un hecho en la cuarta dimensión del espacio y aparecerá en este mundo tridimensional con la misma certeza con la que plantar una semilla dará lugar al crecimiento de una planta.

Una vez que hayas plantado esta semilla en tu imaginación, no la desarraigues preocupándote por cómo se logrará. Cada semilla tiene su tiempo. Algunas tardan unos días; otras, un poco más. Confía en que lo que has plantado aparecerá en tu mundo. Tu imaginación atraerá todo lo necesario para hacer realidad tu sueño. Si se necesita que otros participen para lograr tu objetivo, tu imaginación atraerá a esa persona a tu drama para que desempeñe su papel en la secuencia de eventos.

Tu única responsabilidad es ser fiel a tu acto imaginario hasta que lo experimentes en tu mundo exterior. Puedes repetirlo cada noche antes de dormirte. De hecho, quizás desees representar este drama una y otra vez hasta que te resulte normal y natural al quedarte dormido. Tu imaginación trabajará los medios para realizar tu sueño mientras tu mente consciente duerme.

Pon en juego tus cinco sentidos mientras realizas tu actividad imaginaria. Escucha la voz de un amigo felicitándote o siéntete abrazándolo. Si quisieras un piano nuevo, pasa la mano por la madera lisa, toca las teclas y escucha el sonido. Si quisieras recibir una docena de rosas, huele la fragancia y toca sus pétalos aterciopelados. Finalmente, debes ser persistente para alcanzar tu deseo.

Sigue imaginando lo que quieres hasta que realmente lo hayas logrado. No hagas nada más para lograrlo. Si es necesario ac-

tuar, lo harás de forma normal y natural. No tienes que hacer nada para "ayudar" a que se haga realidad. Recuerda que es Dios mismo quien hace el trabajo y sabe exactamente cómo lograrlo. Si piensas en tu deseo durante el día, agradece que ya sea un hecho cumplido, ¡porque lo es!

Sueña mejor que lo mejor que conoces. Una causa ¡Nada es imposible! Hay dos maneras de interpretar esta afirmación, y ambas son correctas. El significado obvio es que es posible lograr cualquier cosa que desees. También puede interpretarse como que es imposible que la nada exista. Todo lo que conocemos o percibimos de alguna manera es algo. Es inconcebible que algo pueda surgir de la nada o que algo pueda convertirse en nada.

Es un hecho que la naturaleza aborrece el vacío y siempre se apresura a llenarlo con algo. Alguna fuerza o poder creó todo lo que existe. Según la Biblia, la creación está terminada. No solo está terminada, sino que Dios dijo que era buena. ¿Alguna vez has considerado qué pudo haber usado Dios para crear todo lo que existe? Si la creación está terminada, ¿cómo es posible orar a Dios para que cree algo en tu vida que no existía ayer ni hoy?

¿Es difícil creer que Dios dijo que su creación era buena? Si toda la creación es buena, ¿por qué la gente experimenta problemas y cómo pueden existir guerras, crimen, hambruna y

otras condiciones indeseables? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en las siguientes páginas. Comprenderlas te permitirá comprender que es imposible que la nada exista. También verás que puedes lograr todo lo que desees, porque nada es imposible para el poder creativo que reside en ti.

Puedes ser y tener todo lo que desees. No hay límites a lo que puedes lograr para ti y para los demás. No importan tus circunstancias actuales. El principio que has usado inconscientemente para generar las condiciones indeseables en tu vida puede aplicarse conscientemente para hacer realidad todos tus sueños. ¡La creación ha terminado y es buena! Dios creó la tierra y todo lo que hay en ella, y dijo que era buena.

El hombre ha reflexionado sobre estas afirmaciones durante siglos. Si realmente comprendiera su significado, no estaría confundido ni se angustiaría por su pasado, presente o futuro. La comprensión de estas dos afirmaciones le permitiría comprender que solo él controla sus acciones y las circunstancias de su vida. Tomemos la primera afirmación. Dios creó la tierra y todo lo que hay en ella.

Dios es infinito; por lo tanto, Dios debió haber existido antes de que existiera cualquier forma. ¿Qué sustancia pudo haber usado para crear todo lo que existe? Solo puede haber una respuesta. Dios creó todo lo que existe a partir de la única sus-

tancia disponible: Él mismo. Dios (pensamiento/conciencia) pronunció la Palabra y creó todo a partir de sí mismo.

Todo lo que percibes está hecho de una sola sustancia: Dios. La única sustancia que sustenta todo es energía, y esa energía es Dios o la "Palabra". Aunque los científicos y médicos pueden analizar las diversas sustancias químicas que componen el cuerpo, nadie puede combinarlas para formar una persona viva. Dado que Dios creó todo lo que existe a partir de sí mismo, se deduce que Dios es el creador y la creación.

Dios expresa la vida a través de cada uno de nosotros. No podría ser de otra manera. Consideremos la segunda afirmación. Dios dijo que su creación era buena. Esta afirmación ha confundido al hombre, que cree que si Dios es bueno, otro poder debe haber creado lo que no es bueno. Sin embargo, el hombre también reconoce que Dios es infinito, omnipotente, omnipresente y omnisciente.

Estas cualidades de Dios deben incluir todas las formas, todos los eventos y todas las situaciones. Si fuera posible eliminar todo lo discordante o inarmónico del mundo, no sería posible experimentar lo contrario. Quizás esta afirmación se pueda entender más fácilmente si se piensa en el principio matemático. Al sumar cinco y seis, es posible obtener el resultado incorrecto de doce.

Para eliminar esa posibilidad, habría que eliminar el número doce del total de números. Por lo tanto, sería imposible sumar seis y seis y obtener el resultado correcto de doce. Se puede ver que, al eliminar la posibilidad de un posible resultado incorrecto, todos los números quedarían eliminados y las matemáticas serían imposibles. Sin embargo, así como las matemáticas existen y pueden ser utilizadas por cualquiera que haya comprendido cómo usar el principio para obtener resultados correctos, también se puede comprender el principio de la creación para obtener los resultados deseados.

Como Dios nos ha dado a todos libre albedrío, puedes elegir el estado que deseas ocupar. Dios no predetermina tu destino ni te castiga por errores o malas acciones. Si una persona no comprende las leyes de las matemáticas, podría verse afectada negativamente si comete un error al restar una cantidad en su cuenta bancaria. La ley de las matemáticas no lo castiga.

La ley simplemente existe y puede usarse correcta o incorrectamente. Dios te ha dado completa libertad para elegir lo que encontrarás. Cuando comprendas que eres Dios en forma y expresión, buscarás experimentar un bien mayor y propósitos más nobles para ti y para los demás. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. El Verbo es pensamiento o imaginación.

Dios imaginó el mundo y se convirtió en lo que concibió. Este es el principio sobre el que se basa toda la creación. Dado que Dios se hizo hombre para darle vida, el hombre debe albergar ese mismo principio creativo en su interior. «El Reino de los Cielos está dentro de ti». Hemos creado nuestro mundo personal mediante el pensamiento. Si experimentas carencia, limitación, enfermedad, desarmonía o cualquier otra condición indeseable, consciente o inconscientemente has traído estas condiciones a tu experiencia.

La mayoría de las personas no se dan cuenta de que el pensamiento, la creencia y la imaginación han creado sus mundos individuales. No hay otra causa para las condiciones de tu vida. Puedes elegir no creerlo, pero lo creas o no, todo lo que contemplas en el mundo exterior fue concebido en tu propia conciencia antes de experimentarlo. Lo que piensas con sentimiento, lo que crees verdadero y lo que imaginas ser o tener, es la causa de todo en tu mundo personal.

Puedes creer que existe otra causa; puedes culpar a otros de tus problemas; puedes creer que los eventos fueron obra del destino o la casualidad, pero si eres objetivo y observas tus propias creencias y patrones de pensamiento, verás que tu mundo refleja con precisión todo lo que crees cierto sobre ti y los demás. No hay nada ni nadie que cambiar, salvo las ideas que te guían. Pensamos a partir de ideas que aceptamos como

verdaderas e imaginamos situaciones que coinciden con nuestras creencias.

La consciencia es la única realidad. Es el principio creativo que trae a tu experiencia el reflejo exacto de lo que imaginas como verdad. El mundo en el que vivimos refleja todo lo que creemos e imaginamos como verdad, ya sea bueno, malo o indiferente. Cuanto antes se deshaga el hombre de la creencia en una segunda causa, antes se dará cuenta de que no le sucede nada excepto lo que se origina en su propia consciencia.

No niego que el hombre crea que si contrae cierto germen o virus, manifestará una enfermedad o dolencia particular. Si reflexiona sobre la causa, puede concluir que se debe a que entró en contacto con alguien que tenía el virus. No se da cuenta de que, de alguna manera, sus propios sentimientos sobre la salud o la enfermedad atrajeron la enfermedad que padece.

Si los virus o gérmenes fueran realmente la causa de la enfermedad, todo aquel que entrara en contacto con un virus en particular se vería afectado. El mundo exterior simplemente refleja lo que una persona es en su propia consciencia. No importa lo que te hayan enseñado; puedes cambiar tus creencias y, por lo tanto, las circunstancias de tu vida. La Biblia dice que cuando ores, cree que ya has recibido y lo tendrás.

La mayoría de nosotros hemos leído o escuchado esa afirmación alguna vez. Pocas personas han orado de esa manera. ¿Alguna vez has estado enfermo y has orado por salud? Si necesitabas dinero, ¿creías al orar que ya tenías lo que pediste? La mayoría de las personas le rezan a Dios para que cambie algo en sus vidas o les dé algo que no tienen. Si sus oraciones no fueron respondidas, piensan que Dios tenía una razón para negarles esa cosa en particular.

Piensan que quizás Dios no les concedió su petición porque no quería que alcanzaran su deseo por alguna razón que solo él conoce. El hombre a veces piensa que Dios no responde las oraciones porque no merece lo que busca. El hombre debe aprender a creer en lo que no ve en ese momento para poder concederse lo que desea. Las oraciones del hombre siempre son respondidas, pues siempre recibe aquello en lo que cree.

La ley que rige la oración es impersonal. La creencia es la condición necesaria para realizar el deseo. Ninguna súplica ni ritual logrará el cumplimiento de tus deseos, salvo la creencia de que eres o tienes lo que deseas. “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Es necesario comprender plenamente esta afirmación. Si se comprendiera, el hombre no tendría ningún problema en alcanzar sus objetivos.

La mayoría de las personas cree que nada es imposible para Dios; que Dios puede hacer cualquier cosa si decide hacerlo.

Por eso, el hombre cree tener fe en Dios y le ruega por lo que desea. Si su oración no es concedida, piensa que no oró lo suficiente o con la suficiente intensidad, o que Dios decidió no concederle su petición. Sin embargo, la fe es la esencia misma de lo que se espera.

Es la evidencia de lo que deseas y que no ves en el mundo exterior. Lo que deseas hacer o ser ya ha sido creado. Por lo tanto, existe. Es posible traer a tu mundo cualquier cosa de la creación creyendo que ya la tienes. La fe en que lo que deseas ya es un hecho es el medio por el cual activas el estado invisible. Ese estado se refleja posteriormente en tu mundo exterior.

La creación ha terminado. Dios no puede crear nada que no exista ya. La fe o creencia en que ya eres o tienes lo que deseas es el único medio para experimentar tus deseos. No hay límite a lo que puedes tener, excepto tu incapacidad para asumir la posesión de la cualidad o cosa deseada. Cómo funciona la ley La ley de la cosecha idéntica, o causa y efecto, es impersonal y puede utilizarse para traer a tu experiencia cualquier cosa que puedas concebir.

Dado que la creación ha terminado, todos los estados posibles ya existen. Tu fusión con un estado particular (imaginando con sentimiento lo que experimentarías si estuvieras en ese estado) hace que ese estado se proyecte en tu pantalla del espacio. Esta ley no se puede cambiar ni romper, y siempre repro-

duce en tu mundo exterior el duplicado exacto de cualquier creencia que aceptes como verdadera.

Si quieres cambiar tu mundo, debes cambiar tus creencias. Dado que la conciencia es la única causa, no puedes culpar a otros por las condiciones actuales, ni el destino ni la casualidad pueden ser la causa de lo que experimentas ahora. Nada puede alterar el curso de los acontecimientos en tu vida excepto un cambio en tu propia conciencia. Todo lo que aparece en tu mundo ahora, aunque parezca real e inalterable, es un reflejo de la actividad previa en tu propia conciencia.

Por lo tanto, un cambio de conciencia reflejará ese cambio en el futuro, con la misma seguridad con la que las creencias pasadas reflejan el presente. El hombre es pura conciencia sin forma, y lo que se concibe a sí mismo es una ilusión o reflejo de las ideas particulares que considera verdaderas. Estas ilusiones solo existen mientras el hombre centra su atención en ellas y les da vida.

La mente consciente forma creencias y opiniones a partir de la evidencia de los sentidos o del mundo exterior percibido. El poder creativo dentro de cada uno de nosotros acepta como verdadero lo que la mente consciente le imprime. Tu poder creativo toma esas ideas, pensadas con sentimiento, y las proyecta al mundo exterior. Es importante recordar que no todos los pensamientos son creativos.

Solo aquellos que se creen verdaderos o que están unidos al sentimiento crean las circunstancias y los eventos que encontrarás. Por lo tanto, emociones como la ira, el miedo, el amor o la alegría son creativas. Debes proteger las emociones que permites que entren en tu conciencia, tal como discriminarías al permitir que un extraño entre en tu casa. No puedes permitir que las emociones negativas llenen tu mente sin sufrir las consecuencias de experimentar el estado con el que se unen esas emociones.

El miedo a la pérdida trae pérdida a tu mundo. Podrías tomar todas las precauciones externas para protegerte de la pérdida, pero si temes la pérdida, sin duda la experimentarás en tus asuntos. Los sentimientos de amor y alegría crean eventos felices y relaciones amorosas. Sentir abundancia trae riqueza a tu vida. Una persona que no es amorosa o desconfiada y siente que otros se aprovechan de ella, atrae hacia sí lo que cree.

No importa lo que haga externamente, sus relaciones con los demás reflejarán lo que acepta como verdadero. Puede que desee una relación amorosa, pero solo puede atraer hacia sí lo que es consciente de ser. Lo similar atrae literalmente a lo similar. Como es adentro, es afuera. La conciencia es la realidad, y aquello que percibimos con nuestros sentidos y parece tan real no es más que la sombra de lo que creemos que somos nosotros mismos y el mundo.

Uso consciente de la ley En esta ocasión, voy a hablar de quién soy y de lo que hago. Si eso suena egocéntrico, lo es. Se han escrito 66 libros sobre quién soy. Voy a citar algunas declaraciones de algunos de ellos. Han escuchado muchas de estas citas, pero no se dieron cuenta de que se referían al ser que soy. La primera cita está tomada del Libro del Éxodo.

Aquí, Moisés habla con Dios y dice: «Cuando regrese al pueblo, ¿quién diré que me ha enviado?» La voz responde: «Diles que yo soy me ha enviado a ustedes. Ese es mi nombre para siempre y el nombre por el que seré conocido de generación en generación». Los Diez Mandamientos dicen: «No usarás el nombre del Señor tu Dios en vano». «No harás» es un mandato. «No harás» significa que no debes.

Significa que bajo ninguna circunstancia debes hacerlo. Ese nombre es YO SOY. Ahora bien, en primer lugar, todos hemos olvidado Su nombre. Decimos "Yo soy" cientos de veces al día y no sabemos que estamos usando el nombre de Dios. En segundo lugar, intentamos quebrantar el Mandamiento todo el día. No prestamos atención a lo que decimos después de "YO SOY". Cuando decimos "YO SOY" y lo seguimos con algo que no nos gustaría en nuestro mundo, estamos usando el Nombre del Señor, pero no en vano.

La Biblia dice que no podemos usar el Nombre en vano. Nada de lo que decimos precedido por "YO SOY" es en vano. Ese es

su Nombre. Es Dios mismo y, por ser Dios, es creativo. Dios nos dio a Sí mismo. Él es "YO SOY" y eso es lo que soy. Nunca puedo olvidar que soy. Puedo olvidar quién soy o dónde estoy, pero nunca puedo olvidar que existo. Siempre que digo "YO SOY", YO SOY [estoy] creando algo.

Orar es creer que ya hemos recibido lo que pedimos. Cuando digo "Yo soy", estoy vinculando mi consciencia de ser a algo. Ahora bien, puedes mentir y no creer lo que dices, pero no puedes creer algo sobre "Yo soy" y no crearlo. Creamos la mañana, el mediodía y la noche con nuestras afirmaciones de "Yo soy". Si dices "No me siento bien" y lo crees, estás perpetuando la enfermedad en tu vida.

Debes cambiar esas afirmaciones a "Me siento de maravilla". Nos enseñaron: "Que el débil diga: 'Soy fuerte'". Pero no puedes repetirlo como un loro. Tenemos que orar (decir "Yo soy"), creyendo que es verdad, y entonces recibiremos. Primero, debemos ser como el Vigilante de la Puerta. Debemos vigilar cada pensamiento que contenga el "Yo Soy". Si eres observador, verás que has creado cada circunstancia y experiencia de tu vida.

Otra palabra importante a tener en cuenta es "si". La mente consciente es muy sutil al expresar dudas (Satanás o el Diablo). Podemos mantener la mente enfocada en lo que queremos usando afirmaciones positivas en primera persona. Si no

tenemos cuidado, podemos dejar que se cuele un pequeño "si" sin reconocer su implicación. Podríamos decir: "Me siento de maravilla", pero luego añadir: "Si el dolor persiste, iré al médico el martes".

Los "si" siempre van seguidos de algo negativo, y eso es simplemente la duda que se cuele para robarnos la buena semilla que hemos sembrado. Elimina la palabra "si" de tu vocabulario, ya que no produce lo que te gustaría cosechar. "Si" pone todo en pasado o futuro, y siempre experimento lo que creo que soy. "Yo soy" no es futuro. Recuperarse no es estar bien.

Debo creer que ya soy lo que quiero ser. Recuerda: «Toda palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía». ¿Lo crees? «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». ¿Cuál es su nombre? Yo Soy. Así que empieza a monitorear cada palabra (YO SOY) que dices. ¿Ves un patrón? ¿Acaso las circunstancias de tu vida no reflejan lo que has estado diciendo?

Has estado usando mal el poder creativo que es Dios (YO SOY). Ahora que eres consciente de lo que has estado haciendo, observa cada palabra y ajústala a lo que deseas traer a tu vida. Con el tiempo, tendrás fe en que lo que afirmas, aunque no haya evidencia externa que lo respalde, es un hecho en tu conciencia y pronto se proyectará para que puedas experimentarlo en el exterior.

Sabiendo que Dios realmente se convirtió en ti porque Él es YO SOY, debes darte cuenta de que estás usando tu poder para crear cada vez que usas ese Nombre. Elección – Libre albedrío  
La creación ha terminado y tienes libre albedrío para elegir el estado que ocuparás. Por lo tanto, es importante determinar las ideas desde las que piensas. Cualquier concepto que aceptes como verdadero se exteriorizará en tu mundo exterior.

La elección de en qué enfocarás tu atención es el único libre albedrío que puedes ejercer. Una vez que un pensamiento es aceptado y cargado de sentimiento, el poder creativo interior procede a exteriorizarlo. Ya sean tus suposiciones conscientes o inconscientes, dirigen toda acción hacia su cumplimiento. Es una ilusión pensar que, aparte de asumir la sensación del deseo cumplido, puedes hacer cualquier cosa para contribuir a su realización.

Tu propia y maravillosa imaginación humana determina los medios que utilizará para hacer realidad tus suposiciones. Cada uno de nosotros está sujeto a un mar de ideas. Escuchamos la radio, vemos las noticias en la televisión o escuchamos algún chisme. Si lo que observamos evoca una emoción, hemos reaccionado y, por lo tanto, hemos plantado una semilla que germinará en el futuro.

Los pensamientos no se quedan en el pasado. Más bien, avanzan hacia el futuro para confrontarnos para que podamos ver

lo que hemos plantado, ya sea sabia o imprudentemente. Es un ejercicio que vale la pena despertar por la mañana e imaginarte al final del día, habiendo logrado todo lo que deseabas y sintiéndote feliz y satisfecho. Si te encuentras con alguna situación que te preocupe más tarde, dedica unos momentos a imaginar el resultado que deseas experimentar.

Estas actividades imaginarias avanzarán hacia tu futuro para revelar la cosecha que tan sabiamente sembraste. Deseo El deseo es un don de Dios. El hombre solo debe aceptarlo, simplemente agradeciendo la realidad invisible antes de observarla en su mundo exterior. A través del deseo, Dios nos invita a elevar nuestra conciencia a niveles cada vez más elevados.

Durante nuestro viaje a través de este sueño de vida, es necesario experimentar todos los estados posibles para que podamos regresar como Dios, el Padre, pero enriquecidos por haber experimentado tanto el bien como el mal. El deseo de hacer más, ser más y tener más de lo que expresamos actualmente es el impulso de expansión. Quizás te preguntes si el deseo de matar o herir a alguien puede ser inspirado por Dios.

La respuesta es que nadie desea realmente matar o dañar a otro. Quizás desee liberarse de ese aparente otro y, debido a su limitada comprensión, siente que la única manera de lograr esa libertad es destruyéndolo. El hombre no se da cuenta de que el deseo de libertad contiene en sí mismo el poder y los

medios para alcanzarla. Debido a su falta de fe, el hombre distorsiona estos dones de Dios.

No se da cuenta de que Dios, la sabiduría y el poder que residen en él, tiene caminos que él, como hombre, desconoce y que son indescifrables. Aprende a agradecer los deseos que has recibido. Ya existen y están listos para encarnarse en tu mundo. No se te pide que hagas nada para que se hagan realidad, salvo liberar tu mente de cualquier duda sobre cómo se harán realidad y aceptarlos plenamente como si fueran un regalo de un ser querido.

Sea observador No se insiste lo suficiente en la importancia de observar objetivamente los pensamientos. Es fácil caer en patrones de pensamiento que nos impiden alcanzar nuestros deseos. Entonces, es fácil culpar a otros o atribuir nuestras frustraciones a causas secundarias. Como soy una persona bastante impaciente, suelo estar ansiosa por llegar a casa después del trabajo y, en particular, me disgusta hacer cola.

Empecé a notar que, independientemente de la hora que eligiera para comprar en el mercado, me topaba con problemas en la caja, como la necesidad de revisar precios, personas que firmaban cheques y tenían dificultades para encontrar su identificación, y otros tipos de retrasos. Me daban pavor estas situaciones y quería hacer algo al respecto. Al observar mis

pensamientos, descubrí que, mientras hacía cola, me decía a mí misma: «Siempre tengo que esperar».

Entonces me di cuenta de que esas afirmaciones repetidas habían creado lo que no quería experimentar. Conscientemente cambié esa afirmación por: «No importa cuándo pare en el mercado, nunca tengo que esperar». Por supuesto, esa nueva afirmación ha funcionado tan bien como la anterior negativa. Al comenzar a observar tus pensamientos, no te desanimes si descubres que tus conversaciones internas no coinciden con lo que sentirías si hubieras alcanzado tu objetivo.

Primero debes ser consciente de lo que estás haciendo con tu poder creativo antes de poder empezar a cambiarlo. Te pido que vayas a la "casa del alfarero" y veas lo que está haciendo. Si la vasija está dañada, reconviértela en la vasija que te guste. Al comenzar a observar tus pensamientos, no podrás evitar darte cuenta de que solo tú eres la causa de todo lo que llega a tu mundo.

Solo tú puedes cambiarlo. Apariciones Lo que te enfrentas en tu mundo ahora es el resultado de tus pensamientos, creencias, sentimientos y actividad imaginaria del pasado. Estas apariencias seguirán existiendo mientras les des vida mediante tu consciencia. Debes ignorar la evidencia de tus sentidos en lo que respecta a cualquier condición indeseable en tu vida.

Debes imaginar y sentir que ya has alcanzado lo que deseas experimentar, en lugar de aquello que no quieres que siga existiendo. Puede que parezca difícil, pero probablemente hayas ejercido este principio inconscientemente para obtener resultados negativos. Cuando tenía veintipocos años, me encontré en una situación muy desagradable y quería salir de ella. Después de asistir a una conferencia de Neville, esperé para hablar con él.

Le conté brevemente mis desdichas circunstancias y esperaba que me diera algún consejo para cambiarlas. Me sonrió y me dijo: «No lo aceptes». En ese momento de mi vida no comprendía del todo lo que Neville me había enseñado. Pensé que había malinterpretado mi pregunta e intenté aclarar mi problema diciendo que ya había tomado la decisión de estar en la situación que ahora me resultaba tan desagradable.

Neville volvió a sonreír y dijo: «No lo aceptes». Me marché bastante frustrado, pensando que no había comprendido mi problema. Seguí leyendo los dos libros que tenía de Neville. Poco a poco comprendí que, independientemente de las circunstancias que me rodeaban, no tenía por qué aceptarlas como definitivas. Empecé a imaginar lo que quería en lugar de centrarme en mi entorno negativo.

Dos semanas después de comenzar mis actos imaginarios, ocurrió un evento que contribuyó decisivamente a hacer reali-

dad mi anhelo más profundo cinco meses después: un hogar nuevo. Mientras tanto, la situación que me había deprimido mejoró, y pasé los siguientes cinco meses planeando qué haría en mi nuevo hogar. Piensa en alguna decepción del pasado que hayas tenido.

Quizás esperabas con ilusión asistir a un evento especial con alguien. En tu ilusión, ¿pensaste: "Esto es demasiado bueno para ser verdad, probablemente algo lo arruine?" Probablemente ocurrió algo que creó conflicto o te hizo perderlo por completo. Al hombre le resulta relativamente fácil ignorar la promesa de algo bueno pensando en todas las razones por las que no puede lograrlo.

Las personas a tu alrededor pueden señalar rápidamente que eres poco realista cuando mencionas un deseo que parece difícil o imposible de alcanzar. Todos deberíamos ser poco realistas ante el ejército de dudas si queremos que nuestro deseo se cumpla. Estamos llamados a ignorar los "hechos" que negarían el logro de nuestro anhelo. El hábito es lo único que mantiene nuestros pensamientos en los viejos y familiares surcos negativos.

Nadie puede cambiar tus patrones de pensamiento y, por lo tanto, tu vida, excepto tú. Vale la pena todo el esfuerzo que requiera centrar tu atención y sentir que ya posees lo que deseas en lugar de las cosas como son. La consciencia es la única

causa y la única realidad. Toda experiencia negativa se produce al prestar atención y sentir primero esa condición.

Lo que la consciencia ha creado, puede deshacerlo. Tu responsabilidad es grabar en tu mente el cambio que deseas expresar. Tu imaginación es el poder creativo que puede y logrará el fin sin esfuerzo y de forma natural. Las apariencias confirman nuestros antiguos patrones de pensamiento habituales. Lo que imaginas ser hoy se proyectará en tu mundo mañana. Persistir en asumir que eres la persona que deseas ser, a pesar de tus circunstancias actuales, es la única condición que se te impone para encarnar ese ideal.

Conversaciones internas Todos hablamos mentalmente en nuestro interior cada momento de vigilia. Nuestras conversaciones internas deben coincidir con el deseo cumplido si queremos realizarlo. Si deseamos un mejor trabajo y nos imaginamos siendo felicitados por tener un empleo remunerado en un puesto maravilloso, también debemos lograr que nuestras conversaciones internas se ajusten a ese fin.

Debemos asegurarnos de no decirnos algo como: «Ese jefe mío no cree en ascender a la gente»; o «Sería difícil encontrar un trabajo a mi edad, y mucho menos uno mejor», o afirmaciones similares que insinúen que no tenemos lo que deseamos. Debemos persistir en la sensación de nuestro acto imaginario, haciendo que nuestras conversaciones mentales se

ajusten a lo que diríamos si ya hubiéramos alcanzado nuestro objetivo. Si, por ejemplo, quisiéramos tener un coche nuevo, podríamos imaginarlo aparcado en nuestro garaje, o imaginarnos conduciéndolo, o imaginar a nuestros amigos admirándolo.

Debemos entonces hacer que nuestras conversaciones internas reflejen el tipo de conversaciones que tendríamos si realmente tuviéramos un coche nuevo. Nuestras conversaciones podrían consistir en hablar de nuestro coche nuevo con amigos, como contarles lo bien que rendimos, o escuchar a nuestros amigos decirnos cuánto disfrutan viajando en nuestro coche nuevo, etc. Nuestras conversaciones internas son tan creativas como nuestra imaginación deliberada del deseo cumplido. De hecho, si son de naturaleza opuesta, pueden negar lo que hemos imaginado.

Debes observar lo que dices internamente para asegurarte de que estas conversaciones coincidan con tu deseo cumplido. Si te das cuenta de que estas conversaciones internas contradicen lo que te gustaría lograr, revísalas para que sigan la línea que indica que ya tienes lo que deseas o que ya eres la persona que deseas ser. Revisión Tu mundo actual refleja la suma total de todo lo que crees que es cierto de ti mismo y de los demás.

Lo que imaginas ser hoy sigue adelante y te confrontará en el futuro. Si has olvidado tus actividades imaginarias del pasado,

lo que ves aparecer en tu mundo indica las semillas que sembraste previamente. Asumir la sensación de tu deseo cumplido implica usar tu imaginación creativamente para traer a tu mundo lo que deseas experimentar. Puedes usar el arte de la revisión para cambiar los efectos de pensamientos y creencias previas.

Si, por ejemplo, fuiste a una entrevista para un trabajo que realmente deseabas, pero luego te enteraste de que habían contratado a otra persona, puedes revisar esa noticia para que se ajuste a lo que deseabas haber escuchado. Si reaccionas con depresión o asumes cualquier otra actitud negativa, experimentarás el mismo tipo de rechazo en el futuro. Tus reacciones, ya sean positivas o negativas, crean circunstancias futuras.

En tu imaginación, puedes escuchar palabras que te felicitan por conseguir un maravilloso nuevo trabajo. Ese acto imaginario continúa y tendrás esta grata experiencia en el futuro. Al revisar su día, es importante revisar cada reacción negativa para que pueda recordarla como lo que deseaba que hubiera sucedido en lugar de almacenar ese recuerdo como si realmente hubiera ocurrido.

Lo que piensas con sentimiento o emoción es un hecho real. Lo que experimentas en el mundo físico es solo una sombra que refleja la realidad de tu actividad imaginaria. Por lo tanto,

cuando revisas una conversación, una experiencia desagradable o una cualidad de ti mismo, literalmente la estás experimentando en la realidad (tu consciencia). El mundo exterior es un reflejo retardado del interior y está confinado a una dimensión espacial donde los eventos ocurren en una secuencia temporal.

La revisión, entonces, literalmente cambia el pasado. Reemplaza lo ocurrido en el mundo exterior con la versión revisada. La escena revisada entonces produce su efecto al cambiar los eventos futuros. Insistir en irritaciones o heridas del pasado las perpetúa y crea un círculo vicioso que sirve para confirmar estas emociones negativas. Este círculo puede romperse si empiezas ahora a revisar todo aquello que ya no deseas mantener en tu mundo.

Al revisar el pasado, te liberas de cualquier efecto que pueda tener en tu futuro. La revisión es realmente la clave, que puede usarse para abrir las puertas que te han mantenido atrapado en un estado particular. «Transfórmense mediante la renovación de su mente». Estados de Conciencia Todos los estados existen y son parte inmutable de la creación. Cualquiera puede entrar en un estado conscientemente o caer en él inadvertidamente.

Puedes pasar por diferentes estados a lo largo de tu vida o puedes ocupar un solo estado. El deseo es lo que generalmente

nos motiva a pasar de un estado a otro superior. Dado que un estado es total y completo en sí mismo, cuando entramos en él nos vemos obligados a comportarnos según lo dictado por él. Por ejemplo, en un estado de pobreza, nos encontraríamos constantemente necesitados de dinero.

Tendríamos dificultades para llegar a fin de mes y no tendríamos forma de disfrutar de lujos. Si recibimos una gran suma de dinero, si permanecemos en la pobreza (llenando nuestra mente de pensamientos de carencia y limitación), pronto nos encontraremos sin fondos y experimentaremos de nuevo las mismas dificultades. Lo contrario ocurriría si ocupáramos un estado de riqueza.

Cuando nos encontramos en un estado, solo vemos el contenido de ese estado y nos vemos obligados a actuar de acuerdo con todo lo que implica. Mientras estamos en un estado particular, creemos que ciertas cosas son ciertas y nos resultaría difícil comprender otro punto de vista. En el estado de pobreza, es fácil centrar nuestros pensamientos en los problemas de proveer comida, techo y ropa.

Cuando logramos salir de este estado, ya no nos resulta difícil adquirir estas cosas. La mayoría de la gente atribuye este cambio de fortuna a un cambio de circunstancias. Sin embargo, a menos que hayamos salido del estado de pobreza, ningún cambio de circunstancias sería permanente. Más bien, pasar

de un estado a otro en nuestra imaginación crea automáticamente un cambio en nuestro mundo exterior.

La Biblia ha personificado cada tipo de estado y los llama por nombres que conocemos: Moisés, Noé, Job, Pedro, Andrés y Jesús. A lo largo de nuestro viaje, entramos en estos estados y experimentamos todo lo que nos ofrecen. El último estado al que entraremos es el de Jesucristo. En este estado, tomamos conciencia de que somos Dios, el Padre, y de que tenemos un símbolo, David, que personifica la totalidad de la humanidad.

El viaje comienza con Adán, quien se durmió y soñó el sueño de la vida, y luego entró en los innumerables estados para obtener las experiencias necesarias antes del despertar. Cuando entras en el estado de Jesús, te reconoces como Dios, y tu viaje a este mundo de muerte queda entonces completo. La obra Como dijo Shakespeare: «El mundo entero es un escenario y todos los hombres y mujeres son meros actores.

Tienen sus salidas y sus entradas... y cada hombre, a su tiempo, desempeña múltiples papeles». Este mundo, que parece tan real, es tan un sueño como los sueños que tenemos mientras dormimos. Nuestro sueño despierto parece tan real porque tiene continuidad, mientras que nuestros sueños nocturnos parecen secuencias aleatorias, que ocurren en entornos y situaciones desconocidos.

Dios es el soñador, quien sueña la obra y la hace realidad, y Dios interpreta todos los papeles. Cada persona que aparece en tu mundo es Dios interpretando ese papel para ti, el autor. «Nadie viene a mí si yo no lo llamo». Cada uno escribe su propio guion. Si no estás satisfecho con la obra, te corresponde reescribirlo para que se ajuste a tu idea de lo que debería ser.

No puedes exigir que los actores de tu obra cambien el personaje que interpretan. Todos los cambios deben ocurrir en la mente del autor. Si hay alguien en tu entorno que te molesta o te irrita, no tiene más remedio que interpretar el papel que te asigna tu guion. No hay nada que puedas hacer desde fuera para cambiar a otra persona. Puedes usar el arte de la revisión para cambiar una línea de diálogo, sustituir a un personaje por otro y escribir finales felices para las subtramas de la obra.

Cuando comiences a ver este sueño despierto objetivamente, podrás comprobar que has sido el autor tanto de los actos placenteros como de los infelices de tu obra. Puedes cambiar radicalmente la obra usando tu imaginación creativamente, asumiendo que tu deseo se ha cumplido. Puedes cambiar el guion a diario revisando la escena que no te gustó. El personaje que te perturbó hoy no lo hará mañana si escribes el diálogo que deseas escuchar y modificas ese papel en tu imaginación.

Cuando despiertes al saber que eres Dios, Padre y autor de esta magnífica obra, comprenderás que: “cada hombre en su tiempo desempeña muchos papeles”. Tu verdadero propósito Dios se transformó en ti tan completamente que olvidó que era Dios. Al hacerse hombre, Dios alcanzó el límite de la contracción y la opacidad. Dios olvida por completo que es Dios para convertirse en su creación, el hombre, y animarla.

Dios entonces experimenta el conocimiento del bien y del mal, e incluso la muerte, confiando en que el hombre finalmente despertará de este sueño de vida para volver a saber que es Dios. Solo existe Dios en el universo, fragmentándose como humanidad, y Dios desempeña todos los papeles en este sueño de tiempo y espacio. Tu maravillosa imaginación humana es Dios en acción.

Yo soy Cristo en ti (tu salvador). Y Cristo es el Poder de Dios y la Sabiduría de Dios. Dios nos habla a través del deseo, instándonos a alcanzar niveles de conciencia cada vez más elevados. Al ejercitar su maravillosa imaginación humana para alcanzar estos deseos, el hombre experimenta a Dios en acción. Mediante la fe en su imaginación, el hombre finalmente llegará a la conclusión de que Cristo (el Poder y la Sabiduría de Dios) está dentro de él como su imaginación.

Al final de este fabuloso viaje o sueño de vida, el hombre despertará para recordar que es Dios, el Padre, enriquecido por

las experiencias que vivió cuando olvidó que era Dios. El único propósito del hombre es experimentar las Escrituras (todos los estados de conciencia personificados por el hombre en la Biblia). La meta del hombre es alcanzar el estado llamado Jesucristo.

Entonces sabrá que él realmente es el Padre (Jesús) y que su hijo es Cristo (toda la humanidad fusionada en un solo ser). Mientras tanto, el hombre puede tener muchas metas: acumular posesiones, hacerse poderoso, hacerse famoso o expresar cualquier deseo. Con el tiempo, el anhelo de conocer a Dios lo invadirá, y entonces tendrá las experiencias necesarias para recordar que él realmente es Dios, el Padre.

Historias de casos Esta historia trata sobre una mujer (a quien conoceremos como la Sra. A. B.) Ella sabía que «la imaginación crea la realidad» y les había enseñado este principio a sus tres hijos, de 12, 10 y 6 años. Lo había practicado durante años para lograr lo que deseaba. Aunque su esposo también había escuchado esta enseñanza, no la había puesto en práctica y, de hecho, era bastante escéptico sobre los resultados.

Un domingo por la tarde, esta familia salió a dar un paseo en coche y se encontró con una nueva parcela de casas en venta. Como se trataba de una hermosa zona rural, se detuvieron a ver los nuevos modelos. A todos les encantó la zona, y las casas eran grandes y hermosas, con todo tipo de comodidades mod-

ernas. De camino a casa, hablaron de lo maravilloso que sería tener una casa nueva en esa parcela.

Ya eran dueños de una casa; sin embargo, habían pedido un préstamo sobre ella y tenían muy poco capital que podrían obtener de su venta. El esposo dijo que, aunque le gustaría comprar la casa, no era posible porque no podían reunir el dinero necesario para la entrada. Incluso si vendieran su casa actual, la comisión del agente inmobiliario equivaldría al poco capital que obtendrían.

La Sra. A. B. le dijo a su esposo que la única manera de obtener el enganche sería vender la casa por su cuenta, quedándose así con la comisión. El esposo se mostró muy pesimista al respecto, pero le sugirió a su esposa que publicara un anuncio en el periódico, aunque sabía que "no serviría de nada". Estaba seguro de que no había ninguna posibilidad de vender la casa de esa manera.

La esposa publicó un pequeño anuncio en el periódico anunciando la venta de su casa. Unas noches después, cuando el esposo se acostó temprano, ella y sus hijos se dirigieron al conjunto de casas nuevas. Pensó que si podía recorrer la nueva casa y capturar la sensación de vivir allí, conseguiría la casa de sus sueños. Estaba oscuro cuando llegaron, pero encontraron una de las casas sin llave.

Ella y sus tres hijos recorrieron la casa. Los niños decidieron qué dormitorio ocuparía cada uno si realmente vivieran allí. La madre les indicó a los niños que durmieran en la nueva casa en su imaginación esa noche, y ella tenía la intención de hacer lo mismo. Durante los siguientes días, imaginaron vivir en su nuevo hogar y pasear por el bosque adyacente al conjunto.

Esa misma semana, un hombre respondió al anuncio del periódico. No parecía muy entusiasmado con la compra de la casa, pero regresó más tarde ese mismo día con su esposa. Le dijo a la Sra. A. B. que habían decidido comprarla por el precio que pedía. Cuando la Sra. A. B. expresó su preocupación sobre cómo procederían con el depósito en garantía, él le explicó que era agente inmobiliario y que lo haría a través de la empresa para la que trabajaba.

Esta familia recibió la cantidad exacta de dinero necesaria para el enganche de su nueva casa. El depósito en garantía fue muy corto, y la familia se mudó a su nueva casa un mes después. La Sra. A. B. sabía que si se imaginaba durmiendo en su nuevo hogar, con el tiempo dormiría allí en persona. Sus hijos también aprendieron a lograr sus anhelos mediante el uso de la imaginación.

La Sra. C. D. se había divorciado recientemente y necesitaba trabajar para mantener a sus hijos ya que su marido se negaba

a pagar la manutención. Aunque su abogado le sugirió llevarlo a juicio por impago, la mujer no quiso hacerlo. Como parte del acuerdo de divorcio, le otorgaron un auto muy viejo y poco confiable. Un viernes por la noche, mientras conducía a casa después del trabajo, llovió a cántaros y la mayoría de las intersecciones estaban inundadas.

Estaba a una milla de su casa cuando se detuvo en una señal de stop. Un camión que venía en dirección contraria atravesó la intersección, rociando abundante agua al pasar. El motor del auto de la mujer se apagó y no pudo arrancarlo. Se quitó los zapatos antes de salir, ya que el agua le llegaba a los tobillos. Levantó el capó y comenzó a secar la tapa del distribuidor con un pañuelo.

En ese momento, estaba llorando y sus lágrimas se mezclaron con la lluvia. Finalmente, logró arrancar el auto y logró llegar a casa con sus hijos. Se dio cuenta de que era necesario tener un auto confiable para trabajar y mantenerlos. No tenía dinero para la entrada de un auto más nuevo y no ganaba lo suficiente para pagar las cuotas. Fue a trabajar el lunes siguiente y una compañera la invitó a almorzar.

La compañera acababa de comprar un Pontiac Tempest nuevo e insistió en que la Sra. C. D. condujera su auto nuevo de regreso a la oficina. Aunque la Sra. C. D. protestó diciendo que no quería conducir el auto nuevo de nadie, se puso al volante y

condujo de regreso al trabajo. Mientras conducía el auto nuevo, sintió la emoción de ser su auto. Durante el resto de la semana, mientras conducía su viejo auto al trabajo, la Sra. C.

D. imaginó que conducía uno nuevo. El viernes siguiente, el exmarido de la Sra. C. D. la llamó y le preguntó si quería un coche nuevo. Era la primera vez desde su divorcio, varios meses antes, que se ofrecía a hacer cualquier cosa por ella, incluso pagar la manutención. El exmarido trabajaba ahora en un concesionario de coches nuevos y le dijo que, como vendedor, podía comprar una marca de coche sin entrada y con cuotas mensuales muy bajas.

Dijo que estaba dispuesto a pagar las cuotas mensuales en lugar de la manutención y le pidió que fuera al concesionario a elegir el color que quería. Resultó que la marca del coche que se beneficiaba de esta oferta especial era un Pontiac Tempest, la misma marca y modelo del coche que ella conducía, que pertenecía a su compañero de trabajo. La Sra. C. D. logró, gracias a su imaginación, lo que jamás habría podido conseguir por sus propios medios en aquel entonces.

Su exmarido, quien no le había ofrecido ningún apoyo económico durante meses, fue la vía elegida para proporcionarle el coche que necesitaba. Esta es la historia de la Sra. E. F., quien deseaba vivir cerca del océano y usó su imaginación para cumplir su deseo. No quería vender su casa actual,

sino arrendarla por un año antes de tomar la decisión de mudarse a la playa permanentemente.

La Sra. E. F. les contó su deseo a dos amigas. Una amiga, que había usado el principio de la imaginación, le dijo a la Sra. E. F. que se imaginaría visitándola en la playa en su nuevo hogar. Una semana después, la Sra. E. F. viajó a Hawái para unas vacaciones programadas. Mientras estaba allí, recibió una llamada de una amiga que vivía en San Diego. Esta amiga le dijo a la Sra. E.

F. que una casita perfecta acababa de salir al mercado como alquiler para todo el año y pensó que esta casa sería perfecta para la Sra. E. F. Su amiga también dijo que este era un alquiler muy deseable y que la Sra. E. F. tendría que tomar una decisión de inmediato, ya que el alquiler muy probablemente no estaría disponible cuando regresara de Hawái. La señora E.

F. le dijo a su amiga que le dijera a los dueños que lo tomaría, confiando en la recomendación de su amiga. Al regresar de Hawái, la Sra. E. F. le contó a su hija mayor que había decidido alquilar una casa en la playa de San Diego. Su hija la llamó más tarde ese mismo día y le dijo que la madre de una amiga suya quería alquilar una casa. La mujer fue al día siguiente, le dijo que le encantaba la casa y que quería alquilarla por un año.

La Sra. E. F. avisó en el trabajo y pudo mudarse en un mes. Como era enfermera, no tuvo problemas para encontrar un nuevo y maravilloso trabajo en un hospital cercano. Desde entonces, la Sra. E. F. compró una casa cerca del mar y ha pasado 17 felices años viviendo en la playa. La Sra. E. F. imaginó que vivía en la playa, y su amiga imaginó que la visitaba allí.

Hicieron esto durante una semana. Es interesante que, mientras estaba de vacaciones en Hawái, los acontecimientos se sucedieron rápidamente para hacer realidad su deseo. No hizo nada para encontrar un nuevo hogar ni para alquilar el que tenía. La imaginación logró atraer a las personas necesarias para que su deseo se cumpliera. ¿Qué hacer después de imaginar que nuestro deseo se cumple?

Nada. Crees que puedes hacer algo, quieres hacer algo, pero en realidad no puedes hacer nada para lograrlo. Dios, nuestra maravillosa imaginación humana, sabe qué cosas son necesarias para que nuestros deseos se cumplan. Solo es necesario llegar hasta el final, vivir hasta el final. «Mis caminos son inescrutables». «Mis caminos son más altos que los tuyos».

Si confiamos en nuestra imaginación, «logrará todo lo que le pidamos». La imaginación todo lo puede; ten fe en ella, y nada te será imposible. Esta historia trata sobre un joven (conocido como E. P.) que era un atleta excepcional y se destacaba en diversos deportes. Durante esta época, se interesó en remar en

canoas de balancín. Se unió a un equipo y pronto compitió en carreras locales.

En su segundo año practicando este deporte, formó parte de un equipo que compitió en la carrera de 80 kilómetros de Molokai a Honolulu. Los equipos hawaianos de canoas de balancín solían obtener el primer lugar y eran considerados "invencibles". El equipo de E. P. quedó en séptimo lugar, lo cual fue bastante notable considerando la gran cantidad de equipos que compitieron de todo el mundo, además de los participantes hawaianos.

Después de esta carrera, E. P. comenzó a imaginar que su equipo había ganado. Pasó el año siguiente formando un nuevo equipo, practicando y construyendo su propia canoa de balancín. Estaba convencido de que si se imaginaba ganando la carrera, su equipo quedaría primero. Al año siguiente, él, su equipo y al menos una docena de personas más volaron a Hawái desde el sur de California para competir en la carrera anual.

Varios equipos con mucha más experiencia se consideraban con posibilidades de quedar entre los diez primeros, aunque los hawaianos seguían siendo los favoritos. Al final de la carrera, el equipo de E. P. terminó primero, por delante de los hawaianos y de todos los demás equipos. E. P. ahora sostiene

una paleta grabada con las palabras "Campeón del Mundo", que le fue entregada cuando su equipo obtuvo el primer lugar.

Tras ganar este codiciado título, este joven pasó a entrenar a otros equipos. También comenzó a fabricar remos para canoas de balancín. Sus remos son reconocidos mundialmente y los utilizan equipos de canoas de balancín, entre los mejores del mundo. E. P. reside actualmente en Hawái y disfruta entrenando equipos, fabricando remos, pescando y navegando en su propio barco.

También lo utiliza como embarcación de escolta para las carreras anuales de canoas. La Sra. J. K. vivía en casa de su hermana gemela tras divorciarse. Tenía tres hijos: un varón y dos gemelos. Su hermana y su esposo tenían tres varones. Huelga decir que la casa estaba llena. La Sra. J. K. ansiaba casarse y vivir en su propia casa. Había estado saliendo con un hombre, pero decidió que no quería continuar la relación y la rompió.

Muchas de sus amigas intentaron "emparejar" a la Sra. J. K. con hombres atractivos que conocían, pero ella no estaba interesada en las citas a ciegas. Varias de sus amigas comentaron que si quería conocer a un hombre atractivo, tendría que salir y viajar. Las gemelas creían en el poder creativo de la imaginación, y tenían una amiga que también conocía el poder de la imaginación.

Las tres mujeres decidieron imaginar un anillo en el dedo de la Sra. J. K., lo que implicaría que estaba casada. Hicieron esto durante varias semanas. Durante esta época, la Sra. J. K. también se imaginaba viviendo en su propia casa. Sin embargo, al intentarlo, se encontró imaginando una casa exactamente igual a la de su hermana. Un día, la Sra. J. K. recibió una llamada de una amiga que le pidió que fuera a su casa y la ayudara a empapelar la cocina.

La Sra. J. K. aceptó ayudar a su amiga, que vivía a pocas cuadras de distancia, en la misma urbanización. Mientras estaba allí, un vecino fue a visitarla. El amigo le presentó a la Sra. J. K. a su vecino. Más tarde, él llamó a la Sra. J. K. y comenzaron a salir. Cinco meses después, la Sra. J. K. se casó con este hombre. Lo interesante de esta historia es que todas estas personas vivían en la misma gran urbanización.

Solo había cuatro casas en la parcela de 1200 que tenían la misma distribución. Sí, el esposo de esta mujer era dueño de una de las casas que tenía la misma distribución que la hermana gemela de la Sra. J. K. Aunque la Sra. J. K. se imaginaba viviendo en su propia casa, solo había podido imaginarse viviendo en una casa idéntica a la de su hermana. Esta es una historia sobre la amiga, la Sra. L.

M., quien le presentó a la Sra. J. K. a su nuevo esposo. Durante su amistad, la Sra. J. K. había intentado explicarle el principio

de la imaginación a su amiga, quien dudaba mucho de que "eso" funcionara. Un día, la Sra. J. K. la invitó a una de las conferencias de Neville. La Sra. L. M. aceptó asistir, pero no estaba del todo convencida de que imaginar que tenía lo que quería resultaría en obtenerlo.

Pero decidió imaginar algo muy simple: recibir un pañuelo. Imaginó que alguien le había dado uno y luego descartó la idea. Para su sorpresa, recibió un pañuelo por correo de la madre de una amiga que fue a almorzar a su casa mientras ella estaba en la ciudad de visita. Esta mujer le envió a la Sra. L. M. un pañuelo con una nota de agradecimiento. La Sra. L.

M. no solo se sorprendió al recibir el regalo, sino que se asustó mucho, pues creía que tenía algo sobrenatural. La Sra. L. M. había intentado refutar que la imaginación produce lo deseado. Al recibir el pañuelo que había imaginado, lo interpretó como una especie de Magia Negra y no quiso saber más de esta enseñanza. Podría relatar cientos de incidentes con decenas de personas en los que se usó la imaginación para lograr los resultados deseados.

He elegido algunas historias para ilustrar que la imaginación puede usarse para resolver todo tipo de problemas y hacer realidad el deseo más profundo de tu corazón. Fundamentos Del Boletín INTA, "Nuevo Pensamiento", verano de 1953. Con un tema tan vasto, resulta ciertamente difícil resumir en pocas

palabras las que considero las ideas más básicas en las que deberían centrarse quienes buscan una verdadera comprensión de la metafísica. Haré lo que pueda en forma de tres fundamentos: la autoobservación, la definición del objetivo y el desapego.

El propósito de la verdadera metafísica es provocar un renacimiento o un cambio psicológico radical en el individuo. Dicho cambio no puede ocurrir hasta que el individuo descubra primero el yo que desea cambiar. Este descubrimiento solo puede lograrse mediante una observación acrítica de sus reacciones ante la vida. La suma total de estas reacciones define el del individuo estado de conciencia, y es el estado de conciencia del individuo el que atrae las situaciones y circunstancias de su vida.

Así pues, el punto de partida de la verdadera metafísica, en su aspecto práctico, es la autoobservación para descubrir las propias reacciones a la vida, reacciones que forman el propio yo secreto, la causa de los fenómenos de la vida. Con Emerson, acepto el hecho de que “el hombre se rodea de la verdadera imagen de sí mismo... lo que somos, eso sólo lo podemos ver”.

Existe una conexión clara entre lo externo y lo interno del ser humano, y son siempre nuestros estados internos los que atraen nuestra vida externa. Por lo tanto, el individuo siempre debe comenzar consigo mismo. Es uno mismo el que debe

cambiar. El hombre, en su ceguera, está muy satisfecho consigo mismo, pero le desagradan profundamente las circunstancias y situaciones de su vida.

Se siente así, sin saber que la causa de su desagrado no reside en la condición ni en la persona que le desagrada, sino en el propio yo que tanto aprecia. Sin darse cuenta de que "se rodea de la verdadera imagen de sí mismo" y que "sólo él puede ver lo que es", se sorprende al descubrir que siempre ha sido su propio engaño lo que le ha hecho sospechar de los demás. La autoobservación revelaría este ser engañoso en todos nosotros; y debe aceptarse antes de que pueda haber cualquier transformación de nosotros mismos.

En este momento, intenta observar tu estado interior. ¿A qué pensamientos estás accediendo? ¿Con qué sentimientos te identificas? Debes ser siempre cuidadoso con tu estado interior. La mayoría de nosotros creemos ser amables y cariñosos, generosos y tolerantes, indulgentes y nobles; pero una observación acrítica de nuestras reacciones ante la vida revelará un yo que no es en absoluto amable, cariñoso, generoso y tolerante, indulgente y noble.

Y es este yo el que primero debemos aceptar y luego proponer-nos cambiar. El renacimiento depende del trabajo interior sobre uno mismo. Nadie puede renacer sin transformar su yo. Cada vez que un conjunto completamente nuevo de reacciones

entra en la vida de una persona, se produce un cambio de conciencia, un renacimiento espiritual. Tras descubrir, mediante una observación acrítica de tus reacciones ante la vida, un yo que debe cambiar, debes formular un objetivo.

Es decir, debes definir quién te gustaría ser en lugar de quién eres en secreto. Con este objetivo claramente definido, debes, durante tu día consciente, observar cada reacción con respecto a él. La razón de esto es que cada persona vive en un estado de conciencia definido, que ya hemos descrito como la suma total de sus reacciones ante la vida. Por lo tanto, al definir un objetivo, se define un estado de conciencia que, como todos los estados de conciencia, debe tener sus reacciones ante la vida.

Por ejemplo: si un rumor o un comentario trivial puede causar ansiedad en una persona y ninguna en otra, esto demuestra que ambas viven en dos estados de conciencia diferentes. Si defines tu objetivo como una persona noble, generosa, segura y bondadosa, sabiendo que todo son estados de conciencia, podrás saber fácilmente si eres fiel a tu propósito en la vida observando tus reacciones a los acontecimientos cotidianos. Si eres fiel a tu ideal, tus reacciones se ajustarán a él, pues te identificarás con él y, por lo tanto, pensarás desde él.

Si tus reacciones no están en armonía con tu ideal, es señal inequívoca de que estás separado de él y solo piensas en él. Asume que eres la persona amorosa que quieres ser y observa

tus reacciones a lo largo del día con respecto a esa suposición; pues tus reacciones te indicarán el estado desde el que actúas. Aquí es donde entra el tercer fundamento, el desapego.

Habiendo descubierto que todo es un estado de conciencia hecho visible y habiendo definido ese estado particular que queremos hacer visible, ahora nos ponemos a la tarea de entrar en tal estado, pues debemos movernos psicológicamente desde donde estamos a donde deseamos estar. El propósito de practicar el desapego es separarnos de nuestras reacciones presentes ante la vida y apegarnos a nuestro objetivo vital. Esta separación interior debe desarrollarse con la práctica.

Al principio, parece que no tenemos la capacidad de separarnos de los estados internos indeseables, simplemente porque siempre hemos tomado cada estado de ánimo, cada reacción, como algo natural y nos hemos identificado con ellos. Cuando ignoramos que nuestras reacciones son solo estados de conciencia de los que es posible separarnos, damos vueltas en el mismo círculo de problemas, no viéndolos como estados internos, sino como situaciones externas. Practicamos el desapego, o la separación interior, para escapar del círculo de nuestras reacciones habituales ante la vida.

Por eso debemos formular un objetivo y observarnos constantemente en relación con él. Esta enseñanza comienza con la autoobservación. En segundo lugar, pregunta: "¿Qué deseas?"

y luego enseña el desapego de todos los estados negativos y el apego a tu objetivo. Este último estado —el apego a tu objetivo— se logra asumiendo con frecuencia la sensación de que tu deseo se cumple.

Debemos practicar la separación de nuestros estados de ánimo y pensamientos negativos en medio de todos los problemas y desastres de la vida diaria. Nadie puede ser diferente de lo que es ahora a menos que comience a separarse de sus reacciones presentes y a identificarse con su propósito. El desapego de los estados negativos y la asunción del deseo cumplido deben practicarse en medio de todas las bendiciones y maldiciones de la vida.

El camino de la verdadera metafísica reside en medio de todo lo que sucede en la vida. Debemos practicar constantemente la autoobservación, pensar desde nuestro objetivo y desapegarnos de los estados de ánimo y pensamientos negativos si queremos ser hacedores de la verdad en lugar de meros oyentes. Practica estos tres fundamentos y alcanzarás niveles de consciencia cada vez más elevados.

Recuerda siempre que es tu estado de consciencia lo que atrae tu vida. El fin.

*Luego, como muchos me han pedido que profundice en la Lección 3, les daré algunas ideas*

*adicionales sobre cómo pensar en la cuarta  
dimensión.*

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.